LIRIO DE LOS VALLES,

CONTINUACION DE

LAS FLORES DE LA VIDA,

ESTUDIO FILOSÓFICO-TEOLÓGICO

SOBRE EL CULTO

DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

EN EL

MES DE MAYO

CONSIDERADO EN SU SIGNIFICADO, SU BELLEZA, SUS RELACIONES É INFLUENCIAS;

POR EL DR. D. NICETO ALONSO PERUJO.

CANÓNIGO MAGISTRAL DE TUDELA.

LOGROÑO:
Imp. y Lit. de F. Menchaca
1872.

L47-1245

LIRIO DE LOS VALLES

(continuacion de LAS FLORES DE LA VIDA.)

4582

Id. Henchaca e hijos Logroño

LIRIO DE LOS VALLES

(continuacion de LAS FLORES DE LA VIDA)

ESTUDIO FILOSOFICO-TEOLOGICO

SOBRE EL CULTO DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

EN EL MES DE MAYO,

CONSIDERADO EN SU SIGNIFICADO,
SU BELLEZA, SU INFLUENCIA SOBRE LA SOCIEDAD Y SUS RELACIONES
CON LAS CREENCIAS Y SENTIMIENTOS CRISTIANOS:

POR EL DR.

DON NICETO ALONSO PERUJO,

PRESBITERO

CANÒNIGO MAGISTRAL DE LA SANTA IGLESIA

DE TUDELA DE NAVARRA.

Con licencia y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

LOGROÑO:
Imp. y Lit. de F. Menchaca.
1871.

Ego flos campi, et lilium convallium.
Yo soy filor del campo, y lirio de los valles.
Canticum. Cant, cap. 2. v 1 et 2.

¶ Nosse vis qualis *flos* sim? Verbo uno, *flos regius* sum, pulchirimus et adoratissimus omnium florum.

Si deseas saber cual flor soy, te lo diré en una palabra, soy la *Reina de las flores*, la mas hermosa y aromática de todas ellas.

Sti. Ambrosius, Bernardus, aliique, (ex fer. Comment. in hume locum.)

Lilium infinitæ virtutis, cujus splendore fugantur tenebræ, cujus contactu sanantur leprosi, curantur languidi, cujus odore mortuí suscitantur, spinæ confixæ revelluntur, virtutes inseruntur ... etc.

S. Hieronimus, in Joel 3 v. 18. (Ex eodem in eundem loc.

(Esta obra es propiedad de su autor.)

AL RDO. PADRE
FR. JUAN FELIX DE ARTEAGA,
GUARDIAN
DEL COLEGIO DE RELIGIOSOS MISIONEROS DE SAN FRANCISCO, ESTABLECIDO EN BERMEO ETC.

Mi Rdo. y querido padre;

La dedicatoria del primer tomo de esta obrita fué un suspiro de dolor á la memoria de mi amado Padre D. Marcos Alonso y de mi querido tio y maestro D. Francisco Alonso, Presbitero; la del segundo, mas afortunado, debe ser una efusion de cariño hácia Vtra. Rv^a^. en quien he encontrado á mi padre por el afecto, y á mi tio por el carácter sacerdotal y la virtud. La sincera amistad que os profeso tiene por mi parte mucho de afecto filial y me lisonjeo que por la vuestra tiene mucho de la indulgencia del padre.

Por otra parte mi corazon siente la necesidad de manifestar públicamente á Vtra. Rv^a^. mi profunda gratitud y reconocimiento por los singulares favores que me ha prodigado y me prodiga; y no podria hallar para esto una ocasion mas oportuna que la

publicacion de un libro en alabanza de la Santísima Vírgen María, á quien profesais tan tierna devocion: lo cual es otra semejanza que me recuerda á mis católicos antepasados.

Y no quiero omitir que la dedicatoria de este segundo tomo pertenece á Vtra. Rv^a. de derecho, pues sino por vuestro eficacísimo concurso, aun estaria el primero en los almacenes de la imprenta. Por lo cual si alguna gloria ha resultado á nuestra comun y misericordiosa Madre de la lectura de mi obrita, y si se publica esta segunda edicion, á vos en gran manera es debido.

Al dedicar á mis virtuosos progenitores LAS FLORES DE LA VIDA, creí piadosamente que les tegia con ellas una hermosa corona de sufragios por intercesion de la Santísima Vírgen María; al dedicar á Vtra. Rv^a. el LIRIO DE LOS VALLES deseo que por la misma intercesion de la que asi es llamada, descienda sobre vos todo su perfume bajo la forma de gracias y bendiciones celestiales.

Recibid pues, mi Rdo. y querido Padre, con este pobre libro la mas viva espresion del sincero cariño que os profesa

EL AUTOR.

PRÓLOGO.

Cuando se publicó la primera edicion de las *Flores de la vida* no fué posible dar á esta obra el desarrollo debido por causas imprevistas é involuntarias. Desde la 2.ª. parte fué necesario concluirla precipitadamente, suprimiendo además todo el original que habia de haber formado la parte tercera. En verdad es una desgracia la del escritor que se vé precisado á encerrar sus ideas en un determinado número de páginas.

Mas como á pesar de este defecto ha tenido tan benévola acogida, el autor ha decidido hacer una 2.ª edicion, y dar íntegro su *Estudio sobre el culto de la Sima Virgen en el mes de Mayo*. LAS FLORES DE LA VIDA se completan con el LIRIO DE LOS VALLES, como un ramillete con la flor que le corona, pero de tal modo que cada uno de los dos libros puede por si mismo demostrar suficientemente la belleza y significacion del *culto de las flores*, y esplicar la razon del entusiasmo con que ha sido aceptado, y la rapidez con que se ha propagado por todos los pueblos católicos.

Por el autor

Juan Perez Aranda

Las flores de la vida estudian este culto en sí mismo, investigan su razon filosófica, examinan su fundamento, y manifiestan su verdadera intencion y objeto. *El Lirio de los valles* lo estudia mas bien en sus aplicaciones y resultados. El primer libro es mas teórico, el segundo es mas práctico; aquel se recrea con las flores, este saborea los frutos. Uno y otro se proponen el mismo fin, que es hacer ver á esos pseudo-católicos monstruosa mezcla de pelagianos y jansenistas, que con el pretesto de un falso celo, quisieran despojar á nuestra santa religion de toda su poesía, y que quedasen solitarios los altares virginales; hacerles ver repito, que este culto es una espresion acertadísima de nuestros honores y súplicas á la Madre de Dios.

Es cierto que los que desprecian este culto ó le acusan de supersticion, son los que menos lo practican. Ellos lo abandonan con cierto desden á las beatas, y aun se lamentan con tono hipócrita, de que estas *novedades* son contrarias á la verdadera piedad. Además de que con esta conducta se constituyen indirectamente en auxiliares poderosos de los protestantes contra el culto de María en general, no es difícil probarles que nuestra devocion tiene un fundamento firme y muy sólido, y que ellos al combatirla dan motivo para sospechar ó que lo hacen de mala fé, ó que tienen poco amor á la Santa Vírgen, ó que padecen mucha ignorancia ó ceguedad. ¡Tachar de innovacion indiscreta es-

tas prácticas, cuando vemos enfriarse en muchos tan visiblemente la devocion á la Virgen María! Nosotros por el contrario creemos que el *Mes de las flores*, es el medio mas apto, para restituir en nuestra España la devocion á la Madre de Dios al antiguo esplendor y entusiasmo con que la practicaron nuestros mayores. Por mi parte deseo vivamente que este culto se estienda hasta las mas retiradas aldeas, y sobre todo que se haga comprender al pueblo su verdadero espíritu y significacion. Entonces no temeriamos tanto los progresos de la inmoralidad, pues ha sido llamado con razon, como lo acredita la esperiencia, *verdadera sal de las buenas costumbres*.

Por esta razon he escrito principalmente para el pueblo sencillo y creyente, en estilo llano, acomodado á todas las capacidades y á la naturaleza del asunto. Deseo poner al alcance de todos las analogías, símbolos y relaciones de las flores con la Santísima Vírgen María, para que tengan presente el recuerdo de esta Vírgen á cada paso que den.

No sé si lo podré conseguir á causa de mi insuficiencia, pero en todo caso haré mias las palabras de San Bernardo en su prólogo á los sermones *super Missus est*: «Quiero probar de hacer una obra, »que muchas veces me ha venido al pensamiento, »acerca de las excelencias de la Vírgen-Madre..... »Y aunque á la empresa de esta obra ni me obli- »gue alguna necesidad de mis hermanos, ni me

»mueva alguna utilidad suya; con todo eso, siem-»pre que ella no me impida estar pronto á acudir »á cuanto necesiten, me parece que no deben »llevar á mal, que satisfaga en esto á mi propia de-»vocion.»

En cuanto á los gritos de mis censores, tengo tambien una respuesta parecida. Mientras algunos entusiastas levantan mis trabajos hasta las nubes y me felicitan de contribuir poderosamente á fomentar el culto de las *flores de Mayo*, otros acusando mi ignorancia se deleitan en despreciarlos, y aseguran malignamente que doy un giro peligroso á este mismo culto y una interpretacion poco sólida. Estos últimos haciendo suyas las palabras que San Isidoro Tesalonicense pone en boca de los Apóstoles, al dar sepultura á la Santísima Vírgen, me preguntan; »¿Qué corona que sea digna de ella puede tegertu lengua terrena? ¿Qué elogio fabricará tu mente, para explicar sus fulgores? «¿Qué aplausos, aunque »suenen como las trompetas, podrás darle apropó-»sito para su grandeza? Qué alabanzas reunirás que »sean bastantes á compararse con sus resplando-»res?» Deber mio es demostrar á estos descontentadizos Aristarcos que mi trabajo, aunque imperfecto, es conforme á la mente de la Sagrada Biblia, de los Santos Padres y de la tradiccion en general. Y reconociendo en muchas cosas la justicia de su crítica no puedo menos de decirles con S. Bernardo.

«No ignoro que no á todos agradará este mi pen-

»samiento, sino que por el contrario me espongo »por esto á la indignacion de muchos, que repren- »derán mi trabajo por supérfluo ó me juzgarán pre- »sumido: porque despues que los Padres han ex- »plicado plenísimamente este asunto me he atrevi- »do yo como nuevo expositor, á poner mi mano en »lo mismo..... Yo con paciencia oiré á los que »se quejasen de la superfluidad de mi trabajo. Con »todo sepan los que me reprenden de una ociosa y »nada necesaria exposicion que no he pretendido »tanto exponer esto, como tomar ocasion de ello »para hablar de lo que es deleite de mi alma hablar.«

El lirio de los valles que es una continuacion de *Las flores* para complacer á mis amigos que así me lo han pedido, es á la vez una vindicacion de la misma obra contra los adversarios que tan rabiosamente me la han criticado, y para quienes de seguro hubiera sido una obra excelente si no hubiera salido de la imprenta. Pero como no ha de ser leido solamente por mis amigos ó por mis adversarios, sino por muchos devotos de la Santísima Vírgen y tal vez por otros que no lo son, he debido extender un poco mi trabajo á demostrar de nuevo la solidéz de nuestro culto, en cuanto á estos no puedo hacer cosa mejor que repetir la conclusion de *Las flores de la vida*, lo que además de manifestar la razon de actualidad de este libro y de prevenir los ánimos á favor de nuestro culto, tiene la ventaja de enlazar las dos obras en su lugar conveniente. Por desgra-

cia, digo allí, por desgracia en nuestra época se han multiplicado los impíos ataques contra el culto virginal, y los esfuerzos para socabarlo por sus cimientos, pero podemos repetir aquellas palabras de S. Anselmo; «Hé aquí, dice, que la iglesia vé llegar »unos dias aciagos, dias de prueba y de tribulacion »en que el génio del mal llena de tinieblas y de du»das á un siglo liviano y frívolo, pero no faltarán »defensores de la verdad y de la fé. No es atacada »la religion entera, sino solo algunas dogmas; y es»pecialmente María la madre de Dios, es el blanco »á donde se dirigen las flechas de la impiedad. Va»no empeño, pues no faltarán aquellas palabras de »la sentencia divina contra la serpiente. *Ella que»brantará tu cabeza.*»

Si se multiplican los ataques nosotros redoblaremos la vigilancia, si los impíos se burlan de nuestra devocion nosotros haremos alarde de ella á la faz del mundo, y así nos manifestaremos mas dignos que ellos de nuestros abuelos, pues seremos herederos de su piedad. «No permitamos, decia Bourda»lue, que los libertinos del siglo sean mas atrevidos »para mofarse del culto que tributamos á María que »nosotros para defenderlo.»

Atravesamos en verdad unos dias críticos en que parece que falta el valor, en que el alma se siente débil, y parece que el infierno vá á entonar el himno de victoria sobre nuestra ruina; imitemos pues á los polluelos que se cobijan bajo las alas mater-

nales, pongámonos bajo el manto de la madre de misericordia, y busquemos un asilo á los piés de nuestra Señora; y desde luego hallaremos valor, resolucion y fortaleza. Algunos se han atrevido á fijar el número de los dias que le restan al Catolicismo sobre la tierra, se lisonjean de su extincion cercana, y forman planes sobre su ruina, como si las instituciones divinas dependieran del capricho ó de las vanas combinaciones de los hombres. Pero los que tenemos la dicha de no dudar de la infalibilidad de las promesas hechas por nuestro Señor Jesucristo, debemos aguardar mas bien el triunfo próximo: mas próximo tal vez de lo que creen los enemigos, y debemos esperarlo por el influjo poderoso de María. Por muy desecha que sea la borrasca que atravesamos, aun vemos brillar entre las tinieblas una *Estrella refulgente de esperanza*; no tardará el cielo á quedarse despejado y á sosegarse el alborotado mar.

En efecto la *Estrella de la mañana*, la Vírgen María y su culto reparador es la esperanza mas sólida de salud que le resta al mundo, para levantarse incolume de la postracion en que le tienen las modernas ideas corruptoras y las pasiones sobrescitadas. Hoy con mas motivo que en cualquiera otra época pueden ponerse en boca de la Vírgen aquellas palabras del Eclesiástico: *en mí está toda esperanza de vida y de salud.*

Porque no se puede dudar por todo lo dicho anteriormente que el mundo se nutre de este culto,

hasta los que lo atacan; porque se agitan y respiran en una atmósfera impregnada de su pureza y sus virtudes; semejantes á esas yerbas parásitas que se aprovechan del riego dirigido á las plantas útiles. Mientras este culto se conserve robusto y floreciente no cesarán tampoco sus saludables influencias, y si vá ganando terreno segun se observa en las tendencias actuales, debemos esperar que llegue un dia afortunado en que la saludemos de nuevo como á la *Reparadora del mundo perdido*.

Tan diversas consideraciones he tenido presentes al tomar la pluma, y á pesar de todas me he propuesto proceder con entera independencia en el presente estudio. Pero nada diré de que no pueda dar razon aun al crítico mas exigente. Por lo demás no me tengo por literato, sino por amante de la Santísima Vírgen María.

Sin embargo confío que este segundo libro será leido con mas aprovechamiento que el primero, aunque ambos contienen una doctrina muy sana y enteramente conforme á la de nuestra Santa Madre la Iglesia. Pero en LAS FLORES campea libremente la imaginacion del autor: sus ideas son enteramente originales y nuevas, además de la fogosidad juvenil, con que está escrito. La segunda edicion reproduce esta obrita lo mismo que se publicó en la primera, pues ha parecido preferible conservar el aparente desórden de las pruebas, como brotaron de la pluma, por no desfigurar su novedad.

Esto por otra parte le dá cierta belleza, así como en las selvas y las praderas no crecen las plantas y las flores ordenadas y distintas segun sus especies, sino intercaladas con grata confusion unas con otras.

Por el contrario el *Lirio de los Valles* está basado principalmente sobre los comentarios de los Expositores católicos, obras de los Santos Padres, y de aquellos autores *magistrales*, por decirlo así, que con mas elevacion y profundidad han escrito acerca de la Santísima Vírgen María, como Canisio, el P. de Argentan, Combalot, Raulica, Augusto Nicolás y otros, sin haber omitido el acudir en busca de una idea nueva aun al mas insignificante devocionario. Por lo cual es una obra un poco mas profunda, aunque nada cede en novedad y originalidad á *Las flores de la vida*.

Por lo demás este libro, como el anterior, no busca las vanas alabanzas de los hombres, ni las desea; solo intenta atraer algunos corazones hácia el culto de la Santísima Vírgen, presentándolo á sus miradas por su parte mas bella y mas poética. Para esto no puede ser mas oportuna la ocasion en que sale á luz; en el mismo mes gracioso en que casi todos los pueblos católicos ofrecen las flores místicas de sus almas, y rinden los más tiernos homenages á la gloriosa Madre de Dios.

LIBRO 1.º

España al servicio de la Vírgen María.

CAPITULO 1.º

La devocion á la Santísima Vírgen es eminentemente española.

La devocion á la Santísima Vírgen María, Madre de Dios, no es, ni puede llamarse local, ni pertenece á nacion alguna, ó á pueblo ó tiempo determinado; pues es universal y perpétua como el mismo catolicismo, del cual es la mas inmediata derivacion. En cuanto es conocido y adorado Jesucristo es natural honrar y venerar á su bendita madre, como sucede tambien en el mundo con las madres de los hombres distinguidos ó poderosos. Los homenages, los honores, la admiracion, el respeto, el amor que se tributa á los personages ilustres, al Rey, al general vencedor, al Obispo caritativo, al sabio, tienen naturalmente una prolongacion hácia sus madres, en las cuales refleja de lleno toda su

gloria, á las cuales se dan las mas sinceras enhorabuenas, y cuya intercesion es buscada con solícito interés. Y cuanto mas elevado es el personage, mayor es tambien el honor y la consideracion á su dichosa madre.

Esta es la razon fundamental del culto católico á la Vírgen María. La gloria de Jesucristo, Dios verdadero, Señor y Salvador nuestro refleja sobre ella, como refleja sobre la Luna la luz del Sol. La piedad no tiene una medida limitada en el culto á la Madre de Dios, si ha de ser honrada segun la altura de la elevacion y honor del Hijo. Ni puede darse una ponderacion mas espresiva para esplicar y justificar todas las efusiones del catolicismo hácia la excelsa Vírgen María. Ciertamente ha hecho mucho para honrarla, para ensanchar su culto, para multiplicar sus glorias, pero nunca ha hecho ni hará todo lo que merece la Madre de Dios. Solo se reserva esclusivamente para Dios el culto supremo de *adoracion*, como Señor absoluto de todo cuanto existe, y su demostracion mas propia que es el *sacrificio*; pero despues de esto y por bajo de esto nada puede negarse ni se niega á la Vírgen María.

La devocion á esta Senora es como un indicio seguro de la verdadera fé, como lo prueba el hecho de que los escritores protestantes no tienen una sola frase de entusiasmo por esta santísima criatura, acreedora al amor de todos los corazones. Pero la Iglesia que no se engaña en ninguna de las manifes-

taciones de su doctrina, ha promovido en sus hijos por todos los medios posibles el amor filial hácia la madre de Dios. Por lo cual puede decirse que no hay un verdadero católico sin amor á la Vírgen, ni devocion verdadera á ésta fuera del catolicismo. Y porque las generaciones pasadas practicaron este culto en toda su extension y esplendor, no es absurdo deducir que nosotros la hemos mamado con la leche, que hemos heredado su sangre saturada de religiosidad, y que por consiguiente esta devocion es en nosotros como un instinto, como un elemento vital.

Además de que la Vírgen María es una de las armonías mas deliciosas de la religion católica, la esperiencia ha enseñado al pueblo cristiano que siempre que ha implorado su intercesion ha sido escuchado; por lo cual la ha venerado cada vez mas por gratitud y ha perseverado en su devocion por necesidad. Los lazos mas amenos y agradables han estrechado las relaciones de los fieles con la Vírgen María. Saben que su amor nos adoptó por hijos suyos, que se complace en que la llamemos nuestra madre, que se ha dignado aparecer muchas veces en nuestra tierra, que se ha hecho una necesidad de la familia, una consolacion y dulzura del hogar doméstico. Saben que se ha constituido nuestra abogada y nuestra medianera, pidiendo al Señor el perdon de nuestras culpas, abriendo los brazos al pecador, siendo como la primera ráfaga de luz que bri-

lla entre los horrores de una conciencia inícua, para que vuelva á los caminos de la salvacion. Saben las maravillas que ha realizado su culto, la latitud con que se ha extendido por toda la tierra, y las profundas raíces que ha echado en todos los corazones, pues todos la consideran como su mas seguro refugio en todas las necesidades, y como la *Dispensadora de todas las gracias*.

Así se explican las múltiples devociones populares, con que la Vírgen es honrada, las prácticas piadosas en obsequio suyo, las varias y simbólicas ofrendas del agradecimiento ó de la súplica, colgadas como *ex-voto* en sus altares; los ofrecimientos de las señoras de todas condiciones de vestir por algun tiempo su hábito del Pilar, del Cármen, de la Soledad, etc., y la profunda fé con que muchas jóvenes doncellas hacen el penoso sacrificio de cortarse sus hermosas cabelleras, para suspenderlas en las columnas de su trono. Riánse cuanto gusten los incrédulos de tales *supersticiones*, como ellos dicen; ¡tanto peor para ellos, si no comprenden la piedad, la ternura y la poesía que encierran!

Resulta de aquí que todas las naciones católicas son y han sido siempre en gran manera devotas de la Santísima Vírgen, como todos saben, y hemos dicho repetidas veces en Las flores de la vida. Aquellas palabras del Eclesiástico, cap. 24-10. *In omni populo et in omni gente primatum habui*, que la Iglesia entiende de la Vírgen María, así como aquellas otras

de la misma Vírgen, *Beatam me dicent omnes generationes*; han sido literalmente cumplidas. En lo cual se observa un hecho digno de estudio; que es esa noble emulacion y competencia con que cada nacion se gloría de ser mas devota de María que las otras, y en estas cada pueblo blasona de ser mas devoto que su vecino, lo cual demuestra con cuanto amor, fervor y entusiasmo es honrada por los fieles esta tierna Madre. Por eso la devocion á la Vírgen no puede estar circunscrita á ningun plueblo, tiempo ni lugar, sino que como la misma Iglesia y como la misma religion de Jesu-Cristo, es *católica;* es decir, universal; por su antigüedad, por su duracion y por su latitud.

Esto no ostante es muy cierto que nuestra católica España se ha distinguido de una manera especial en venerar á la Vírgen María, y que ha sobresalido en todos tiempos como su hija predilecta, primera en su culto y en su amor. Nuestra pátria ocupa con razon las páginas más ilustres de la historia del culto virginal.

No es necesario amontonar muchas razones para demostrar la verdad de este aserto, tratándose de una materia tan conocida; bastará citar algunos hechos aislados, escogidos al azar en nuestras crónicas y en nuestras costumbres, y se verá que esta devocion está como identificada con nuestra vida nacional.

Desde que la Santa Vírgen, viviendo todavia, se

dignó favorecer á nuestra tierra con su planta bendecida, encendió en los pechos españoles el fuego purísimo de su amor, que no se ha extinguido jamás. El Pilar de Zaragoza es como un contrato entre la Madre de Dios y nuestra España, en que aquella prometió sus gracias, su proteccion y sus bendiciones, esta su servidumbre, sus homenages, sus alabanzas y su amor. Allí estableció María el trono de su misericordia, allí prometió que siempre protegería á España, y que nunca faltarian verdaderos católicos y devotos suyos, y que la virtud del Altísimo obraria en aquel lugar portentos y maravillas, por su intercesion, con aquellos que en sus necesidades la invocasen: promesa consignada por mas de cuatrocientos escritores nacionales, y noventa extranjeros, y confirmada por una constante esperiencia.

El Apóstol Santiago edificó allí una pequeña Iglesia, por mandato de nuestra Señora, que fué el primer templo del mundo levantado en honor de la Vírgen bendita, que se ha convertido en el suntuoso que hoy existe, pero sin haber movido el Pilar del sitio en que por primera vez fué colocado. Parece que aquel lugar está lleno de su presencia santísima, que se vé allí á la misma Madre de Dios en persona, que se está cerca de ella, como si aquella sagrada imágen estuviese viva; tal es el recogimiento y devocion que inspira. La Santa Capilla siempre está concurrida, la Vírgen del Pilar nunca

está sola, jamás ni aun en las horas mas ocupadas, mas difíciles, ó mas intempestivas; siempre hay allí algun infeliz que la ruega, ó algun favorecido que la dá gracias. ¡Con cuanto anhelo se descubren allí los corazones! ¡Con cuanta fé se derraman las plegarias y se multiplican las súplicas! La confianza mas viva penetra en el alma, la calma mas dulce dilata el pecho, y al elevar los ojos á aquella prodigiosa imágen se llenan de lágrimas de ternura.

La devocion Española basada sobre tan sólido fundamento ha venido robusteciéndose á través de los siglos. Contribuyendo tambien eficazmente á darla firmeza el que muchas Iglesias se glorian de poseer imágenes, sino de orígen tan milagroso como el Pilar, al menos que se pierden en la noche de los tiempos, y aun se remontan á los apostólicos, atribuyéndolas al cincel del Evangelista S. Lúcas, y traidas por el Apóstol S. Pedro ó algunos de sus discípulos, como la de Monserrat en Cataluña, la de Atocha en Madrid, la de Fuencisla en Segovia, y otras muchas que veneramos en nuestros altares. De modo que en los siglos I y II de nuestra Era, en que se oculta entre espesas sombras el culto de la Vírgen María, aparecen en nuestra España numerosos testimonios de autorizadas tradiciones que lo demuestran.

Bien sabida es la vida agitadísima de combates, que pasó España en los cuatro siglos siguientes, pe-

leando á un mismo tiempo por su independencia y por su religion. Las actas de nuestros mártires bajo la dominacion Romana nos suministrarian muchos testimonios de la devocion á la Vírgen, si quisiéramos citarlas. El catolicismo perseveró ileso á pesar de las persecuciones paganas, como tambien á pesar de la fiereza de los Godos y demás pueblos bárbaros que vinieron á España y quisieron imponernos con su dominacion los errores Arrianos, de que venian inficionados. Por el contrario cuando Prisciliano hácia el año 380 entre otros varios errores que profesaba, negó la realidad de la Encarnacion de Jesu-Cristo y por consiguiente la maternidad divina de María, se reunieron apresuradamente los Obispos en Zaragoza y le anatematizaron con horror, y lo mismo sucedió pocos años despues en el Conc. I de Toledo, celebrado el año 400 con asistencia de diez y nueve Obispos; y al fin en el célebre concilio de Braga el año 561. ¡Tanto ofendian aquellos errores á la piedad Española!

La Nacion que á principios del siglo IV celebró el concilio de *Illiberys* (Granada) y contaba entre sus Prelados al grande Osio de Córdoba, presidente del concilio general de Nicea, donde fué condenado Arrio, no habia de sucumbir á la heregia Arriana. Mas que los Reyes Godos pudieron los Obispos Españoles S. Leandro, Sto. Toribio, Bachiario, Paulo Orosio é Idacio de Galicia, y mas tarde S. Braulio, S. Eugenio, S. Ildefonso, S. Isidoro y otros mil

que seria prolijo enumerar, todos devotísimos de la Vírgen María. La piedad de las princesas católicas casadas con los Reyes Godos prepararon poco á poco la abjuracion pública de Recaredo en el Concilio III Toledano el año 587. Las borrascas matrimoniales de la princesa Clotilde, hija de Clodoveo, con el Rey Amalarico, arriano, que costaron á este el trono y la vida, provenian de querer aquella defender su religion católica; cuya fé fué premiada con una singular aparicion de la Vírgen María, y está agradecida con la edificacion de un templo para honra suya, (nuestra Señora de Monsalud) que fué desde entónces uno de los santuarios mas venerados de la Península, y de los pocos que conservaron los cristianos bajo la dominacion musulmana. La piedad de la princesa Ingunda proporcionó á su esposo S. Hermenegildo la corona del martirio; y la devocion de la Reina Badona, bajo la direccion de S. Leandro, persuadió á su esposo Recaredo á abrazar la religion católica.

Desde entónces todos los Reyes dejaron algun recuerdo de su devocion á la Madre de Dios. Recaredo edificó el suntuoso monasterio de Riánsares, donde se venera la Vírgen de este título; Liuva II su hijo dedicó en Talavera á la Vírgen María un templo que habia estado consagrado á la Diosa Palas, Sisenando, Chindasvinto y Wanba se distinguieron por su devocion á la Vírgen María en su Concepcion Inmaculada, como diremos despues.

Conocida era la devocion de nuestra España cuando el Papa S. Gregorio Magno deseando dar una prueba de afecto á S. Leandro no encontró cosa mas á propósito que remitirle una imágen bendita de Nuestra Señora, que él tenia en su oratorio particular, y es la misma que actualmente se venera bajo la advocacion de Guadalupe.

Despues que los Reyes Godos se hicieron católicos se desarrolló tranquilamente el culto de la bendita Vírgen y se multiplicaron sus imágenes, sus fiestas y sus altares de un modo prodigioso. Pero sonó la hora fatal de la invasion agarena, merced á la infame traicion del vengativo conde D. Julian: el brillante cetro de los Godos fué hecho pedazos en las orillas del Guadalete, cuyas aguas se tiñeron con la sangre de la nobleza. Los moros avanzaron como un torrente asolador, ocupando toda España, plantando sus pendones victoriosos sobre los escombros de aquella poderosa monarquía y apenas un puñado de valientes con Pelayo á la cabeza lograron salvarse entre las escabrosas montañas de Asturias. Entónces se vió una buena prueba de la piedad española; los naturales abandonando sus hogares, para huir de los invasores, llevaban consigo las imágenes de María, como sus tesoros mas queridos, á semejanza de los antiguos Troyanos que al dejar su ciudad no querian separarse de sus Dioses Penates. Mas si la urgencia de la huida ó la dificultad del trasporte era grande, no por eso las

abandonaban espuestas á la profanacion, sino que las ocultaban cuidadosamente, bien en profundos pozos, bien entre el espesor de algun muro, ya en alguna gruta oscura, ya entre las ramas de algun árbol frondoso en lo mas intrincado del bosque. Cuando siglos despues aparecian estas imágenes, precedidas de luces y prodigios, eran tenidas como dones del cielo, pero seguramente habian escuchado las plegarias de otros devotos en los antiguos tiempos.

Y aquí empieza aquella lucha gigantesca, heróica y secular en que los Españoles defendian su independencia y su fé. Convienen los escritores piadosos y oradores sagrados nacionales en que la obra de la *Reconquista* se debe atribuir en gran manera á la proteccion de la Vírgen. Estamos tanto mas conformes con ellos, cuanto que hay innumerables pruebas que lo confirman. «Covadonga es la prime»ra página de una epopeya inmortal, que no podrán »hacer olvidar jamás los siglos. María que desde su »Pilar vió hundirse los últimos restos de las supers»ticiones idólatras, se levantó en nuestro horizon»te, alentando á Pelayo, para poner á los piés de sus »guerreros el formidable poder de la media luna. »Clavijo, Simancas, las Navas y el Salado, y las por»tentosas conquistas de Jaen, Múrcia, Córdoba y Se»villa hasta la expulsion total del Mahometismo, to»das son jornadas triunfales debidas á la proteccion »de María. Ascienden á *tres mil ochocientas* las bata-

»llas ganadas por los Españoles, en muchas de las »cuales intervino el auxilio maternal de la Vírgen »sin mancilla. (1). »—« *La Virgen de Covadonga*, di»ce el Sr. Muñoz y Garnica, es la España misma: »Iglesia, pueblo y monarquía que salen de las mon»tañas de Asturias: la Vírgen María es la Patrona, la »Reina, la Madre de los españoles; la llevaron en »triunfo por el mundo, se mostraron celosos de su »honra, defendieron su pureza inmaculada, la pusie»ron en sus estandartes, en sus escudos y blasones; »los conquistadores y misioneros llevaban sobre el «pecho sus imágenes, y estas imágenes tuvieron al»tares en la América desde los primeros dias de su »descubrimiento.... Quizá por esto tiene el catoli»cismo en España un carácter peculiar, etc. (2).» Efectivamente despues de Pelayo no se vé otra cosa que una sucesion contínua de triunfos que honran á nuestra patria mas que todos los timbres de la dominacion goda. La bandera de la Vírgen María guiaba al combate á los guerreros y multiplicaba los prodigios en favor suyo: los Reyes sucesivos deben á Ella el progreso de sus conquistas, la extension de su cetro y el esplendor de su corona.

Aquí prevendremos una observacion de la crítica incrédula, que se atreviere á negar la interven-

(1) Illmo. Sr. Obispo auxiliar de Compostela en su obra. *Recuerdos á la España Católica.*

(2) *Sermones de la Santísima Vírgen María.* Introduccion, página 12.

cion de la Vírgen María en nuestras glorias nacionales. Prescindamos del testimonio de muchos graves historiadores que los atribuyen á su patrocinio, supongamos que no fuesen ciertas sus apariciones en las batallas, ni sus milagros durante el combate, pero al ménos no puede negarse que nuestros soldados tenian esta fé, marchaban animados de esta confianza, que como religiosos que eran la invocaban ántes de la pelea, despues de haber confesado y comulgado, que veian su imágen venerada entre sus filas y bordada entre sus estandartes. Así es que, enardecido su entusiasmo, realizaban prodigios de valor y conseguian con facilidad tan estupendas victorias, y por lo tanto ni aun el crítico más exigente puede reprobar que estas victorias sean atribuidas á la influencia de la Santísima Vírgen. ¿Qué no es capaz de hacer un ejército religioso, si cree que le ayuda invisiblemente un poder superior?

Por lo cual todos los Reyes de España, sin escepcion, se han mostrado muy agradecidos y muy devotos á esta Señora y celosos por estender su culto. Confesando que la debian sus laureles la dedicaron templos, la ofrecieron los despojos ganados á los infieles y concedieron grandes privilegios á sus santuarios. Ellos acompañaban devotamente sus procesiones, hacian estampar su imágen en sus escudos y bendecian ante ella sus banderas. El primer cuidado de Alfonso VI despues de haber ganado á Toledo y Madrid (1083) fué purificar el templo de la

Vírgen de la Almudena, hecho mezquita por los moros, y establecer un cabildo de canónigos, y él mismo restauró el antiquísimo santuario de Valvanera. D. García de Navarra no encontró medio mejor de darla gracias que edificando el suntuoso monasterio de Sta. María la Real en Nágera, despues de haber fundado una órden religiosa militar en honor suyo (1023); Alfonso I de Aragon y de Navarra en un reinado de 30 años dió ventinueve batallas á los moros y en casi todas salió vencedor (1104 á 34); por el mismo tiempo Alfonso de Castilla el *Emperador* tomó á Baeza, Córdoba y Almería; uno y otro se distinguieron por sus liberalidades con los templos, y riquísimos donativos hechos á las imágenes de la Madre de Dios. En el siglo siguiente D. Jaime 1.° el *Conquistador*, que en 30 batallas consiguió 30 victorias sobre los moros, cedia la mayor parte de su palacio para la instalacion de la nueva órden de la Merced, (1218) que él contribuyó tan eficazmente á fundar, y dedicó, segun es fama, dos mil Iglesias. Alfonso VIII de Castilla ayudado de Aragon y Navarra habia ganado poco ántes la grandiosa batalla de las Navas de Tolosa (1212) en la que quedaron tendidos en el campo doscientos mil moros, y se decidió la salvacion de España; y en agradecimiento mandó levantar el magnífico templo de nuestra Señora de la Victoria.

Esta piedad forma el carácter de todos nuestros Monarcas; San Fernando 3.° cuyas conquistas fueron

reinos, llevaba en el arzon de su caballo de batalla la imágen de María. Despues de la toma de Sevilla, (1248) imitando la piedad de Juan Commeno, condujo triunfalmente á dicha ciudad la imágen de la Vírgen sobre una lujosa carroza tirada por cuatro caballos blancos, siguiéndola él á pié con muchos Infantes y Príncipes, Obispos y Grandes de su corte. Este rey piadoso cuya vida fué salvada por María Santísima á ruegos de su madre D.ª Berenguela manifestaba dignamente su gratitud; como su hijo Alonso X el *Sábio* se complacia en declarar en sus versos á la Señora, que la debia la vida de su esposa. Cuando Alfonso XI ganó aquella célebre batalla del Salado, (1340) que abatió para siempre el poder Moro en España, atribuyendo sus triunfos á la Santa Vírgen, se dirigió agradecido á visitarla en Guadalupe, dejando en su altar su parte de despojos tomados al enemigo, tan numerosos y ricos que hicieron bajar en España el valor de la moneda. D. Pedro I el *Cruel* peregrinaba vestido de penitente con una soga al cuello á cumplir un voto á la Vírgen de Puig; (1360) Juan I tomaba para la guerra los fondos de los santuarios de María y acabada los devolvia con aumento; (1385) y Juan II al entrar en combate se encomendaba fervorosamente á la Vírgen de la Varga y solia vencer (1431.)

Mas tarde, rendida Granada, los Reyes católicos dedicaban á la Vírgen su principal mezquita, de la que ya habia tomado posesion el famoso Hernandez

del Pulgar, clavando en su puerta la enseña del *Ave María*, llevando á cabo la hazaña mas temeraria que han hecho nuestros héroes. Todas nuestras glorias nacionales están mezcladas con el nombre de esta dulce madre: la nave capitana donde fué Colon á descubrir el Nuevo Mundo se titulaba *La Santa María*; invocándola Hernan Cortés conquistó á Méjico; los españoles refieren que la vieron en la gloriosa batalla de Otumba; como los Indios del Perú la vieron cuando iban á arremeter á los cristianos, segun cuenta Garcilaso de la Vega, descendiente de los Emperadores Incas. La victoria de Lepanto es atribuida á su patrocinio por los Romanos Pontífices, y en su consecuencia se instituye la fiesta del Rosario; y en nuestro siglo la célebre batalla de Bailen se ganó el dia de la Vírgen del Cármen.

Felipe II multiplicó por todas partes los monumentos de su piedad en honor de la Vírgen María; Felipe III introdujo la costumbre de que los Reyes asistiesen todos los Sábados á la *Salve* de Atocha: Felipe IV mandó que se rezase diariamente el Santo Rosario en todas las parroquías y conventos del reino, segun órdenes del Supremo Consejo; otros Reyes solicitaron de la Santa Sede la celebracion de sus festivinades: y por último Cárlos III la hizo declarar patrona especial y principal de las Españas (1760) insertándose este decreto entre las leyes fundamentales de la monarquía.

En todo esto los Reyes no hacian mas que inter-

pretar fielmente los sentimientos populares y acomodarse á ellos: siguiendo el ejemplo de nuestros ilustres Santos, nuestros sabios Obispos y nuestros célebres Concilios. No podia menos de influir en su ánimo la devocion solidísima de esta Nacion que tiene santuarios tan célebres como el Pilar, Monserrat y Roncesvalles; en que la Vírgen María tenia dedicados, al principio del siglo XVI, mas de mil templos ó capillas en solo el principado de Cataluña y mas de tres mil en todo el resto de España, y que tiene altares ó imágenes en todas las demás Iglesias, *sin excepcion alguna*; en que estas mismas sagradas imágenes ocupaban la portada de la mayor parte de los edificios públicos, Universidades, Seminarios, Colegios, como poniendo bajo su proteccion los progresos de las ciencias: en que sus capillas contienen los sepulcros de nuestros hombres mas célebres; y en que tantos pueblos la veneran como su patrona principal.

Nuestros poetas hallaban en María el argumento para sus mejores composiciones; nuestros pintores eran mas afortunados en los cuadros que representan asuntos de su vida ó misterios; los mejores libros y tratados acerca de la Vírgen bendita han sido escritos en los Conventos por ingenios Españoles. Nuestra patria celebra muchas festividades de María, que no celebran otras Naciones, y tiene la gloria de haber instituido la devocion *del Santo Rosario*, la mas estendida y popular que se conoce, tan

útil al pueblo cristiano como agradable á la Madre de Dios, y la benéfica *Orden de la Merced*; y si forma asilos de caridad ó fundaciones piadosas, no sabe hacerlo sin ponerlas bajo la proteccion y cuidado de la Madre de misericordia. (Vírgen de los *desamparados* en Valencia, 1380.) En este mismo siglo ha promovido su culto con tres esfuerzos admirables y fecundos; la *Felicitacion Sabatina*, la *Córte de María*, extendida por todo el mundo, y la *Academia Bibliográfico-Mariana*.

De modo que hay sobrados fundamentos para asegurar que la devocion á María es *eminentemente* española. Todas nuestras antiguas costumbres están respirando su tierna devocion; nuestro saludo nacional, al llamar en las casas, al entrar en las habitacianes, era la frase *Ave María Purísima*, y la contestacion, *sin pecado concebida*, cuyas palabras estaban tambien escritas en nuestras puertas; el mendigo al pedirnos una limosna se vale de esta misma frase, invocando el recuerdo de esta Virgen toda piedad y toda misericordia, para excitar la compasion, y al recibirla nos promete que Ella nos pagará la buena obra. El Rosario se cantaba públicamente todos los dias, ó al menos los festivos; y por la noche lo rezaba la familia reunida al rededor del hogar; y cuando sonaba la campana á las oraciones los que la oian se descubrian devotamente y rezaban las *Ave Marias*, aun en medio de la calle: cuyas costumbres *todas* todavia se conservan en es-

ta religiosa Ciudad de Tudela. En nuestra niñez estábamos acostumbrados á oir arrullar nuestro sueño con leyendas prodigiosas y *cuentos* maravillosos, en que siempre intervenia la Vírgen María y su hermoso Niño, y hasta las canciones de nuestros juegos infantiles. (*A La Vírgen voy á ver* etc. *La Mamá sola* etc.) se ocupaban de ella. ¡Ah! Entónces nuestros lábios inocentes pronunciaban su nombre con pureza.

Agréguense á esto las poéticas romerías á sus hermitas en sus fiestas; las procesiones de sus imágenes por los campos para implorar la lluvia ó una buena cosecha, y las acciones de gracias que la tributan todos los pueblos por la recoleccion de los frutos. Agréguense los patéticos milagros que la atribuye la fé sencilla de las madres, los *votos* depositados en sus capillas; las leyendas, tradiciones y cantares populares: la multitud sin número de cofradías, hermandades y asociaciones en honor suyo; y que llevan su nombre nuestras calles y nuestros rios, nuestras plazas y nuestras fuentes, nuestros campos y nuestros montes y aun muchos pueblos, y se verá con cuanta razon se gloría España de ser la hija predilecta de la Vírgen María, primera en su amor.

Falta sin embargo todavia el principal argumento que lo confirma, y á propósito hemos reservado para el último: la devocion Española hácia la Concepcion Inmaculada. En esta parte lleva sin dispu-

ta la primacia. La Iglesia de Avila blasona de que celebra esta fiesta desde su primer Obispo S. Segundo, el oficio gótico de S. Isidoro la deriva de los Apóstoles, y S. Ildefonso la introdujo en su Iglesia de Toledo y procuró que se celebrase solemnemente en toda España. Y debió conseguir este objeto á juzgar por las disposiciones de los Reyes Godos. Sisenando solicitó del Concilio IV de Toledo que se celebrase esta festividad; (633): Chindasvinto mandó observar fielmente los Estatutos Isidorianos, (645); Wamba hizo donacion de un pueblo en fendo con la condicion precisa de celebrarla todos los años (676); y por último entre las leyes visigodas hay una dada por Ervigio prohibiendo á los judíos trabajar en las fiestas de los cristianos, y entre estas la de la Purísima Concepcion. Lo cierto es que el erudito Martenio pone fuera de toda duda que á mitad del siglo VII ya se celebraba esta fiesta en España, y que el Cabildo de Toledo al jurar en 1653 defender este misterio, hace constar que ya en aquella Iglesia *mille totis circiter annis, publicis annuis festivitatibus noster hic sensus, et affectus publicatus fuerit.*

Nadie ignora el célebre privilegio del Rey don Juan I de Aragon, en que manda que esta fiesta, que desde tiempo inmemorial se celebra en su Real casa, sea observada en todos sus dominios; ni el decreto de D. Martin espulsando de todos sus Estados á los que impugnasen este misterio de la Concepcion sin mancha; ni los esfuerzos de los Espa-

ñoles en el Concilio de Trento para que se declarase de fé. Omito la Cofradía de la Concepcion instituida por el Cardenal Cisneros el 1506, en la que se alistaron todos los Reyes sucesivos, omito la órden religiosa de la Concepcion fundada por D.ª Beatriz de Silva en 1484; el juramento de defender este misterio hecho por todas las Universidades y mandado exigir á todos los graduandos; las súplicas de nuestros Reyes á los Papas para obtener rezo propio, y sobre todo la definicion dogmática; porque todo esto debiera constituir un larguísimo capítulo especial. Solo he insinuado estos hechos, por confirmar una vez mas que siempre que se ha tratado de algun honor, de alguna gloria, de alguna excelencia de la Vírgen bendita, la Nacion Española se ha puesto á la cabeza de todos los católicos.

Acertadamente la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida adoptó por divisa el lema, *España patrimonio de María*, porque como decia nuestro embajador en Roma D. Manuel de la Roda, al solicitar del Papa Clemente XIII la confirmacion del patronato de María Santísima para nuestra patria, *la devocion á esta* Señora *ha sido en todos tiempos perpetua é innata en cuantos llevan el nombre Español.*

CAPITULO II.

Causas de este hecho tan universal y honroso.

Un hecho tan universal y constante como el que hemos expuesto en el capítulo precedente necesariamente debe tener causas bien determinadas y conocidas. Cuando una nacion se vé como España turbada por una lucha de ocho siglos, alterados sus usos, sus costumbres y sus leyes, fraccionada en pequeñas monarquías, cada una con intereses opuestos, y sin embargo en medio de sus ruinas y fracciones conserva invariable y unánime una idea, una institucion, una creencia, una devocion y aun la desarrolla, y la levanta sobre bases más dilatadas, preciso es confesar que aquella es más poderosa que las borrascas de los siglos y la movilidad de las voluntades humanas. Preciso es reconocer que tiene en los pechos raíces profundísimas, y aun que está identificada con el carácter nacional.

Y no hay duda que desde su principio fué tal la esencia de la devocion Española á la Vírgen Santísima. Sólo ella pudo abatir la fiereza de los anti-

guos Iberos, y avasallar con su dulzura aquellas naturalezas rudas y salvajes. La predicacion del Evangelio, á pesar de su divinidad, hizo al principio muy pocos próselitos entre aquella gente dura, belicosa, tiranizada por las mas brutales pasiones y tenacísima en defender sus ritos y supersticionos, mas cuando llegaron á comprender los encantos de la Vírgen misericordiosa y pura, que habia encerrado á un Dios en sus entrañas, y se les ofrecia como madre, no pudieron resistir á tanta gracia y abrazaron con entusiasmo la nueva Religion, que se les presentaba de un modo tan simpático. Los carácteres generosos y enérgicos suelen ser más apasionados; por lo cual los Españoles, una vez interesados en tan tiernos afectos, se arraigaron tan hondamente en el catolicismo, que ni los potros, ni las catastas, ni todos los martirios fueron capaces de hacerles apostatar de su fé.

Guardaron pues en todos tiempos en lo más recóndito de su pecho el mas vivo amor y reconocimiento hácia aquella hermosa criatura, que los habia rendido con su dulzura, los habia traido á la luz verdadera y los habia enseñado costumbres suaves; y al congratularse de ser cristianos, no olvidaban que se lo debian á Ella. Donde se predica por primera vez á Jesu-Cristo, le prepara el camino su Santa Madre; *ad Jesum per Mariam*, dice S. Bernardo; y la historia de las misiones acredita, que los pueblos mas bárbaros, que se resistian á creer las humillaciones

del Hijo de Dios, aceptaban con gusto la glorificacion de una muger, para ser su Madre.

Además que la nobleza é hidalguía proverbial de nuestra nacion, mayor que la de otras, habia de mostrarse tambien mas agradecida y mas devota á aquella gloriosa Vírgen, que tuvo tanta participacion en la humana salud. Sus imaginaciones entusiastas, sus corazones generosos que participaban á la vez de la fogosidad y energía de los hijos del Africa, y de la sensibilidad y delicadeza de los Griegos, vieron en la Vírgen María con sus gracias y sus virtudes, sus dolores y su inocencia, sus grandezas y sus piedades, un atractivo tan irresistible, que quedaron para siempre enamorados de ella.

Al recordar los atroces dolores y amarguras aglomeradas en el pecho inocente de la Santa Vírgen, la esquisita delicadeza de su alma, su resignacion al martirio y la sublimidad del heroismo con que sufrió tanto, los bravos españoles se llenaron por ella de la admiracion, que escita en las imaginaciones vivas todo lo heróico y todo lo grande, y su valentía conoció al contemplarla que se aumentaba su valor: miéntras que sus almas se conmovian de afecto y se llenaban de la compasion más generosa. La Vírgen de los Dolores tuvo devotos en España desde los primeros siglos; los corazones desgraciados acudian á ella por cierta reciprocidad de sentimientos, y las madres derramaban delante de Ella las lágrimas por sus hijos. Por otra parte la belleza de esta

tierna Madre, su pureza y su amabilidad los sojuzgaron con su poesía, al paso que su magnificencia y su gloria los iluminaron con vivos destellos. Nada mas á propósito que todo esto para conquistar el amor, y dominar el carácter Español.

Debiendo pues la España á la influencia de la Vírgen-Madre su conversion á la fé católica, conservó esta en los siglos siguientes con una pureza y constancia digna de su orígen. La devocion acendrada á María es una garantía segura de la pureza de la fé; así como la profesion sincera del catolicismo es una prenda infalible de la devocion á María. Jesucristo y su bendita Madre caminan juntos, como el planeta y su satélite. «El amor que se profesa á la Vírgen es »una de las primeras obras de la fé en Jesu-Cristo, »su Hijo. Este amor es una misma cosa con aque»lla fé. Por eso, donde reina la verdadera fé en Je»sucristo tiene que ser muy amada María. O de otro »modo: donde es muy amada María, no puede de»jar de conservarse allí la verdadera fé.»

Efectivamente, en esta España tan amante de la madre de Dios jamás se oscureció ni aun se empañó el brillo de la verdadera fé: si bien es cierto que esta se hallaba asentada sobre las solidísimas bases de la sangre de nuestros mártires, la sabiduría de nuestros Concilios Toledanos y el recuerdo de nuestras glorias nacionales. Aunqne los Reyes Godos fueron arrianos, la inmensa mayoría del pueblo permaneció católica, y saludó con indecible placer la ab-

juracion de Recaredo; cuya conducta además de su religiosidad, fué uno de los más acertados actos políticos. La heregía jamás pudo arraigar y ménos fructificar en nuestro suelo, y si lograron causar hondas perturbaciones el priscilianismo supersticioso, y el adopcianismo, último resto de la heregía arriana, supo encontrar la Iglesia Española, entre el estruendo de las armas, algunos dias de tranquilidad para extirpar aquella perversa cizaña. En la época de los Iconoclastas dedicó la España mayor número de imágenes á la Vírgen María. En cuanto al Protestantismo siempre halló cerradas las puertas de nuestra patria, hasta que la impía revolucion de Setiembre, fiél servidora de todas las *sectas*, se las abrió de par en par, con escándalo y dolor de todos los buenos.

Contribuyó pues eficazmente esta pureza y solidez de las creencias católicas á conservar y dilatar el culto de la Vírgen bendita, ó mejor dicho, fué una de sus causas mas poderosas, porque, lo repetimos, cuanto mas pura es la fé, mayor es la devocion á nuestra Señora. Esto en el caso de que no debamos afirmar que la proteccion de Aquella *que destruyó todas las heregias en todo el mundo*, á quien llama S. Cirilo *la vara de la recta creencia contra todas ellas*, preservó á España de todos los errores, impidiendo con su esplendor que llegasen hasta aquí sus nieblas pestilentes. Como quiera que sea, es ciertísimo que España conservó siempre íntegro

é inmaculado el depósito de su fé, y al mismo tiempo invariable y tiernísima la devocion á la Madre de Dios: cual de las dos cosas tuvo mayor influencia para guardar la otra, y á cual debe atribuirse el resultado no podemos definirlo. Consignamos estos dos hechos, dejando á cada uno íntegra su respectiva gloria. Creemos sin embargo que *la fé es un don de Dios*

Por eso los españoles, cuando se ha tratado de combatir su fé, la han defendido aun á costa de su sangre. Porque hay dos cosas que los pueblos aman sobre todos los bienes; su libertad, (no libertinage, no anarquía), su independencia nacional, que les asegura su dignidad de ciudadanos, y les dá derecho para respirar con ensanche su aire natal, cultivar sus campos y educar sus hijos; y su religion, que les asegura la dignidad de su conciencia, dirige sus oraciones, consuela sus pesares, perdona sus pecados, cierra sus ojos y guarda sus cenizas. Desde la invasion agarena formaron una causa comun en España la religion y la independencia nacional.

Porque nuestros antepasados en sus luchas con los moros defendian á un mismo tiempo dos cosas sagradas, los hogares y los templos; es decir la cuna de sus hijos y los sepulcros de sus padres. La guerra contra los infieles en toda Europa era guerra de religion, por lo cual las derrotas de los cristianos eran lloradas, y los triunfos celebrados con

regocijos públicos en toda la cristiandad; y el entusiasmo religioso produjo *las cruzadas*. Mas en España por sus circunstancias especiales y estar sometida casi toda al poder moro, tuvo la guerra de la *Reconquista* un carácter mas marcado de religion.

Excitado hasta su mas alto punto el espíritu patriótico y religioso, nuestros Obispos cambiaron sus guantes de seda por la ferrada manopla, y su báculo por la lanza del guerrero; nuestros monges vistieron sobre sus hábitos la cota de malla y cubrieron su afeitada tonsura con el templado casco de acero; y el clero secular no menos belicoso recortó sus sotanas á fin de que no embarazasen su marcha contra los infieles. Los Romanos Pontífices concedieron tambien á España la *Cruzada*, aunque no era necesaria para excitarlos al combate, porque todos los españoles, capaces de tomar las armas, eran soldados. En lo mas recio de la batalla los sacerdotes vueltos á las tropas refrescaban el entusiasmo con arengas patrióticas: otras veces suspendian el golpe mortífero asestado contra algun Sarraceno, para absolver de nuevo á nuestros moribundos y abrirles las puertas del cielo en nombre de Dios.

Como consecuencia de este espíritu religioso de combate se fundaron las órdenes religiosas-militares, á las cuales llama bellamente el Breviario *batallones de cogulla, formidables á todos los enemigos de la fé, compuestos de hombres acostumbrados á todo género de armas, espirituales y materiales, que al to-*

que de la campana eran corderos y al sonido de la trompeta eran leones. Dichas órdenes inspiraron á San Bernardo una elocuente página en su *Exhortacion á los Templarios.* «Próxima la batalla dice se arman »por dentro de la fé, por fuera de hierro, no de oro, »para intimidar á los enemigos y no excitar su co»dicia. Despues no marchan turbulentos ó precipi»tados, sino con gravedad y mucha cautela; se or»denan con prudencia y disponen sus filas en ór»den de batalla, segun dice la Escritura. *Veri profecto »Israelitæ procedunt ad bella pacifici.....* Mas cuando »empieza la refriega, prescindiendo de su anterior »mesura, se arrojan impetuosos contra los adver»sarios, reputan como ovejas á los enemigos, y no »temen, aunque sean poquísimos, ni su fiera bar»barie, ni su copiosa multitud. Porque saben no »presumir en sus propias fuerzas, sino esperar la »victoria del auxilio del Señor, al cual es fácil, se»gun la sentencia de los Macabeos, *que los pocos »venzan á los muchos, y no hay diferencia respecto de »él entre salvar con muchos ó con pocos: porque no es»tá la victoria en el número del ejército, sino que del »cielo viene el valor.* (I Machab.-III-18.) Finalmente »por una singular maravilla parecen á un tiempo »mas mansos que corderos, y mas feroces que leo»nes; de modo que casi dudo como he de llamar»los, monges ó soldados; á no ser que con mas pro»piedad los llame uno y otro, pues nada les falta, »ni la mansedumbre del monge, ni la fortaleza del

»guerrero.» Nuestra España tuvo mas de diez Ordenes militares: estos piadosos y valientes caballeros, ya solos, ya incorporados á nuestros ejércitos, como poderosos auxiliares, guardaban las fronteras, y eran los mas terribles azotes de los moros.

Entonces la bandera con la imágen de la Excelsa María guiaba á las tropas y enardecia á los batallones que la invocaban al entrar en combate y corrian á darla gracias despues de la victoria. Acostumbrados á vencer porque su arrojo y brío eran grandes, á medida que dilataban sus conquistas, era natural dilatar el culto de lo que consideraban como *vencedora;* y esta es otra de las causas de la devocion española á la Vírgen. La nacion engrandecida con sus triunfos, engrandecia tambien el culto Virginal, y consignaba cada triunfo en algun monumento consagrado á ELLA. Siendo de notar que si alguna vez por desgracia los cristianos eran vencidos, no por eso decrecia su devocion á María, sino que se aumentaba y se purificaba por nuevas y reiteradas súplicas y votos: atribuyendo sus descalabros, nó á falta de la proteccion de la *Señora,* sino á sus propios pecados.

A la verdad juzgaban rectamente nuestros piadosos antepasados. Porque no es posible dejar de conocer un auxilio sobrenatural, por intercesion de la Santa Virgen, en aquellas ilustres é importantísimas victorias, en las que, despues de haberla invocado, quedaban tendidos en el campo de batalla se-

tenta mil, cien mil, ó doscientos mil moros, y apenas morian algunos pocos cristianos. Y mas teniendo en cuenta que generalmente el número de los enemigos era mas que triplicado que el de nuestros soldados. ¿Será estraño por lo tanto que se haya desarrollado en España con tanta fidelidad y brillo la devocion de aquella Vírgen, á cuya invocacion están unidos nuestros mas preciados timbres y nuestras mas distinguidas glorias nacionales?

El ejemplo de los reyes y de la nobleza confirmaba mas y mas al pueblo español en este culto querido. Cuando veian á D.ª Sancha, muger de Fernando el *Grande* adelantándose á Isabel la Católica, vender sus ricos aderezos, despojos de los moros en su mayor parte, para facilitar fondos á fin de hacerles nuevamente la guerra (1041): Cuando veian la piedad de Santa Teresa de Leon, esposa de Alfonso IX, la liberalidad de la reina D.ª Petronila con el santuario de Monserrat, y las devotas peregrinaciones al mismo de D.ª Leonor y D.ª Violante; cuando sabian las fervorosas oraciones de D.ª Berenguela para obtener de la Vírgen la salud de su hijo S. Fernando, cuando niño: cuando veian á otras muchas reinas bordar los estandartes de María; á todas mostrarse piadosas, amantes y buenas, recibiendo por su intercesion espléndidas mercedes; el pueblo español, amante siempre de sus monarcas, leal y caballeresco cual ninguno, tenia que tomar parte en la conducta de estos, que tantas veces se proponia

por modelo. En aquellos tiempos la monarquía, la religion y el pueblo estaban unidos con lazos estrechísimos; los reyes eran accesibles á los súbditos, y habia entre todos gran comunidad de voluntades y de creencias, de afectos y de sentimientos. Aquellos reyes magestuosos y buenos eran amados y bendecidos por su pueblo, porque gobernaban en nombre de Dios. Mas los demócratas modernos se contentan con una fantasma de rey, que tenga poca mas autoridad y prestigio, que los que hacen este papel en el teatro. Por eso los monarcas de aquellos tiempos en sus actos y en sus devociones son intérpretes de los sentimientos de su pueblo, que eran los mismos que los suyos, y vice-versa, cada Español consideraba las cosas de sus Reyes como suyas propias.

Por otra parte la España agradecia con profundo reconocimiento las distinciones soberanas que la habia hecho con frecuencia la Reina del cielo honrándola con su presencia gloriosa. En Zaragoza tomó posesion de España, en Toledo regaló á S. Ildefonso su casulla, en Covadonga se apareció á Pelayo, en Valencia á San Vicente Ferrer: trajo á Tortosa la santa cinta; descendió á Barcelona á ordenar la fundacion de la Merced; vino á Jaen á libertarla de sus enemigos, cuando el pueblo reunido en el templo la invocaba como su única esperanza; en Manresa dictó á S. Ignacio el libro de los ejercicios, y en otros muchos pueblos ha dejado en milagros

estupendos las huellas de su paso. Cuando regresaba á los cielos dejaba perfumado nuestro suelo con la fragancia celestial de su presencia, que al extenderse por España en alas de las brisas, avivaba nuevamente en los pechos su intenso amor.

No eran menos poderosas causas los hallazgos frecuentes de las veneradas imágenes que habian escondido los godos, que siempre iban acompañadas de prodigios. Los pueblos en que esto sucedia se llenaban del mas puro regocijo, y se consideraban favorecidos del cielo: la noticia se propagaba, se preparaba una solemne fiesta, y acudian á contemplarla los devotos de todos los contornos. Entonces al prosternarse ante ellas era mas tierna la devocion, no solo *principalmente* porque representaban á tan piadosa Madre y excelsa Reina, no solo por el favor de habérseles manifestado, sino tambien porque en aquellas imágenes morenas por el tiempo se veia la magestad de los siglos, se aclaraba el enigma de las tradiciones sobre el lugar ignorado en que debian estar ocultas; y se creia respirar al rededor de ellas cierta emanacion misteriosa de los méritos y fé de sus progenitores, con quienes los ponian en comunicacion.

A todo lo cual hay que añadir que los Españoles hallaban estímulos para conservar siempre viva esta devocion, por cualquiera parte que tendiesen sus miradas, porque las hermitas de la Vírgen María, sus imagenes, y la memoria de sus favores, estaban

sembradas por doquiera en nuestro suelo. Hasta hace pocos años seria rarísimo el español que no perteneciese á alguna de las cofradías ó hermandades etc. en honor de la Madre de Dios; ninguno dejaba de celebrar con entusiasmo sus fiestas, ni de invocarla en su saludo, como ya hemos dicho. El Rosario se cantaba todos los dias públicamente por las calles: su santo escapulario era vestido como una venera de honor; las tradiciones piadosas, las leyendas sobre su proteccion, en que fué tan fecundo el genio de la Edad media, daban pábulo á las conversaciones de la familia al rededor del hogar. Tal ejemplo tan universal y repetido de piedad, tal extension de devocion debia atraer necesariamente hácia ella hasta á los mas indiferentes, porque era una necesidad de las costumbres, y como cierta condicion social.

Por último la España se ha distinguido tanto en honrar á la Vírgen María, que de ello han tomado pretexto muchos protestantes é incrédulos enemigos de nuestro culto para acusarnos de *idolatria*, diciendo que en nuestra patria se dá más culto á la Vírgen que á Dios. Protestamos altamente de esta calumnia, rechazamos con energía tal injuria; una y mil veces hemos repetido que eso es falso y hemos explicado la naturaleza de nuestra fé. Hay una inmensa diferencia entre *adorar* y *venerar*: lo primero constituye el culto supremo y absoluto que *exclusivamente* pertenece á Dios, lo segundo se refiere

á la Santísima Vírgen, y en menor escala á los Santos. A la Vírgen no la *adoramos*, ni podemos; no sólo eso, nosotros tan amantes de la Madre de Dios, tan entusiastas de su culto, tan celosos de su gloria, que daríamos con gusto nuestra vida porque la sirviesen todos los hombres, no podemos ni aun sufrir la palabra *adoracion* aplicada á María, ni siquiera para espresar las más intensas efusiones de nuestros afectos á Ella, ni aun para ponderar la más alta sublimidad de los honores que la tributamos, nuestros más rendidos homenages, y nuestras más ostentosas ovaciones. Teniendo presente esta explicacion tan clara, esta protesta tan esplícita, si la acusacion de nuestros adversarios sólo significa una hipérbole, aunque exagerada de la estension de nuestros honores, brillantez de nuestras demostraciones á María, y tiernísima y profunda confianza que tenemos en su intercesion poderosa, decimos que eso que nos echan en cara es para nosotros altamente honroso; nos adjudica la primacia entre todas las Naciones en honrar á nuestra Señora. La Iglesia nunca ha reprendido á España por esta devocion; al contrario la ha aprobado, la ha protegido, la ha fomentado y la ha enriquecido con *Oficios propios*, y singulares indulgencias. Hasta ahora no está limitado hasta donde puede llegar la confianza que tenemos en su socorro, pues los Stos. Padres, fieles intérpretes de la doctrina católica, aseguran que *por medio de Ella*, podemos y debemos esperarlo

y conseguirlo todo, el perdon, la virtud, la gracia, la perseverancia, la salvacion.

«Si la crítica de los enemigos de nuestra religion »se ensaña contra nosotros, llamándonos hasta idó»latras por el culto que tributamos á NUESTRA SE»ÑORA en sus diversas imágenes, sin duda es por»que no ha cuidado de revolver los viejos y empol»vados pergaminos que guardan los archivos de »nuestras Catedrales, donde podria estudiar y cono»cer las causas de nuestra gran devocion á María »bajo diferentes advocaciones.» (1)

Esto es casi lo único que queda á España de su grandeza de otros dias. La madre de Dios siempre tiene en España corazones que la aman y lenguas que la invocan y la bendicen: pues todo el que sea amante de las glorias de la pátria no puede menos de pensar en ella con gratitud y fruicion. Es cierto por desgracia que pasó el esplendor de nuestros abuelos, pero la devocion á la Vírgen dura todavia, tan pura como ellos la tuvieron: es lo único imperecedero que nos dejaron. No hay que temer que España se olvide de la Vírgen María: pasarán los

(1) *Leyendas y tradiciones de todos los paises sobre la Santísima Virgen María* etc. página 135.—A este libro aludimos en el período precedente, pues multiplica de un modo indiscreto y temerario la palabra *adorar*, hablando del culto de la Vírgen María. Hacemos la justicia á su autor de creer que escribió de buena fé, y llevado de su celo, pero es de desear que hubiera tenido presente aquella sentencia del Apóstol; (II Timoth. cap. I.—13.) *Formam habe sanorum verborum.*

siglos venideros como los pasados, cambiarán las dinastias, se sucederán unas á otras nuevas generaciones, pero la devocion á María no pasará. Está inoculada en nuestra historia, y los pueblos no pueden olvidarse de su historia, que es su vida; está grabada en nuestros monumentos, y estos son los lazos permanentes de las edades; está en nuestras costumbres, en nuestras creencias, en nuestros romances, y en nuestras tradiciones, y el pueblo necesita siempre estas alegrias de sus hogares.

CAPITULO III.

Progresos en España de la devocion del MES DE MARIA *ó de* LAS FLORES DE MAYO.

Acontece de ordinario que los amantes aceptan con efusion todo lo que puede contribuir á enaltecer, ó agradar al objeto amado. Siendo pues España, como hemos dicho, tan eminentemente devota de la Vírgen María, es natural inferir que siempre ha recibido presurosa todos los progresos de su culto, las *nuevas formas* de sus honores, y todas las múltiples manifestaciones por medio de las cuales aquel se ha desenvuelto y dilatado. Así ha sucedido con todas las festividades instituidas en honor de María, si ántes ella misma no las habia iniciado, y así debia suceder por consiguiente con la devocion de *Las flores de Mayo*.

No se puede dudar que esta hermosa práctica, además de fomentar nuestro afecto antiquísimo á la Reina del cielo, está perfectamente acomodada á nuestro carácter poético. Nada mas bello para estas imaginaciones meridionales que ofrecer á tan piadosa reina nuestras plegarias, nuestras alabanzas y nuestro amor, encerradas en el cáliz de las flores y

mezcladas con su aroma. Nada mas tierno que sensibilizar en ellas nuestros afectos, nuestras peticiones, nuestras virtudes y todas las aspiraciones de nuestro corazon, reuniéndolas en un ramillete para ofrecerlas á María. Nada mas delicado que representar con sus emblemas á esta tierna Vírgen, haciendo sus mayores elogios con este lenguage mudo, dando á entender que así como las flores con su belleza, su delicadeza y su aroma son lo mejor y mas amable que produce la tierra, así tambien Ella es la criatura mas enriquecida, mas simpática, mas santa y mas graciosa que ha salido de las manos del Criador. España, como las demás Naciones, ha comprendido todo esto y ha abrazado con entusiasmo este culto que contiene tanta ternura y tantas bellezas.

La Vírgen María no necesita, como las falsas divinidades del Paganismo, de víctimas sangrientas, ó de costosas hecatombes, en las que se sacrificaban cien bueyes: un pequeño manojo de flores es para ella la ofrenda mas agradable, y la recibe con mucha bondad. El pueblo sencillo que no tiene diamantes á su disposicion, la tributa un homenage mas tierno, mas íntimo y mas pintoresco, que atendida la intencion que le preside, tiene mas valor que los mas ricos carbúnculos, y los mas gruesos solitarios de Golconda.

El principio de la devocion de *Las flores de Mayo*, como el de muchas grandes obras, no puede fijarse

con exactitud: solo se sabe con certeza que nació bajo el risueño cielo de Italia á mediados del siglo pasado, y que el P. Lalomia la propagó y estendió bajo la forma poco mas ó menos que hoy la practicamos. Este fué el autor del primer libro sobre el *Mes de María* y el fin que se propuso no pudo ser mas laudable. Viendo con dolor los desórdenes que acompañan ordinariamente á la Primavera, tuvo la idea feliz de buscar algun medio de atajar tales escesos, y facilitar su perdon: para lo cual, mientras los secuaces del mundo iban á sus quintas, engalanadas con todo el esplendor del mes de Mayo, á disfrutar goces sensuales, reunió á muchas almas piadosas para dirigir tiernas oraciones y obsequios á la Madre de Dios. «En tales circunstancias, dice »el abate Gaume, esta santa conducta forma sin »duda uno de los mas tiernos contrastes y una de »las mas bellas armonías del mundo religioso..... No »cabia procedimiento mas discreto, qué el de opo»ner á un mal terrible que se produce anualmente, »un remedio admirable que se repite tambien todos »los años.» —«No fueron perdidos sus esfuerzos, añade Elduayen; bien pronto durante el mes de Mayo resonaron por todas partes las alabanzas de María, y se vió hasta en los caminos y plazas públicas reunirse el pueblo á ciertas horas del dia para rendir homenage á la *Madona*.» Entonces despues de rezar el Santo Rosario y hacer alguna lectura piadosa se ofrecian flores á María, y se adornaban

con ellas sus imágenes; como representando en ellas los placeres del mes de Mayo, y en desagravio ó protesta del abuso que se hacia de ellos. En esto tuvo presente tal vez la propension del pueblo Italiano á engalanar con flores los altares de la Santa Vírgen, y le pareció muy oportuno aprovecharla para reanimar y extender el culto de la Madre de Dios.

Todavía se conserva allí esta graciosa costumbre y nada es mas frecuente que hallar en el campo una imágen de la *Madona* bajo un dosel de verdura, ó un trono que forman las ramas trepadoras de los jazmines. «Estas capillas solitarias, dice el tierno Orsini, perdidas en medio de las rocas ó entre los bosques, despiertan en el alma del viajante menos religioso mil sensaciones deliciosas, que se parecen al perfume largo tiempo olvidado de una flor del país nativo, que se ofrece impensadamente á nuestros ojos en un país extranjero. Un autor moderno, que no se precia del católico, describe de una manera que encanta las emociones que esperimentó á la vista de una de esas imágenes campestres oculta en una de las montañas del Tirol. Al recodo de una montaña, dice, encontré un pequeño nicho con su imágen de Nuestra Señora y la lámpara que la devocion de los montañeses mantiene y enciende cada noche en las soledades mas apartadas. Habia al pié del rústico altar un ramillete de flores cultivadas y recientemente cogidas. Esa lámpara todavía hu-

meante, esas flores del valle frescas aun y trasportadas de muchas millas á la montaña estéril y deshabitada eran ofrendas de un culto mas tierno y sencillo, que cosa alguna de las que he visto en este género. A dos pasos de la imágen habia un precipicio que era preciso costear para salir del desfiladero; la lámpara de la Vírgen debía ser muy útil á los viajantes de noche.» (1)

Es cierto que era antiquísima en la Iglesia la costumbre de honrar con flores á Maria. Las nobles matronas romanas de los tiempos de las persecuciones que llevaban grabada sobre sus joyas la imagen de la Virgen, apenas podian permitirse otro desahogo á su piedad, que colocar la misma imagen sobre un altar doméstico, en medio de flores, para dirigirle sus oraciones. Los fieles de los tiempos apostólicos, afirman S. Agustin y Venancio Fortunado, que adornaban los altares con muy bellas guirnaldas de flores entretegidas con mucho gusto: mas cuando se entibió algo la piedad, ó no era facil proporcionarse flores naturales, ponian en su lugar artificiales, á fin de que los altares no careciesen de ellas. Introdujeron esta costumbre los fieles, segun Perrone, porque las flores contienen muchos símbolos bíblicos muy á propósito para significar á Jesucristo, á la Bienaventurada Virgen, y las buenas obras de los cristianos. Tambien se aplicaban á otros

(1) *Historia de la Vírgen*, lib XVIII. pag. 18.

usos religiosos para dar explendor al culto, como en la fiesta de Pentecostés en que se arrojaban muchas desde lo alto de las bóvedas del templo sobre los fieles reunidos, considerándolos como símbolos de sus dones, y en otras muchas ceremonias y festividades. (1)

Aun en las primeras edades del mundo los patriarcas ofrecian al ser supremo, segun nos refieren las tradiciones mas remotas, en testimonio de adoracion, las primicias del campo. Las ofrendas de yerbas, frutas y flores mas selectas que entonces producia la tierra, precedieron á los sacrificios cruentos; y cuando estos se ofrecieron, las víctimas se llevaban siempre al altar coronadas de flores que exhalaban esencias olorosas. La sangre de los animales sacrificados, la nube olorosa del incienso, la hoguera sagrada y las flores que adornaban la cabeza y los pies de las víctimas daban á los sacrificios augusta solemnidad. En las *Flores de la vida* espusimos el pomposo uso que hizo de ellas el paganismo. De lo que se infiere que las flores son objetos muy propios de la religion. (2)

(1) Perrone, *Teología*, Tract de *SS. Eucharist.* part. II. cap. IV. prop. IV. Cita además al Cardenal Bona, *Berum liturgicarum*, libro I, cap. 23, 8. 13, que aduce testimonios de S Gerónimo, San Paulino de Nola, S. Gregorio de Tours, y otros, sobre el uso de las flores para el culto en la primitiva Iglesia. Mas adelante cita al *Cæremoniale Episcoporum*, cap. XII. en donde se lee: *Ipsum ciborium floribus frondibusque ornari poterit.* Esto dista mucho de las supersticiones paganas.

(2) *Las flores de la vida*, parte I, lib. II, cap. IV.

Hizo pues grandes progresos en Roma la devocion del *Mes de María*, á la cual los Pontífices concedieron gracias especiales. Se propagó despues por Nápoles y Sicilia y hasta la Isla de Malta, y poco despues se introdujo en Francia, bajo los auspicios de la princesa Madama Luisa de Francia, priora de las Carmelitas de San Dionisio. Por último en el siglo pasado prosperó tambien en algunos puntos de España, y se imprimieron libritos para practicar esta devocion; y á pesar de las tristes circunstancias que hemos atravesado, á pesar de las prolongadas guerras y terribles commocioues que este pais ha sufrido en este siglo, en la actualidad esta hermosa devocion se practica con entusiasmo en todas las Capitales, sin excepcion alguna, en todas nuestras ciudades y pueblos, y aun ha penetrado hasta las mas retiradas aldeas. En el presente año se celebran *Las Flores de María* en mas de seis mil Iglesias Españolas.

Mas no por esto se vaya á creer que la costumbre de honrar á María, durante el mes de Mayo es nueva en España; por el contrario se la puede disputar á Italia y aun ganarla con ventajas la primacia. Asi se verifica otra vez mas que marcha siempre al frente de todas las Naciones en honrar á nuestra Señora. Dejemos hablar sobre este punto al erudito y ameno literato Sr. Conde de Fabraquer. Despues de esponer la etimología del mes de *Mayo* y las fiestas con que era celebrado en la antigüedad y algunas

costumbres populares de España, añade: «sobre todo, el mes de Mayo derrama sus encantos desde que en todas partes tambien está consagrado á la Reina de las flores, de los Santos y de los Angeles. En este mes se celebra la devocion del *Mes de María*, tan interesante, tan hermosa, que ha provenido del fondo de la Italia..... aunque *ya en el siglo XV habia en España muchísimas comunidades y cofradías que festejaban á la Virgen con el nombre de Nuestra Señora de Mayo*, y aun plantaban un *mayo* en honor de la Madre del Salvador del mundo; permitiéndoles cortar á los habitantes de los pueblos estos árboles, y elegirlos de los bosques de los conventos y comunidades. Olvidadas con el tiempo estas festividades, salió del fondo de la Italia el uso de honrar durante este mes consagrado á los placeres, á la Reina de los Angeles. Las flores que en otro tiempo coronaban el arbol de *Mayo* coronan hoy la cabeza de María, y aquellas guirnaldas profanas forman sobre sus altares un trono de perfumes. Por una circunstancia particular no se celebra en el mes de Mayo festividad alguna á la Santísima Virgen, lo que parecia dar á entender que el mes todo entero debia serle consagrado..... Mucho tiempo antes que se estableciese esta piadosa costumbre, ya en España por todas partes, así como en las iglesias de Italia, en los monasterios, oratorios, en las casas, en las calles, en las plazas públicas y hasta en los campos, donde habia altares ó capillas de la Vírgen, se juntaba el

pueblo en el mes de Mayo para pagar á la Madre de las misericordias un tributo de homenage y de honor ante alguna de sus imágenes veneradas.» (1)

Sabemos tambien por el P. Contiño del Orden de Predicadores, que á principios del siglo XVI se celebraba en España con solemnidad la *fiesta de las rosas* de Nuestra Señora, que los oficiales y hermanos de la cofradia de su Rosario acostumbraban hacer en el dia de la Santísima Trinidad. Aunque no dá detalles de esta fiesta, sino que la supone latamente estendida y habla de ella como de una cosa conocida por todos, podemos inferir sin embargo alguna cosa acerca de su naturaleza y objeto. Los escritores de aquel siglo de oro de nuestra literatura y nuestras ciencias escribian concienzudamente sus obras, despues de haberlas meditado largamente, y llenaban grandes *in folios* porque eran muy *oscurantistas*; no pareciendose en esto á las eminentes capacidades de nuestros dias, que ya desde la escuela llevan sus cuartillas á la imprenta. ¡Oh afortunada ley del progreso! No tardará mucho á llegar el dia, en que nacerán los niños hechos unos sábios *leidos y escribidos*.

La lectura de las páginas del citado Padre, á pesar de su difusion ó quizá por esta misma, es muy sabrosa, y revela grande sutileza de ingenio; siendo de notar que usa los mismos argumentos ó muy

(1) En el *Semanario de los devotos de Maria*, año I, núm. 21 al fin.

parecidos á los que empleamos nosotros para persuadir el culto de *las flores á María*. De la lectura de algunos pasages podrá inferirse en qué consistia aquella devocion. «De donde queda clara, dice despues de haber espuesto el título *Liber generationis*, que pone S. Mateo á su Evangelio, queda clara la mucha conveniencia que tiene este Evangelio sagrado con la *fiesta de las rosas* de la Vírgen Madre de Dios y Señora nuestra..... Y hallo yo un grande misterio en representarnos la Iglesia Santa, gobernada por el Espíritu Santo, estas rosas de soberanos misterios de nuestra redencion, en este tiempo de Primavera, en que todos los campos se visten de verde, todos de esperanza, cuando se desbotonan las flores, y muestran unas la blancura igual á la propia nieve, otras el rojo finísimo, otras se visten de purpuras mas finas que las de los Príncipes; en fin está la tierra como un hermoso cuadro esmaltado de todo género de flores: y otro si, solemnizar la *fiesta de las rosas benditas* de nuestra Señora..... El cielo nos enamora hoy dandonos rosas benditas en nombre de la Vírgen Santísima del Rosario, para medicina de las dolencias del cuerpo y defensivo de las enfermedades del alma, que para una y otra cosa tienen virtud..... para que tambien la tierra enamore al cielo, y corresponda con sus bien quereres, viviendo virtuosa y santamente, y le ofrezca tambien sus rosas, y asi haya entre el cielo y la tierra nueva amistad. Esto es lo que de

nosotros quiere y pretende nuestro Dios enviando y aceptando presentes de rosas, señal de benevolencia, é incentivo de amor.... etc. «Asi como despues del pecado original nos purificó el agua del Santo Bautismo; asi las rosas de la Vírgen despues del pecado actual nos restituyen á la divina gracia.» «Dijeron los antiguos que la rosa vino de los cielos; no hallaron otro lugar que dar al origen y principio de la rosa si no ese: otros dijeron que de la mesa de los Dioses, que está en el cielo, cayó acá en la tierra. Pero dejadas las fabulosas rosas de la antiguedad, la verdad es, que estas *que hoy tenemos entre manos, y las que os darán los mayordomos de nuestra Señora*, del cielo vinieron. etc.» (1)

De todos estos pasages se infiere que la Santisima Vírgen era honrada y festejada con flores naturales, á la par que con las espirituales ó *Ave Marías*; que esta fiesta se celebraba proximamente en Mayo; que los fieles asistian con ramilletes de flores, para ser bendecidas, y las guardaban despues para ciertos usos piadosamente juzgados saludables, y que eran muy estimadas estas rosas de la Vírgen, asi *por ser benditas por el cielo, como por los muchos milagros que en el alma y cuerpo esperimentan de continuo todos los que con fé viva usan de ellas.* Es decir que nuestros antepasados comprendieron tambien

(1) *Promptuario espiritual sobre las solemnidades de la Virgen María*, tratado II Consid. I. num. 7. y consid. VI. num. 1 y 8.—Barcelona, 1639.

la poesía de este hermoso culto tributado á la Madre de Dios. Cornelio Alapide aduce una hermosa razon teológica de José Esteban sobre esta materia; á saber que el ofrecimiento de las flores tan graciosas, ademas de significar suma piedad y excelente devocion á la B. Vírgen, la es muy agradable por ser Ella una bellísima gracia y aurora brillante de todas las cosas. (1) Mas adelante veremos á otro escritor español no menos piadoso y sábio de aquella misma época aplicar el significado de las flores bíblicas á las fiestas de la Vírgen María.

Además desde antiguo estaban acostumbrados los Españoles á venerar á la excelsa Vírgen bajo títulos y advocaciones relacionados con el reino vegetal, la Vírgen de la Flor, del tiempo de Alfonso VI, la del Brezo, del Romeral, de la Iniesta y otras innumerables, cuyo título perpetuaba la memoria del lugar de sus apariciones, pues la Vírgen ha sido siempre amante de la inocencia de los campos y de los tronos de follage.

---

(1) Corn. a Lapide.—*Comment. in* Ecli. cap. XXXIX vers. 16.—*Summam animi pietatem et ingentem in Virginem devotionem denotat. Nam cum ipsa Virgo sit venustissima gratia, et splendens omnium rerum Aurora, nihil tam ex animo ipsi futurum esse arbitrati sunt pii christiani, quam si Virgini rosarum copiam deferrent, vel sertum misticis contextum floribus, ex Evangelicis conflatum vocibus, et odoriferis precum flosculis consertum apportarent: sunt enim divinæ preces tamquam suavissima odoramenta, quæ in Dei nares spirant, et tamquam lectissimi flores, quibus divini oculi grato spectaculo pascuntur. Purpurantes violæ, candida lilia, rutilantes rosæ ejus prospectum oblectant*, &.—Joseph. Steph. de Rosario, lib. 1.

Y en las alegres verbenas del verano, que se celebraban con tanto regocijo, en aquellos dias de inocentes placeres, tanto tiempo ántes esperados, en que se pasaba la noche danzando al rededor de las hogueras, y preparando inofensivas sorpresas en las casas de los amigos, era frecuente ver, cuando amanecia, los nichos de las imágenes de la Vírgen, que guardaban las calles, adornádos de frescas enramadas y cerezas, y aquellas coronadas de flores. (1) En España la Vírgen María siempre sacaba su parte de las diversiones populares. Por lo tanto no es estraño que aceptase con agrado la nueva forma que habia tomado en Italia la devocion que ella ya practicaba en cuanto á su esencia, desde antiguo; y que hiciera en nuestro pais grandes progresos el *mes de María*.

Esta es una de las cosas que mejor demuestran la solidez del *culto de las flores*; la aceptacion que ha tenido en todo el mundo, la rapidez con que se ha propagado por toda la tierra, lo que prueba que responde perfectamente á las inclinaciones del corazon y que está muy en armonía con las creencias y sentimientos católicos. Esta devocion marcha robusta y vigorosa, conquistando al mundo, y ha dado nuevo impulso á todo el culto de María. Otra cosa notable es que se ha propagado sin oposicion

(1) La descripcion de las verbenas puede verse en varios artículos del *Museo de las familias* del año 1848, y otros muchos escritores de costumbres.

y sin contradicciones: y no sólo se ha conservado sin desprestigio, propio de las cosas humanas, sino que continúa revistiéndose cada dia de nuevos encantos. Esto prueba tambien su verdad, porque de lo contrario hubiera sido proscrita por la Iglesia y hubiera desaparecido; mas por el contrario Pio VII, viendo los saludables frutos que producia, le abrió ámpliamente el tesoro de las indulgencias, (1815) que segun declaracion de la Congregacion de las mismas del 18 de Junio de 1822 pueden aplicarse en sufragio de los fieles difuntos, y lo mismo concedieron Gregorio XVI y Pio IX. Las almas amantes de María parece que tienen el instinto de recibir con simpatías todo lo que honra verdaderamente á la Santísima Vírgen, y con indiferencia ó aversion todo lo que proviene de una falsa piedad.

Es de desear que este hermoso culto se promueva por todos los medios posibles, y se introduzca hasta en las mas retiradas aldeas, buscando al efecto una hora cómoda compatible con las ocupaciones de la generalidad de los habitantes. En España hay muchísimos pueblos, (casi todos los de alguna importancia), que lo practican con grande religiosidad, pero aun faltan otros muchos más, especialmente los rurales, á quienes no ha llegado esta gracia. ¿Y quién puede calcular los frutos de virtud de que están privadas esas almas? Sabemos que muchos pecadores obstinados se han convertido en este mes, que han alcanzado la energía necesaria

para quebrar las cadenas de sus pasiones. Sabemos que muchas virtudes vacilantes se han afirmado, que muchas familias se han reconciliado, que se han perdonado muchas injurias: en una palabra, que como consecuencia de este culto se han obtenido muchas gracias espirituales y aun temporales, y ha hecho grandes progresos la moralidad.

Por lo cual exhortamos con vehemencia á todos los Señores Sacerdotes, y en particular á los Párrocos á que propaguen con vivo celo esta amable devocion. «Es bien propio de un pastor segun el cora»zon de Dios, dice un orador moderno, fomentar »esa inclinacion á honrar á la Santísima Vírgen, »haciendo conocer á los fieles confiados á su vigilan»cia la devocion del *Mes de Mayo*, tan saludable y »ventajosa, invitándolos á venir á la madrugada ó »al anochecer al pié del altar de María para ren»dirla los honores debidos, presidiendo él mismo »estos ejercicios, como se observa en muchísimas »parroquias, ¡Oh! ¿Quién podrá explicar los tesoros «de gracias que estas reuniones atraerian sobre el »pastor y su rebaño en este mes de favores?» «Por mi parte, hermanos mios, añade Combalot, no conozco satisfaccion mas dulce, ni vocacion más excelente, que trabajar cada uno segun sus fuerzas en la consolidacion, triunfo y espansiva dilatacion del culto de María..... *Esforzarse á sujetar una nacion al culto de María es el ministerio más apreciado de la Iglesia, mas bendecido del cielo y mas*

amado de Dios en la vocacion de un Sacerdote.» (1)

Pondremos fin á este capítulo con una bella comparacion del Sr. D. José A. de Elduayen. «La devocion del *Mes de María* es un manantial de gracias y favores; á mis ojos se presenta cual un rio caudaloso que se lleva sin esfuerzo y sin ruido por una dilatada campiña y la fertiliza toda con sus aguas; su curso tranquilo y sosegado, léjos de causar el menor daño en sus orillas, derrama por ellas el encanto y la vida, ya vistiéndolas de una verdura agradable y olorosa, ya esmaltándolas de flores que embalsaman el espacio con la deliciosa suavidad de sus perfumes, ó arrebatan la admiracion con su hermosura y sus gracias.» Esta comparacion no puede ser mas poética: todo lo que se refiere á la Santísima Vírgen ha inspirado siempre cosas muy buenas. (2)

---

(1) Véase D. José Alejandro de Elduayen.—*Vida práctica de María Santísima* ó sea *Nuevo Mes de María.* Introduccion, é instruccion preparatoria.—Bayona, 1841. Este librito lleno de sólida piedad y profunda erudicion es de lo mejor que he leido en este genero, y lo recomiendo con interés á los Sres. Directores de los ejercicios de Mayo.—Combalot. *Conferencias sobre la Vírgen María durante el Mes de Mayo*, Cond. XXI, al fin etc.

(2) Para hacer el *Mes de Mayo* no es preciso sujetarse á ninguna clase de ejercicios piadosos en particular. Los Sres. Párrocos que quieran proporcionar á sus feligreses la práctica de esta saludable devocion, sino tienen medios para hacerla con aparato y solemnidad, bastará para satisfacer sus piadosos deseos y los de sus feligreses, que reunan á estos en la Iglesia y recen el Santo Rosario: al cual podrán añadir una breve exhortacion para promover la devocion á la Vírgen, ó la lectura de algunas páginas escritas con el fin de alabarla. (*Semanario*, año II. núm. 69.)

CAPITULO IV.

El primer dia de Mayo.

Desde que el mes de Mayo ha sido consagrado á la Vírgen María tienen mayor atractivo sus galas naturales, porque se contemplan á través de la devocion y la piedad.

La Primavera es una de las cosas más hermosas: todo renace en ella, sónrie y se mueve con una exuberancia de vida y de belleza. Las flores que se abren, las aves que vuelven á cantar, los árboles que se cubren de hojas, los insectos que bullen, y la verdura de los campos son un manantial de inocentes recreos. El corazon de los hombres se ha dilatado de placer en todos los siglos á la llegada de las rosas y del follage, que deseaba el desventurado Ovidio, que fuesen el principio del año. Este elegante poeta supo encerrar en muy pocos versos una bella descripcion de los encantos de la Primavera en que todo florece, las viñas arrojan nuevas yemas, los árboles hojas, y el suelo yerba; miéntras las aves encantan con sus conciertos el aire templa-

do, los rebaños juguetean y retozan en las praderas, y las golondrinas fabrican su nido. (1) Sus privaciones de desterrado escitaban más á su brillante imaginacion.

Por la misma razon sin duda dice el libro del Eclesiástico, que los ojos se recrean en ver la gentileza de un cuerpo ó la hermosura de un semblante, pero que el verdor de los sembrados es más agradable: *Gratiam, et speciem desiderabit oculus tuus, et super hæc virides sationes.* (Eccli, c. 40. v. 22.) es decir, segun espone Tirino; «los ojos se deleitan con »las cosas hermosas y lindamente fabricadas, pero »el hombre sábio aprecia más los verdes sembrados, »las verdes estaciones con su diversidad de plantas, »que como hermosísimos tapetes adornan los cam»pos, y alegran los ojos con su belleza, y los ánimos »con la abundancia de sus frutos.» (2)

Muchas é ingeniosas razones aduce Cornelio á

---

(1) Omnia tunc florent: tunc est nova temporis ætas,
Et nova de gravido palmite gemma tumet.
Et modó formatis operitur frondibus arbor,
Prodit et in summum seminis herba solum:
Et tepidum volucres concentibus aëra mulcent,
Ludit et in pratis, luxuriatque pecus.
Tunc blandi soles, ignotaque prodit hirundo
Et luteum celsa sub trabe fingit opus.
Tunc patitur cultus ager; &.
Ovidio, *Fastorum* lib. I. Véanse las *Flores de la vida* 1.ª Parte.—lib. II. cap. I—para descripcion de esta.

(2) R. P. Jacobi Tirini S. J. *Commentarius in Sac. Script.*=in Eccli, cap. 40—Venetiis—1747.

Lapide en la esposicion de este texto, para dar la preferencia al verdor sobre las otras hermosuras. Es la primera que la naturaleza supera al arte; así la hermosura natural á la compuesta, que suele ser mentirosa y aparente, al paso que la del verdor es real y sencilla, por lo que dijo Jesu-Cristo que la belleza de un lirio escedia todas las galas de Salomon, el mas fastuoso de los Reyes de Judá. (Math. cap. 6. v. 29.) Otra es, que la gentileza de los cuerpos generalmente es voluptuosa y escita la concupiscencia, mas la verdura es casta y pura, y lo mismo los deleites que produce. Esta además es fructuosa, y aquella vana y futil. Además que el color verde, especialmente el natural de los campos en la Primavera es el mas agradable de todos los colores, y el más acomodado á la vista; porque los claros esparcen demasiado la visual y los oscuros la restringen mucho y la contristan, pero el verde ni dilata ni contrae con esceso la pupila. Y contribuyen á hacerlo más agradable las múltiples gradaciones y diversos matices que ostenta cada yerba y cada planta, y su caprichosa colocacion. Por lo cual puede decirse que estos son los tapetes y alfombras con que Dios adorna este palacio del mundo y sus campos, con mayor elegancia que los tapices bordados de oro adornan los salones de los Reyes.

Por otra parte, prosigue el mismo, la verdura representa la vida, el vigor y la salud, pues las plantas miéntras conservan este color no mueren, pero

si lo pierden, al punto se marchitan y se secan; y por esto los Latinos derivaron su nombre *á vigore*, fuerza, robustez; y aun entre nosotros se aplica á las cosas de vigor, como *verdes años, verdes ánimos*, esto es vivaces, robustos, lozanos. De modo que la Primavera es la vida, la alegría y la esperanza. San Ambrosio considera en el verdor naciente *el principio de la vida humana, que como una flor deja ver en perspectiva el gozo de otra vida más alegre; por ejemplo, la adolescencia que florece con el vigor de la pubertad.—La yerba que germina del grano, agradable en su incipiente verdor, producirá en breve frutos semejantes á su semilla. Los ojos disfrutan de un espectáculo agradable.* (1) Y luego añade que asi son los semilleros ó planteles de las virtudes.» (2) Omito otras varias razones que vendrán mejor para otro lugar.

Verdaderamente nos sentimos revivir en la Primavera, pues parece que el hombre rejuvenece como la naturaleza. Porque indudablemente la suave temperatura, y la brillante luz del mes de Mayo, la fresca verdura y el aroma de las flores ejercen una benigna influencia sobre todo nuestro sér y disfrutamos entónces de más agilidad, mas imaginacion y mas salud. Mas lo que es la naturaleza en este tiempo para nuestro sér físico, y los efectos que produ-

(1) Stus. Ambros. lib. 3. *Hexamer.* cap. 7 et 8—apud Alapide.

(2) Corn. a Lapide. *Comm. in Eccli.* cap. 40. v. 22.

ce en la economía animal; lo mismo es para las almas la devocion del *Mes de María,* que como una primavera florida de divina gracia reanima la fé, y enciende el fervor. Esta devocion tiene los encantos del mes en que se hace: entónces se vive mejor la vida sobrenatural.

El Mayo espiritual hace circular por los miembros de la Iglesia una sávia abundante de piedad. Desde el primer dia ostenta ya todas sus galas y atractivos, que dan esperanzas de ubérrimos frutos. La frondosidad, permítasenos la espresion, el verdor del afecto á la Vírgen *llena de gracia* germina y brota en todas las almas, con una lozanía semejante á la yerba de las praderas. «¿No parece, dice un escritor, que »con la venida de la Primavera nos convida este »mes á una nueva reforma del corazon, para tribu»tar homenages puros á la Reina de los cielos?»

Durante este mes se desarrolla la vegetacion, crece y se vigoriza: el follage se espesa y se hace pomposo, y cada dia aparece sobre la tierra una nueva pléyada de flores: asi como las almas sinceramente devotas de la Vírgen, que con eficáz deseo de aprovecharse la honran y la invocan todos los dias de Mayo, crecen en las virtudes, á medida que avanza la estacion, estienden sus santos propósitos, y multiplican sus buenas obras, semejantes á una tierra fértil y bien preparada, que ha recibido una semilla buena, y todos los dias es refrescada y cultivada. Al terminar el mes son unos hermosos jar-

dines de fragantes méritos y floridas virtudes.

La víspera de Mayo es ya una fiesta: por la mañana se han reunido ya las piadosas *camareras* de la Santísima Vírgen á vestir su sagrada imágen. ¡Con qué tierno interés, con qué esquisito gusto la sirven estas amables doncellas, cuyo pecho rebosa puro amor! Una pondera la belleza de la imágen de María, otra la dulzura de su sonrisa, cual su actitud modesta y humilde: esta la hermosura de sus ojos, aquella la amabilidad de su mirada, todas su piedad y su misericordia, sus mercedes y su amor maternal. Con santa reverencia arreglan y componen su ropage; no dejan una arruga en su manto, ni un pliegue desordenado en su túnica, ni la más leve falta en todo su atavío, y se retiran con el corazon inundado de placer. Luego preparan el dosél para la imágen, distribuyen los candelabros, colocan los jarrones y los búcaros. Estos no podrán llenarse mas que de *violetas, tulipanes y jacintos* y algun *boton de rosa*, pero bastan para significar la *modestia, la confianza* y *el amor*. Dentro de pocos dias abundarán todas las flores y podrán multiplicarse y combinarse otros emblemas.

Por la tarde al caer el sol se inaugura el mes sagrado: el concurso de los fieles es grande porque lo es la devocion. El templo está adornado con sencilla elegancia, y la *Madre del Amor Hermoso* resplandece entre luces y flores: se reza el santo Rosario, y luego un piadoso Orador espone el objeto

de este hermoso culto, excita la devocion á la Vírgen María y explica con sencillez el modo mejor de honrarla con fruto durante Mayo: despues de lo cual se canta la Salve y unas niñas tan bonitas como inocentes ofrecen con gracia frescos ramilletes: todo lo cual se practica despues todos los dias. Por la noche se reunen muchos devotos y sacan por suerte las flores espirituales que ha de ofrecer cada uno diariamente como ejercicio particular. Esto es muy piadoso y muy poético: es abandonarse con sencilla fé en manos de la Providencia y dejar que ella misma designe el órden de sus buenas obras.

Yo quisiera que los incrédulos nos dijeran con franqueza qué piensan de nuestra devocion *de las flores*, despues que oyesen esta recomendacion que se hace el primer dia. «Purificad vuestra concien»cia por medio de la confesion, con una sincera »contricion de vuestros pecados; oid cada dia la »santa Misa; practicad la caridad; rezad con aten»cion el Rosario: evitad con la mayor diligencia el »pecado á que os seais mas inclinados. Examinaos »todas las noches generalmente sobre las faltas que »no cometeis de ordinario, y particularmente sobre »las que son relativas á los vicios que os dominen; »ofreced á Dios por manos de María los actos de »virtud que hubiereis practicado, sin desalentaros »jamás por vuestras caidas etc.» Si despues de esto insistieran en ridiculizar nuestra devocion, en ta-

charnos de supersticiosos, casi no serian dignos de lástima. Pero la mayor parte de ellos se descubririan con deferencia ante nuestra piedad, si es que ellos no tenian bastante fé y virtud para imitarla. ¡Ah! si nos conociesen bien, si exentos de preocupaciones nos juzgasen con imparcialidad, cuántos se pasarian á nuestro campo! ¡Si todos los ciudadanos fuesen devotos de María, qué bien gobernado estaria el mundo, con súbditos fieles y autoridades celosas y justas! No atribuyais á lo que llamais *fanatismo* los males de la sociedad, cuya única causa ha sido vuestra indiferencia y vuestra irreligion.

Preparados los fieles con tales enseñanzas saludan con entusiasmo el dia primero de Mayo. Este comienza brillante y sereno, saludado por los pajarillos, é iluminado por un sol dorado que se levanta sonriendo en el cielo despejado, transparente y azul. Una brisa apacible acaricia los árboles en flor, húmedos de rocío, que descomponen en mil cambiantes la naciente luz del nuevo dia. Todo sonrie, todo alegra y hace pensar en la felicidad. En aquella mañana risueña muchos se acercan llenos de fervor á la Sagrada Mesa y entonces sus almas aparecen tan puras y adornadas como el mes que empieza. En seguida prometen no dejar pasar un solo dia sin coronar de rosas á la piadosa Vírgen, que las honra, y hace agradables las espinas de la vida; confiando que por estas flores, les ha de

dar Ella una corona inmortal. (1) Tales son las primicias de los frutos de este mes.

Así el mes de Mayo destinado para glorificar á la Santísima Vírgen, sirve tambien para representar la santidad del alma. La Iglesia usa una comparacion semejante, cuando suplica al Señor, que crió la tierra adornada de rojas flores y fecunda en frutos, para producir vástagos propios y alimentos agradables, que refrigere el ardor de nuestras pasiones con el *verdor de su gracia.* (2) Lo cual tampoco se escapó á la penetracion de S. Agustin, que esponiendo el Genesis dice que todavia cria Dios *el verdor del campo, cuando hace revivir á las almas por*

---

(1) Nulla mihi, pia Virgo, dies sine floribus ibit,
Serta quibus capiti dem placitura tuo.
Quam lubet in mediis vitam traducere spinis,
Tantus honor natis si venit inde rosis!
At Tu pro tali, sic das sperare, corona,
Serta feres servo non peritura tuo.
Un jóven devoto, citado por D. Roberto, *Lecciones para el mes de Mayo.* pag. 313.

(2) Ut germen aptum proferens,
Fulvis decora floribus,
Fœcunda fructu sisteret
Pastumque gratum redderet.
Mentis perustæ vulnera
Munda virore gratiæ: &.
Himno de Vísperas de la feria 3.ª
Los himnos del Breviario Romano, especialmente de los oficios de feria, contienen una poesía muy elevada, basada casi siempre en la Sagrada Biblia

su palabra. (1) Efectivamente la comparacion es adecuada, porque como hemos dicho ya, el verdor significa vida.

«Así como toda la naturaleza, dice Sturm, perci»be la feliz influencia de la Primavera, así tambien »esperimenta el cristiano una especie de regocijo »cuando su Dios despues de haberle ocultado su »rostro, le deja sentir de nuevo su presencia y vuel»ve á su afligida alma la gracia sensible y la salud... »¡Ah! cuan desnuda de sus atractivos estaría la Pri»mavera, y qué poco apropósito seria para inspirar »alegría, sino se experimentasen aquellos júbilos »mucho mas sublimes, que difunde la gracia en el »corazon! Ahora que Dios hace sentir á mi alma »su presencia, y que se digna conservar en ella la »dulce esperanza de gozar de los dones de su bon»dad en un mundo mejor, ahora es cuando puedo »disfrutar de las bellezas de la naturaleza.» (2) Mayo pues ofrece triplicados placeres al católico; sus encantos naturales, sus representaciones místicas, y los honores de la madre de Dios.

Por otra parte puede sacar de él útiles y provechosas lecciones. Aquella verdura jóven, brillante,

---

(1) *Et nunc viride agri Deus facit, pluendo super terram, id est, cum facit animas reviviscere per verbum suum, sed de nubibus eas irrigat, id est de Scripturis Prophetarum et Apostolorum.*

S. Agustin-De Genesi contra Manich. lib 2. cap. 5 apud Alap.

(2) Sturm. *Reflexiones sobre la naturaleza*, tom. V. pagina 135 y vuelta.

atractiva y lozana, es una imágen muy propia de la juventud de los hombres, que se presenta airosa y llena de esperanzas sonriendo á la vida, sin tener en cuenta sus borrascas. Mas así como aquella belleza es efímera y no ha de poder resistir al furor de los vendabales, así tambien son fugaces los goces de la vida y se marchitan pronto sus ilusiones. Esto debe enseñar al hombre prudente á despreciar las cosas transitorias, por muy brillantes que le parezcan y desear solo las eternas. Todo lo temporal debe llamarse árido, porque el fin próximo seca las alegrías de la vida presente como los rayos de un sol ardoroso. Solo es verdor el que nunca se ha de marchitar. (1) Y aunque se ven los árboles cubiertos de abundante flor no se puede esperar con seguridad el fruto, porque las esperanzas de la tierra nunca están exentas de inquietudes y de temores. La adolescencia es como un árbol que florece: ¡dichosos los que en el Otoño de la edad estén cargados de frutos maduros!

Muchos hay que se contentan con arrojar un vano y pomposo follage como los árboles que solo tienen ojas. Es de advertir que en general cuanto mas

---

1() *Arentia quippe sunt omnia, quæ temporaliter condita, venturo fine, jucunditate vitæ præsentis quasi æstivo sole siccantur. Virentia autem sunt vocata, quæ nulla temporalitate marcescunt. Huic ergo* (onagro) *virentia perquirere, est sancto cuique viro despectis rebus transitoriis in æternum mansura desiderare.* San Gregorio Lib 15 *Moralium* cap. 15 explicando el texto de Job cap. 39. v. 8.

frondoso es el árbol, menos fruto lleva, aunque sea mas agradable á la vista, lo cual enseña que las apariencias esteriores son fútiles y no hay que creer en ellas. Así son esos hombres que agradan por su porte esterior, llaman la atencion como notabilidades, y en realidad están vacíos; solo tienen hojarasca, y no sirven mas que para hacer sombra á otras plantas útiles. Estos pasan á nuestro lado hinchados y pedantes, derramando por todas partes su vanidad, y su única disposicion es aparentar lo que no poseen. Cuando llegue el invierno serán despojados por el huracan de todas sus hojas y se verá, con verguenza suya, su estúpida desnudez.

Tal es tambien la prosperidad de los impíos; parece que brillan en la vida, estienden su follage vigoroso sobre aquellos á quienes oprimen, se elevan, los sonrie la fortuna y les salen todas las cosas á su gusto, pero sus raices están poco profundas y su lozanía es mentirosa: semejantes á aquellas yerbas flojas que como dice el Eclesiástico crecen sobre las aguas, y á la orilla de los rios, y se crian prontamente, pero que serán arrancadas ántes que toda otra yerba. *Super omnem aquam viriditas, et ad oram fluminis ante omne fœnum evelletur.* (1) y poco

(1) Eccli. cap. 40. v. 16. El intérprete Siro está mas terminante: *Radix enim peccatorum sicut spica quæ germinat in crepidine rupis, et sicut germen quod germinat ad oram fluminis, quod ante omnem viriditatem arescit.* (Vide Alap. loc. cit.)

ántes dice que sus riquezas se secarán como un torrente; y que sus nietos no se multiplicarán.

En este sentido pueden hacerse muchas y saludables reflexiones, que se ocurrirán á cualquiera con facilidad.

Así pues el primer dia de Mayo inaugura felizmente un tiempo santo, de un culto delicioso, de piadosos pensamientos y de buenas obras. La Santísima Vírgen es la armonía de tales gracias, y su causa mas inmediata. REINA DE LAS FLORES, hace en este dia su entrada triunfal.

CAPITULO V.

El último dia de Mayo.

Los dias serenos del mes florido, alegría del año, se van sucediendo tranquilamente unos á otros, meditando sin interrupcion los misterios de la vida de la Santa Vírgen, desde su predestinacion singular hasta su Asuncion gloriosa á los cielos: recordando sus mercedes, predicando sus glorias, proponiendo la imitacion de sus virtudes, implorando sus misecordias; en una palabra, segun la feliz espresion de Elduayen, *formando un curso completo teórico y práctico acerca de Maria*. Como las lecciones son tan agradables no pueden ménos de ser aprovechadas. Las almas á semejanza de la vegetacion que se ha hecho mas fuerte y vigorosa, se han robustecido en la virtud.

Tan entusiastas homenages como ha recibido la Vírgen María durante todo el mes, deben tener un coronamiento digno. El último dia de Mayo es la gran fiesta de este culto: la recopilacion de todos sus honores: es como un inmenso canastillo en que se ofrecen á la Madre de Dios de una vez todas las flores que se han ofrecido separadamente cada dia. En este es estrecho el ámbito del templo para contener todo el amor que atesoran los corazones, y se derrama por las calles y las plazas, haciendo ostentacion de piadosos sentimientos, y llevando en triunfo á su querida Reina y dulce Madre.

La imágen de la Vírgen del *Amor hermoso* es paseada con gozo por la poblacion y por el campo á través de un camino alfombrado de flores, y por medio de las calles más céntricas embellecidas á trechos con arcos y enramadas: las casas particulares lucen hermosas colgaduras y doseles y al pasar por debajo la arrojan las señoras desde los balcones rosas deshojadas y yerbas olorosas. La Reina camina complacida en medio de su corte recibiendo múltiples ovaciones, tanto mas preciosas cuanto son más espontáneas. Entonces se cumplen á la letra aquellas palabras del Eclesiástico. *En medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la plenitud de los santos, y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza, y será bendita entre los benditos*, ó como expone la version Tigurina; *Se presentará con magnificencia en medio de su pueblo,*

siendo la admiracion de la multitud. (1) Una alegre orquesta acompaña su marcha cantando las Letanías de la Vírgen, ó lo que es lo mismo, sus títulos mas gloriosos.

Entre todos los espectáculos patéticos y edificantes que pueden ofrecerse á la vista de un pueblo, este es uno de los mas hermosos, y de los que mas difícilmente llegan á olvidarse. Los devotos de María van manifestando los frutos que han recogido de su devocion, como un rico botin que los deja satisfechos. Llevan en sus ojos amantes, en su rostro sereno unas señales de dicha tan pura y comunicativa, que en vano se pretenderá hallar en los goces de la tierra. Al verlos marchar contentos y alegres, con ramos de flores benditas, y velas encendidas, al lado de los niños vestidos de ángeles, escoltando á la Vírgen, cualquiera creeria que caminan al cielo. Entónces es cuando ofrecen á María sus flores mas olorosas de virtudes celestiales, cuyo olor y hojas se esparcen por todo el mundo para ejemplo de las almas fieles. (2)

---

(1) *In medio populi sui exaltabitur, et in plenitudine sancta admirabitur, et in multitudine electorum habebit laudem, et inter benedictos benedicetur.*—Eccli cap. 24-v. 3 et 4.—Tigurina vertit: *In medio populi sui se geret magnifice, et in sancta multitudine miraculo est* Apud Alap. hoc. loc.

(2) *Date flores jucundissimos cum castitate coelestium virtutum, quarum odor et frondes spargantur per totum orbem ad exemplum animabus fidelium.* Rabanus in expositione illorum verborum, *Florete flores* etc. Ecli. 39-v. 19.

Dos cosas hay sobre todo que recrean al alma y se recuerdan despues con mucha ternura; la modestia y compostura con que marchan, vestidas del Escapulario y sonrosadas de pudor, las castas doncellas llamadas *Hijas de María*, y la inocencia y candor de los coros de niños de ámbos sexos, que ofrecen las flores á María, y la alaban con voces infantiles. Por la mañana en la misa de accion de gracias habia sido la comunion general de todos los devotos, de las hermosas doncellas, y la primera que hacian algunos niños: cuando se acercaban estos inocentes á la sagrada Mesa, vestidos de blanco y coronados de rosas, el Salvador, amigo de la infancia, que deseaba se le acercasen los niños, (1) sonreia bajo el velo del Sacramento, y la divina Eucaristía merecia con toda exactitud el título de *Pan de los Angeles*.

En la procesion de la tarde conserva todavía su rostro el esplendor de la gracia, que han recibido al comulgar y los transfigura como á Moisés. Esto los embellece y aumenta su hermosura, además del trage adecuado que visten. Las suaves cabelleras de las niñas, saliendo de su diadema de flores, se esparcen libremente sobre sus espaldas, por encima de sus alas de oro: su vestido blanco y el trasparente velo azul que ondea suelto las asemejan á frescas azucenas en un fondo de cielo. Los niños

(1) *Sinite parvulos venire ad me. S.* Math cap. 10.

con su traje color de rosa adornado de talco con lentejuelas de oro, parecen un rosal florido salpicado de gotas de rocío. ¡Con cuanto placer recibe la madre de piedad las ofrendas, que la presentan estas manos puras! Ellos no la han causado todavía ningun dolor, como los adultos, que cuando se acercan á ella han cometido ya muchos pecados, que afligen su corazon maternal. (1) Por eso recibe sus ramilletes de flores, como dones inmaculados llena de bondad.

Por que estas ofrendas, puras ya en si mismas, presentadas por criaturas tan inocentes merecen todo el afecto de sus entrañas de Madre, que lo derrama graciosa sobre sus almas cándidas, como un rio de paz: como acariciándolos sobre sus rodillas y dándoles sus pechos de delicias, segun la espresion de Isaías. (2) Ellos mismos son las flores de la Primavera de la Iglesia, y cualquiera diría que ofrecen el símbolo de sí mismos. Ignorantes tam-

(1) *Hæc ad B. Virginem accommodate transferuntur, quæ vere parvulos illi honorem deferentes, tamquam virgo mater excepit; a quibus cum voluptatem experta sit, dolorem hactenus nullum excepit. Majores enim natu quotquot ad ipsam accedunt feré plurima jam admiserant peccata, quibus tantæ matri cruciatum et dolorem attulerunt, atque ideo illos cum doloribus Deo parit. Parvuli vero et insontes ad Mariam accedentes, atque illam honorantes nullum dolorem, sed voluptatem plurimam illi apportant. Ideo illos parere jucundius, et gratius excipere dicitur, quia partum Christi imitatur, quem virginitate incolumi sine dolore edidit mundo* Salazar S. J. n. 157 in *Proverb.* cap. 8. v. 18.

(2) Isaias, cap. 66. v. 11 y 13.

bien del pecado y de las borrascas de las pasiones, consagran dignamente las primicias de sus años: por lo cual son aceptadas con mucho agrado. (1)

La piadosa comitiva atraviesa los verdes sembrados que tienen ya sus espigas formadas. La Vírgen es el encanto de los valles, y los pajarillos trinan regocijados al verla: su paso por los campos es como una brisa de bendicion que los fecunda. Los labradores suspenden su trabajo y descubriéndose devotamente la saludan, y la siguen con los ojos hasta que se oculta entre el follage de los cercados. Despues que ha desaparecido se les figura acaso que han tenido una de esas visiones encantadoras, que se revelan al alma justa durante un sueño sosegado.

«La procesion entra en caminos sombríos y pro»fundamente cortados por las pesadas ruedas de los »carros: salva las altas barreras formadas con un »solo tronco de encina, y camina á lo largo de una »hilera de espinos donde zumba la abeja y silban »los mirlos. Los árboles están cubiertos de flores ó »adornados de brillantes hojas. Los bosques, los »valles, los rios y las rocas oyen alternativamente »los himnos de los labradores. Admirados de estos »cánticos los alados huéspedes de los campos salen

(1) *Nulla Deo siquidem aceptior hostia, quam quæ. Inmaculata sibi primis ofertur in annis.*

S. Alcimo, lib ad *sororem*. Y añade que por esto el sacrificio de corderos que Abel ofreció á Dios le fué tan acepto. Es lástima que sea tan poco conocido este poeta tan tierno y piadoso.

»de las nuevas mieses, y se detienen á alguna »distancia para ver pasar la pompa aldeana.» (1) Cuando regresa á la Iglesia brillan ya las luces por sí propias, porque el crepúsculo está avanzado, y parecen una escolta de estrellas que han bajado del cielo para recibir en su casa á su Soberana. Entónces la música modula sus notas mas tiernas para despedir á la Madre *del Amor hermoso* hasta otro Mayo, aunque siempre continuarán dándole culto: se canta aquella letrilla tan patética, *Adios Virgen María*, y en ella se exhalan todos los suspiros del corazon, y muchos ojos se llenan de felices lágrimas. El mes de Mayo termina dignamente como empezó. La Vírgen se ha mostrado á los hombres como el hermoso mes que ha escogido para su culto, estacion de frescura y de flores, de esperanza y de amor.

¡Dichosos los que conserven el aroma de las flores de este mes sagrado! ¡Dichosos los que produzcan frutos útiles, y cuyo humilde corazon se incline al peso de sus propias virtudes, como el tallo del trigo al del grano precioso de que está cargado! La espiga mas llena, mas se inclina; los árboles más cargados de fruto mas doblan y abajan sus ramos; así el justo cuantos mas méritos atesore, debe mostrar mas humildad. Y como el árbol al abajar sus

(1) Nos ha parecido conveniento acomodar aqui, por su analogía, esta descripcion de las rogativas que hace Chateaubriand, *Génio del cristianismo*, parte IV. lib. I. cap. 8.

ramas parece que brinda generosamente sus peras, de la misma manera el cristiano ha de practicar la caridad. El justo ha de comunicar sus méritos con el ejemplo y la palabra, porque *sus bienes son para regocijo y aprovechamiento de la ciudad; sus frutos son el árbol de vida, y el que gana almas para Dios, es sábio.* (1) La virtud aunque sea humilde no ha de permanecer oculta debajo del celemin, pues quiere nuestro Salvador que las buenas obras se pongan á la luz.

Los frutos del *Mes de María* son bien visibles en donde se practica. Estas flores dan frutos abundantes de honor y de riqueza. *Flores mei fructus honoris et honestatis,* (2) cuyas palabras aplica S. Ildefonso á la Madre de Dios.

Conviene decir lo mas sustancial de las interpretaciones que han dado los sagrados espositores á este texto. En primer lugar significan la virginidad y humildad de María, que como flores produjeron un fruto de infinito honor, á Cristo nuestro Dios y

---

(1) *In bonis justorum exultabit civitas.* Prov cap. XI. v. 10 y 11. con las notas del P. Scio.—*Fructus justi lignum vitæ: et qui suscipit animas sapiens est.* Ibid. v. 30—y nota.—*Benedictione,* id est, salutari consilio, pia prece, bono exemplo justorum *efflorescet* civitas.—Tirino in hunc v 11 *Fructus justi,* id est opera viri pii, suavia, et grata sunt, et immortalitatem afferunt *instar arboris vitæ.* Id. in v. 30.

(2) Eccli. cap. 24—v. 23.—Stus. Ildeph. *Mater Domini protulit cunctis gentibus fructus honestatis et gratiæ.* Serm. I de Assumptione.

Señor. De otro modo significan la virginidad de María, fecunda á un mismo tiempo que intemerada. Esta virtud aprecia tanto la *honestidad* que no solo rechaza con aversion los deleites prohibidos, sino que ni aun admite los lícitos del matrimonio. Es tan inseparable del *honor*, que honra á los hombres de manera que los hace semejantes á los Angeles. Además la flor es símbolo de la virginidad como el fruto lo es de la fecundidad: llamándose pues las flores de Maria frutos de honor y honestidad no hay duda que significan estos su virginidad fecunda y honrada. Ningun árbol tiene á un mismo tiempo flores y frutos, escepto esta Vírgen en cuyo purísimo vientre hicieron una alianza de paz el parto y la virginidad siempre discordes. (1) Lo cual hacia esclamar á S. Bernardo, lleno de admiracion: «*Ni convenia á Dios otro nacimiento que de una Vir-*»*gen, ni convenia á una Virgen otro parto que dar á* »*luz á Dios.*» La Vírgen María por un milagro estupendo, *gaudia matris habet cum virginitatis honore.* (2)

Si los límites de esta obra lo permitieran, tendria gran placer en copiar cási íntegra la exposicion que hace del texto que nos ocupa el Rdo. P. Estéban

---

(1) Partus et integritas discordes tempore longo.
Virginis in gremio fœdera pacis habent. —Apud Alap.

(2) *Deum hujusmodi decebat nativitas, qua non nisi de virgine nasceretur: talis congruebat Virgini partus, ut non pareret nisi Deum.* San Bernardo. Homilia 2 super *Missus est.* Véase Corn. a Lapide in *Ecclesiasticum* cap. XXIV-v. 23.

Mendez, del Orden de Predicadores. Quince largas columnas *in folio* dedica exclusivamente á desenvolverlo con relacion á la Stma. Virgen. Yo quisiera que leyeran estas obras esos modernos sábios de folletin, que nos acusan de *oscurantistas*, y cuya ciencia hinchada se parece al ruido de la hojarasca seca. Allí aprenderian lo que es profundizar una materia; pero esto es pedir imposibles, á los que acostumbrados á compendios, se asustan de solo ver un tomo in folio. Así están las ciencias en nuestra desgraciada España. Y como la ignorancia es audaz hasta lo increible, todo lo invaden y de todo charlan, confundiendo las ideas tan lastimosamente, y ensartando tantas cuestiones, que hacen imposible la discusion con ellos, y mucho mas su convencimiento. Considero á estos nécios como los mayores enemigos de la verdad, porque aferrados á su parecer, disputan no por amor de ella, sino por amor de sí mismos.

Entre las varias esposiciones del dicho P. Mendez solo traeremos algunas, ya que citarlas todas no es posible. El fruto de la Vírgen es Jesucristo cuyas flores son de honor y honestidad, buenas obras. Si por medio de estas hiciésemos fruto nuestro á Jesucristo, èl seria nuestro único amor, la palabra de nuestros lábios y nuestra perpétua ocupacion, y dirigiríamos todas nuestras acciones á honra suya como la inmaculada Vírgen. Como las flores son del árbol, así todo lo que poseemos es de Dios: y porqne

Dios no dá las flores al árbol á fin de su hermosura, sino á fin de que produzcan fruto; así todo cuanto de El recibimos es á fin de que Cristo sea el fruto y el hijo primogénito de nuestro corazon. Aunque esto es de tanta honra, no se pueden esperar en esta vida sus premios, sino solo las flores y las esperanzas, porque en la otra se gozará de los frutos eternos.

La bendita Vírgen, distinguida de toda la descendencia de Adan, empezó á dar frutos desde el vientre de su madre y aun ántes de nacer. Ella era *rosa* y todos los demás espinas, y así como por la rosa son toleradas las espinas y beneficiadas; así fueron tolerados los pecadores del mundo y en especial los del linage de Judá porque de ellos habia de nacer María. En flor estaba esta bendita niña y en esperanzas, y ya era fruto de honra: pues por ella la hacia Dios á aquel linage tan pecador y aun á todo el mundo. No nos negará Dios su misericordia ni nos arrancará como espinas dañosas, mientras estemos unidos á esta Vírgen por el amor y devocion, pues parece que no tiene otro oficio que desarmar las iras divinas.

Por otra parte si el honor, segun Aristóteles, es el premio de la virtud, cuando nos dice María que sus flores son frutos de honra es decirnos que son virtudes que merecen premios. Y efectivamente ellas esceden á las de todos los Santos y por eso son frutos de suma gloria. Y son estas flores frutos de

mayor honra y honestidad, porque nunca se marchitaron ni padecieron mancilla. Las flores de las virtudes de todos los hijos de Adan suelen marchitarse por el pecado, y no llegar á sazon. Muchas fueron y muchas son y serán las flores de virtud, que se quedaron en flor y no llegaron á frutos. Sin número son los que tuvieron buenos principios, pero les faltó la perseverancia, que hace la virtud fruto, por quien se consigue la vida eterna. Mas las flores de la Vírgen Sacratísima no padecieron estos daños, sino que desde el principio fueron frutos: tan ricos de merecimientos, tan circunstanciados en todas perfecciones que eran dignos de la gloria y honra eterna.

Además la fructífera María es madre de todas las virtudes de los justos, *del amor hermoso, el temor, la ciencia, y la santa esperanza*, es decir las virtudes teologales, y como estas mayores son sus frutos, lo mismo las menores. Por lo cual tiene cuidado de invitar á su amado á salir al campo á ver si florecen las viñas y si las flores dan frutos. (Cantic. 7. v. 12). Sobre lo cual dice Titelman que los esposos van á ver tres clases de virtud, las viñas, las flores y los granados, los que comienzan, los que aprovechan, los que son perfectos, y de todos dicen que están en flor: dando á entender que todos deben tener muy presente que están á peligro de tantos achaques como la flor tiene; y que si aquella Madre de misericordia madruga con su divino Hijo, á visitar

los que están floridos y darles su favor; así tambien deben madrugar los tales para suplicarles que les visiten y les den gracia para perseverar en el bien y ser libres de tantos males. En donde hay que observar que se dice de las flores *parturiunt*, parir los frutos con dolor, denotando la violencia que es preciso hacer para producir obras de virtud.

Por último para no ser difusos citaremos otra ingeniosa razon de porque las flores y frutos de la Vírgen sean de honra y honestidad. Varron afirma que se dice *honestum quod onus Reipublicæ sustineat.* Y segun esto lo mismo es decir, *Mis flores son frutos de honestidad* que si dijera que son las que sustentan el peso y gravámen que sobre sí tiene el mundo con sus culpas y pecados. Jamás se han visto semejantes flores que sobre ellas se afirme el árbol que las produce: pero sobre estas de María se afirma todo el linage humano. El Evangelio comienza la genealogía de Jesucristo en Abraham que es la *raíz* del linage y la concluye en la sacratísima Vírgen que es la *flor*, cuyo *fruto* es Jesús. (1)

Estos frutos honoríficos que tanto enaltecen á María van acompañados de otros muy ilustres ya citados: el amor hermoso, la ciencia, el temor, y la santa esperanza. «La Vírgen segun las palabras de

(1) Léase, si es posible, la escelente obra del citado P. Presentado Fr. Esteban Mendez: *De la Dignidad altísima de la Vírgen María Madre de Dios* lib. IV. caps. 13 y 14 tres tomos en fólio. Barcelona año 1606, que citaremos repetidas veces en este libro.

»Scio inspira un amor puro en las almas, llenán»dolas de un santo temor, para que conociéndose á »sí mismas, y viendo su humildad y bajeza y al »mismo tiempo la grandeza del Señor, pongan en »él sólo toda su esperanza.

Despues invita á la participacion de sus frutos á todos los que la aman y codician su dulzura. Los frutos que dá el mundo, espone Alapide, no sácian ni llenan el apetito, sino que lo estragan y lo irritan, pero los frutos de la Vírgen, dulcísimos como la miel, generosos y grandes le dejan completamente satisfecho, y despues de ellos nada desea. Por eso sus verdaderos devotos profesan la castidad mas pura; tienen un amor casto enteramente contrario al de los amadores del mundo, y conocen los lazos y asechanzas de las pasiones; y por último tienen puesta toda su confianza, no en estos bienes falsos y fugaces, sino en el bien único y cierto, la gracia divina, y despues la gloria. En este sentido el mes de Mayo es un tesoro de riquezas espirituales. Los Santos Padres aplican literalmente á María las palabras siguientes: *In me omnis spes vitæ et virtutis*: por lo cual la llamó S. Efrem *alegria del mundo* y tambien *esperanza de los desesperados*. (1)

Despues de esto podemos refutar victoriosamente á los que desprecian nuestro culto del *mes de las flores*. Estas devociones tan agradables y estendi-

(1) Loc. cit. apud eumdem a Sap.

das son las mayores armonias de nuestra santa religion y se fundan en las creencias antiguas, estando en perfecta relacion entre nuestros dogmas y nuestras miserias. En nada menoscabamos la pureza de la fé, ni llenamos de supersticiones paganas nuestro culto; la poesía en las devociones no se opone al catolicismo, sino que por el contrario nace de él. «Compasion deben excitar aquellos que »condenan con rigor estas devociones, que ayudan »al pueblo á soportar las amarguras de la vida, y »le enseñan una moral, que nunca le enseñarian »las mejores leyes.»

Invocacion.

VIRGEN.

Como católico y Español elevo á Tí mi voz agradecida, porque tus miradas misericordiosas han estado siempre fijas en mi pátria, como en la hija predilecta de tu amor. Tú libraste á España de dos miserables degradaciones; la de sus propias costumbres, cuando era idólatra, y la del yugo mahometano, cuando ya era fiel. Por tí se ha distinguido en aquellas dos cosas que mas ennoblecen á un pueblo; la *religiosidad*, que es la elevacion de la dignidad humana hasta las relaciones íntimas con Dios, y el *patriotismo*, que es una especie de religion ó devocion hácia la pátria. Volando con estas dos robustas alas esta Nacion supo hacerse ilustre y esclarecida sobre todas las del Orbe.

Mas ¡ay! aquella unidad de fé, de sentimientos y de accion, que la hizo grande, poderosa y temible ¿dónde está hoy, oh Vírgen bendita, dónde está? ¿Acaso en esta España, que nunca podrá pagarte en honores los beneficios que te debe, se ha perdi-

do ya la gratitud? ¿Es este el pueblo tantas veces favorecido con tu presencia bienhechora? Cuando comparo aquellos tiempos en que te invocaban los Alfonsos, Ramiros y Fernandos, con estos presentes en que España ha caido en tan lamentables estravíos, el dolor paraliza mi pluma, y recuerdo con terror las pavorosas amenazas que contiene la divina Escritura para circunstancias semejantes. «*Vinieron Dioses nuevos y recientes, que no conocieron nuestros padres..... El Señor se movió á ira y dijo; Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré su fin, porque es generacion perversa é hijos infieles. En mi furor se ha encendido fuego, que arderá hasta lo profundo del infierno, y devorará la tierra con sus plantas, y abrasará los cimientos de los montes; y sobre ellos amontonaré males.....* (1) Oh Vírgen, desde tu trono luminoso accesible á todas las súplicas sé que me oyes: deten, madre amada, deten el brazo de Dios levantado sobre esta desgraciada España, víctima incauta de unos pocos impíos, pues Ella siempre es católica como antes; siempre permanece y permanecerá fiel. No pague la Nacion las culpas de unos pocos hijos espúreos, que no tienen de españoles, sino es haber nacido por desgracia en nuestro suelo.

Cuando uno de estos, cínico y blasfemo, cuyo nombre no merece ser escrito, se atrevió á negar públicamente tu virginidad intemerada, se levantó

(1) Deuteronomio—Cap. XXXII, v. 17 y siguientes.

por doquiera un grito unánime de escándalo é indignacion universal. Sus palabras impías se clavaron como una espina dolorosa, en el corazon de tus hijos amantes, que corrieron presurosos á llorar avergonzados ante tus altares, pidiendo misericordia, por la maldad que otros habian cometido. España te tributó entonces públicas demostraciones de amor en desagravio de aquellas blasfemias. España será siempre tu pueblo; siempre te ama y te venera, á pesar de los impíos, que han renegado de la sangre de sus abuelos. Pretenden destruir tu culto para destruir despues la religion de tu divino Hijo: oh Vírgen, disipa sus designios y vela mas que nunca sobre este pueblo, que confía en Tí. Tambien en un campo de trigo crece la cizaña y pululan los cardos, pero no impiden que las espigas den su grano. Así en este campo, que es tu patrimonio, la mayor parte de tus hijos dan todavia frutos agradables, y deploran que la necesidad social los ponga muchas veces en contacto con esos granos carbonizados, que los manchan. ¿Será preciso esperar hasta el fin para desarraigarla, como en la parábola que nos enseña tu Hijo Jesus? Pero á lo menos alcanza, oh madre nuestra, que la unidad católica reine de nuevo en nuestra pátria, como en dias no lejanos; que la generacion que viene no sea envenenada con las doctrinas modernas; y que se conserve el esplendor de tu devocion tradicional.

Hoy, despues de trece siglos, te repiten mis labios en nombre de España las mismas plegarias que te dirigió aquel ilustre español, tu noble capellan San Ildefonso: « Oh Vírgen Reina; vestida del sol, coro»nada de doce estrellas, exaltada en los cielos, »pues eres piadosa y muy compasiva, estrella sere»na del mar, mira los dardos enemigos que me »hieren, los dolores que me atormentan, las tenta»ciones que me combaten. Para que el enemigo no »se ensañe mas tiempo, para que no me humille, »para que no me esclavice, derríbelo tu diestra, de»vórelo el infierno: y para que no se oscurezcan »los ojos de la fé, brille en mí el rayo de tu clari»dad.» «Ciega soy, dame luz; enferma estoy, sána»me,..... pues todos los bienes, que son del cielo, »ó son dados por tus méritos, ó son obtenidos por »tus ruegos. Ampárame, oh antorcha que me ilu»minas, oh dulzura que me alimentas, oh virtud »que me reanimas, oh fortaleza que me sustentas.» «Refugio de los pobres! ¡Consuelo de los infelices! »á quien es fácil salvar á los que quieres; en Tí es»peran los ojos de todos, para ser libertados de es»tos males pestilentes. Permanace con nosotros, »porque anochece; líbranos de las tinieblas y de las »sombras de la muerte, y llévanos á la gloria de la »inmortalidad. Amen.» (1)

(1) S. Ildefonso. *Liber de corona B. V.* oraciones de los capitulos 1, 2 y 8.

LIBRO II.

Los frutos de las flores de Mayo

CAPITULO I.

Las flores de la vida, ó sea la primera comunion de los niños.

Nuestra devocion del *mes de Mayo* no es estéril. Muchas veces en el transcurso de esta obra, y entre otras al fin del capítulo precedente hemos enumerado en general los frutos que produce. Ha llegado el caso de probar nuestro aserto, citando algunos en particular, y demostrando ámpliamente cuan oportuno es este culto para desarrollar las virtudes en el pueblo cristiano. Nuestros principales argumentos serán los de la constante esperiencia.

Aunque el *mes de María* no produgera otro resultado que las semillas de virtud que deposita en el corazon de los niños, que han ofrecido las flores á la Vírgen, debiera practicarse con entusiasmo por

todos los católicos. En ellos se conserva durante toda la vida el recuerdo de aquellas satisfacciones inocentes, con que se acercaban al trono de Maria, y de aquel placer que rebosaban sus rostros por haber sido escogidos entre todos los de su edad, para servidores de tan hermosa madre. Los que perseveran en la virtud, se hacen santos; los que por desgracia se dejan seducir por el vicio nunca llegan á corromperse del todo. Esta niñez escogida dá frutos abundantes de sí misma; muchos jóvenes que hoy son virtuosos sacerdotes, muchas doncellas que hoy viven en el claustro, habiendo consagrado á Dios su virginidad, su juventud y sus gracias, ofrecieron en sus primeros años las flores á Maria.

Los obsequios de la infancia siempre han sido muy agradables y aceptados con bondad, porque parece que los dones que ellos ofrecen se purifican con su pureza. Por eso el Psalmista invita á los niños á alabar á Dios, (1) pues á ellos se les dá sabiduría é inteligencia (2); la sabiduría los llama á su convite, (3) y el Padre celestial les revela los misterios de su gracia (4): y nuestro Sr. Jesu-Cristo los vé con gusto acercarse á él, y quiere que sus discípulos se parezcan á ellos. (5) Adornados de inocencia, de candor y de sencillez son dignos de llevar

---

(1) *Ps.* CXII, 1 — (2) *Ps.* XVIII, 8 — CXVIII, 130 — (3) *Prov.* IX, 4.—(4) Matth. XI, 25. — (5) Ib. XVIII, 3.—XIX, 14, Marc. X, 14, &.-

á los altares las ofrendas devotas de todo un pueblo que se las confía. Desde los siglos mas remotos del cristianismo han estado encargados de este honroso ministerio, porque ningunos labios parecian mas dignos que los suyos para alabar á Dios, y ninguna mano mas pura para alfombrar de flores el santuario y entreteger guirnaldas en sus puertas. (1)

Ya hemos indicado que son muy amados de la Vírgen Maria, que se deleita con su compañía, como su divino Hijo. La madre de Dios, como purísima, ama á los niños por su pureza, para conservarlos en ella. La niñez de Jesu-Cristo le proporcionó los mayores gozos de su vida, cuya intensidad no puede calcularse, y entonces su corazon se llenó de amor hácia estos inocentes, que le representan la puericia de Jesus, y la recuerdan sus alegrias maternales: y tambien porque sus influencias salvadoras son en ellos mas eficaces. Asi es que muchas órdenes religiosas, y Congregaciones de Maria, han puesto bajo los auspicios de la Vírgen Deipara, y con felices resultados, la educacion de la niñez. Por todo lo cual les toca á los niños una buena parte de las gracias concedidas á los ruegos encerrados en los ramilletes que le ofrecen.

---

(1) Ferte Deo pueri laudem, pia solvite vota,
Spargite flore solum, prætexite limina sertis;
Purpureum ver spiret hiems, sit floreus annus
Ante diem, sancto cedat natura diei, &.

Stus. Paulinus, *Nat. 3 S. Felicis*, apud Cardin. Bona, *Rerum liturgicarum*, lib. I. cap. 25 § 13.

Especialmente el último dia de Mayo, en que muchos hacen su primera comunion, su jóven alma es inundada de resplandores. «La edad de los tiernos comulgantes, dice Chateaubriand, y la primavera del año confunden su juventud, sus armonias y su inocencia. El niño se convierte en adolescente, adquiere cierta gravedad y cordura que antes no tenia, y es llenado de santidad precisamente cuando va á empezar á conocer la perversidad de los hombres y los engaños del mundo. Jesucristo sacramentado entra con gusto en aquella boca no manchada todavia con la mentira, la doblez y la calumnia, y prepara al alma del niño para la carrera de la vida. Al unirse á ella la fecunda con su gracia, de la misma manera que fecundó el seno de la tierra, para que produgese sus dones y riquezas.

Nadie desconoce que esta primera comunion, hecha con las disposiciones debidas, influye poderosamente en toda la vida, forma al hombre religioso y modifica su carácter, como un sello grabado en una blanda cera. El niño que por primera vez recibe dignamente á Jesucristo, le recibirá despues y siempre lo mismo, y será virtuoso y buen cristiano. Pero si cae por fragilidad humana con facilidad se levanta, y de nuevo se fortalece con este alimento divino; el remordimiento le turba en medio de sus desvaríos juveniles, y la voz de la conciencia siempre es poderosa para despertarle del soporífero encanto de los placeres ilícitos. Su per-

version nunca es completa y su conversion siempre está cercana. La oveja descarriada vuelve al redil; el hijo pródigo vuelve arrepentido á la casa de su padre. Ademas este niño cuando llega á hombre se distingue por su rectitud y solidez en las ideas religiosas, las manifiesta y las defiende en sus conversaciones y en sus escritos: aun en medio de sus negocios nunca abandona del todo las prácticas de piedad, y sabe educar á sus hijos, segun las tradiciones de sus padres, en el santo temor de Dios.

Por el contrario el que la primera vez no ha sabido discernir el cuerpo del Señor, y lo recibe indignamente, porque ha callado alguna falta por malicia ó por vergüenza en la confesion, ó porque se acerca á la sagrada Mesa violentando su conciencia, que le grita que no está dispuesto como le han enseñado sus padres, sus maestros y el sacerdote, este dá el primer paso en la senda del abismo. Su corazon se endurece al paso que se ablanda más para el vicio: bien pronto se fastidia de las cosas santas y se aficiona al pecado: despues simpatiza con la heregía y casi con la incredulidad. Continúa en llamarse católico, pero aborrece á los sacerdotes y no pierde ocasion de censurarlos, ni frecuenta la santa Misa, ni quiere oir hablar de confesion, y las Órdenes religiosas le causan horror. Le importará poco cuando sea hombre público, que se pierda la unidad religiosa en su pátria, y votará la introduccion de nuevas sectas, y si el Papa condena una doctrina,

se apartará de él. Cuando los Obispos declaren que una cosa és ilícita ó inmoral los llamará ignorantes, y cuando los sacerdotos prediquen la doctrina católica ó sus consecuencias rigurosas, los acusará de que predican política y no comprenden su mision. Vivirá como pagano y le sorprenderá la muerte vacío de fé; entonces ó no querrá recibir los Santos Sacramentos, ó si los recibe apresuradamente y por dar gusto al mundo, será tal vez para su mayor condenacion.

Es por lo tanto la primera comunion uno de los pasos màs importantes de la vida del hombre, porque decide su porvenir, acaso para toda la eternidad. De aquí se infiere cuanto debe ser el cuidado de los padres, maestros y sacerdotes en preparar al niño dignamente para este acto solemne y trascendental. Luego si demostramos la influencia que tiene para esto el *Mes de María*, habremos hecho ver la importancia y utilidad de este culto salvador. De aquí salen las verdaderas *flores de la vida*, ó mejor dicho este seria uno de los frutos más preciosos de tan preciosas flores.

El hombre conserva siempre entre sus recuerdos más puros el de su primera comunion. Era una mañana fresca y clara, el Sol comenzaba á salir en un cielo sereno, trinaban melodiosameute las aves y él estaba vestido de angel. Su dichosa madre que le acompañaba lloraba de ternura y su abuelo sonreía. Llevaba en la mano un ramo de flores, recien cogi-

das, húmedas todavía de rocío, para ofrecerlas á la Vírgen junto con la flor de su corazon. Otros muchos niños y niñas preparados como él esperaban cerca del altar. Su jóven corazon latía con una emocion dulcísima, y se sentia como flotar en las nubes del incienso que llenaban la Iglesia, cubierta de flores, por encima de la imágen de la hermosa Vírgen, adornada de su manto más precioso. Cuando llegó el momento solemne se acercaron de dos en dos con las manos unidas sobre el pecho, y se arrodillaron en la grada más elevada del altar; el sacerdote les dió la hostia inmaculada del Dios vivo, precedida de la bendicion. Entónces le pareció que adquiria cierta idea de la inmensidad.

«Desde aquel dia bendito, dice un escritor, las »alegrías y los dolores de la vida nos han proporcionado sucesivamente emociones muy contrarias; »ninguna puede compararse con aquella..... Así es »que todas las poesías se juntan y se esfuerzan en »cantar esta primera aureola de la vida moral, bri»llo de la divina luz de la religion: y en ese cambio »del niño á hombre, Dios desciende del cielo y se »adelanta como un Rey que vá á recibir á su hijo »mas querido hasta su mismo palacio. Cuando acon»tecimientos de fechas muy recientes se ofuscan y »olvidan ante la infiel memoria, aquel siempre pre»sente reina con un brillo eternamente jóven. Todo »el mundo sabe el dicho del Emperador Napoleon I;

»*El dia de la primera comunion es el mas dichoso de* »*toda nuestra vida.*» (1)

Hemos dicho que el culto de María en el mes de Mayo contribuye poderosamente á que el niño haga dignamente su primera comunion. Nada es más cierto. Este mes es una preparacion continua para ella. muy oportuna y acertada. Si antes tiene que estar bien impuesto en la doctrina cristiana, y comprender segun su capacidad las verdades católicas, en Mayo las recuerda todos los dias en las lecturas piadosas que oye y pláticas sencillas que escucha. Si antes le enseñan á ser devoto de la Vírgen Santa, como una disposicion para recibir al Señor, *el mes de María* contribuye á desarrollar y confirmar en su alma esta devocion. Si debe preceder una serie de buenas obras, y varias confesiones sinceras, las que practica en Mayo no pueden menos de ser fructuosas. Desde el primer dia sabe que ha de comulgar el dia último y desea con impaciencia que llegue y entre tanto presta oidos dóciles á las instrucciones del sacerdote que le enseña a hacerlo debidamente, y á los consejos de su cariñosa madre que le explica el misterio augusto, como ellas saben hacerlo, le hace concebir veneracion á su magestad, y acompañando sus lecciones de tiernos besos embellece la doctrina del Sacramento con toda la poesía del amor.

(1) Museo de las familias, 1863. pàgina 74.

Además la pompa religiosa y poética del culto que se tributa todos los dias de este mes á la madre de Dios se graba firmemente en sus imaginaciones vírgenes, los aficiona á las cosas de la piedad, y los predispone *fortiter et suaviter* para llegarse con pureza á recibir al Cordero Inmaculado. Los ejemplos ó historias que oyen referir cada dia del premio dado á los devotos de la Vírgen y desgracias sobrevenidas á los que no lo eran, los impresionan profundamente, é inflaman sus almas con la esperanza y el deseo de ser tambien premiados por aquella madre tan generosa. El Señor á quien van á recibir es Hijo de Ella, y temerian ofenderle si no le preparasen en sus pechos un hospedage puro; tanto más cuanto que se creen sus especiales servidores, por aproximarse con frecuencia á su trono. Por otra parte cuando se les pintan vivamente los desgraciados efectos de la comunion sacrílega, se sienten poseidos de un saludable terror.

Estas diversas emociones que esperimenta el corazon del niño, dirigidas oportunamente, nunca dejan de ser fecundas, para que por primera vez reciba con fruto al Señor. En el niño católico, que va á comulgar por vez primera, no es posible suponer ignorancia del misterio, por limitado que sea su talento, despues de las enseñanzas y explicaciones que se multiplican para que lo entienda, y despues de los exámenes que sufre para ver si tiene conciencia del acto importantísimo que vá á ejecu-

tar. ¿Cómo se atrevería á hacercarse sin disposiciones á la sagrada Mesa, ni aun á concebir el propósito de intentarlo? ¿Cómo tendria aliento para cometer un sacrilegio? Esta temeridad supone un gran endurecimiento en la malicia, y una malicia superior á su edad. Si hay algunos niños sin embargo que tengan esta desgracia, se debe atribuir mas bien que á malicia, á falta de discrecion, por sus pocos años y á descuido ó imprudencia de sus directores, por no haberlos preparado bien, ó no haber sabido escoger con acierto el tiempo oportuno para llevarlos al altar.

Es cierto que lo dicho hasta aquí puede suceder igualmente en cualquiera época del año, pero con mayor motivo á consecuencia del *mes de las flores*. ¿Pues qué? ¿No hemos de creer que la Vírgen Santísima toma alguna parte en este acto solemne en que se trata de evitar la profanacion del cuerpo de su Divino Hijo, y de la felicidad de aquellos niños, que han sido en Mayo los embajadores de todos sus devotos? ¿No hemos de suponer que Ella endereza secretamente sus buenas disposiciones, vigoriza sus santos propósitos y les inspira resoluciones piadosas? ¿Ella que es el canal de todas las gracias, no ha de interponer su virtud para que Dios les conceda la mas eficaz, que mueva infaliblemente sus tiernos corazones y decida sus voluntades para el bien? ¿Qué otra cosa mas importante po-

drian conseguir los niños, como premio de los honores que la han tributado todo el mes?

He aquí como el *mes de Mayo* termina con el acto mas grandioso de la religion, practicado santamente por unos niños; la mas sublime y maravillosa de todas las gracias, aplicada con misericordia á unos corazones sencillos.

Por este lado la devocion de las flores presenta un aspecto magnífico; se abre ante ella el porvenir. Los hombres pensadores debieran fijar su atencion en la importancia de este hermoso culto que empieza exigiendo limpieza de conciencia, continúa practicando buenas obras, y termina inaugurando una adolescencia virtuosa. Porque la primera comunion es el término de la niñez en el catolicismo y el principio de una vida nueva. La niña se transforma en doncella y deja los juguetes y diversiones de sus compañeras para dedicarse á ocupaciones serias, aprender el gobierno de la casa y hacer las labores de su sexo: su vestido y su peinado cambian de forma, sus miradas pierden la travesura infantil y adquieren modestia; sus pensamientos y sus costumbres se modifican, como han de ser siempre despues. El niño se hace hombre apto para el trabajo, y se dedica á aprender un arte, un oficio, una profesion. En una palabra este acontecimiento es la verdadera entrada en la vida, porque desde él se empieza á ser de alguna utilidad en la familia y en la sociedad.

Ahora bien: dirigir rectamente esta entrada, fortaleciendo al jóven para el camino trabajoso que vá á emprender, es uno de los frutos mas insignes de las flores de Mayo. Unir este culto á esa obra beneficiosa y saludable, coronar el mes de María llenando de Dios á una generacion entera, tener esto como parte de los honores y homenajes tributados á la Vírgen durante todo el mes, como parte interesante de la tierna devocion, en una palabra, ofrecer á María para terminar dignamente las ofrendas pasadas, estas *flores vivas*, estas primicias de los años sin pecado, es un pensamiento muy elevado, que solo cabe dentro del catolicismo, y que basta por sí solo para recomendar esta devocion hácia la Madre de Dios.

El mes de Mayo produce estas flores brillantes que son la esperanza de la Iglesia y de la sociedad. Verdadero *árbol de la vida* plantado en medio del Paraiso, el que acude á sus frutos no muere jamás.

CAPITULO II.

Las flores del sepulcro ó los sufragios por los Congregantes difuntos.

La bienhechora influencia del culto de la Santisima Vírgen, en el mes de Mayo, abraza toda la vida católica desde su principio hasta su fin y persevera en el sepulcro. Esta devocion que es una inauguracion de la vida religiosa en el niño, es tambien un refrigerio para sus antiguos devotos ya difuntos, y les abre las puertas de la vida eterna y bienaventurada en el cielo. El perfume de estas flores ofrecido á Maria en sufragio por el descanso de sus almas, desciende sobre las penas de su purgatorio, como un rocio consolador.

¡Magnífica idea la que hace reverberar entre las sombras del sepulcro los rayos luminosos de la devocion á María, y coloca sobre las tumbas frescos ramilletes de flores que son la imágen de la resurreccion! La verdadera piedad nunca olvida el dogma consolador de la Iglesia católica, de que los vivos pueden hacer mucho para procurar la salud eterna á los difuntos de su cariño, que fueron arrebatados

por la muerte. Por eso los devotos de la Vírgen bendita dan participacion á los muertos en sus buenas obras, durante Mayo, recuerdan á María la devocion antigua de ellos, y procuran abreviar por todos los medios posibles el tiempo que les falta para llegar á la eterna felicidad. Habiendo terminado el mes consagrado á la Reina de los Angeles se hace una fiesta para renovar la memoria de los congregantes finados, y aplicarles, por intercesion de la madre de misericordia, todas las indulgencias aplicables á su descanso, que ha concedido la liberalidad de la Iglesia con mano pródiga, y que hemos ganado para ellos durante todo el mes.

Los antiguos cristianos honraban con mucha piedad las sepulturas de sus padres, y de sus hermanos en la fé. El toque de las campanas, el canto de los salmos, los vestidos de luto, las antorchas y cirios encendidos, y las flores naturales acompañaban sus exequias. (1) Despues si algun viagero cristiano hallaba en su camino un sepulcro solitario, que tuviese el signo de la redencion, para distinguirse de los paganos, no pasaba adelante sin rogar por el descanso del difunto que allí yacia, y cubrir

---

(1) *Ritus priscus Christianorum est, ut fidelium sepulturas ornent psalmodis, cantu, tedis, cereis accensis, floribus, campanarum pulsu, vestibus atris: uti multis SS. Patrum testimoniis et exemplis docet Baronius, tom. I. anno Christi 34, cap. 25 in funere Sti Stephani.*—Corn. a Lapide in Eccli. cap. XXXVIII, v. 16.

sus cenizas con flores del campo: (1) para significar que el alma sobrevive á la ruina del sepulcro, ó sino, la caducidad de la vida que se marchita como las flores. Tambien acostumbraban ofrecer viandas sobre las tumbas, creyendo piadosamente que se santificaban con su contacto; las que luego comian con sus amigos, despues de haber orado por los difuntos, ó las daban á los pobres como limosnas por ellos; costumbre fundada en la Sagrada Escritura (2) que no reprobaba S. Agustin, y que practicó su madre Santa Mónica. Mas á consecuencia de los abusos que se introdujeron, tronaba despues contra ella el mismo Santo, (3) hasta que desapareció por completo, habiéndola sustituido la de dar limosnas en las casas por el descanso de los fieles, como aun se practica en muchos lugares. En cuanto á los mausoleos y monumentos, coronas de flores con que se adornan en sus aniversarios; pompa funeral, y otros honores tributados á la memoria de los muertos no hace á nuestro caso el hablar. Solo recordaremos con el citado S. Agustin que estas cosas, mas bien que provechosas para los difun-

---

(1) Roberto Sala en sus anotaciones al Card. Bona Rerum *liturgicarum* cap. 25—lib I.

(2) *Panem tuum et vinum tuum super sepulturam justi constitue, et noli ex eo manducare et bibere cum peccatoribus* Tob. IV. 18.

(3) Novi multos esse sepulchrorum adoratores, qui cum luxuriosissime super mortuos bibunt, et epulas cadaveribus exhibent, super sepultos se sepeliunt.—S. Aug. *De Moribus Eccles.* c. 34.

tos, son de consuelo para los vivos, para mitigar su dolor. (1)

Mas no eran estos ritos esteriores los únicos obsequios que el cristiano tributaba á la memoria de los objetos de su cariño, pues entonces apenas se hubieran diferenciado de las ceremonias gentílicas; sino que principalmente los honraba con obsequios provechosos y saludables. Ofrecian sus buenas obras como sufragios por ellos, les aplicaban sus oraciones é indulgencias, sus ayunos y sus limosnas, y especialmente todas las gracias del Santo Sacrificio de la Misa. La doctrina cristiana enseña la comunion de los Santos, y la conducta de los antiguos cristianos atestigua que así lo creyeron. Es decir que el cristiano no muere del todo; no hace mas que cambiar de lugar en la sociedad de la Iglesia; (2) su muerte es una ausencia que no le impide participar de nuestros méritos, y sigue en comunicacion con nosotros por la fé y por la caridad.

Segun esta doctrina, la fiesta que hacemos por

---

(1) Ista omnia, *curatio funeris, conditio sepulturæ, pompa exequiarum, magis vivorum solatia sunt, quam subsidia mortuorum,* —Stus. Aug. *De cura pro mortuis,* cap. 2, apud. á Lap. ¡Verdadera igualdad de pobres y ricos en la muerte, que no aprovechan sino las buenas obras!

(2) *Neque enim piorum animæ mortuorum,* dice S. Agustin, *separantur ab Ecclesia, alioquin nec ad altare fieret eorum memoria.* Libro 20. c. 9. *De Civit. Dei.*

los Cofrades difuntos como corolario del *mes de María* es una reunion cariñosa con nuestros amigos y hermanos invisibles. Sabemos que ellos han tomado parte en espíritu y deseo, en nuestros honores tributados á la Vírgen María, sabemos que cuando vivieron en el mundo contribuyeron con su ejemplo, con sus intereses y con su influencia á desarrollar y propagar este culto de la Madre de Dios, sabemos que algunos hicieron legados piadosos para sostenerlo cada año, (aunque no son fielmente cumplidos por sus herederos (1)) y venimos á compartir con ellos la rica cosecha de gracias espirituales, y grandes méritos que hemos allegado en el mes de Mayo; el rico tesoro de favores y beneficios con que nos ha enriquecido su generosa *Dispensadora celestial*. Traemos para engalanar sus sepulturas los mismos ramilletes de flores que han perfumado los altares de la Vírgen, y ademas como aquel Pammachio que mereció los elogios de S. Gerónimo, venimos á refrigerar sus huesos venerables con el bálsamo de la piedad. (2)

---

(1) Si alguno se dá por aludido, no defraude lo suyo à la Madre de Dios.

(2) *Cœteri mariti super tumulos conjugum spargunt violas, rosas, lilia, floresque purpureos; Pammachius noster sanctam favillam, ossaque veneranda eleemosynæ balsamis rigat.* Stus. Hieron. Ad Pammachium, *De morte uxoris ejus.* Era este Pammachio Consul Romano, casado con Paulina, hija de Sta. Paula, que afligido sobremanera con la muerte de su esposa, dió sus bienes á los pobres y se hizo monge.

El corazon de los católicos es un foco de amor; asi que en sus ejercicios de devocion irradian éste hácia todas sus relaciones. Por todos se ruega á Dios, por los pecadores, viageros, parientes, bienhechores, Reyes, Pontífice etc. Pero como estos se hallan todavia en el mundo, y pueden ayudarse á sí mismos, las oraciones por ellos son de diverso modo que por los difuntos. La piedad católica amontona sobre estos últimos todos sus recursos para serles util, ya que ellos no pueden satisfacer por sí mismos; toma en sí la fianza de sus penas, obra en nombre suyo, gana indulgencias para ellos, y les traslada y cede sus propias satisfacciones y méritos, que es lo que se llama propiamente *sufragio*. El culto de las flores, es decir, el culto de María elevado á su mayor belleza, no habia de carecer de esta armonia tan consoladora.

El sepulcro tiene sus flores que no son indignas de figurar en un ramillete. Estas inspiran veneracion, porque las consideramos alimentadas con la sustancia de nuestros abuelos, y creemos que al aspirar su aroma, aspiramos juntamente con él alguna molécula querida.. La *siempreviva*, el *amaranto*, la *pasionaria*, el *girasol*, el *ciprés* y otras flores del sepulcro que nos han servido para engalanar los altares de la Santa Vírgen, tienen sus emblemas muy adecuados á la situacion de los que bajo ellas

reposan. (1) Por lo cual en esta fiesta del 1.° de Junio venimos á restituir á nuestros muertos la quinta esencia de las flores que tomamos de sus tumbas, convertida en oraciones, oficios solemnes, misas, limosnas y otros actos de virtud.

Y al mismo tiempo nos consolamos piadosamente en el favor que les hacemos, y en la confianza de la dicha que les procuramos, porque creemos que nuestros sufragios por su descanso son aceptados por intercesion de María, á quien en cierto modo obligamos á interesarse en ellos, supuesto que tanto la hemos obsequiado durante un mes entero, y se refieren á sus antiguos devotos. Asi continuan estos sintiendo, aun despues de muertos, la misericordiosa influencia de su proteccion.

¡Que grande es la Religion que tiene para los muertos tales auxilios y hace una fiesta de la memoria del sepulcro! La gentilidad nada podia hacer por sus finados, sino llenar de pomposo aparato sus exequias. El soberbio Protestantismo no se diferen-

(1) La *siempreviva* y el *amaranto* denotan la *inmortalidad* en que viven; el *almoraduj* es símbolo de la *esperanza* de la gloria, la *pasionaria* répresenta la pasion de Ntro. Señor Jesucristo por cuyos méritos se salvan: el *girasol* que mira al Sol constantemente indica la contemplacion *facie ad faciem* de la Divinidad, y el *ciprés* con su copa elevada y puntiaguda parece señalar que el cielo es nuestro último fin. Los antiguos paganos hicieron al *ciprés* árbol fúnebre porque jamás reverdece despues de cortado, lo mismo que los muertos. No era estraño en su sistema desconsolador que apenas esperaba nada, más allá del sepulcro. Nosotros lo consideramos como un indicador del cielo.

cia de aquella en cuanto á esto, habiendo negado el Purgatorio y los sufragios. ¡Horror á esta secta desventurada, que sofoca los instintos naturales del corazon, que enseña la separacion absoluta de los padres y los hijos, los maridos y las esposas, los bienhechores y los amigos, é interpone entre todos la inmensa valla de la eternidad! Esta perversa heregia es un verdugo de todos los afectos tiernos; en su sistema la muerte es verdaderamente tal, y el dolor por el fallecimiento de nuestros amados no se mitiga. Para preservar al pueblo de su contagio no habria mejor argumento que decirle muy alto: Esta secta sin misericordia no os permite rogar por vuestros padres ni por vuestros maridos, ó al menos enseña que vuestras oraciones no les servirán de ningun provecho. Esta secta es la que ha inspirado á esos hombres, que han dispuesto la profanacion de vuestros cementerios, porque consideran que los cadáveres no son mas que unos asquerosos despojos del hombre, unas viles inmundicias de la materia que se vá á corromper. ¿Que importa pues amontonar á los protestantes, judíos y católicos en un pudridero comun?—Si vosotros teneis como sagrados los cadáveres de vuestros antepasados, apartaos con horror de esa gente que no teme turbar su sueño de paz. (1)

(1) Apropósito de esto podríamos decir lo que Chateabriand de la revolucion francesa, por haber profanado los sepulcros.— *¿Qué delitos cometieron nuestros abuelos para que asi se tratasen sus restos, sino el haber engendrado unos hijos como nosotros?*—Genio del Cristianismo, parte IV, lib. II cap. 6.

¿Qué puede hacer el protestantismo con sus difuntos? Cubrir su cuerpo con una tierra estéril y no bendecida, ó derramar sobre ellos flores que se marchitan tan pronto como tocan al cadáver, y á lo más encerrar en unos mármoles helados sus cenizas no ménos heladas, ó poner en la losa un epitafio pomposo, que revela una nada, es decir lo que fué y no es. Jamás queda confundida con mas evidencia la vanidad é impostura de esta secta, que cuando se ven sus indivíduos envueltos en unos velos funebres y encerrados en un estrecho ataud.

¿Qué podia hacer la gentilidad? Vanas eran sus señales desesperadas de dolor, el arrancar sus cabellos y arañar sus rostros; vanas sus pompas de rodear tres veces el cadáver, llevando ramos de laurel y de acanto y perfumando sus restos con los más esquisitos aromas; colocándolos en magníficos y elegantes mausoleos, inmolando despues una becerra negra á su memoria y haciendo sacrificios y libaciones á sus manes. Estas frias ceremonias podian ser muy bien aparatos del fausto ó satisfacciones del orgullo, y encubrir un dolor fingido; y nunca una ceremonia triste debe degenerar en un espectáculo de ostentacion. Y además, ¿Qué aprovechaba esto á los finados? ¿Qué les servian las dobles copas, las pieles de leon con uñas de oro, sus armas, los cantos lúgubres, y las lágrimas alquiladas que hacian su cortejo funeral?

Solo la religion católica ha sabido multiplicar de

una manera digna los honores en torno del sepúlcro, haciendo que la voz de la esperanza se levante del fondo de la tumba, y tomando para siempre bajo su amparo las cenizas del hombre; por lo cual antiguamente colocaba á los difuntos en los templos y con el rostro vuelto al altar. Mientras en la antigüedad el cadáver del pobre ó del esclavo era abandonado sin honor alguno y se le dejaba podrir sobre la tierra y ser devorado por los cuervos, el mendigo cristiano al exhalar su último aliento se convertia repentinamente en un ser sagrado y augusto. Mientras los paganos miraban los sepúlcros con una mezcla de repugnancia y de terror, el catolicismo supo hacerlos mirar con veneracion. Los concilios encargaban al viajero cubrir con tierra el cadáver que hallasen en el camino, y promulgaban leyes severas contra sus profanadores: asi la religion santificaba los restos del hombre llenándolos de paz.

Como consecuencia de esto renovaba con frecuencia los honores á los difuntos, y celebraba sus aniversarios y conmemoraciones. La memoria de la muerte que para muchos es espantosa y terrible no intimida al verdadero cristiano porque sabe que al morir no se separa del todo de los que ama. «En la »dura necesidad de morir que todos tenemos se con»suela con que ha de ver en breve á aquellos de cu»ya ausencia se lamenta. Porque no debe llamarse »muerte, sino dormicion ó sueño, creyendo que »los que duermen se han de despertar, para cantar

»alegremente con los Santos y los Angeles las ala»banzas de Dios.» (1) Así al renovar la memoria de los muertos, la esperanza nos hace sentir las dulzuras de una verdad amable; de la union eterna en el cielo con los que amamos sobre la tierra. ¡Con cuánto consuelo y desahogo se derraman lágrimas tranquilas sobre las cenizas de una madre, de un hermano ó de una esposa sobre quienes abrigamos tan dulce esperanza y tenemos por la fé tan tierna comunicacion!

¡Enviar el aroma de nuestras flores á las almas de nuestro cariño! ¡Refrigerarlas con su rocío saludable! ¡Trasmitir al otro mundo su perfume místico! ¡Poder anunciarles con una oracion ó una limosna que no las olvidamos! ¡Encerrar nuestros afectos dentro de la devocion más tierna á la Vírgen María! ¿Puede haber algo más consolador?

Bajo otro aspecto más sério estos sufragios que hacemos por los difuntos á continuacion del *Mes de María* y enlazados con esta devocion se prestan á reflexiones harto graves. Recordarnos la muerte á continuacion de las flores que representan la vida

(1) Adversus ergo mortis duritiam et crudelissimam necesitatem hoc solatio erigmur, quod brevi visuri sumus eos, quos dolemus absentes Neque enim mors, sed dormitio et somnus appellatur, ut quos dormire novimus, suscitari posse credamus et post digestum soporem vigilare cum Sanctis, et cum Angelis dicere: *Gloria in excelsis Deo.* Stus. Hieron. Epist. 29—*Ad Theodoram*, De obitu Lupicini mariti.

¿no es decirnos que estemos preparados para cuando llegue nuestro turno? Los placeres del mundo pasan como el perfume de las rosas, y están tambien rodeados de espinas. Pero delante del catafalco enlutado, bordado de calaveras y huesos cruzados, y coronado de cirios amarillos desaparecen todas las ilusiones de la vida, como si penetrase de repente en el corazon todo su luto pavoroso: porque se presenta al alma con magestad grandiosa y terrible la idea de la eternidad. El lúgubre y solemne *Dies iræ* entonado á continuacion de las alegres canciones del mes de Mayo estremece involuntariamente; parece que tiene entónces más solemnidad que de costumbre: las graves notas del canto llano resuenan poderosamente dentro del pecho, y al oirlas se queda el corazon tan mustio como las flores marchitas, y la respiracion inmóvil como la eternidad que se anuncia. Cuando se oyen aquellos dos fatídicos versos;

¿Quid sum miser tunc dicturus
Quem patronum rogaturus.... ?

¿quién es el que los oye que no convierte instintivamente sus ojos á la madre del AMOR HERMOSO? Parece que nos llama con sus brazos abiertos; y nos dan deseos de correr apresuradamente á refugiarnos en su regazo maternal.

Despues de estar acostumbrados á la hermosura y lozanía de las flores, se nos presenta bruscamente la imágen árida de la muerte. ¡Qué contraste entre

las rosas y los esqueletos, entre sus aromas y la podredumbre de los cadáveres! El hombre se hastía de las falaces hermosuras del mundo y se aficiona á virtud, que es la única flor que resiste, sin marchitarse, los golpes de la terrible guadaña, que todo lo abaten y destrozan.

El *culto de las flores* en todas sus aplicaciones y consecuencias, aun las mas remotas, exhala un perfume de espiritualismo, y de gracia que edifica y consuela; toca á la conciencia y fortalece al alma. Hé aquí como se verifica otra vez mas, que bajo cualquier aspecto que se le considere el *Mes de María* es altamente provechoso, benéfico y moral.

CAPITULO III.

La Córte de María.

A consecuencia de la devocion de Las *Flores de Mayo*, y como uno de sus frutos mas señalados tuvo orígen en nuestra España, durante Mayo de 1859, la piadosa asociacion titulada *La Córte de María*, fundada por el P. Jesuita D. Ramon Leal, que es uno de los esfuerzos mas gigantescos y provechosos de este siglo para honrar à la Madre de Dios.

El siglo XIX merece muy bien el nombre que se le ha dado «de *siglo de María.*» Para honrar á la poderosa Reina del Universo, «dice Monseñor Gau»me, para obtener y si me es permitido decirlo, »para popularizar su devocion, el siglo XIX bueno »ha hecho más durante su primera mitad, que mu»chos siglos anteriores en toda la duracion de su »existencia. Basta citar algunos hechos. El *Mes de*

»*María*, celebrado en la actualidad en las cinco par-
»tes del mundo; no solamente en las ciudades, sino
»tambien en las más humildes aldeas. *La Medalla*
»*milagrosa*, suspendida en millones y millones de
»pechos en cuantos lugares alumbra el sol. El *Ro-*
»*sario viviente*, inmenso concierto de invocaciones,
»resonando noche y dia en el corazon de María, do-
»quiera que hay católicos: y existen estos en todas
»las partes del mundo. Las *estátuas é imágenes sin nú-*
»*mero*, erigidas y colocadas al pié de las montañas,
»al borde de los caminos, á la entrada de las pobla-
»ciones, en todas las casas, en los soberbios pala-
»cios, como en las más humildes chozas, ante las
»cuales se invoca á María millares de veces cada
»dia. Una *multitud de obras* de historia, de erudicion
»y de elocuencia consagradas á explotar la inago-
»table mina de belleza, de bondad, de poder que se
»llama María. Las *célebres apariciones* de Rimini, de
»la Saleta y de Lourdes, con las cuales anima el
»cielo vivamente á los hombres en su devocion há-
»cia la augusta Vírgen. Las asociaciones de las *Hi-*
»*jas de María*, establecidas en todas las poblaciones,
»mediante las cuales, todas las jóvenes cristianas,
»lo mismo la que naciera en aristocrática cuna, que
»la que vió la luz en pobre tugurio, están colocadas
»bajo la proteccion de la tierna Madre de todos los
»mortales, y se esfuerzan y animan á practicar sus
»ejemplos y marchar en pos de sus divinas huellas.
»Finalmente como coronamiento de todas estas ex-

»traordinarias manifestaciones, la proclamacion so»lemne del dogma de la INMACULADA CONCEPCION.» (1) A todo esto hay que añadir la *Corte de María*, que figura dignamente entre todas esas perlas de la corona Virginal.

Esta asociacion piadosa tiene por objeto obsequiar diariamente á María Santísima visitándola y haciéndole la corte en sus más celebres imágenes. Se compone de coros de treinta y una personas cada uno, á fin de que haya todos los dias quien haga la visita en nombre de todos los demás y así conseguir todos una buena muerte. «Tal es el objeto de nuestra asociacion: dicen los anales de 1848 de los cuales tomamos la mayor parte de este capítulo: honrar á María en sus imágenes con el fin especial de que nos ampare y defienda, y nos lleve á la gloria de su Hijo al terminar esta frágil, mísera, caduca existencia, que por breve tiempo se nos ha concedido para peregrinar por el valle de lágrimas.»

«Las mas grandes empresas religiosas suelen tener muy pequeños principios. Parece que Dios se complace en dar ténue y pequeño orígen á las instituciones que con el tiempo han de dilatarse y pro-

(1) Monseñor Gaume, JUDIT Y ESTER, *Mes de María del siglo XIX* sustancioso librito que tuvo la amabilidad de remitirme mi ilustrado amigo el Presbítero D. Marcelino de la Paz, Catedrático en el Seminario de Palencia, á quien se debe su traducion y publicacion en lengua española, aunque tiene la modestia de ocultar su nombre.

ducir admirados frutos de virtudes y de santidad. Casi todas las órdenes religiosas que con el transcurso del tiempo habian de ilustrar la Iglesia, producir muchedumbre de varones apostólicos, conquistar para la fe estendidas regiones, contribuir al adelantamiento de las ciencias y promover el desarrollo de la verdadera civilizacion, tuvieron diminutos principios. Lo mismo ha sucedido con esas hermandades tan antiguas y venerables, que atravesando siglos, son las que principalmente hoy en nuestra nacion sostienen con su piedad y voluntarios donativos el culto de Dios y de sus Santos, privado de los recursos que en otro tiempo tenia para su mantenimiento, debida pompa y esplendor. De igual manera dispuso el Altísimo que naciese nuestra *Córte de María.*»

«En 1839 unas pocas personas piadosas, que se reunian para honrar á la Señora en su mes de Mayo, se propusieron hacerle un nuevo obsequio visitando por turno sus queridas imágenes y rezándole la Letanía y la Salve con la particular intencion de alcanzar de su maternal misericordia una santa y dichosa muerte; y hé aquí que como por encanto se aumenta y crece prodigiosamente en esta capital el número de los que quieren obligarse á tributarle aquel pequeño homenage de amor y de rendimiento. De Madrid pasa á las provincias el piadoso y santo anhelo de hacer la corte á María; y luego esta devocion tan fácil, tan sencilla y tan

dulce, se ve estendida y arraigada en todos los ángulos de nuestra península y hasta en sus mas reducidas aldeas y caseríos. En todas partes se forman coros de treinta y una personas, que han de visitar todos los meses á la imágen de la Reina del cielo que les cupiere por suerte; en todas partes se implora su patrocinio para aquel trance en que desapareciendo del mundo, los amigos y los parientes mas inmediatos, se entra en la formidable eternidad; en todas partes los asociados con tan escelente fin, no contentos con el cumplimiento de esta práctica, hacen á la que reina en sus almas solemnísimas funciones, que llaman la atencion de los pueblos y de las ciudades por el decoro, entusiasta piedad y religiosa magnificencia con que se celebran, resonando en los templos las alabanzas y la gloria de la Madre de nuestro Salvador en los fervorosos labios de los predicadores mas sobresalientes.»

«No ve esta capital funcion de iglesia mas santuosa que la que los coros de la Córte de María celebran el 31 de Mayo, como digna conclusion y corona del mes que han consagrado á la inmaculada Doncella que forma las delicias del Eterno, las de los ángeles y las de los hombres de religioso corazon. La imàgen de la *Madre del Amor hermoso*, hecha por el célebre escultor D. José Tomás, Vicedirector de la real Academia de San Fernando, régiamente vestida y engalanada recibe aquel solem-

ne dia un culto en que se junta la piedad mas tierna con la mas esplendorosa magnificencia. La iglesia del Carmen descalzo, ahora parroquia de S. José, parece un cielo; á lo menos se reune en ella cuanto puede darnos una viva idea de la celestial Jerusalén. Vístese de fiesta y regocijo con ostentacion y belleza; ilumínase grandiosamente; se llena de muchedumbre de gentes que, con el alma limpia por el Sacramento de la Penitencia, van á sustentarse de la purísima carne de aquel mismo Cordero divino, que en las alturas del firmamento alimenta de su gloria á todos los bienaventurados; niños, ancianos, jóvenes é innumerables mugeres, ricos y pobres, nobles y plebeyos le entran en sus entrañas, tomándolo en la mesa eucarística de las venerables y cansadas manos de un Obispo. Allí hay como en el cielo ángeles preciosos, que sirven y rodean en sus brillantes tronos al Rey y á la Reina de los santos, y son una porcion de niños de bellísimo semblante, de corazon como el de la paloma, de alegres ojos en que resplandece la inocencia, y delicada y lujosamente vestidos de ángeles: estos ángeles de la tierra son los que con sus puras manitas ofrecen á María las flores de Mayo. ¿Y qué le falta aquel dia al templo del Carmen para ser una especie de sublime compendio de los cielos? ¿No está allí como en los cielos realmente presente en el augusto Sacramento de su amor la infinita magestad de nuestro Dios? ¿No

está allí como en la gloria aquella Hermosa de Nazaret, á quien el Espíritu Santo llama toda linda y sin mancha? ¿No está allí robándose los corazones con su belleza y dulzura? ¿No arde allí el mismo amor santo, que en el Empíreo abrasa á los serafines? ¿No se oyen allí las mismas voces de alabanza, de bendicion y de amor, que se cantan en el firmamento á la Emperatriz del mundo y al divino fruto de su seno?»

«¡Ah! Las solemnidades religiosas del catolicismo tienen mucho de cielo, y encierran para la tierra un germen de bienandanza. Sin duda alguna que los asociados de la *Corte de María*, cuando para obsequiar á nuestra misericordiosa Madre nos acercamos á recibir en nuestros pechos el pan de los ángeles, sin duda alguna nos preparamos detestando todas nuestras culpas é imperfecciones, lavándonos de ellas en la confesion con la sangre del Redentor, y proponiendo no desviarnos en adelante del camino de la virtud para ser gratos á los ojos de María inmaculada. Sí, es innegable que todas las prácticas de piedad, y particularmente las de la devocion á la Santísima Vírgen, tienen una admirable eficacia para moralizar á los pueblos y á las naciones. Todas ellas se dirigen á agradar á Dios; y sabido es que no se agrada á Dios sino huyendo del vicio y dándose al ejercicio de las virtudes. Bajo este aspecto nuestra Archicofradía debe ser un bien moral para la España, donde el Señor

la ha estendido providencialmente, si hemos de juzgar por la presteza de su propagacion y establecimiento, aunque de ningun modo pretendemos darle mas importancia que la que se merece por las consideraciones que acabamos de emitir.»

«Tiénela, sí, muy grande para nosotros por las espirituales riquezas de que nos hace partícipes: tales son las innumerables indulgencias *plenarias* y *parciales* concedidas por los Romanos Pontífices Gregorio XVI y Pio IX á todos los asociados, que pueden aplicarse á los difuntos; y además indulgencia plenaria en cada una de las misas que se celebren por los asociados difuntos, como si fuesen dichas en altar privilegiado.»

Viendo el fundador que esta devocion no era una de esas destinadas á desaparecer con las primeras personas que la practican, sino que por el contrario el éxito era tan prodigioso que escedia á toda ponderacion, y cada dia mayor el entusiasmo con que nuevos asociados venian á cobijarse bajo el manto de la Madre del *Amor hermoso*, solicitó y obtuvo de la Santa Sede la aprobacion canónica S. S. Pio IX por su breve de 7 de Mayo de 1847 la erigió en *Archicofradia*, con las más ámplias facultades de establecer confraternidades en todas las poblaciones de España y del extranjero, y hacerlas partícipes de todas las gracias, indulgencias y privilegios concedidos ó que se impretasen en lo sucesivo, á perpetuidad.

No es posible dar idea de la gran estension y desarrollo que ha logrado la *Corte de María*, y de la admirable multiplicacion de sus coros. «En este »punto tan interesante para la gloria de Dios y de »la santísima Virgen, para la salvacion de las almas »y consuelo de la Iglesia;... en este punto es don»de mas visiblemente se ha manifestado la grandí»sima predileccion con que Dios y la Santísima Vir»gen, miran esta grandiosa institucion. En los úl»timos cinco años el número de coros se ha eleva»do, desde 8.500 sobre poco mas ó menos que eran »los que en España existian en 1859, al de *once mil*, »que aproximadamente se cuentan en la actualidad; »duplicándose al mismo tiempo el número de los »existentes en el estrangero, que eran en aquella »fecha unos *tres mil* y son hoy sobre *seis mil*. Es »decir que los *once mil* coros de que se componia la »Archicofradía en 1859 entre España y el estran»gero, son ya hoy *diez y siete mil* ó lo que es lo »mismo un aumento de casi *doscientos mil*, nuevos »cortesanos. Conviene advertir que en la palabra »*extranjero* no se comprenden únicamente las na»ciones Europeas, pues sabido es que la devocion »de la *Corte de María* no está contenida únicamen»te en los límites de Europa, sino que es cogida con »igual entusiasmo y piedad en las antiguas pose»siones españolas de América, en las abrasadas re»giones del Africa, y en los remotos países del Asia, »y de la Occeanía.» No tenemos á la vista los datos

de los últimos años, ¿pero quién duda que á la fecha en que escribimos habrá tenido un aumento proporcional y áun mayor, viéndola como la vemos establecida en las más insignificantes aldeas?

¡Esto es admirable! La Vírgen María tiene una corte contínua de un *millon* de corazones. ¿Há habido jamás un monarca más obsequiado? Mas con qué diferencia! Los cortesanos de los reyes del mundo abrigan en su corazon la doblez, el disimulo y la perfidia, son viles aduladores por interés, no tienen ningun amor al Soberano y le vuelven la espalda en el dia de la adversidad; mas los cortesanos de la Santísima Vírgen son de unos corazones sencillos éingénuos, que se presentan delante de su trono con el más tierno y profundo amor. Estos no olvidan fácilmente sus antiguos juramentos de adhesion y fidelidad.

Y hé aquí una prueba de la soberanía latísima de la Madre de Dios. *In omni populo et in omni gente primatum habet*, es la verdadera Reina del universo en toda la estension de la palabra. Al subir en cuerpo y alma á los cielos fué coronada por la Santísima Trinidad por Reina y Señora de todo lo criado; y así como es aclamada por los Angeles, debe recibir tambien en la tierra los homenages debidos á su majestad real.

¡Cuánta nobleza, cuánta grandeza confiere el título de cortesano de María! Los Monarcas de la tierra aunque tienen dominio sobre todos sus vasallos,

solo permiten á unos pocos formar su corte, y visitarlos con asiduidad. A estos los llaman Condes, Duques, Marqueses, y los tienen por *nobles* y *grandes*, solo porque están cerca del Rey. ¡A qué rango pues tan alto no nos eleva el título de *cortesanos* de María, á qué honra tan distinguida nos llama, tratándose de esta Reyna tan poderosa y excelsa, de esta Emperatriz celestial! *El estar á su servicio ya es reinar, y el ser su vasallo es mas que un trono.* (1) ¡Ah! ella siempre se digna admitirnos á su real presencia y nos recibe con suma bondad.

Por último los Reyes de la tierra solo tienen una corte muy reducida y en un sólo lugar: la Vírgen María la tiene en todo el universo, ó mejor dicho todo el universo es su corte. Sus cortesanos no procuran medrar unos á costa de los otros, ni se valen de intrigas y calumnias para derribar á los favoritos y ponerse en su lugar.

¡Cuán robusto y vigoroso árbol es el Mes de María, que tan excelente y gigantesco fruto ha producido! ¡Cuán preciosas *estas flores* que han difundido un aroma tan suave, y tan honorífico para María, por todos los pueblos católicos del globo! *Todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el árbol malo lleva malos frutos..... porque el árbol por el fruto es conocido,* (2) dijo nuestro divino Salvador.

(1) *Servire huic Reginæ, regnare est; et inter illius mancipia numerari, plusquam regium.* Stus. Anselmus, *De Excellent. Virg.* cap. 9.

(2) *Omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.* S. Math. cap. VII. v. 17. *siquidem ex fructu arbor cognoscitur.* Ib. cap. XII. v. 33.

CAPITULO IV.

Frutos del Mes de María *en órden á la felicidad del individuo; á la felicidad doméstica; á la paz y prosperidad del Estado.*

Habiendo demostrado en *las Flores de la vida* las influencias más notables del culto de María en general y la eficacia con que obra sobre el individuo, la familia y la sociedad, tenemos demostrado este capítulo, supuesto que las más puras de aquellas se aglomeran y reconcentran en el mes de Mayo. Sin embargo ahora hemos de considerar aquellas influencias como frutos de estas *Flores*, haciendo notar, aunque no con la extension que la materia exige, la suma de felicidad que se deriva directamente de nuestra devocion.

Tomaremos por base aquel principio sentado por Kant en el único argumento que admite para demostrar la existencia de Dios, á saber: el enlace ó conexion que necesariamente hay entre la moralidad y la felicidad verdadera: y como este enlace ne-

cesario no lo puede realizar el hombre, es preciso admitir un ente soberano, Juez justísimo que quiera, omnipotente que pueda, y omniscio que sepa dar siempre á la moralidad, la felicidad correspondiente. Sin entrar en discusion sobre la exactitud del principio y solidez de su argumento, nosotros lo aplicamos al culto del *mes de María* que realiza admirablemente dicho enlace, pues Dios que recompensa generosamente toda accion buena, remunera con mayor largueza todo lo que se hace en obsequio de su Santísima Madre. Por lo cual es exacto el dicho de que *honrar á María es asegurar la vida eterna*.

Es ciertísimo que este culto desarrolla en alto grado la moralidad en sus devotos, y por estos en todos aquellos con quienes se relacionan, y por consiguiente produce un bienestar general que no puede desconocerse, porque todos lo experimentan. La suma de virtudes y de buenas obras que en él se practican, de santos propósitos que en él se forman, y de conversiones que se verifican es la mejor prueba de ello: la atmósfera corrompida del mundo se purifica con este cloro de salud.

Los efectos de esta devocion son más notables en el indivíduo considerado aisladamente. No hay ninguno que la practique que al terminar Mayo no sea mejor que cuando empezó. El mero hecho de asistir todos los dias á los ejercicios de *las flores*, ya presupone arraigada en el alma del indivíduo una devocion sólida á la Vírgen María, y por consi-

guiente las influencias de este culto en sus acciones, pensamientos y comportamiento social. Es un buen hijo que tiene su asiento en la mesa de su Madre, y participa los privilegios unidos á su filiacion. La Vírgen María es para él en el órden de la gracia, lo mismo que la madre en el órden natural: por ella nace, es alimentado, educado y desarrollado; es formado su carácter, y arregladas sus inclinaciones. El hombre recibió esta madre divina como el legado más precioso que nos dejó el Salvador desde la Cruz.

Pero estas influencias obran y se revelan con mas viveza en el mes de Mayo. Esto se comprende mejor que se demuestra, aunque no por eso es ménos cierto. La repeticion de todos los actos de devocion extraordinaria, ó sobre la costumbre, que forman el mes de María, hacen un hábito de mayor piedad, acumulándose los unos á los otros, y siendo obsequios especiales no es posible que carezcan de su fruto especial.

La Vírgen María es considerada en este mes como *Madre* de una manera especial: *Madre del Amor hermoso*; es decir de mas simpatía, mas atractivo, mas intimidad. Amor hermoso, que tiene una correspondencia fiel, tanto por parte de Ella, que es su fuente, como por parte de los hombres, cuyo corazon se purifica al amarla. Los rectos la aman, atraidos de su dulzura, por lo cual decía San Isidoro. *Ninguno te ama, sino es recto; y ninguno es recto, sino*

te ama. (1) Por consiguiente es condicion indispensable que no se le haya de ofrecer entre las flores un corazon corrompido y depravado, que seria como sus espinas, sino purificado en la virtud y digno de su amor.

Admitida esta relacion entre la Vírgen y sus devotos, relacion que no puede ser mas exacta, y que está reconocida por la Iglesia, al haber concedido *Oficio propio* para honrar á la Santísima Vírgen con este nuevo caracter y advocacion, ¿quien podrá negar que ha de corresponder con mas largueza á los que la honran en este mes? El cristiano, (valiéndonos de las palabras de Augusto Nicolás) que paga esta deuda tan legítima á María Madre de Dios, si se pone en relacion con ella por medio de las disposiciones que caracterizan su culto, y que lo recomiendan tan eminentemente á todos los que tienen el sentido cristiano, por la sencillez y humildad; en una palabra si dá pruebas de hijo, pronto sentirá que María es su Madre: y lo conocerá no tan solo en el amor que la tendrá, sino en las gracias que recibirá por su medio, y en el aumento de su amor á Jesucristo y á Dios, testimonio cierto de aquellas gracias.» La madre ama á sus hijos, los defiende, los colma de bienes y los aparta de los peligros; asi

(1) *Recti diligunt te.* Cant. Cantic. cap. I. v 4. *Nullus te diligit, nisi rectus; et nullus est rectus, nisi qui te diligit.* Stus. Isidor. Comment. in hunc locum.

el amor hermoso de Maria protege, santifica y enriquece á los que la aman, segun aquellas palabras de los proverbios: *Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mi, me hallarán. Conmigo estan las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Ando en caminos de justicia, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman y llenar sus tesoros.* Estas riquezas segun el Profeta Isaias, son la fé y la ciencia de las cosas divinas, y *nuestro tesoro es el temor de Dios.* El cual á su vez es el principio de la sabiduría, y aun *su plenitud, y de sus frutos; excluyendo además todo pecado, pues el mayor talento es el huir de obrar mal.* (1)

¿En que puede consistir, sino en esta relacion tan dulce con la Santísima Virgen, que en este mes se acude con mas confianza á sus altares? ¿Porqué se la obsequia con mayor espontaneidad? El mes de Mayo es el conjunto de todas las fiestas de María durante todo el año, y por consiguiente todas las gracias particulares de cada una de ellas afluyen en generoso consorcio á esta devocion: como todos nuestros honores en las mismas se dan ahora simultáneamente á la Madre de Dios. Es que presen-

(1) *Ego diligentes me diligo etc.* Prov. VIII v 17 et seq. *Timor Domini ipse est thesaurus ejus.* Isaias c. XXXIII. v. 6. *Initium sapientiæ..... plenitudo sapientiæ est timere Doum, et plenitudo a fructibus illius..... et expellit peccatum.* Eccli c. I v 16, 20, 27. *Timor Domini ipse est sapientia et recedere á malo intelligentia.* Job. c. XXVIII v. 28.

tándose como *Madre del Amor hermoso* nada reserva, dá todo cuanto tiene, y por lo mismo arrebata en absoluto todo nuestro corazon.—Desconocer las influencias morales de estas comunicaciones amorosas seria la mayor insensatez.

Por otra parte el padre de familias, la madre, la esposa, la doncella, el joven han visto desarrollarse dia por dia el glorioso cuadro de las virtudes de la Vírgen María y sus ejemplos edificantes: á la par que sus privilegios, y sus premios por su santidad. Con el ejemplo se une la exhortacion, con el modelo la escitacion á la práctica, con el elogio la imitacion en cuanto es posible. Este magnífico *curso teórico y práctico* acerca de la Vírgen bendita no puede ménos de encontrar al fin discípulos muy aventajados, porque todos estudian con mucho placer, y hasta los menos dispuestos, semejantes á los malos escolares de las cátedras, no dejan de aprender algo nuevo, de hacer algun progreso, de sacar alguna utilidad.

Además nuestro hermoso culto en el mes de Mayo sin tener la grave austeridad de los dias de retiro y meditacion que se llaman propiamente *ejercicios espirituales*, cuyo solo nombre asusta á los tibios y á los delicados del siglo, tiene un gran punto de contacto con ellos. Entre las frívolas hojas de las flores se proponen las meditaciones más graves de la doctrina católica, y sus aplicaciones; y las verdades eternas se muestran al par que los ramilletes, que

solo duran un dia. Se consiguen los mismos resultados provechosos que en aquellos, y se alcanzan sus gracias, especialmente en cuanto á conversiones estupendas, enmienda de la vida, fortaleza en la fé, y reforma de las costumbres. Tales son las ventajas de esta devocion, y su utilidad moral.

Desarrollada así por el *mes de María* la moralidad en el indivíduo, es consiguiente su felicidad, no falsa, no aparente, no efímera, sino sólida y verdadera, como efectivamente la produce; en este mundo por la tranquilidad de la conciencia, la satisfaccion del que obra bien, y las dulcísimas esperanzas que abriga con fundamento, y en el otro con la gloria eterna, que María consigue de Dios con sus ruegos de madre, pues á ninguno de sus devotos deja perecer. (1)

Ahora bien, los indivíduos componen las familias y estas el Estado; por lo tanto demostrada la influencia del culto de *Las Flores* en órden á la felicidad del indivíduo, se demuestra tambien respecto á la familia y á la sociedad. Porque el indivíduo vive en estas colectividades y lleva á ellas sus ideas, sus gustos y sus prácticas, y sobre todo el respeto que inspira la verdadera virtud. Cuando un hombre tenido por sólidamente piadoso con profundo convencimiento, y sin ningun género de afectacion

(1) *Qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me vitam æternam habebunt.* Eccli, XXIV. 30.

que desvirtue su piedad, se presenta en público inspira respeto. Hemos conocido á un Sacerdote venerable en un pueblo crecido, fabril, cuya sola presencia ejercia tal influjo sobre la multitud, que cuando pasaba por la plaza en un dia festivo, con la mayor gravedad y los ojos modestamente bajos, se suspendian los juegos, enmudecian los corrillos, y levantándose todos á su paso le saludaban con respetuosa veneracion. Aquel buen ejemplo era una predicacion muda, pues no faltaban entre aquellos operarios algunos *espíritus fuertes*; sin embargo le ponian por modelo, y no se descuidaban de decir en alta voz, que ellos se *confesarian* y oirian misa, si todos los sacerdotes fuesen como aquel. Pretextos de la impiedad avergonzada, pero que al menos demuestran cuanto es el ascendiente de la verdadera virtud.

Y ciertamente si el ejemplo del vicio es tan funesto en la familia y en el público, ¿porque no hemos de conceder que los ejemplos virtuosos obran favorablemente sobre los demas? Si el individuo regenerado por el amor de la Vírgen María es gefe de la familia, la dirigirá y educará segun la rectitud de sus principios é ideas, si es miembro la edificará, será obediente, laborioso y humilde, y facilitará su accion general. En público opondrá un contrapeso con sus actos, palabras y costumbres á la corrupcion de los malos, sostendrá la vírtud vacilante, sabrá dar siempre un buen consejo, y defen-

der al debil oprimido; y si llega á ser autoridad administrará justicia recta é igual para todos, segun su conciencia, perseguirá al vicio hasta extirparlo, y castigará la inmoralidad.

Sin embargo estas influencias por muy eficaces que sean no pasan de ser indirectas; y debemos demostrar que la devocion del *mes de María* contribuye *directamente* á la felicidad de las familias que la practican.

La Madre del *amor hermoso* ¿no habrá de ejercer una accion salvadora sobre esas pequeñas sociedades, que con tanto celo la honran, cuya constitucion es la union estrecha de sus miembros por el afecto mas elevado, cuya vida son los lazos del mas puro amor? La felicidad doméstica no consiste en otra cosa que en este amor mútuo y cordial que se profesan los miembros de la familia, del cual nace la union de las voluntades, la conformidad de gustos, y la armonía y encanto de todas sus relaciones. El corazon del hombre pertenece todo entero á la familia, porque en ella encuentra el centro de todos sus afectos, á lo menos de los mas fuertes: esposos, padres, hijos, hermanos. Es cierto que se tiene vivísimo afecto á los amigos verdaderos, pero este no puede compararse al de la familia ni en viveza ni en intensidad.

Pues bien: el culto doméstico de las flores contribuye á regular, promover y purificar este amor, enderezandolo segun los sanos principios de la per-

feccion cristiana. El amor de los esposos desprendido en todo lo posible de la flaqueza de la carne, es mas bien una casta alianza de las almas y una recíproca *caridad*, por la que cada uno quiere y procura la salvacion del otro: el amor á los hijos es un tierno protectorado de su debilidad, y un solícito cuidado para dirigirlos por los caminos de la virtud. La verdadera fé que ilustra, la caridad que anima estas tiernas relaciones familiares son escitadas por el purísimo culto de la Santísima y Vírgen y se desarrollan bajo su proteccion.

Porque la Vírgen María, como dice muy oportunamente Augusto Nicolás, que no deja sin premio á ninguno de los que la honran, «*clasifica* las gracias »que consigue para sus devotos, y *las apropia á sus* »*diversas situaciones y necesidades*. De modo que el »culto doméstico de María obtiene gracias domésti»cas y bendiciones de familia, así como el culto na»cional obtiene gracias nacionales y bendiciones »para los pueblos. La familia, como *familia*, recibe »segun esto del culto de María una influencia de »gracia y de bendicion, que emana de la impresion »de sus virtudes, del favor de su intercesion y del »poder de su crédito; y no hay ninguna familia que »se consagre á María, que no experimente los efec»tos sensibles de su patrocinio maternal.»

Pero en este mes la recompensa es más liberal, porque los honores son más distinguidos. Aquella habitacion donde ordinariamente se suele reunir la

familia á rezar el Rosario y las demás devociones, se convierte en una pequeña capilla de María: delante de su imágen se improvisa un altar adornado con mucho gusto con candelabros y floreros. Toda la familia, especialmente la madre é hijas intervienen en su ornato y colocacion. Aquella imágen generalmente ha conquistado todos los amores de la casa, porque además del tipo celestial que representa, tal vez ha sido heredada de los abuelos, y porque aquellas imágenes ante las cuales nos prostramos todos los dias son saludadas con secreta simpatía, teniendo mayor confianza de que nuestras súplicas ante ellas han de ser escuchadas favorablemente por la Madre de Dios.

«Seria muy útil, (dicen los autores místicos que enseñan la práctica del *Mes de María*) que fuese en aquella misma sala ó gabinete, donde se estudia, se hace labor, ó se tiene la diversion ó tertulia, para santificar así aquel lugar, y arreglar las acciones como que se hacen á la vista de la Purísima Vírgen.» Aquí tenemos pues á María como formando parte de la familia, oyendo sus conversaciones, sus proyectos, sus cálculos, depositaria de sus confidencias, saludada todos los instantes, invocada en todos los contratiempos, participante de todos los dolores y todas las alegrías de la casa: en una palabra, una madre por la confianza, la ternura y la intimidad. La víspera de Mayo, se reune la familia ante aquel altar iluminado, y empieza el mes piadoso. Al ver

el grupo interesante y tierno que compone la devota familia ante la Vírgen-Madre; el contraste que forma la cabeza canosa del padre, cuya frente está surcada de arrugas por los desengaños y los negocios, con los rubios cabellos del niño, que apénas sabe distinguir entre el bien y el mal: la noble gravedad de la madre, al lado de la modestia de las hijas, ó de la viveza del jóven escolar; y cerca los criados, que sirven por afecto, y han arrullado el sueño de todos los hijos ó acaso ellos mismos han nacido en la casa, se cree asistir á alguna escena del tiempo de los Patriarcas, cuando se postraban con su numerosa prole, de frente al oriente, á bendecir y adorar al Señor.

Despues se sacan por suerte los actos de virtud que cada uno de los miembros de la familia ha de practicar todo el mes; por ejemplo, ser caritativo con los pobres, oir misa todos los dias, ser puntual en la obediencia, evitar con diligencia los pecados veniales, etc. que todos aceptan con alegría y cumplen con la mayor exactitud. Cuando se reflecxiona despacio sobre todo esto; cuando se contempla á una familia entera entregada á la oracion, es decir, puesta en la comunicacion más noble con Dios y esto por medio de su Santísima Madre; cuando se calculan todos los progresos de virtud que han de tener por consecuencia las costumbres de tal familia, no se puede ménos de admirar la vasta fecundidad de este hermoso culto de *las flores* que

logra desarrollar tales influencias, aun con carácter privado.

¡Y los hijos acostumbrados á tales virtudes desde su infancia, nutridos con tales devociones, cuánto provecho llevarán á otras casas en que entren por el matrimonio; como dirigirán la suya, cuando ellos á su vez lleguen á ser cabezas de familia! Porque el hombre religioso observa fielmente las tradiciones de sus abuelos, y guarda las antiguas costumbres de su casa; como si viviese algo de los antepasados en las familias cristianas. Sus sanos consejos, sus virtuosos ejemplos, y sus enseñanzas provechosas no se borran en toda la vida, y al practicar á la vuelta de muchos años lo que aprendimos de ellos, rendimos un misterioso culto á su memoria. El corazon es como una blanda cera, y por eso sus gustos y sus inclinaciones conservan siempre la forma con que fueron modelados en la niñez.

Es más: las meditaciones sobre las virtudes y ejemplos de la Santísima Vírgen, que forman parte integrante, por no decir principal, de la devocion de *las Flores*, se aplican más inmediatamente á cada uno en el seno de la familia. En el culto público que se hace en el templo es preciso presentarlas bajo un aspecto general, atendiendo al provecho de todos los oyentes, pero en el culto doméstico se individualizan para cada uno, descienden á las particularidades de sus actos, genio y carácter, y no falta la voz amiga de la madre que acomoda una reflec-

sion ó un ejemplo acabado de leer, á lo que tal vez se ha hecho aquel dia, una exhortacion ó un consejo á lo que tal vez se ha de hacer al dia siguiente. Y especialmente aquellos actos de virtud, conocidos con el nombre de *Flores espirituales*, *Prácticas*, *Obsequios*, que proponen para cada dia los libritos prácticos de este culto, al fin de cada meditacion, consiguen en la familia su efecto seguro, porque son aceptados y cumplidos fielmente, bajo la vigilancia materna, como una dulce obligacion.

Así que en tales familias reina la más inalterable concordia, la santa alegría que produce una tranquila felicidad. Todos sus miembros se mueven por el santo temor de Dios, y la conciencia de sus respectivos deberes y además por el amor purísimo de la amable Vírgen María. En esta familia tiene lugar literalmente aquella poética dicha que describe el Rey-Profeta David. «Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan en los caminos de su santa Ley. El que así lo haga será dichoso y le irá bien, porque comerá satisfecho los productos del trabajo de sus manos. Su muger será como una parra frondosa y abundante, á los lados de su casa: retirada y honesta para atender al gobierno doméstico y cuidado de la familia, de lo que resultará la quietud y la abundancia. Tendrá la satisfaccion de ver á sus hijos, lucidos y robustos, á semejanza de tiernos y hermosos renuevos de olivos, sentados junto á él y rodeando su mesa. Tales son las bendiciones

que aún en este mundo derrama el Señor sobre los que le temen. El Señor le bendice desde el cielo, permitiendo que disfrute estos bienes todos los dias de su vida, y prolonga esta, concediéndole que vea los hijos de sus hijos, y reinar una perpétua paz en Israél.» (1) O segun otra frase muy usada en las Sagradas escrituras; «se sentará tranquilamente bajo »la sombra de su parra y de su higuera, y gozará »sus frutos sin alguna inquietud » Y por último esta dichosa generacion despues de vivir con tal sosiego y ventura en este mundo, irá á completar su felicidad en el cielo.

Llegados á este punto es fácil demostrar la influencia del *Mes de María* sobre la sociedad en general. Ante todo el hecho prodigioso de su rápida propagacion es una prueba, pues es evidente que ha llevado sus bienes á todos los pueblos en donde ha arraigado, y aunque sean los individuos quienes mas particularmente se aprovechan de sus gracias, estas rebosan sobre todo el pueblo en general. Sucede con ellas en cierto modo como con las riquezas materiales: si de repente afluyen á un pueblo muchos dineros, aunque sean propiedad particular de algunos, redundan en provecho de todos, porque los particulares al usar de sus riquezas, aunque directamente disfrutan de las comodidades que les proporcionan, benefician á los demas, entre

(1) Psalm. 127, con la paráfrasis del Illmo. Scio.

quienes circulan y se reparten en pequeñas porciones. El comercio, las artes, la industria llegan á un grado de bienestar y desahógo, en el aumento de trabajo, intereses y negocios, que propiamente se llama prosperidad. Lo mismo los devotos de María: aunque sus progresos en la virtud son personales, y directamente aprovechan á ellos, reparten sus riquezas entre todos aquellos con quienes tratan, y se conoce bien pronto su influencia en un aumento de moralidad.

Porque hasta los más indiferentes no pueden contemplar impasibles el espectáculo edificante, que se dá en este mes. El santo anhelo con que se acude al templo en estos dias, lo mismo que á las mayores solemnidades que celebra la iglesia; la ternura y poesía de que revestimos nuestro amor á la Santísima Vírgen; la magnificencia y buen gusto con que adornamos sus altares; la música deliciosa con que acompañamos nuestros suspiros; la inocencia y belleza de los niños que ofrecen las flores; la magestad y compostura de la procesion final. Algunos cristianos tibios, algunos profanos, que apénas entran en la Iglesia en todo el año, suelen venir por *curiosidad* á nuestros ejercicios á ver el ornato de la Iglesia, y á recrearse con la música; pero entretanto *ven* el recogimiento de los fieles, *oyen* al orador sagrado, y su alma renace á la gracia. ¡Cuántas veces se han visto ejemplos de esto! Todos los años se repiten. ¿Y quién podrá dudar

que estos vienen secretamente llamados por la misma Vírgen, que acaso se vale de estos atractivos, para volver al redil aquellas ovejas descarriadas, como *Madre y refugio de los pecadores?*

Por otra parte ¿cuantas gracias divinas llueven sobre los pueblos, y cuantas calamidades se evitan, á consecuencia de este culto? La abogada universal detiene con frecuencia las iras divinas, y emplea su valimiento en favor nuestro. ¿Si solo cinco justos hubieran bastado, á ruego de Abraham, para detener el castigo de Dios sobre la nefanda Sodoma, cuanto mas bastarán, á ruego de María, los innumerables justificados en este més? Razon muy poderosa es esta, aunque su efecto no sea visible para el incrédulo, pero el verdadero católico, el hijo piadoso de María, comprende perfectamente su solidez.

Mas los indivíduos mejorados por este culto de la Virgen bendita viven en sociedad y contribuyen por otros muchos medios á su bien. No solo con la oracion y el ejemplo, como ya hemos dicho, sino porque son en el sentido estricto de la palabra *hombres honrados*: fieles en sus contratos, laboriosos y pacíficos, aman al prógimo por Dios y practican la caridad. Esta conducta es un bien comun muy precioso, lo que mas importa en las relaciones sociales, y conquista el aprecio público. Si todos la observasen igualmente serian los pueblos verdaderamente dichosos.

Por último considerada María como *Madre del*

Amor hermoso, es igualmente de los hijos buenos que de los hijos ingratos; con la diferencia que los primeros la causan alegrias y los segundos pesares y cuidados. Cuando de alguno de estos, á semejanza del *hijo pródigo*, vuelve á la casa de su padre, es recibido con un banquete y vestido de una rica estola de gracia. La Vírgen como buena Madre procura para todos sus hijos indistintamente la felicidad.

En este sentido ha sido llamada repetidas veces nuestra felicidad, nuestra dicha, nuestra bienaventuranza, y aun de todo el género humano. (1) Esto es exacto; al darnos á Jesucristo, nos dió todo con él, y se nos abrieron las puertas del cielo. Despues todo su culto, todas sus gracias, todos sus beneficios, todas sus influencias, todas sus misericordias, todo su patrocinio; en una palabra todo lo que es y significa MARIA, todo exclusivamente se ordena y se dirige á nuestra eterna salvacion, á nuestra eterna felicidad.

---

(1) *Beatitudo vera*, S. Bonav. in *Psalterio B. V.*—Felicitas *naturæ*, Georg. Nicom. orat. I. *in concept.* Deiparæ—Felicitas *hominum summe nova, omnique præstans miraculo*, S. Germ. orat 2. in *Dormit* B. M. V.—Felicitas *inviolabilis Christi fidelium*. Theod. Lasc imper. in *can. ad SS. Deiparam.*—Felicitas *generis sui*, Jacob. Monach, in *Mariali*, orat. V.—Véase la *Polyanthea Mariana* del P. Hipólito Marraccio, imperecedero y admirable monumento de los elogios de la Madre de Dios.

CAPITULO V.

Uso práctico del culto de las Flores *que pueden hacer el Párroco director de los ejercicios, ó el Orador sagrado, para producir las virtudes.*

Hemos visto separadamente algunos de los frutos mas notables del *Mes de María*. Ahora debemos contemplar todo el jardin bajo un solo golpe de vista.

Considerado así en conjunto presenta el aspecto de una viña frondosa que lleva frutos adecuados á lo que aparenta, *Vitis frondosa, fructus adæquatus est ei*, (Oseas, X, 1.) y trasmite hácia nosotros una emanacion de frescura y abundancia, que aspiramos deliciosamente con el pecho dilatado, *como el olor de un campo lleno*, de flores y frutos, *al que bendijo el Señor*. Uno es el olor de *las viñas*, que representan á los predicadores, que embriagan á los oyentes, otro el de *la oliva*, suaves obras de misericordia, que á manera de oleo alimentan y alumbran: distinto es el de *la rosa*, como la vida casta de la integridad virginal; distinto el de la *violeta*, co-

mo la gran virtud de la humildad, que apénas sobresale de la tierra, pero está adornada interiormente con la púrpura celestial. Otro es por fin el olor de las *espigas maduras*, imágen de la perfeccion de las buenas obras preparada para hartura de aquellos, que tienen hambre de justicia. Mas todos estos olores se mezclan y confunden en el campo y se perciben simultáneamente, componiendo un olor agradable de la más esquisita suavidad. (1)

Lo mismo acontece en nuestro caso, contemplando el hermoso jardin de nuestra saludable devocion. Confundido en uno el olor delicioso de tantas flores y frutos, resulta una quinta esencia de santas esperanzas para la Iglesia, que dilata el corazon. Porque vemos la ostensible bendicion de Dios que lo ha fecundado *de rore cœli et de pinguedine terræ*, y semejantes al labrador que se recrea con la abun-

---

(1) *Sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*. Genesis, XXVI. 27. Tropologice de odore virtutum exponit S. Gregor, M. *Homil.* 6 *in Ezech.* «Aliter namque, *ait*, olet *flos uvæ*, quia magna est prædicatorum virtus et opinio, qui inebriant mentes audientium. Aliter *flos olivæ*, quia suave est opus misericordiæ, quia more olei fovet et lucet. Aliter *flos rosæ*, quia candida vita carnis est, de incorruptione virginitatis. Aliter *flos violæ*, quia magna est virtus humilium, qui ex desiderio ultima loca tenentes, se per humilitatem á terra in altum non sublevant, et cœlestis regni purpuram in mente servant. Aliter redolet *spica*, cum ad maturitatem perducitur, quia bonorum operum perfectio ad satietatem eorum qui justitiam esuriunt, præparatur.» «Hi odores in agro pleno Ecclesiæ commixti, sua»vitatis odorem simul spirant.

dante cosecha próxima, nos llenamos de gozo inefable.

Efectivamente se vé fructificar la virtud y la santidad en el pueblo cristiano, lo mismo que las yerbas y plantas de la tierra, segun la espresion del Profeta Isaías; *Así como la tierra germina sus plantas y el jardin brota su semilla, así el Señor Dios hará brotar justicia y alabanza delante de todos los pueblos.* (1) La vistosa variedad de plantas en este huerto fértil, la recta disposicion de sus calles, y limpieza de los sulcos, la lozanía y frescura de su verdor, denotan que es cultivado y regado con mucho esmero, por lo cual tiene que dar ópimos frutos.

Es cierto que su principal jardinera es la bondadosa Vírgen María, como se lee en las revelaciones de Sta. Brígida: *Hortulana spiritualis hujus mundi.* Pues así como el hortelano, al ver «que se levanta un tem»poral nocivo á sus plantas y árboles, acude al punto »á defenderlas en cuanto puede, bien cubriéndolas, »bien atándolas, bien afirmándolas con fuertes es»tacas; así la Vírgen María, Madre de misericordia, »cuando vé que soplan en el jardin de este mundo »los vientos peligrosos de la tentacion, y combaten »á los hombres los vendabales de las sugestiones »diabólicas, al punto acude á nuestro Dios y Señor,

(1) *Sicut enim terra profert germen suum, et sicut hortus semen suum germinat, sic Dominus Deus germinabit justitiam et laudem coram universis gentibus.* —Isaias cap. LXI, v. 11.

»su Hijo Jesu-Cristo, ayudándonos con sus ruegos, »y alcanzando de él, que infunda en los corazones »algunas puras influencias del Espíritu Santo, para »salir ilesos de la maligna tempestad.» (1) Envia tambien el riego de sus mercedes y la fertilidad de su intercesion.

Pero los Párrocos y Directores de los ejercicios de Mayo son unos obreros encargados, bajo la vigilancia de la misma Vírgen, de beneficiar este campo. El trabajo materiales todo suyo; á Ella pertenece alcanzar de Dios el incremento. *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit.* (I Corinth. III, 6.) Su cuidado principal ha de ser fomentar y desarrollar las felices disposiciones para la gracia que manifiestan los fieles en este mes, dirigir sus buenos propósitos, y convertir en su propio provecho la espontaneidad con que acuden á honrar á la Santísima Vírgen. ¡Cuánto debe ser su celo y diligencia para aumentar la cosecha espiritual que están labrando! *Hortus, ut floreat, hominum manu et arte excolitur.*

No pretendemos erigirnos en maestros de tan ilustrados y dignísimos sacerdotes, ó constituirnos en censores de su método, antes bien tomaríamos con gusto sus lecciones. *Alius sic, alius autem sic,* todos vamos buscando la mayor gloria de Dios, y de

(1) Sta. Brigida, *Revelaciones*, lib. VII cap. 28, apud jam cit. P Hip. Marracio. *Polianth. Mar.* lib. 8.

su Santísima Madre. Pero habiéndonos propuesto estudiar el culto de *Las Flores* en todas sus relaciones, no podemos menos de fijarnos en la importancia del uso práctico que puede hacerse de él, y de las múltiples enseñanzas que pueden deducirse de las poéticas ofrendas que constituyen este culto: aunque la mayor parte de ellas quedan ya espuestas en varios lugares anteriores.

Porque efectivamente las flores dan ocasion para muchas eficaces y saludables exhortaciones, que tienen la ventaja de ser nuevas, por lo cual son escuchadas con mas atencion, y ser oportunas, por lo cual consiguen generalmente su efecto. Observad todos los dias á los devotos que salen de *Las flores*, y no dejareis de ver algun rostro conmovido, alguna mirada profundamente pensativa, indicio seguro muchas veces de como ha tocado su corazon la divina gracia.

¡Que paralelo tan provechoso no puede hacerse entre la lozanía de las flores, y las ilusiones de la vida! Brillan un momento y seducen con apariencias encantadoras, pero al dia siguiente estan marchitas: unas tienen espinas, como los placeres que no se logran sin contradiciones, otras carecen de aroma, imagen de la vanidad de muchas cosas que nos atraen, y al conseguirlas hallamos el desengaño de su nada. En este terreno pueden estenderse con mucha utilidad el Director ú Orador sagrado seguros que no les faltará materia, y se les ocur-

rirán mil reflexiones morales sin ningun trabajo. Asi los pensamientos mas graves, llevados si se quiere hasta el mas austero misticismo, pueden sacarse sin violencia alguna de unas débiles flores: logrando que los verdaderos discípulos de Jesucristo desprecien á este mundo *fructu vacuum, floribus aridum*, que ademas los persigue y los aborrece.

Despues de estenderse en este sentido, puede considerar á las flores como una figura de la brevedad de nuestra vida, llevando asi la atencion de los oyentes hacia la memoria de la muerte, *tan amarga* segun la frase del Eclesiástico, pero tan eficaz, y de la cual parece hay empeño en desviar el pensamiento. Y si todavia hay necesidad de esforzar las amonestaciones, no les faltarán testimonios de la Sag. Escritura y de los Santos Padres para confirmar sus palabras. (1) La vida del hombre es comparada con frecuencia al heno que se seca, á la yerba que perece, á la flor que se marchita, y tam-

(1) *Homo quasi flos egreditur et conteritur et fugit velut umbra.* Job. XIV, 2 —VIII, 18.—*Manè sicut herba transeat, manè floreat, vespere decidat, induret et arescat* Ps. 89 v. 6. *Homo sicut fœnum dies ejus, tamquam flos agri sic efflorebit,* Ib. 102. v. 15.—*Omnis caro sicut fœnum veterascet, et sicut folium fructificans in arbore viridi.* Eccli. XIV, 18—Isaias XL, 6—Jacob. I. 10 —I. Petr. I, 24. etc. etc. De los PP. citaremos únicamente á S. Gerónimo. *Sicut enim manè virens herba et suis floribus vernans delectat oculos contemplantium, paulatimque inarescens amittit pulchritudinem, et in fœnum quod conterendum est vertitur; ita omnis species hominum vernat in parvulis, floret in juvenibus, viget in viris, et repente dum nescit etc.* —Epist. 159. ad Ciprian sup. Ps. 89.

bien la suerte y condicion de los buenos asi como de los malos es representada por estas imágenes de las plantas, árboles y flores, campos amenos ó el Desierto.

Si ademas de disipar las ilusiones, se desea que los corazones se eleven á Dios, es incalculable el partido qne puede sacarse de nuestros ramilletes. Asi como las flores hermosean la naturaleza y tienen por objeto agradar y servir al hombre, sér mas noble que ellas, lo mismo este, como la flor de la creacion la hermosea, y debe tener por fin último á Dios; y como católico, flor de la Iglesia que ha recibido especial cultivo, servir y agradar á Jesucristo su redentor y cultivador, que se dignó regarnos con su propia sangre, á fin de hacernos capaces de llevar algun fruto de salud. En este sentido puede tambien combatirse aquella fatal preocupacion de los que creen que la piedad y la virtud son propias únicamente de la edad madura. Las flores no agradan sino en toda su frescura y lozanía, y no cuando ya estan descoloridas y pasadas; asi tambien debe consagrarse á Dios lo mejor de la edad, que está en disposicion de practicar virtudes mas lozànas. ¿Como? dice S. Juan Crisostomo. «¿Vo»sotros que no quereis tener un criado viejo por»que no vale para trabajar, pasais la flor de la vida «en el pecado, y reservais para Dios una vejez lán»guida y enervada.?»

Sobre este fecundo tema puede trabajarse espe-

cialmente con gran fruto, escitando á la moralidad y á la virtud. Las flores tienen sus espinas, pero encima de ellas tienen su belleza y su aroma; la práctica de la virtud ofrece dificultades, y sufre contrariedades, pero lleva en si misma su premio y satisfaccion. Las flores necesitan un asíduo cultivo, un atento cuidado para desarraigar las yerbas parásitas que las sofocan, y extirpar los insectos que las roen; y crecen y prosperan tanto mas bellas y vigorosas, cuanto se cuidan con mayor diligencia: el cultivo del alma debe ser esmerado, para desarraigar los vicios y combatir las pasiones, á fin de crecer hasta la perfeccion y santidad. Este pensamiento puede utilizarse tambien para exhortar á la educacion piadosa de los hijos, y la vigilancia con que deben estudiarse y dirigirse las inclinaciones de la juventud. Ademas las flores exhalan á su alrededor esquisito perfume y este es un bien que hacen á todos: asi el cristiano debe ser agradable y benéfico con sus hermanos y esparcir en derredor suyo la buena fama de sus obras, y atesorar méritos para que su fragancia se eleve hasta el cielo, y tambien, como dice S. Pablo, manifestar el buen olor de la fé de Jesucristo en todo lugar, siendo buen olor de Cristo para Dios. (1)

---

(1) *Odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco. Quia Christi bonus odor sumus Deo, etc.* II Corinth. II. 14. Sobre este lugar nota el Illmo. Scio. «Semejantes á un perfume precioso, der-

Mas si principalmente se desea promover alguna virtud particular se hallarán en las flores una multitud ¡de figuras y comparaciones, que al mismo tiempo que adornan el discurso, pueden aplicarse á todas y cada una con mucha oportunidad y provecho. Proponiendo á la imitacion los ejemplos y virtudes de la Santisima Vírgen, las simbolizamos en las flores, y luego buscamos argumentos en las propiedades de estas mismas flores que la ofrecemos, con lo cual no nos separamos un punto de nuestro principal objeto. Asi por ejemplo si representamos á la Virgen María en la *rosa*, ¡cuantas reflexiones morales no pueden sacarse de esta reina de los jardines para utilidad de los oyentes!

Segun el tema que cada dia se desarrolle pueden variarse los símiles y comparaciones, pero siempre seran muy naturales, y conformes á la capacidad de todos los oyentes. Las flores nos darán de este modo saludables y poéticas lecciones; de *pureza*, por su color, por su aroma, y por el rocío que contienen en su caliz; de *humildad*, porque en medio de

---

»ramamos por todas partes el buen olor del Evangelio de Jésucris-«to que predicamos; olor saludable, y que dá vida á los que creen »de todo corazon: mas olor que mata á los incrédulos y á los que »combaten la verdad.» Más á nuestro propósito Ruperto Ab. expóniendo los Cantares dice que los ungüentos preciosos son los carismas de la gracia y obras de virtudes *:quæ, qui habent, boni odors sunt, et suaviter flagrant sicut unguentum optimum. Unde Apost gratias agit Deo, qui semper triumphat per nos in Christo Jesu, et odorem notitiae suae manifestat... etc.*

su hermosura todas inclinan su corola, en medio de su mérito se levantan poco de la tierra, y aun crecen entre las zarzas y las ortigas, semejantes á los hombres verdaderamente virtuosos que se vén postergados entre ignorantes y malvados, ó á las almas sencillas, que conservan la virtud oculta, sufriendo con resignacion la impiedad y persecucion de los mundanos, y cediéndoles el mejor lugar. Nos enseñarán la *castidad*, porque son vírgenes, y no tienen amores borrascosos para ser fecundadas, la *sencillez*, pues ostentan su hermosura sin afectacion, y manifiestan sin engaño todo cuanto son, la *caridad*, por sus propiedades medicinales, y porque esta virtud debe ser encendida como su color, y comunicarse á todos sin escepcion como su fragancia etc. etc. Este campo es vastísimo y promete abundante cosecha al orador sagrado; es como una rica mina de saludables enseñanzas presentadas del modo mas simpático. Por lo tanto puede hacer muy buenos discursos, nutridos de sana doctrina, de bellezas y de novedad.

En las *Flores de la vida* hemos espuesto las múltiples y fundadas analogías que hay entre las flores y la Santa Vírgen, como tambien el uso que de ellas puede hacerse para desarrollar su devocion. ¿Como dejará de moverse el corazon para amar á esta dulce Madre, cuya misericordia y beneficios se derraman como el perfume mas delicado de los jardines, cuyas mercedes rebosan sobre todos los cristianos

como una agua refrigerante, y cuya hermosura es mayor que la de todas las flores reunidas del mes de Mayo.? (1) ¿Cuando se espliquen á los fieles aquellas brillantes figuras de la Sag. Biblia, en que la Vírgen bendita es simbolizada en las flores, cuanto no puede avivarse la comparacion, estando á la vista esas mismas flores, rodeando el trono de Maria, recreandonos con su belleza y su perfume? ¿No podemos decir que la Vírgen está rodeada de sí propia, ó que está multiplicada en sus símbolos visibles? ¿No parece que las comunica algo de su pureza? Las cosas externas ayudan mucho para comprender las espirituales, y por eso el pueblo puede perfeccionar, durante Mayo, la idea que tiene de la gloriosa Madre de Dios. La nueva advocacion de Maria, *Madre del Amor hermoso*, es fecundísima, y si se desenvuelve discretamente, conforme á la mente de los Santos Padres y Espositores puede sacarse de ella un gran partido, mas que de muchas predicaciones. ¿Puede haber algo mas efi-

(1) Tambien hemos tenido el gusto de hallar esta comparacion en los antiguos escritores piadosos. El B Henrique de Suso pone en boca de la misma Virgen estas palabras. *Ego thronus felicitatis, ego animarum corona..... Ego lana candidissima tam praeclare ornata sum vestibus picturatis, variis intextis floribus, rubentibus rosis, albicantibus liliis, purpureis violis tam delicate circumdata sum, ut quantumvis amœni ad vernantis Maji flores omnes, pratorum omnium, quamvis apricorum, virentes frutices et virgulta, denique camporum quorumlibet pulcherrimi flosculi, si cum mea venustate conferantur, non aliud sint quam horridi tribuli.* B. Henric. Suso, in *Dia-*

caz para atraer el corazon del hombre, alguna idea que mas consuele y levante su flaqueza, que la de ser amado como hijo por aquella Madre casta, reina excelsa, *criatura solo digna del Criador.* ?

No es necesario insistir mas sobre esto, despues de todo lo dicho tanto en esta obra, como en las *Flores de la vida.* Basten estas ligeras indicaciones para comprender cuan dilatados horizontes abre á la piedad la devocion del *Mes de Maria.* Mas nos ha parecido conveniente hacerlas, porque teniendo este culto un caracter especial de honores á la Vírgen María, debe tener tambien este mismo caracter la direccion espiritual de los fieles. El celo é ilustracion de los Sres. Párrocos y Predicadores suplirá cumplidamente lo que no hacemos mas que insinuar.

Si este campo feraz se labra con acierto y esmero, si se riega oportunamente con una predicacion sustanciosa, compensará los lastimosos estragos que ha causado y causa entre los católicos el indiferentismo é incredulidad moderna.

---

logis c. 7.—El Abad Cellense, llamado el Idiota, en un solo capítulo, y bajo distintos conceptos compara once veces á la Santísima Vírgen con una flor. Citaremos solo la siguiente, *Flos speciosus, omnimoda speciositate plenus, qua superlative participat pulchritudinem omnium florum; quia quidquid pulchritudinis habent coeteri, sancti in parte, habet B. Virgo in toto.* Idiota *de B. M. V.* part. XIV contemp. 41. La ya citada *Polyanthea Mariana* trae ciento veintitres veces el título Flor aplicado á María por los SS. Padres y EE. católicos.

Vistos los progresos que ha hecho este bello culto, la vida que ha desarrollado y las esperanzas que permite abrigar, y considerada la importancia general de sus aplicaciones, no es aventurado decir que este jardin bendecido es donde arraiga el árbol gigantesco que vió en sueños Nabucodonosor; con la diferencia empero que no será cortado de raíz, ni desmochadas sus ramas como aquel. *Un árbol en medio de la tierra, de altura extremada; árbol grande y fuerte, cuya copa tocaba al cielo, y se veia hasta los términos de toda la tierra. Sus hojas hermosísimas, y su fruto tan abundante, que todos se mantenian en él. Debajo habitaban animales y bestias, y en sus ramas se congregaban las aves del cielo, y todos comian de el.* (1) O tomando las palabras del Profeta Ezequiel: *Plantada fué en buena tierra, sobre muchas aguas; para que eche hojas y lleve fruto y se haga grande viña.* Y de otro modo, un poco despues: *En el monte sublime de Israël, lo plantaré y brotará renuevos y hará frutos, y será un grande cedro; y habitarán debajo de él todas las aves, y todos los volátiles anidarán bajo la sombra de sus hojas* (2) ¿Representarán estas aves á

(1) Ecce arbor in medio terræ et altitudo ejus nimia. Magna arbor et fortis: et proceritas ejus contingens cœlum: aspectus illius erat usque ad terminos universæ terræ. Folia ejus pulcherrima, et fructus ejus nimius: et esca universorum in ea. Subter eam habitabant animalia et bestiæ, et in ramis ejus conversabantur volucres cœli: et ex ea vescebatur omnis caro.—*Daniel IV*, 7

(2) In terra bona super aquas multas, plantata est: ut faciat fron-

las almas que elevan su vuelo hasta Dios? Con mucha frecuencia se habla de las *alas* de la fe y de las *alas* de la oracion.

Si nos fuera permitido aceptar está interpretacion, ¡qué nuevo timbre para nuestro culto, que reuniria en sí, cobijaria y alimentaria todas las elevaciones del alma!

De aqui se infiere con cuanta insistencia se ha de exhortar á los fieles que se aprovechen de los frutos de este árbol hermoso. *Sumetis vobis fructus arboris pulcherrimæ*; (Levit. XXIII, 40.) A semejanza de los antiguos Hebreos se presentarian festivos al Señor, llevando sus ramos en las manos, como mensajeros de paz.

El Señor les habia dicho: *tomareis el primer dia* (la fiesta de los tabernáculos) *los frutos del árbol más hermoso*, naranjas con sus ramas, *y espatulas de palmas y ramos de árbol de hojas espesas*, como el mirto, *y sauces de arroyo; y os regocijareis delante del Señor vuestro Dios.* Corn. á Lapide interpreta en sentido místico estas palabras; «El naranjo con sus fru»tos que son de color de oro representa la caridad »ardiente, con que debemos procurar la gloria de »Dios y la utilidad del prójimo; los gajos de palmas

---

des et portet fructum, ut sit in vineam grandem. *Ezechiel XVII.* 10. —In monte sublimi Israel plantabo illud, et erumpet in germen et faciet fructum, et erit in cedrum magnam: et habitabunt sub ea omnes volucres, et universum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit. *Ib. v.* 23.

»indican que como vencedores triunfamos de las »cosas terrenas, teniendo nuestra morada en el cie»lo. El mirto árbol de hojas espesas simboliza la »odorífera densidad de las virtudes y su contínuo »ejercicio: los ramos de sauce verde, que debemos »perseverar firmes en nuestro estado virtuoso, y »verdor; cuyos sauces se deben cojer del torrente, »porque sino meditamos incesantemente la ley de »Dios y le pedimos su gracia, se marchitará en no»sotros el fervor. S. Gerónimo entendió por el ár»bol muy hermoso la sabiduría, por las palmas la »victoria, por el mirto la mortificacion, por los sau»ces la castidad.»

Un solo pensamiento ha de dominar á los señores Directores y Oradores en el *mes de María*; que al terminar estén los fieles *llenos de fruto de justicia por Jesucristo. para gloria y honra de Dios.* (1)

(1) *Repleti fructu justitiæ per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.* Ad Philipenses cap. I. v. 11.

Invocacion.

VIRGEN:

Permite que todos los dias te alabe mi alma; que todos los dias celebre y predique tus excelencias, y que todas mis potencias y sentidos te den gloria.

Omni die dic Mariae,
Mea, laudes, anima,
Ejus bona semper sona,
Semper illa praedica.
Omnes mei sensus ei
Personate gloriam.

O Vírgen, honor y gloria de todas las mugeres, elegida y ensalzada sobre todas las criaturas, escucha propicia á los que nos empleamos en tus elogios: purifica á los reos, y hazlos dignos de los dones del cielo. Vara de Jessé, esperanza y refugio del alma oprimida, honra del mundo, luz del abismo, sagrario del Señor, forma de vida, regla de las costumbres, plenitud de la gracia, templo de Dios, y ejemplar de toda justicia; Salve, ó Vírgen, por quien están abiertas para los infelices las puertas del cielo.

O cunctarum faeminarum
Decus atque Gloria,
Quam electam et evectam
Scimus super omnia,
Clemens audi, tuae laudi
Quos instantes conspicis;
Munda reos, et fac eos
Donis dignos coelicis.
Virga Jesse, Spes oppresae
Mentis et Refugium,
Decus mundi, Lux profundi.
Domini sacrarium,
Vitae forma, morum Norma,
Plenitudo gratiae,
Dei Templum, et Exemplum
Totius justitiae;
Virgo, salve: Per quam valvae
Coeli patent miseris.....

Perla brillante, fresca Rosa, Lirio de castidad, que llevas al cielo á tus devotos; hecha fecunda, sin ser privada de la flor de la pureza, regocíjate, ó vírgen, digna de toda alabanza y elogio.

Gemma decens, Rosa recens
Castitatis Lilium
Castum chorum, ad polorum
Quae perducis gaudium;
Gravidata, nec privata
Flore pudicitiae.
Virgo gaude, omni laude
Digna et proeconio.

Tus costumbres adornan la Iglesia, à semejanza de flores, tus acciones y palabras ostentan una gracia admirable.

Tui mores, tanquam flores,
Exornant Ecclesiam,
Actiones et sermones
Miram praestant gratiam.

Madre feliz, floreciente y fructífera como la palma, con cuya flor y aroma deseamos ser recreados, con cuyo fruto esperamos libertarnos de toda miseria; ó toda hermosa, sin la mas leve sombra de mancha, haznos puros, para alabarte con festiva solicitud.

Mater alma, velut palma
Florens et fructifera;
Cujus flore et odore
Recreari cupimus:
Cujus fructu, nos á luctu
Liberari credimus.
Pulchra tota, sine nota
Cujuscumque maculae,
Fac nos mundos, et jucundos
Te laudare sedule.

Por Ti abandonamos ahora, (en tu *Mes sagrado*) los caminos torcidos de las malas costumbres, y evitamos las falacias de lasdoctrinas perversas. Por Tidespreciamos los devaneos y halagos del mundo, y sabemos buscar á Dios, mortificar las pasiones, resistir á los vicios, y elevar hàcia loaltoel vuelo de nuestra alma, aficionandonos á la piedad.

Per te morum nunc Pravorum
Relinquuntur devia.
Doctrinarum perversarum
Pulsa sunt praestigia.
Mundi luxus atque fluxus
Docuisti spernere.
Deum quaeri, carnem teri,
Vitiis resistere.
Mentis cursum, tendi sursum
Pietatis studio.

Sana pues nuestras heridas, como te lo pedimos y suspiramos, y alcanza los dones de la gracia para las almas que te suplican. Haz que seamos castos y modestos, tiernos, agradables, moderados, constantes, graves, afables, benignos, amables, sencillos,

Quod requiro, hoc suspiro
Mea sana vulnera,
Et da menti te poscenti
Gratiarum munera.
Fac, sim castus, et modestus,
Dulcis, blandus sobrius...
Constans, gravis, et suavis,
Benignus, amabilis,

puros, sensatos, pacientes y humildes: prudentes y veraces, enemigos del pecado, y fieles servidores de Dios con obras piadosas.

Simplex, purus, et maturus,
Patiens, et humilis.
Corde prudens, ore studens
Verum semper dicere;
Malum nolens, Deum colens
Pio semper opere.

Sé la tutora y ayuda del pueblo cristiano: dános paz, para no ser perturbados por las molestias del siglo.

Esto tutrix et adjutrix
Christiani populi.
Pacem praesta, ne molesta
Nos perturbent saeculi.

Presta siempre tu consuelo y amparo, á todos los que celebramos con gozo tus fiestas y ejemplos.

Da levamen et juvamen.
Tuum illis jugiter,
Tua festa, atque gesta
Qui colunt alacriter.

Amen. (1)

---

(1) Stus Casimirus, Rex Poloniæ,—*Rhithmus de Beata Virgine María*, apud Migne, SUMMA AUREA DE LAUDIBUS B. V. M. part. III, sect. I. tomo 3. pag. 1693.

Sentimos mucho no poder copiar integra, á causa de su estension, esta tierna prosa. Nos hemos tomado la libertad de variar un poco la colocacion de dos estrofas.

LIBRO III.

Rosa Mística

CAPITULO I.

Exposicion alegórica y moral de las flores, que cita la S. Biblia, aplicadas á la Virgen María.

Haciendo el Espíritu Santo los elogios de su Esposa querida se vale de las imágenes mas espresivas para significar su hermosura, y bellas cualidades que tiene, y el amor entrañable que la profesa: y entre otras la compara á un jardin cerrado. *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.* (Cant. Cant. IV, 12). Por estas dos hermosas semejanzas (nota Scio con el Mtro. Leon) encarece el Esposo la entereza y castidad de su Es-

posa, y encerrando en ellas lo que en particular habia dicho antes de su gracia, frescura y gentileza, añade ahora; Que toda ella es como un jardin cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, y parte agradables á la vista y á los demas sentidos, que es la cosa mas cabal y expresiva que le pudo decir en este caso para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza. Y añade que es tan agradable y linda como lo es, y parece una fuente de agua pura y serena, rodeada de olorosas plantas y guardada con todo cuidado, para que los animales ni otra cosa alguna la enturbien. Y para encarecer mas la significacion de lo que dice repite segunda vez, *Huerto cerrado etc.*

Se debe observar que nuestra Madre-Vírgen no es comparada solo con un campo, en que amarillean las espigas; no solo con un prado cubierto de verdes yerbas, no solo con una viña cercada de árboles y cargada de ricos frutos, cuyos colores son semejantes al rubí, al ámbar y al oro; sino precisamente con un jardin ó huerto, llamado asi, porque siempre en el *aliquid oritur*. Asi tambien María, fecunda en elevadas virtudes, produce contínuamente y germina esquisitos frutos de sublimes operaciones, de excelentes méritos, y admirables prerogativas. Por lo cual dice Ruperto Abad: «Se llama »*huerto*, porque siempre nace en él alguna cosa, y »nunca está sin algun fruto, á diferencia de otra

»tierra, que solo produce una vez al año.» (1) «Es un jardin ameno de delicias, bien defendido y vallado, dice S Sofronio, en el cual hay plantadas todo género de flores y aromas de virtudes.» (2) Y añade S. Ambrosio que es un jardin que exhala el aroma de la vid, de la oliva y de la rosa; á saber, en la primera el olor de religion, en la segunda la fragancia de paz, en la última el precioso rubor de la modestia virginal. (3)

Ninguna flor, planta ni arbusto falta en este jardin ameno, ningun fruto carece; la fertilidad, la frescura y la belleza se disputan la preferencia, y arrebatan igualmente los animos. «Alli se encuen»tran los cedros inmortales y los erguidos cipreses, »levantando hasta el cielo sus agudas y verdes ca»belleras, porque María es como *el cedro axaltado* »*en el Libano, y como el ciprés en el monte de Sion.* »Allí podeis ver las palmas triunfales, premio de los »vencedores, empinar su cabeza coronada, porque »María es como *la palma ensalzada en Cades.* Si os

---

(1) *Indè nominatur hortus, quod semper ibi aliquid oriatur, quia cum alia terra semel in anno aliquid creat, hortus numquam sine fructu est.* Ruppertus Ab. apud Philip Picinelli, *Symbola Virginea,* ^ imb VII.

(2) *Hortus deliciarum in quo consita sunt universa florum genera et odoramenta virtutum.* Div. Sphron. *De Assumpt.* lib. I. *De Virg.*

(3) *Hortus qui vitem redolet, fragrat oleam, rosam renidet*; in vite evaporat odorem religionis, in olea fragantiam pacis, in rosa é verecundia virginea pretiosum ruborem.—Stus Ambros apud cit Picinelli. *simb* II.

»agradan las verdes olivas, siempre cubiertas de »hojas, gratos símbolos de paz, María es *como oliva »vistosa en los campos*. Si os deleitan los airosos plá»tanos por su frondosidad y espesas hojas, que di»latando sus anchos brazos, prestan una fresca som»bra, María es como el alto *plátano elevado en las pla»zas junto al agua*, y como el *terebinto estiende sus ra»mos de honor y de gracia*. Si además deseais aspi»rar esquisitos olores, María *como el cinamomo y el »bálsamo aromático dá fragancia, como mirra escogi»da suavidad de olor*. Si quereis racimos de cepas »escogidas, María *como la vid echa frutos de suave »olor*. Mas si os deleita la nivea blancura de las azu»cenas, María es como un *lirio entre espinas*; y si os »atrae la fragante púrpura de las rosas, tambien Ella »es como un *plantel de rosales en Jericó*. En una pa»labra encontrareis en María, vuestra abogada, el «compendio de todos los jardines.» (1)

Aduciremos brevemente las principales exposisiciones de las flores y plantas de la S. Escritura, que se aplican á la Sma. Virgen, remitiendo al lector á las fuentes originales. Los límites de esta obra no nos permiten otra cosa, pero confiamos en el favor de Dios y ayuda de la Virgen, que mas adelan-

---

(1) *Omnium hortorum compendium in una Maria, augustissima patrona vestra, habetis.* Vid. HORTUS MARIANUS simbolicis S. Scrip. turæ plantis mysticis, DEIPARÆ elogiis moralibus consitus, auctore, *R. P. Michaele Pexen-Felder*, I, Soc. Jesu. apud Migne; op. cit.

te las desarrollaremos ampliamente en un libro especial, y en otra forma acaso mas útil.

En primer lugar se debe observar que cuando la Vírgen María es comparada á los árboles mas hermosos y útiles, tenidos por sagrados, se dice *elevada* ó *ensalzada*. En estos seis árboles dice Sto. Tomás, pueden significarse los seis órdenes de los *Bienaventurados*. El cedro significa á los Angeles por la sublimidad de su naturaleza.... El ciprés á los Patriarcas y profetas por la suavidad de olor... La palma á los Apóstoles por el triunfo glorioso, que reportaron de todo el mundo..... El rosal á los Mártires por la generosa efusion de su sangre..... La oliva á los Confesores por el óleo de su doctrina.... por la mansedumbre y la piedad. El plátano á las Vírgenes por el perpetuo verdor de la castidad, y por la sombra, refrigerio de la concupiscencia... Es pues el sentido, que María fué exaltada sobre los Angeles, Patriarcas, Apóstoles y todos los Santos, lo cual no debe sorprender porque Ella tuvo el mérito de los Angeles, viviendo angélicamente etc. y así como tuvo los méritos de todos y más, era justo que fuese elevada sobre todos ellos. (1)

Quasi cedrus exaltata sum in Libano «El cedro es

---

(1) Stus. Thomas, *Serm. in Assumpt. B. V.*—citatus a R. P F. Joanne Thoma à Sancto Cyrillo in op. *Annus Marianus sive Corona Anni Mariani* ex SS. Patrum sent. etc. die 8 Augusti... apud Migne. loc. cit.

»un árbol erguido mas alto que todos los árboles, y «se llama rey de ellos. Esto conviene á la excelsa »Vírgen Maria, que siendo Madre de Dios, ni antes »tuvo semejante ni tendrá en lo futuro. Porque »esta es su gloria y prerogativa excelente de to»do punto singular. El cedro es árbol añoso; asi tam»bien la Vírgen bendita, que aunque en el exordio »del nuevo Testamento y al concebir á su Divino »Hijo era jovencita, con todo en las figuras y profe«cias del Antiguo Testamento era anciana y llena »de años. El cedro es meduloso, como la Vírgen por »la grosura de su caridad, y abundancia de su pie»dad. El cedro fue la materia de que se construyó »el templo de Salomon, como Maria fué la materia »del templo vivo, esto es, del cuerpo del Señor fa»bricado de su purísima sangre por mano de la sa«biduria de Dios y operacion del Espiritu Santo: en »cuyo templo *habitó corporalmente la plenitud de la* »*Divinidad*. Por eso dice; *Quasi cedrus*, es decir como Madre de Cristo, Y porque *conviene la santidad á* »*la casa de Dios*, convino que concibiese sin cor»rupcion, lo que tambien declara el cedro, que es »incorruptible. Asi se distingue entre todas las mu«jeres, mas que el cedro entre todos los árboles. El cedro tiene grandes y profundas raices con las que »penetra muy hondo; asi la magnifica Maria tuvo »raices ilustres, sus padres segun la carne, Abra«ham, Jesse y otros, que fueron grandes en el pue»blo y delante de Dios. Sus raices espirituales son

«las excelentísimas virtudes que tuvo en grado su»perlativo. La raiz de su humildad, por ejemplo, pe»netró tan hondamente, que por ella creció hasta lo »infinito, esto es, hasta concebir al Hijo de Dios, »que estaba en el seno del Padre.«

«El cedro tiene un olor notable: lo mismo la odo»rífera Vírgen cuyo olor de suavidad no solo se es»parció por todos los ámbitos del mundo, sino que »llegó hasta los cielos, hasta el mismo Dios, hasta »Aquel que en el seno del Padre habia esperado y »deseado este perfume, que no habia encontrado en »alguno de los Angeles. El cedro con su olor y jugo »ahuyenta y destruye las serpientes: el aroma y jugo »de las virtudes, gracias, y oraciones de la salutífe»ra Vírgen ahuyentan á los demonios y les arrebatan »sus presas, esto es, los pecadores que se llevan cau»tívos por las culpas y vicios. Su jugo es tambien »aquella piedad, con que diariamente nos favo»rece.» (1)

Otra esposicion parecida trae el Dr. Reysmiller: «El cedro ama los montes, crece recto, carece de nudos, tiene gran solidéz, y perpétuo verdor; arroja un fruto muy dulce, exhala un aroma suave, y fluye una resina medicinal. Pero María es el más ilustre cedro, crecida sobre los montes de santidad, siempre rectísima y elevada á Dios, sin torcer á la

(1) Ex P. Raymundo Jordano, dicto Idiota, *Contemplationes de B. M. V.* parte XIV. contemp. 45.

diestra ni á la siniestra, sin el menor nudo ó aspereza de pecado, y de tan firme solidéz, que ni las tentaciones ni las tribulaciones y dolores la pudieron abatir ni quebrantar, y conserva el verdor perpétuo de su virginidad intemerada. ¿Qué diré de su fruto? *Benedictus fructus ventris tui*, como Sta. Isabel. ¿Qué de su aroma? Si en otro tiempo el perfume del ungüento de la Magdalena llenó toda la casa, cuánto mas llena toda la Iglesia el olor suavísimo de las virtudes de María? Si el Apóstol dá gracias á Dios porque por su medio *manifestó el olor de su conocimiento en todo lugar*, cuánto mas conviene á María, (que manifestó visiblemente al Verbo) la cual no puede ser nombrada sin producir suavidad? *Su memoria*, diré con el Ecclesiastico (XLIX, 1.) *es como una composicion de aromas hecha por un perfumero.* María es una medicina eficáz para las enfermedades del cuerpo y del alma, por lo cual la llamó S. Juan Dam. *Fuente medicinal de todo el orbe.* Esta es, dice S. Ildefonso, la que como el cedro del Líbano se multiplica en la tierra y estiende sus ramas, y creciendo mas, arraiga sólidamente en el cielo.» (1)

¡Oh qué cedro María! exclama el P. Pexen-Felder, «que no admite ninguna corrupcion. ¿Cómo habia de haber sido podrida en el sepúlcro, la que tuvo en su vientre nueve meses al autor de toda in-

---

(1) Georg. Reysmiller, *B. M. V. Corona stellarum duodecim* sive *concionés duodenoe pro singulis festis etc.* cap. VI. concio VII.

corrupcion? Cómo habia de quedar hecho polvo el cuerpo de Aquella, que no tuvo la culpa, cuya pena era; *Pulvis es et in pulverem reverteris*? Y la que aplastó la cabeza á la serpiente, causa de todo el mal de los hombres con su mordedura, habia de ser pasto de gusanos? Es pues una creencia piadosa que la bendita Vírgen, como murió sin dolor ni enfermedad, recobró la vida de aquel cuerpo no sujeto á corrupcion alguna, y fué llevada á los cielos. Mas aunque este cedro fué trasplantado al paraíso celestial, no por eso deja de comunicar su virtud á los hombres y neutralizar su podredumbre.» (1)

Et quasi cypressus in monte Sion. El ciprés levanta con elegancia sobre un tronco recto su redonda cabellera cónica, siempre verde, y es un bello adorno de los jardines, y un centinela de los cementerios. La santísima Vírgen se dice exaltada como el ciprés en el monte de Sion, porque está en la Iglesia á la vista de todos, para que acudan á ella, atrayendo las miradas con su altura, para quitar todo pretexto á los que no la busquen y la invoquen, sabiendo que es el auxilio más eficáz de nuestra salvacion. Colocada sobre el monte Sion, ó lo que es lo mismo, sobre la Iglesia *Militante* y *Triunfante*, ensalza hasta lo mas alto la aguda copa de su santidad y patroci-

(1) Pexen-Felder, *op. cit.* allocutio XVI.—Vide etiam multiplices alias cedri cum Maria similitudines in *Polyannea mariana* supra citata.

nio, y hace dichosos para siempre á aquellos que aspiran su fragancia.

«María es ciprés elevado en el monte Sion, esto es, en la eminencia de la Iglesia, porque la llamaran bienaventurada todas las generaciones. Este árbol sirve para muchos usos necesarios, como María nos auxilia y socorre en diversas necesidades; pues se hace toda para todos, en cuanto está de su parte, á fin de ganarlos para J. Cristo. El ciprés es apto para soportar grandes pesos, porque no se quiebra; asi María nunca cedió al peso de las tribulaciones que padeció en su Hijo; y por la caridad que todo lo sufre, sostiene infatigablemente y sin quebranto las cargas de nuestra flaqueza humana, segun aquel dicho del Apóstol (Rom. XV, 1.) *Los mas fuertes debemos sufrir la debilidad de los flacos.* Las hojas, frutos y ramos del ciprés son medicinales; al modo que las palabras, obras y ejemplos de María son medicina por la prudencia, alimento en el augustísimo Sacramento de su Hijo, y fresca proteccion en cuanto á sus ramos esbeltos, enseñando la honestidad. Mas si el ciprés es árbol medicinal para los cuerpos, María es para las almas, porque engendró á Cristo, salud de las almas fieles, médico de nuestras heridas.

Llámase asi el ciprés porque recogiendo sus ramos en redondo, los eleva en un agudo cono; lo mismo que María no esparcía vanamente los ramos de sus virtudes, sino que los recogia y elevaba á Dios como se lée en el Eclesiástico: (XXX, v. 24) *Con-*

tiene y reune tu corazon en la santidad de él. Es tenido el ciprés por árbol cálido, y tambien lo es Maria por el entrañable amor que tiene á su Hijo bendito, y por él á las criaturas. Por este amor es Maria recta como el ciprés y los rectos la aman: es tambien recta porque nunca lo dirigió á cosas mundanas, y por último lo es por la pobreza, que endereza al alma, á diferencia de las riquezas que hacen al hombre torcido. Y como el ciprés no pierde su verdor ni por el tiempo ni por la violencia, tampoco Maria aquellas excelencias con que honró al Hijo, atribuyéndolas á este como á su fuente, cuando dijo; *Hizo en mi cosas grandes el que es poderoso.* Ni la ensoberbeció la dicha, ni la deprimió la afliccion.» (1)

Quasi palma exaltata sum in Cades. La Sagrada Escritura ha tomado de la palma sus comparaciones más nobles, porque es uno de los árboles más excelentes. Sus ramos siempre están verdes, sus frutos se reproducen todos los meses, sus raices permanecen lozanas en las tierras más áridas; y en los más fuertes calores. «Sus ramos estendidos como una espesa tienda prestaron á la valiente Débora, despues de la batalla, abrigo, sombra y descanso. Sus frutos y hojas dieron á S. Pablo primer hermitaño, alimento y vestido. Grabada en las piedras, fundida en los metales sirvió á Salomon de ca-

(1) Richard. á Sto. Laurent. *De laudibus Virginis*, lib. XII. Vide etiam Idíota. loc. cit.

prichosos adornos para su célebre templo. Aun en el mismo cielo se ostenta entre los triunfantes bienaventurados, de quienes leemos que *los santos subieron al reino con palmas* y tambien que *visten blancas estolas y llevan palmas en las manos*. Pero la mayor excelencia de la palma es, que su tronco no solo fué usado por los gentiles como inmejorable para hacer los simulácros de sus Dioses, sino que fué escogido por el mismo Espíritu Santo, como una figura de la gentileza de la gran Madre de Dios, cuando dice, que *su estatura es semejante á la palma*: (Cant. VII, 7) y ella misma por boca del hijo de Sirach; *Me ensalcé como la palma en Cades*. No es mi ánimo referir las innumerables semejanzas de la noble palma con la Vírgen María; solo diré que asi como la palma es tenida por unanimidad como símbolo de la victoria, *arbor victrix ac triumphalis*, por esto la gloriosísima Virgen es representada con gran propiedad en la palma, porque desde el mismo instante de su concepcion ya consiguió preclaras victorias del enemigo infernal, quedando immune y preservada de su mordedura y su veneno. Sobre lo cual dice Guillermo de París: *La palma suele llevarse en señal de victoria y alegría. Asi la B. Vírgen venció a la serpiente antigua, no siendo mordida por ella, y por esto se regocijó.*» (1)

(1) R. Philippus Picinelli, Canon. Lat. *Symbola Virginea* ad honorem etc. Symb. I.

«No podemos figurarnos, dice el mismo, cuantos preciosos usos tiene la palma. Su fruto es un alimento delicioso y nutritivo; de su tronco fluye un jugo excelente, que cocido y preparado de varios modos, se hace de él miel, azucar, vino, vinagre, y otro licor para aplacar la sed, y aliviar varias necesidades. Sus membranas y filamentos tejidos con arte sirven para elegantes vestidos. Por lo cual se dió con mucha razon á la palma el lema; *Victui satis*. Si pues nuestra divina Madre se compara á la palma vedla abundar en dátiles para saciar nuestra hambre y en otros suaves licores para estinguir la sed. Por esto un devoto de Maria piensa, que el que diga como el esposo de los Cantares, *Subiré à la palma y cogeré sus frutos*, (Cantic. VII, 8.) si se eleva á ella con las alas de la devocion, si aplica los labios á sus pechos virginales, como á racimos muy maduros, quedará satisfecha su hambre, y su sed, (por que sabemos, ó Virgen bendita, qne *son tus pechos como racimos de viña*.-Cantic. VII) De manera que es tan profusa la piedad de la Virgen, como próvida y liberal en todas nuestras necesidades. *Et victui-satis*. Apropósito dijo un grande ingenio que María es *Dapifera, Pincerna, et Mamilla orphanorum*. (1)

No es muy difícil subir á esta palma fructuosa, porque ella misma se presta á ello y nos convida. El tronco de la palma está dispuesto de tal manera

(1) Idem. symb. XIII

que representa una escala distribuida en ciertos grados ó anillos, con cuyo auxilio se puede llegar hasta la copa. Por esto tiene tambien el lema; *Iter facit ei qui ascendit.* Asi pues Maria es al mismo tiempo palma y escala. Porque si imitamos sus gloriosas virtudes, su humildad profunda, su caridad singular, su devocion ferviente, á su paciencia incansable, su fortaleza intrépida, su sobriedad exacta, su pureza escelente, ete; entonces será para nosotros como una escala por medio de la que podemos ascender hasta el último grado de la perfeccion. María, dice Juan Geometra, como es una *escala prodigiosa por la cual bajó Dios*, tambien es una escala admirable, *por la cual sube el hombre* empezando desde la tierra, pero va á parar al cielo.» (1)

«Subimos á esta palma elevando nuestra alma por una devota oracion, y por la imitacion de su vida, en cuanfo lo permita la fragilidad humana, y tomamos su fruto precioso en la tierra por una fe viva (y en el S. Sacramento), y en la gloria por un verdadero conocimiento de sus perfecciones, y completa fruicion de su bondad.» (2)

Conviene pues exactamente á la Santísima Virgen el nombre de palma. Tiene esta, dice el B. Ala-

(1) Idem Symb. XLVIII.

(2) Raym. Jordañus, Idiota. *De B. Virgine contemplat.* Parte VIII. cont. 17.

no, la raiz espinosa y erizada, corteza aspera, firme robustez, tronco esbelto y erguido, cuspide hermosa, flor deleitable, fruto dulcísimo, y se lleva en señal de victoria. La Vírgen bendita salió de la raiz espinosa de la Sinagoga pecadora; tuvo corteza áspera, porque en el mundo vivió oscurecida y atribulada y pobre, pero no careció de gran fuerza de alma; fué recta en su tronco, elevando siempre su pensamiento al cielo, bella en la cima, por la virginidad y humildad en su grandeza; grata en la flor, pues concibió sin concupiscencia á la *flor del campo y lirio de los valles*; dulce en su fruto, pues parió sin quebranto al Salvador del mundo: y se nos presenta como señal de victoria, y ejemplar, para que como ella venció al mundo, al pecado y al diablo, tambien nosotros podamos vencer, segun nuestras fuerzas. » (1)

Casi lo mismo interpretan el Idiota y Ricardo de S. Lorenzo; «La palma es muy amarga en la raiz, pero dulcísima en el fruto, tambien María tuvo una raiz amarguísima en los Judíos, pero un fruto dulcísimo en su Hijo bendito, que disipó todo el amargor de nuestras culpas. Este fruto es dulce en sus palabras, dulce en sus ejemplos, dulce en sus promesas, dulce en el yugo de su servicio, dulce en la correccion de sus hijos, y por último será dulcísimo en la retribucion del premio, cuando nos alimente

(1) Alanus de Insul. *in cap. VII. Cantic.*

de sí mismo, que es un Maná escondido y nos dé á beber el torrente de sus delicias. (1)

Y como árbol victorioso, Maria triunfó del mundo con la pobreza, de la carne con la castidad, del demonio con la humildad; y pelea á nuestro favor contra los enemigos invisibles, para que los derrotemos, pues ántes de ella no se conoció la victoria. Esta palma se dá por trofeo y corona á los vencedores, como se indica en Isaias: *Seras corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano de tu Dios.*» Quiere decir, nota el Illmo. Scio, «Tú con tus Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírge-«nes etc. formarás una gloriosa corona á Jesucristo, «de que se adornará y gloriará: bien que esta obra «será toda del Señor, de quien son graciosa dadiva «todos los méritos de sus siervos.» (Isaias. LXII. 3.)

Para concluir citaremos una exposicion que trae á Lapide. La palma se levanta sublime, pero inclina sus dátiles á la tierra. Asi la bendita Vírgen elevó en el cielo la cima de sus méritos hasta el solio de la divinidad, dice S. Gregorio, pero inclina hácia la tierra los frutos de su clemencia, cuando socorre y auxilia como Madre á todos los que la invocan. Esto significó el Espíritu Santo elogiando á la Esposa, tipo de la Santisima Vírgen: *¡Cuan hermosa eres y cuan graciosa, ó carisima en los delicias! Tu*

(1) Idiota, loc. cit. part. I. contemp. 21 et 46.—Richar. á S. Laur. *De laudibus B. V. Mariae*, lib. XII.

estatura se semeja á la palma y tus pechos á los racimos. Teodoreto lee, *¡cuan graciosa y cuan amable eres amor en tus delicias.* Esplica esta belleza y estas delicias del modo siguiente; «Porque siendo tan «escelsa que tocas la cumbre del cielo, te bajas á «los débiles, dandoles los pechos de tu doctrina. «Porque la palma tiene los frutos pendientes hácia «abajo.» Ciertamente la palma elevada á lo alto y abajando sus dátiles es un ilustre símbolo de la caridad, que abraza intimamente á Dios, y se humilla para la salud de los hombres. Esto hizo y hace singularmente la Vírgen Maria, que sobresale y arde en caridad mas que todos los Angeles y hombres. (1) Ricardo añade que estiende esta palma sus ramos formando un fresco pabellon, para defendernos de la ira del Señor, y del ardor de las pasiones.

Et quasi plantatio rosæ in Jericho. La reina de las flores y los jardines no podia faltar en los elogios de la Madre purísima. Apénas podrá encontrarse en toda la naturaleza un símbolo que mas adecuadamente la signifique, ni del que hayan hecho mas uso los escritores marianos, para describir la pureza, la inocencia, los privilegios, la fragancia de sus virtudes, las gracias y los beneficios de la Madre de Dios.

La rosa es la verdadera reina de las flores, como María es la reina bellísima de todas las criaturas.

(1) Corn. á Lap. *in Eccli. cap. XXVI v.* 18.

La amenidad del jardin es su palacio, la verdura su trono, la púrpura de su color su manto real, los granos de oro que tiene en el centro su corona. El palacio de la Virgen es la Iglesia, su trono las obras vivas de la gracia, su púrpura el amor ardiente á Dios y á los hombres, su corona el Hijo que concibió en su seno. La rosa es la pompa de toda la primavera, María es la pompa de la naturaleza y de la gracia, ya en cuanto á la hermosura del cuerpo, ya en cuanto á la belleza del alma. *Excelencia supereminente de todo lo criado*, la llama S. Anselmo. Escepto Dios nada hay tan glorioso como la Vírgen, que sobresale en los cielos y en la tierra, como la rosa más preciada. María nació de linage real, de la más ilustre prosapia que ha habido en la tierra, Reyes y Patriarcas; y se distinguió por su vida inmaculada y por el privilegio milagroso y estupendo de su maternidad y virginidad: y es designada en todas las lenguas con el nombre de *Señora*. Por lo cual se llama *rosa de Jericó*, que es la mas excelente y singular de todas, por su belleza, su color y especialmente por su aroma, pues Jericó se interpreta *exhalacion de olor*.

De las espinas del mundo nació al fin esta rosa bendecida, pero sin ninguna aspereza, pues desde el principio de su vida empezó á brillar con todo género de dotes, *Quasi flos rosarum in diebus vernis*, siendo la antítesis de Eva y reparando sus daños. «Eva fué espina, María rosa. Aquella fué espina

»punzándonos, María rosa acariciando todos los »afectos, sosegando las pasiones. Eva espina clavan»do á todos la muerte, Maria rosa, volviendo á to»dos su salud..... Esta Vírgen es una rosa blanca »por la virginidad, purpúrea por la caridad; blanca »en el cuerpo, purpúrea en el alma; blanca, siguien»do la virtud, purpúrea, calcando los vicios; blan»ca, purificando sus afectos purpúrea, mortificando »la carne, blanca amando á Dios, y purpúrea, com»padeciéndose del prógimo.» (1) La rosa es simbolo del pudor y del recato virginal, dice S. Gerónimo; y María fué *toda rosa*, es decir, asiento de la honestidad, espejo de la modestia, tipo y modelo del pudor.

Mas esta rosa delicada vivió siempre entre espínas, rodeada de las más acerbas tribulaciones. Se llama rosa de Jericó, dice el Idiota, porque hubo en ella la suma perfeccion del amor y la intensidad del dolor mas profundo. Pues cuanto mas ardientemente amaba á su Hijo, tanto mas cruélmente fué herida; pues jamás hubo tal Hijo ni tal madre, ni caridad tan viva como entre María y Jesucristo: ni hubo muerte tan indigna ni dolor tan grande. Sabia la Madre inviolada quien era su Hijo, y como fué concebido, y por eso cuanto le amaba con más ter-

(1) Eckbertus. Abbas Schonaugiensis, *Sermo II B. M. V.*, apud Migne tom. VI. p. 1075. Las mismas palabras dice S. Bernardo en el Sermon qne empieza *Ave Maria*.

nura, fué más hondamente vulnerada, no teniendo consuelo alguno, sino solo tribulacion y dolor, pues fueron traspasadas sus sacratísimas entrañas como ni el hombre ni el Angel pueden imaginar. Los Martires padecieron por la fé, mas la bendita Vírgen padeció por el amor, y de ella se dice, *Vulnerata charitate ego sum*: pues como esta es mayor que la fe, asi el martirio de la Vírgen escedió al de todos los Santos. Estos fueron traspasados con diversas espadas, pero la B. Vírgen fué herida con la misma espada que su Hijo bendito.» (1)—«Como la rosa crece entre las espinas, asi esta venerable Madre creció entre tribulaciones; y asi como son mas duras y anchas las espinas de la rosa, cuanto mas se dilata creciendo, lo mismo esta rosa escogida, á medida que avanzaba en edad, era punzada mas agudamente con mas amargos dolores.» (2) «Y como la rosa, si es estregada, despide mayor fragancia, asi María cuanto mas contriciones sostuvo nos dió mejor olor: porque fugitiva en Egipto dió olor de paciencia: en la Pasion de su Hijo perfume de perfecta fé; en las tribulaciones de otros, olor de compasion; en las que ella padeció de los Judíos, olor de accion de gracias; en las aflicciones que sufría, despues de la Ascension del

(1) Idiota op. cit. part. XII. cont. 6.
(2) D. Birgitta, *De Excellent. sanctiss. Virg.* cap. 16.

Señor, por la ausencia de tal Hijo, daba olor de santos deseos y santa devocion. (1)

Se sostiene la rosa sobre un boton ó cáliz que tiene cinco pétalos, á semejanza de las cincos virtudes principales, que sustentan todas las demás en María, la humildad profunda, la castidad intemerada, la misericordia estensa, la piedad dulcísima, y el amor más encendido. Significan tambien aquellas cinco veces que leemos en el Evangelio, que habló María: una al ángel, otra á Sta. Isabel, otra en las bodas de Caná, y dos á su Hijo Jesús. Además con cinco palabras realizó la obra maravillosa de la Encarnacion del Hijo de Dios: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, y su nombre santísimo tiene tambien cinco letras, de grande significacion. Cae sobre la rosa un rocío trasparente, como cayó en María toda la ambrosía de la Divinidad: y vuelan al rededor suyo las abejas, libando sus mieles, lo mismo que rodean á la Vírgen las almas devotas, cual abejas solícitas y diligentes, chupando sus mieles, y cantándola con dulce susurro, *Rosa mística, ruega por nosotros*. Estregada en las manos echa olor mas subido, lo mismo que María entre las penas. La rosa destila aguas medicinales, María occéanos de gracias: por eso se llama *rosa plantada cerca de corrientes de aguas*, porque nos dirige todos los arro-

(1) Jacob. de Voragine *in Mariali*, Serm. 4, R.

yos de las piedades divinas, pues es *su canal.* (1)

Porque efectivamente es una rosa llena de virtudes; «conforta al corazon, dándole amor de Dios, »reprime el flujo del pecado, dando temor de Dios, »abre los ojos del entendimiento, dándonos cono»cimiento de las cosas divinas, cura el dolor de ca»beza elevando nuestra esperanza á los deseos ce»lestiales.» (2) «Su vivo y encendido color indican el afecto de íntima caridad con que nos ama y cuida de nosotros, pudiendo atribuirla estas palabras; (Ad Philid. I, 8.) *Os tengo en el corazon, porque Dios me es testigo, de qué modo os amo á todos en las entrañas de Jesucristo,* mi Hijo. (3) ¿Quién podrá enumerar sus beneficios, sus favores y mercedes? El que pueda contar todas las hojas de todas las flores.

Por último Cornelio á Lap. hace una esposicion que parece una recopilacion de todas las precedentes: Todos los elogios de la rosa, dice, convienen mucho mejor á la Vírgen María, que con su graciosa belleza y dignidad supera el esplendor de todo el mundo. Porque Ella es la rosada Aurora, bellísima y fecunda con la gracia de las virtudes, á la par que

---

(1) Joann. P. Berlendus, *Elogia glor. V. Deip. ad Litanias Lauretanas,* part. V. 7. in latinum translata et aucta á R. P. Wolfgango Weisshaupt. Esta obra puede suministrar abundantísimas materias á los Oradores del *mes de María.*

(2) Jac. de Voragine, loc. cit.

(3) Richardus a S. Laur. *lib. XII.*—Idiota *part. XIV cont.* 43.

esplendorosa y brillante, que disipando las tinieblas trajo una nueva luz al mundo. Ella es la que despues del largo invierno del pecado, de la tristeza y desolacion, nació como la nueva primavera de gracia, de luz y de consuelo. ... pues esta Vírgen purísima concibió y dió cuerpo á la flor de toda alegría y deleite, ornamento del género humano, y Criador del mundo.»

«Además la rosa, emblema del pudor y la virginidad, ¿á quién denota sino á la Vírgen de las vírgenes? Columela dice qne la rosa es una fior llena de castidad. Y la rosa es aromática y derrama esquisita fragancia: ¿quién pues no percibe en María, como la afluencia de los aromas de todas las virtudes? ¿Quién no es atraido por su suavidad? ¿quién no corre al olor de sus ungüentos? Porque por ella ha manifestado Jesucristo el olor de su conocimiento en todo lugar, y derrama el thimiama de la Divinidad, el amomo y almizcle, y lo más escogido de los perfumes, y emite olor de suavidad como un bálsamo aromático, y como dice S. Epifanio, *adorna á todo el mundo con flores del Paraiso*; por lo cual ha merecido ser llamada *rosa de Jericó*..... La rosa pues nos demuestra la belleza de la B. María, el suave olor de su dignidad y gracia, la pureza de su vida, ardor de su caridad y dulzura de sus costumbres. Por eso el Damasceno. *O rosa*, dice, *que has nacido de espinas, esto es, los Judios, y has perfumado todas las cosas con tu divina fragancia.* Por lo que los

fieles honran con el rosario y alaban á la Vírgen, como á una rosa celestial. (1)

Quasi oliva speciosa in campis. Cuando los árboles trataron de elegir un rey entre sí, como se lée en el libro de los Jueces, el primero á quien ofrecieron lo corona fué á la oliva, por ser símbolo de paz, de riqueza y de misericordia.

La oliva, dice Corn. á Lapide, es símbolo de misericordia, de paz, de victoria, de mansedumbre, de alegría, de esperanza, de resplandor, de abundancia y de eternidad. Todo esto conviene místicamente á la Vírgen bendita que es oliva vistosa, pero de los campos: ya porque en todo tiempo y lugar, y en todo género de males, está pronta á socorrer á todos cuantos la invocan, como Madre de misericordia; ya porque nos presta con su sombra el deseado refrigerio en los campos desnudos y sin árboles, por los que viajamos, abrasados del fuego de las tentaciones como de un Sol ardoroso; ya porque la Madre de Dios es como un campo sin colono, porque engendró a Jesucristo sin concurso de varon, y le manifiesta á todos los que se le acercan; por lo cual dice el mismo, *yo soy flor de campo*: y ya finalmente porque ella misma es un campo de virginidad fructífero, saludable, abierto y patente á cuantos recurren á ella en la necesidad.

«En los campos; añade Mendez, dice que es como

(1) Corn. à Lap. in hunc. locum.

la oliva hermosa. De Cristo nuestro Salvador se dice que él es como la flor del campo. Y bien se entiende que una flor sea de un campo y en él esté. Pero que una oliva sea de muchos campos y esté en ellos, desease saber, como sea posible. Dice Cristo nuestro bien declarando la parábola de la cizaña; *Ager est mundus*; el campo es el mundo. Hayle inferior que es de los cielos abajo, y hay otro superior allá arriba. Oliva hermosa soy en los campos, en los ojos de los de este mundo inferior y en los del superior. Hoy sale á vistas de los que están en el campo del cielo y de la tierra esta gloriosa oliva, que en el reliquiario de sus entrañas lleva el óleo divino de eterna salud.—En el campo del cielo y en el de la tierra Vos sois la oliva hermosa, porque el óleo divino que en vuestras entrañas llevais es la alegría del cielo, y la medicina de las llagas que padece el linage humano en el campo de este mundo. Esta oliva está en los campos sin cerca ni guarda alguna. Porque repugna que la oliva, significando la misericordia, esté acotada y bajo de llave. No hay campo por más desierto y yermo, en que no se halle esta hermosa oliva, para que todos y en toda necesidad hallen el óleo de la gracia por su intercesion. (1)

Idéntica exposicion hace el afectuoso Idiota, considerando á la Vírgen Deipara como una oliva fruc«

(1) R. P, Esteban Mendez. *De la dignidad altísima de la Virgen.* etc. lib. III. cap. IV § 5.

tuosa llena de piedad y compasion para los pecadores.» *Tú eres oliva vistosa en los campos*, esto es, en los pecadores incultos, á los cuales suministras la gracia con tus santísimos ruegos, ejemplos y méritos, á fin de que sean cultivados por medio de la fé y de la penitencia, y hagan frutos. Tú oliva en los campos, esto es, en aquellos que siguen la anchura de su perversa voluntad, y discurren por los campos como caballos sin freno; ni de temor, ni de respeto humano, ni de los preceptos divinos; cuando arrepentidos de todo corazon acuden á Tí. Tú oliva hermosa en los campos por la comunicacion de tu piedad y misericordia, sin acepcion de personas.» (1)—porque tu clemencia no está circunscrita á términos ni encerrada en límites, sino expuesta públicamente en campo abierto, sin cercas ni vallados. En este sentido Sta. Brígida pone las siguientes palabras en boca de María. «Yo soy la Madre de mise»ricordia, yo el gozo de los justos, yo el camino de »los pecadores para Dios. Ninguno hay tan maldito »que carezca de mi misericordia, miéntras vive, »pues por mí es tentado por el demonio con menos »fuerza, que seria tentado sin mi auxilio: ninguno »hay tan apartado de Dios, (sino es del todo répro»bo) que sí me invoca no se convierta y encuentre »misericordia.»

Este es el carácter propio de la Santísima Vírgen,

(1) Lib. cit. parte VI. cont. 15.

el distintivo mas glorioso que la adorna y la recomienda: para este fin nos la dió el Señor, para que nos ayude, nos proteja y nos defienda con su clemencia. «Asi como la oliva se dobla fácilmente, lo mismo se ablanda María con los suspiros de los que la piden; la oliva es madre del aceite, María de aquel hijo Divino cuyo nombre es un *óleo derramado*. La oliva es hermosa, María es *pulcherrima mulierum* y de todas las criaturas: hermosa en el renuevo su Hijo, hermosa por la flor de sus pensamientos, hermosa por las hojas de sus palabras, hermosa por los frutos de sus obras, hermosa por la médula de todas las gracias: hermosa en los campos, no como el *Pueblo en las selvas*, lugares hórridos, frecuentados de las bestias, porque siempre fué inmaculada y pura; no como el *ábeto en los montes altos*, porque fué humildísima; no en los huertos murados, ó vallados de zarzas y espinos, porque está obvio á todos lo mismo justos que pecadores Y hay que notar que cuando el Salvador perdonó á la muger adúltera bajaba del monte de las olivas, dando á entender que para darnos todas sus gracias quiso descender de esta oliva, de esta Vírgen que es la misma piedad.» *(1)*

Cuando los Patriarcas y profetas quieren designar la paz, la abundancia, la prosperidad y las riquezas toman casi siempre sus comparaciones de

(1) Berlendo, loc. cit. parte IV, *Virgo clemens.*

la oliva, del aceite, y de la grosura, y en este mismo sentido es tambien un símbolo, adecuado de la Madre de Dios. *Con ella están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia para enriquecer á los qne la aman.* (Prov. VIII. 18.) Ella es aquella oliva, de donde, al menguar el diluvio, tomó la paloma sin hiel el ramo de paz. «Ella es, dice S. Proclo, »como *una oliva fructífera en la casa de Dios* (Ps. LI, 10) de la cual tomando el Espíritu Santo, como pa»loma, el ramo del cuerpo del Salvador trajo á la »naturaleza humana la nueva fausta y alegre de la »paz con el cielo.» (1). Por ella nos vino el bien, el regocijo y la felicidad; oliva preciosa, admirable, suavísima, enriquecida. *Ipsa est*, dice el concilio de Efeso, *per quam exultationis oleum consecratur*. Este oleo nos alimenta, nos alumbra y nos sana.

Por lo tanto pueden aplicarse con toda exactitud á nuestra bondadosa Señora aquellas palabras de Jeremias: *Oliva fecunda, hermosa, fructífera y bien parecida te llamó el Señor.* (2) Solo añadirémos una reflexion. Los Griegos, segun Pierio, querian que la oliva solo fuese plantada y recogidos sus frutos por mancebos y doncellas vírgenes, pues de otro modo no son tan sabrosos. Del mismo modo la ver-

---

(1) S. Proclus, in orat. 6 de *laud. B. Virg.*

(2) *Olivam uberem, pulchram, fructiferam, spetiosam vocavit Dominus nomen tuum.* Jerem. XI. v. 16.

dadera oliva, Virgen Deipara, no desea ser cultivada sino por los que guarden la castidad.

Et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. La misericordiosa proteccion de la Vírgen se declara todavia mas comparándola al fresco plátano que se levanta frondoso en los sitios mas públicos de la ciudad cerca de las aguas. La idea es la misma; significar que esta Vírgen es accesible á todos. Puede significar tambien que en medio del flujo y agitacion del mundo María siempre benigna nos brinda su sombra consoladora. El plátano dilata pomposamente sus ramas, cubiertas de anchas y brillantes hojas en figura de escudo, y lo mismo la Vírgen bendita es nuestro escudo, nuestro asilo, nuestro refugio y nuestra proteccion. Para la reparacion y alivio de nuestros males tiene tantos escudos como hojas. Por lo cual dice Dionísio Richelio; »El plátano simboliza á la Madre de Dios, que »bajo la sombra de sus alas, esto es, bajo el so»corro de su poderosa piedad ampara y defiende á »cuantos acuden á ella » Pero María aun es mas escelente; las hojas mas frondosas del plátano y su sombra mas deliciosa no tienen comparacion con esta Vírgen. *Platani non fuerunt æquæ frondibus illius,* (Ezech: XXXI, 8) *ningun árbol del paraiso de Dios se semejó á ella ni á su hermosura.*

«Refiere Plinio que pasando Jerges por Laodicea un plátano se convirtió en oliva. Tambien puede decirse que éste plátano virginal se convierte en oliva'

cuando nos brinda y suministra su piedad, su misericordia y su clemencia suprema: y asi con razon la invocaba San Bernardo diciendo. «O madre clementísima, temiendo presentarnos al Señor, acudimos á la sombra de tu proteccion.« Y el seráfico San Buenaventura; «María es llamada con propie»dad trono de nube, pues asi como esta defiende »de los ardores del Sol, Maria nos defiende de la »ira de su Hijo, que es el Sol de justicia. Y por eso »bajo este arbol mejor que bajo el laurel podemos »esclamar: *Nil fulgura terrent.* No nos aterran los «rayos.» Porque tiene el plátano las hojas de tal modo complicadas y dispuestas, que estendiendo sus ramos, no deja penetrar la humedad de la lluvia, la fuerza de los granizos, ó el ímpetu de las tormentas. Es un árbol gigante que se levanta magestuosamente como un espacioso pabellon. Esto advirtió bellamente el B. Amadeo, escribiendo: «La »Vírgen elegantísima, nacida de la raiz de Jese, »dilató por toda la tierra la admirable estension de »sus ramos, á fin de proteger á los dispersos hijos »de Adam, del calor, de la tempestad, y de la llu»via, bajo su sombra deseable.» Y mas brevemente el citado S. Buenaventura: «Bajo la sombra de tus alas, ó Señora, descansaré, porque tu refrigerio es deleitable.»

El mismo Jerges, segun Æliano, encontró en Libia un plátano tan hermoso, que, lleno de complacencia, descansó bajo su sombra un dia ente-

ro, haciendo que lo admirase todo su ejército; y al separarse de él honró sus ramas, colgando en ellas collares y brazáletes, y dejó un soldado para su custodia y defensa, para que no le estropeasen los pasageros. Asi los devotos de Maria deben descansar en todo tiempo, toda su vida, bajo la sombra de esta Vírgen, y procurar su honor, su gloria y su reverencia, colgando en ella como voto sagrado nuestro corazon, amándola siempre; nuestras manos, empleándolas contínuamente en su servicio; y nuestra lengua invocándola y glorificándola. (1) Si la sombra de S. Pedro tenia virtud de sanar á los enfermos, ¿cuanto mejor la de este plátano celestial?

Ernesto de Praga llama á María *plátano* cuya dilatacion es la caridad, cuya raiz la sabiduría, cuya corteza la humildad, cuya simiente la fé, cuyas hojas sus dulces palabras: *exaltada en las plazas*, esto es, entre los profetas que habitaban en anchura de caridad, cerca de las aguas de las santas Escrituras. (2)

Pero ninguno ha desenvuelto esta comparacion, en el sentido arriba dicho, mejor que Ricardo de S. Lorenzo. «Maria es un plátano, dice, cuya sombra puede llamarse la Encarnacion del Verbo de Dios en ella, á la cual alumbró el Espíritu Santo,

---

(1) Picinelli lib. cit. symb. XXXIV.

(2) Ernert. Prag. in *Mariali*, cap. 51.

á fin de prepararla para refrigerio de la Iglesia. La sombra proviene de un cuerpo interpuesto á la luz; y este plátano dió su sombra copiosísima y fresca, cuando la luz de la divinidad incorporea, tomó en ella el cuerpo de nuestra humanidad. El plátano refrigera exteriormente con la sombra de sus anchas hojas, é interiormente con el agua junto á la cual crece. El hombre es abrasado doblemente, en lo esterior por las tribulaciones. en lo interior por la concupiscencia; pero Maria produciendo un refrigerio pleno como el plátano, presta remedio abundante contra el ardor de la tribulacion externa y la tentacion interna, y por eso es digna de ser exaltada y alabada en las plazas, esto es en los pueblos. Y como los árboles plantados junto á las aguas ayudan á salir á los que están en ellas sumergidos; asi la Virgen ayuda á salir de las aguas del pecado á los que se encomiendan á ella con fé y amor, trabajando lo que es bueno para su honor y gloria. Porque así como el plátano es blando y tierno en las hojas, María es piadosa y compasiva para los pecadores, y los instruye con palabras y ejemplos en espíritu de mansedumbre, pues *la ley de la clemencia está en su lengua* (Prov. XXXI, 26.) Siempre que estos la invocan la encuentran estendida frondosamente como un plátano, dispuesta á recibir á todos bajo su proteccion, y á refrescar los malos ardores que los consumen: ella protege contra la concupiscencia, porque es Virgen,

contra el viento de la vanidad mundana, porque fué humildísima, contra las tentaciones de las riquezas porque fué voluntariamente pobre, contra el ardor del Sol, porque es Madre del Sol de justicia.» (1)

Esta magnífica y profunda esposicion, llena de verdad y de confianza, parece que tiene la frescura refrigerante del árbol de quien habla. El corazon se dilata con el mas vivo placer, al contemplar el auxilio misericordioso y seguro, que tenemos en la gloriosa Madre del Salvador.

Pasarémos á otro capítulo, pues este va siendo demasiado largo; porque la riqueza y abundancia de la materia han llevado tras de sí nuestra pluma, como se desliza insensiblemente una barquilla en la tranquila corriente del Ebro caudaloso.

(1) Rich. à S. Laur. *de laud. Virginis*, lib. XII.

CAPITULO II.

Continuacion del mismo asunto.

La Madre glorificada de nuestro Dios que forma el panegírico de sí misma por boca del hijo de Sirach, despues de haber simbolizado su elevacion, sus dotes y sus misericordias en los árboles mas hermosos y útiles, espresa su dulzura y su atractivo comparándose á los más esquisitos aromas. Sobresale esta Vírgen como los cedros más empinados: es deliciosa y agradable como los mejores perfumes.

Sicut cinamomum et balsamum aromatizans odorem dedi. El cinamomo es de sabor y olor más delicado y de más precio que la canela. María es cinamomo dice S. Juan Dam., aroma tomado de la integridad del Paraiso, suave y dulcísimo, segun aquellas palabras de los Cantares, (c. IV, v. 13.) *Tus emisiones son un paraiso de granados, con frutos de manzanos.... nardo, caña* y cinamomo, *con todos los árboles del Libano.* (1) Significa, espone la Biblia Mariana, que la

(9) S. Joan. Dam. *Orat. 4 in Nativit. S. Virg.* Apud Marracio loc. cit.

Vírgen bendita es venerada en las regiones más apartadas. Crece este arbolito en tierras remotas, la India y la Etiopia; y mas allá llegó la gloria de la Vírgen, como anunció ella misma: *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.* Es generalmente de dos codos y está es una propiedad que conviene igualmente á la Madre que al Hijo. Así como este fué siempre hijo de Dios y sin dejar de serlo, comenzó á ser hombre, pudiendo decir verdaderamente; *soy lo que era,* esto es, Dios, *y no era lo que soy,* esto es, hombre, mas ahora *soy uno y otro,* esto es Dios-hombre: lo mismo puede decir María despues del parto; Soy lo que era, esto es, *Vírgen* y no era lo que soy, esto es, *Madre,* mas ahora soy uno y otro, es decir, *Madre-Vírgen.* Y con estos dos codos se mide la dignidad de María; por lo cual se le aplica lo del Eclesiástico; (cap. XXVI, 19.) *Gratia super gratiam,* la gracia de la fecundidad sobre la gracia de la virginidad. (1)

El cinamomo es de color de ceniza, que es vil y despreciable: en lo cual se representa el amor de la pobreza y el desprecio del mundo, pues la Vírgen prefirió vivir desconocida en el mundo, mas bien que brillar, ser tenida en poco, más bien que ser alabada. Y por eso dice que dió olor de cinamomo, porque dió ejemplo de despreciar todo lo que el

(1) BIBLIA MARIANA *ex pluribus divin. Script. commentariis excerpta,* per Fr. Jos. de S. Miguel et Barco, Burgensem, Ord. Præd. *Ex Ecclesiastico,* Dubium 77. ad cap. XXIV. v. 20.

mundo tiene por glorioso; pues fué verdaderamente humilde por la pobreza de espíritu, como dice S. Bernardo: «Siendo verdaderamente humilde, no quiso ser ensalzada, sino ser tenida por baja. El color de ceniza es muerto, pero bajo este color hay en el cinamomo un sabor vivo; y María estaba muerta para el mundo y por eso tenia el rico sabor de las dulzuras aromáticas del Paraiso. —El cinamomo hace sabrosas todas las confecciones, en que se mezcla; como no hay conversacion, que no sea dulce, si en ella se hace mencion de María, conforme á aquellas palabras; (Eccli XLIX, 2): *En toda boca será dulce como la miel su memoria.* (1)

En cuanto al símbolo del *bálsamo* seguiremos únicamente la exposicion de Cornelio á Lapide, que es la mejor que hemos leido: «La bendita Vírgen es semejante al bálsamo. 1.° El bálsamo fué propio de Judea, pero de allí llevado y celebrado por todo el mundo: así la Vírgen María, nacida, educada, habitante y difunta en Judea esparció por todo el orbe el olor y fama de sí misma. La misma huyendo de Herodes desde Judea, llevó consigo el bálsamo á Egipto; así despues trasladó el verdadero conocimiento de Dios y su culto, esto es, el cristianismo, de los pérfidos Judios á los Egipcios y demás Naciones.

(1) BIBLIA MARIANA *ex pluribus divin. Script. commentariis excerpta*, per Fr. Jos. de S. Miguel et Barco, Burgensem. Ord. Præd. *Ex Ecclesiastico*, Dubium 77. ad cap. XXIV. v. 20.

2.° El balsamo tiene virtud activa y fuerte, por lo cual lo usaban los hombres como varonil y generoso y superior á los demas unguentos, dejando para las mugeres el *amomo* Asirio, y otros semejantes mas delicados, como se infiere del epígrama 54 de Marcial:

Balsama me capiunt, hæc sunt unguenta virorum:
Delicias Nini vos redolete nurus.

Por eso la materia del Sacramento de la Confirmacion, por el cual nos hacemos perfectos Cristianos, y somos ungidos como soldados y atletas de Cristo para pelear contra el mundo, el demonio y la carne, es el *crisma* que se compone de oleo y bálsamo: á fin de que los cristianos confirmados, teniendo presente el agradable olor que sale del bálsamo procuren atraer con la santidad de su vida y suavidad de costumbres á todos los hombres á la religion cristiana y á la práctica de la virtud.

Ademas la carne de Jesucristo en la S. Eucaristía es como un bálsamo, que embalsama (por decirlo asi,) nuestros cuerpos, á fin de que resuciten para la vida inmortal. *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.* (Joan VI. 55.) Del mismo modo la fragancia de las virtudes de la Vírgen Deipara nada tuvo de molicie ni de afeminado, sino que fué robusta y vigorosa. Porque ella fué *virgo, imo virago*, que arrebató á que la admirasen é imitasen no solo las mugeres, sino tambien los hombres, y que di-

jesen: *En pos de ti correremos al olor de tus ungüentos.* (Cant. I, 3.)

3.° El árbol del bálsamo, como observó muy bien Espinel, no se saja para sacarlo con cuchillo de hierro, sino de hueso, de piedra ó de vidrio, y por la parte que mira al Sol; y de allí fluye el bálsamo que despues se pone rojo y se endurece. Esto tambien puede acomodarse á María, que mirando á Jesucristo, Sol de justicia, y recibiendole totalmente en si, era traspasada no por el hierro material, sino por la compasion del Hijo, que es la piedra angular y espejo de cristal sin mancha; y ella no derramaba sangre, sino lágrimas y afectos, cándidos por la pureza, pero rojos por el amor; cuyo mérito esclarecido jamás se desvanecerá en la molicie, sino que se conservará firme y duro.

4.° El bálsamo de la Vírgen no está viciado con mezcla alguna de aceite ó miel, como despues se dice: *como bálsamo no mezclado es mi olor.* Esto esplica con elegancia S. Buenaventura; «El bálsamo, »dice, suele adulterarse con miel ó aceite: pero en »verdad el bálsamo del Espíritu Santo en María no »tuvo mezcla, porque no fué viciado ni con la miel de »la carnalidad ó alegria mundana, ni con el oleo »de la vanagloria ó adulacion, porque su gracia »fué verdadera y muy pura.» (In Speculo cap. 5.)

5.° Pausanias lib. 9 de las Beoticas, escribe que en Arabia se ocultan muchas víboras bajo los arbolitos de bálsamo, y que comiéndolo pierden su vene-

no, y por eso sus mordeduras no son dañosas. Pero con el auxilio de María pierden el veneno los demonios, simbolizados en las serpientes, para que sus mordeduras y sugestiones malignas no dañen á los devotos de la Madre de Dios.

Por lo cual S. Buenaventura: «El olor de María »fué como el cinamomo en la corteza de la conver»sacion, como el bálsamo interiormente en la un»cion de la devocion, como la mirra en la amar»gura de la mortificacion: fué tambien su olor co»mo el cinamomo en la accion, como el bálsamo en »la contemplacion, como la mirra en la Pasion. ¡O »ciertamente rica, pues estuvo tan llena de bálsa»mo aromático del Espíritu Santo.» Y en otro lugar, «El bálsamo de María es la uncion de la gra»cia, que se infundió copiosísimamente en ella: por »esto S. Bernardo esponiendo aquel lugar. *Spiritus »Sanctus superveniet in te*, dice. «Aquel bálsamo pre»cioso te llenará con tanta abundancia y tanta ple»nitud, que rebosará copiosamente al rededor por »todas partes.» (1)

Quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris. La mirra es el emblema de la mortificacion de María. Este arbolito que significa *amargura*, es propio de la Arabia, que se interpreta *ócaso* y tambien *tarde*. María fue un *mar amargo* por las muchas tribulaciones que padeció en su Hijo; y fué como un árbol de

(11) Corn. a Lap. in hunc. locum.

mirra en la tarde de su Pasion. Ella fué mas que mártir, dice S. Gerónimo, porque padeció espiritualmente con mas acerbidad que los Santos. Porque estos padecieron en el cuerpo, mas no pudieron padecer en el alma, que es inmortal. Pero la bendita madre de Dios padeció en aquella parte que se tiene por impasible; *Traspasará tu alma de tí misma una espada.* (Luc. II), Y sufrió dos géneros de martirio, uno al contemplar la atormentada agonía de su Hijo. otro al depositar su cuerpo en el sepulcro, de modo que no es posible haber dolor, como el que traspasó sus entrañas virginales. Habia sido árbol de alegría cuando cantaba que *se regocijó su espíritu en Dios su Salvador*; pero fué árbol de amargura en el ocaso de este Sol.

«La Santísima Virgen, añade el beato Alberto Magno, se recomienda por la excelencia de sus aromas. Por el cinamomo que es tanto mas precioso, cuanto mas delgado, se indica su virginal humildad, pues no parece estraño que sea humilde, la que ántes ha tenido pecado, pero que lo sea esta Vírgen inmaculada, es muy admirable. Por el bálsamo que es muy cálido y sobrescita el paladar de quien lo gusta, se entiende la caridad materna con que la fervorosa Vírgen amó á su Hijo sobre toda ponderacion de los hombres. Por la mirra escogida que se sabe es de mucho amargor, se indica la adversidad de su viudez: porque toda la mirra, esto es, todas las amarguras de la Pasion que bebió Je-

sucristo, las bebió tambien ella misma, y en cierto modo más ella; pues la lanza que traspasó el costado del Salvador, ya muerto, no causó dolor al Hijo sino á la Madre, y el ser llamado seductor despues de la muerte no agravó el dolor del Hijo, pero sí de la Madre. Asi pues por estas tres cosas es sumamente olorosa la Vírgen bendita » (1)

En otro sentido, el árbol la mirra tiene cinco codos de altura, y tambien la alteza de Maria tiene cinco grados. El primero, su santificacion en el vientre materno, el segundo, su Natividad felicísima; el tercero, la gloriosa Anunciacion hecha por el Arcangel Gabriel, que concebiria, quedando Vírgen, al Hijo de Dios, en sus entrañas por obra del Espíritu Santo; el cuarto, cuando cumplió voluntariamente la ley de purificacion, que solo obligaba á otras mugeres, y ofreció su bendito Hijo, y le entregó en manos del Santo Simeon: el quinto fué, cuando vencidos todos sus enemigos, dejó este mundo miserable y transitorio, y fué llevada al cielo,» «Y como la mirra preserva de la corrupcion á los cuerpos ungidos con ella, así María defiende á sus servidores de la podredumbre de los vicios, y en especial de la lujuria.» (2) «María tuvo tal don de virginidad y pureza, que penetraba en los corazones de los demás, y extinguía sus movimientos desordenados; y

(1) B. Albert. Magn. *Serm.* 33 *in Assumpt.*, apud S. Miguel et Barco, loc. cit. *Biblia marianæ*. dub. 80.

(2) Idiota, part. XIV. contemp. 52.

aunque fué hermosisima, por nadie fué torpemente deseada, porque su vista purificaba á los corazones. Por eso se semeja á la mirra y al cedro; pues como el olor de aquella ahuyenta á los gusanos y del segundo á las serpientes, así María ahuyenta los afectos brutales. Juan Tritemio la llama mirra que cicatriza las heridas del pecado. (1)

La mirra es de sabor amargo, pero su olor es muy agradable, lo mismo la mortificacion exteriormente es penosa, pero interiormente está llena de placer, y eleva hasta el cielo la fragancia de su aroma.

Et quasi storax, et galbanus, et ungula, et gutta, et quasi Libanus non incisus vaporavi habitationem meam, et quasi balsamum non mixtum odor meus. En los siete aromas resinosos, dice Hugo Cardenal, á los cuales se compara la Vírgen se declaran las siete virtudes especiales por las que fué ensalzada, y lo son tambien todos los que la imitan. Por el bálsamo que es agradable y cálido, se representa el fervor de la *caridad*: por la mirra escogida, la *pobreza* voluntaria; el estoraque, empleado para curar la fluxion de ojos, significa la virtud de la *discrecion*; el gálbano, que sana los apostemas, designa la *humildad*; la ungula, que es blanquecina y limpia la lepra, designa la virtud de la *abstinencia*; la gota que cura la enfermedad de su nombre, simboliza la virtud de la *for-*

(1) Jacobus de Voragine, serm. II *Sabbat.* 2. *Quadragesimæ.* Vease este elogio en la citada *Polyanthea mariana.* lib. XI.

taleza; el incienso no inciso es emblema del candor de la *castidad*; el bálsamo sin mezcla, que se cita segunda vez, significa la perseverancia en la virtud. (4)

Harémos una ligera esposicion de estos aromas, con relacion á nuestra deliciosa Madre, conforme á la mente de los mas piadosos intérpretes, aunque tengamos que repetir lo que ya hemos dicho. Pero nos hemos propuesto poner muy poco de nuestra cosecha en esta materia, para que no se nos acuse como en *Las flores de la vida*, de haber escrito una obra, siguiendo únicamente el capricho de nuestra imaginacion. Asi pondrémos otra vez más de manifiesto la ignorancia de nuestros críticos. Afortunadamente nos consuelan de sus mordeduras las satisfactorias cartas que recibimos todos los dias del ilustrado clero español; al cual debemos la mayor gratitud por la marcada benevolencia, con que ha recibido nuestro pobre trabajo.

Ante todo debemos notar que casi todos los aromas que se citan en este lugar, diversamente mezclados entre sí, entraban en la composicion de aquel delicioso perfume, llamado en las sagradas Escrituras *thimiama*, que segun la Ley debia quemarse todos los dias por la mañana y por la tarde

(4) Hugo card. ex citata *Biblia, mariana*. Dub. 83. Hay que tener presente el estado en que se hallaban en aquellos tiempos tanto la medicina como todas las ciencias físicas.

en el altar del Señor. Al compararse á todos ellos la Vírgen bendita significa bastante que es objeto de las complacencias divinas, y cuanto se recreó el Altisimo en la fragancia de su elegida. Por eso la escogió para madre suya y descendió á su vientre purísimo como á un lugar de delicias; *Mi amado descendió á su jardin, á la era de los aromas.* (Cantic. VI. 1) Indudablemente el Verbo divino debia estar complacido en el vientre de aquella Virgen inmaculada, tan digna de si mismo.

Se puede decir tambien que María es el mas precioso thimiama, que ascendia al cielo en olor de suavidad. conteniendo en si misma todas las riquezas de la Arabia feliz. Ademas de los aromas citados exhala tambien el perfume de *ciprés con nardo. nardo y azafran, caña aromàtica, y cinamomo con todos los árboles del Libano, mirra y aloe con todos primeros ungüentos.* (Cant. IV. 14.) Por lo cual agradaba plenamente á Dios; y toda la corte celestial esclamaba entusiasmada contemplando su santidad: *¿Quien es esta, que sube por el desierto, como una columna de humo de los aromas de mirra y de incienso, y de todo polvo de perfumero?* (Cant. III, 6) De donde podemos inferir cuan bien acogidas son en el cielo sus peticiones, y cuan eficaz su intercesion.

Por último notaremos que estos deliciosos aromas, que no son otra cosa que las virtudes y misericordias de María, se esparcen todo al rededor pa-

ra nuestro placer y aprovechamiento, á impulsos del soplo del Austro divino, es decir de nuestro adorable Salvador, que vendria del Austro, segun la frase de Habacuc. El Esposo Divino complacido en la amenidad de su jardin desea que se comuniquen sus olores: *Huye, Cierzo, y ven, Austro, sopla mi huerto y corran sus aromas.* (Cant. IV. 16).

Entrando pues en materia, María es comparada al estoraque, dice Hugo de S. Victor, por lo esclarecida y dignísimamente que se dedicó á alabar á Dios, porque este como enseñan los médicos, tiene la virtud de aclarar la voz, y esto simboliza muy bien la gracia de la alabanza divina. (1)

«Ademas porque el estoraque es un árbol de Arabia, que se interpreta *campestre*, por ser un campo fructífero, estenso y bien cultivado: pero María fué labrada y cultivada por el Espíritu Santo y produjo aquel precioso trigo, que alimenta en el S. Sacramento á los Angeles y á los hombres: y tambien es lata y estensa por la multitud y ternura de su piedad. La gota que fluye es primero blanca y luego se hace roja: como Cristo nuestro Señor que procedió de la bendita Virgen como una gota sin incision fué candido por su inocencia, pero se volvió rojo con el ardor de la Pasion, por lo cual dice la

(2) Hug. de S. Vict, *Sermo in quolibet festo B. Mariæ*, qui est ordine 55.

Esposa: *Mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares.* (Cant. V. 10). Y la misma Vírgen blanca por su pureza se volvió roja en la Pasion de su Hijo y como tostada por la compasion, y así dice: *soy morena, porque el Sol me estragó el color,* (cap. I. v. 6.) esto es, Jesus con quien juntamente padeció en su alma. (1)

Por último se llama estoraque, dice Bernardino de Busto, porque purifica la atmósfera corrompida, y disipa todo vapor y humo pestilente de las malas pasiones, que son las propiedades de esta goma, segun S. Isidoro. (2)

Tambien es llamada *galbano,* porque el humo de este ahuyenta á los reptiles, que significan muy propiamente la irrepcion de los pensamientos torpes en los corazones humanos. (3) Galbano de edificacion. (4) Galbano de admirable virtud, que cura las heridas de los pecados, pone en fuga las tentaciones del demonio, inflama á los frios en amor celestial, y disminuye en los avaros el apego á las cosas de la tierra. (5)

---

(1) B. Albert. Mag. *opus cit.* lib. XII. cap. 6. § 11 —Richard. a S. Laurd. ibid. lib. XII.

(2) Bern. de Bust., *Serm. I de Assimilat. B. V. M.*—S. Isidorus, *Etymolog.* 17.

(3) Hugo de S. Vict. *Ibid.*

(4) Barthol. de Pisis. *De laud. SS. Virg.* lib. I. fructu 2.

(5) Jacob. de Vorag. *Mariale* serm. I.— Bernardin de Busto, *loc. cit.*

La *ungula* ú onique, de naturaleza frígida, puede designar que Maria extingue los pérfidos alhagos de la concupiscencia carnal. (1) Ella es aquella ungula de la cual se confeccionó el oloroso thymiama, á saber, Jesucristo nuestro Señor, que se ofreció á su Eterno Padre, como un sacrificio gratisimo sobre todos los sacrificios. (2)

La *gutta*, en griego, *stacte*, es una especie de mirra que se destila por sí misma gota á gota, y es como la flor ó lo mas puro de la mirra. Maria dice S. Juan Damasc, es una gota de bálsamo que destiló de su operacion virginal á Jesucristo verdadero *estacte* de santidad. (3) Es una gota dice S. German que mana de Dios á nuestro corazon seco. (4) Gota que basta para llenar de fragancia á todos los fieles. (5) Gota virtuosa que deprime toda elacion; porque la gutta espele cualquier tumor ó hinchazon, y por eso espresa convenientemente la virtud de la humildad. (6) Hay que observar que estos no eran perfumes ó drogas olorosas, que sirviesen tan solo para el placer de los sentidos, sino gomas y resinas muy especiales para remedios y para embalsamar los cadáveres. Lo mismo la Santa Virgen no solo es deliciosa y agradable, sino principalmente

---

(1 y 2) Hugo, *Ibid.* Bern. Busto—*Ibid.*
(3) Stus. Joan. Damasc.—Orat. IV. *De Nativit. B. M. V.*
(4) S German Constant.—Orat. II *in Præsent. B. Virg. Mariæ.*
(5) Math. Catacuzen. *in Cantic. I.*
(6) Hug. de S. Victore, *Ibidem.*

útil y benéfica. Sus aromas son medicina; confortan, curan y conservan la salud.

Quasi Libanus non incisus vaporavi habitationem meam.—Esta figura, aunque repite bajo otra forma lo que ya hemos dicho, ha suministrado al sábio Fr. José de S. Miguel para su *Biblia mariana,* dos interpretaciones muy bellas del B. Alberto Magno, y de Daniel Agrícola ó Labrador.

Preguntándose en qué sentido pueden acomodarse estas palabras á la Vírgen, responde: Por el monte Libano se designan tanto la generosa celsitud de María, como la excelencia de su parto, y por el árbol Libano sin incision su virginidad intemerada: mas la palabra *vaporavi* espresa su fecundidad de Madre. Como si dijese; *vaporé mi habitacion,* esto es, exhalé á semejanza de un vapor aromático la humanidad de Cristo, en la cual habitará con los hombres. Porque así como la tierra ó el jardin exhalan vapor, pero sin desvirtuarse ó corromperse; lo mismo la Vírgen bendita engendró al Salvador, permaneciendo integra su virginidad. O tambien *vaporé,* esto es, engendré á Aquel que es un vapor de la virtud de Dios. (Sap. VII. 25). O de otro modo, *vaporé,* es decir, le produje sin lesion; porque á la manera que el vapór procede del agua caliente ó de otra cosa , quedando integra la misma cosa, así procedió de la fervorosa Vírgen su Hijo Jesucristo, figurado por Abel, que se interpreta *vapor.*

Se llama la castidad de María incienso no sacado

por incision, porque concibió y parió al Salvador sin detrimento de su virginidad; á diferencia de otras mujeres. que como árboles hendidos, conciben por obra de varon. (1)

El Libano sin hendidura es el incienso todo puro, que si es tocado por el fuego, eleva hácia arriba su vapor perfumado manifestando el lugar donde se halla, ó su habitacion; como la Vírgen María obrando por la mas viva caridad, como inflamada por un fuego puro, y refiriendo à Dios tanto las obras de precepto como las de consejo, demostró que su morada estaba en los cielos, por la mas pura intencion. (2)

Se dice tambien *vaporé*, porque á la manera que un vaso destinado para perfumes, sabe y huele á los aromas que ha contenido, aunque esté vacío; tambien el vientre de la Vírgen, en el cual habitó nueve meses, el que es *todo bien*, y su tierno corazon, en el cual estuvo siempre presente, exhalaban y exhalan los mas exquisitos aromas de todas las gracias y todas las virtudes. (3)

El Libano, añade Daniel Agric. es un árbol de Arabia, semejante al laurel en su corteza y hojas, que echa un jugo como el almendro, el cual se coge dos veces al año, en la Primavera y en el Otoño: mas la cosecha Otoñal se prepara haciendo incisiones y cortaduras en la corfeza, por las que sale

(1, 2 y 3) B. Alberto Magn. lib. XIi. cap. 6. § 7.

una espuma espesa, que se coagula y se condensa, y es el incienso blanco. Pero cuando no es sajado el árbol, es mucho mas suave el incienso, que se endurece dentro, y así el árbol retiene en si su fragancia. Dice pues María *como incienso no sacado por incision perfumé mi habitacion*, porque vivió santamente dentro de sí misma, sin sobrarse fuera por la incision de la adulacion ó del orgullo: sino que condensó en sí misma sus méritos, para perfumar suavemente la habitacion de su alma para el Señor' y no manifestarla vanamente al pueblo. (1)

Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Entre las multiples esposiciones que hemos leido de estas palabras, citaremos únicamente por su originalidad las del citado D. Agricola y las del ingenioso P. Mendez.

El primero, despues de haber demostrado la eficacia de la intercesion de Maria para los pecadores; y que el terebinto que es apto para el mal de oidos significa que la obediencia de la Vírgen, cuando respondió *Ecce ancilla Domini*, neutralizó la desobediencia de Eva, cuando prestó oidos dóciles á las sugestiones del demonio, *Eritis sicut Dii*: añade. «Cuando Maria se compara al terebinto nos enseña el modo de orar. Este árbol pequeño y fruc-

(19) Daniel Agricola, Franciscanus, *Corona duodecim coronarum B. Virg. Mariæ*, apud citat. J. San Miguel et Barco in *Biblia Mariana*, dubio 84, ex *Eccli XXIV.*

tuoso está dando á entender que la oracion breve en palabras, con frecuencia es rica en efectos, si la acompaña la debida intencion; por lo cual dice Jesucristo, *Cuando orár eis no hableis mucho como los gentiles.* (Math. VI. 7), Tiene las hojas espesas indicando que la oracion ha de ser frecuente: y la hembra, no el macho, hace el fruto, para dar á entender que aquella oracion es mas fructuosa, que nace del conocimiento de la propia debilidad. La Bendita Vírgen, semejante al terebinto, estendió á nosotros los ramos de su oracion, procedentes del tronco de su piedad: y nos dió ejemplo de orar con brevedad, humidad y confianza: brevemente, cuando dijo: *No tienen vino*; humildemente, porque no dijo, Hijo mio, dadles vino, sino que se contentó con esponerle la necesidad, dejando lo demás á su arbitrio; y con confianza, cuando dijo á los criados, *Haced todo cuanto él os dijere.* Tambien nos dió ejemplo de esto mismo, cuando respondió: *Hágase en mi segun tu palabra.* (Luc. I. 38.) *Fiat.* ved aquí la brevedad, pero antes habia dicho, *Ecce ancilla*, hé aquí la humildad, y despues añadió, *secundum verbum tuum*, y esto revela confianza, abandonándose toda en manos de Dios. (1)

El erudito P. Mendez hace una esposicion mas directa y adecuada de dichas palabras, siguiendo la doctrina de S. Buenaventura y S. Vicente Fer-

(1) Dan. Agricola—*Corona etc.* Stell. 12.

rér. «*Yo como el terebinto, estendi mis ramos, y los ramos mios son de honra y de gracia.*» El sexo masculino en este árbol no produce fruto, sí solo el femenino, y su fruto es doble, rojo y amarillo, despidiendo suave olor. Asi lo afirma S. Buenaventura. Este árbol crió Dios para que fuese pintura de la Vírgen Sacratísima: porque ella sola es la que por sí, sin obra de varon produjo al fruto bendito, causa de todas las bendiciones. Dice mas el Santo: «No»table cosa es que al fruto de este terebinto no »el macho, sino la hembra, *no vir, sed virgo,* no el «varon, sino la vírgen lo engendró, lo que viene á »suceder con el fruto de vida, Jesucristo, Hijo de »la muger sin contacto marital.» Este árbol (segun la Glosa y Plinio) nace en Syria, y es lo mismo Syria (segun dice el dicho Doctor Seráfico) que *humectata,* humedecida. Así lo fué la Vírgen Sacratísima porque con el humor de la gracia creció desde que fué concebida. ¿Y qué maravilla es, que tanto haya crecido con tan copioso humor de gracia, pues sin él todo árbol se seca? Por esto se dice en el Evangelio, *que se secó la semilla nacida que no tuvo humedad,* (Luc. VIII.)

Los ramos de este árbol son todos los libros de la Sagrada Escritura, segun lo declara S. Vicente: «La Vírgen María concebida en la Escritura santa, »estiende sus ramos, hinchendo los libros sagrados »de sus misterios, y los ramitos son los capítulos.» «Porque la Vírgen María, en todos los libros de la

»Sagrada Escritura, y en todos los cánticos y aun en »todos los versos está contenida directa ó indirec- »tamente, en sentido místico y espiritual.» De manera que todos los libros de la divina Escritura ramos son de este glorioso árbol. Y para que esto constase ser ello así, hizo S. Mateo un libro, que fué el epílogo de todos, y llamóle *Libro de la generacion de Jesucristo*. Porque en todos aquellos libros lo principal que se trataba era los padres de quien habia de proceder este árbol, del cual fué producido Jesús, que se llama Cristo.

Y los ramos que este árbol estiende son de honra y de gracia: porque si bien lo consideramos, en todos los libros de la Escritura y en sus capítulos hallaremos, que la Vírgen sacratísima estiende sus ramos de honra y de gracia. Dícenos S. Buenaventura: ¡Oh! cuán á lo ancho, cuán á lo lejos y cuán á lo alto, estendió sus ramos aquel gran árbol de la bienaventurada Vírgen María: cuán á lo ancho para los hombres, cuán á lo léjos para los Angeles y cuán á lo alto para Dios. Y cómo para todos estos estendiese sus ramos, de gracias y misericordias, decláralo S. Bernardo, diciendo: «La gloriosa María para to- »dos abrió el seno de su misericordia, para que to- »dos reciban de su plenitud: el captivo rescate, el »enfermo cura, el triste consuelo, el pecador in- »dulgencia y perdon, el justo mas gracia, el Angel »alegría; y finalmente toda la Santísima Trinidad »gloria, y la persona del Hijo la sustancia de la car-

»ne humana.» Bien nos ha declarado este Santo, cuanto estendió sus ramas este glorioso árbol para hombres, para Angeles, para la Santísima Trinidad y para la persona del Hijo.

Abran los ojos los que las Divinas Escrituras leen: que en todos los sagrados libros hallarán verdades que manifiesten la dignidad de nuestra gloriosa Señora.

Y dice, *Rami mei honoris et gratiæ,* que sus ramos son de honra y de gracia. Parece que habia de decir, que eran de gracia y de honra, porque de la gracia viene la honra. Pero la Vírgen Sacratísima habla segun el propósito presente, á dó promete Dios poner enemistades entre Ella y el demonio, y lo primero que promete á que se estenderán sus ramos, y brazos, es para alcanzar la victoria y la honra, que del demonio hubo: y para que este triunfo se consiga, estenderá los ramos de gracia y favor suyo y los de su Divino Hijo: y como el fruto bendito y su sacratísima Madre, son á una en guerrear al demonio, siempre lo son en la honra y la gloria. (1)

Quasi vitis fructificavi suavitatem odoris et flores mei fructus honoris et honestatis. Hé aqui un símbolo nobilísimo de la Santísima Vírgen, del que puede sacarse mucho provecho con el pueblo devoto, por la multitud y variedad de modos con que puede

(1) Mendez, *ubi supra,* libro II, cap. XXI, 2.

representar la excelencia, la proteccion y los beneficios de la Madre de Dios.

Considerada en este sentido la Vírgen María se parece exactamente á aquella hermosa viña que describió poéticamente el Rey Profeta David: *Trasladaste, ó Dios de los poderíos, de Egipto una viña:..... hicístela arraigar y ha llenado la tierra. La sombra de ella cubrió los montes, y sus renuevos los cedros mas altos. Extendió sus sarmientos hasta el mar y hasta el Eufrates sus mugrones.* (Psalm, LXXIX, 9-12.) Porque la sombra, la belleza y los racimos de esta Vírgen se disfrutan y se gozan en todo el universo. Sobre cuyas palabras dijo Ernesto de Praga, hablando de María: «Es una vid admirable, atractiva, á cuya sombra descansa todo hombre sábio y espiritual, umbrosa y deleitable en la extension de sus sarmientos, esto es de sus virtudes gloriosas, cuya sombra cubrió los montes, ó lo que es lo mismo á todos los Santos, y sus ramas á los cedros mas altos, que quiere decir, la alteza de los Angeles. Vid lacrimosa, pues como ninguna planta arroja mas lagrimas que esta, asi tambien ningun Santo lloró mas que María, de compasion por la perdicion del género humano. Por último vid fecunda en dos frutos; en el fruto de su vientre y en el fruto de su mente. Ella produjo aquel vino suavísimo que es la alegría de Dios y de los hombres.» (1)

(1) Ern. Prag. *ubi supra.* cap. 53.

Bien puede llamarse viña la Madre de Dios, dice A Lapide, porque produjo aquela uva preciosa, Cristo, que prensada en el lagar de la Cruz, exprimió el vino rojo que embriaga á todos los fieles, pues Jesucristo en la Eucaristía es el *trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes.* De cuyo vino convida á beber, diciendo; *Bebed, amigos, y embriagaos, los muy amados.* (Cant. V. 1.) - *Bebed, todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre.* (Math. XXVI, 27) Se debe observar que casi todos los espositores que hemos leído convienen unánimemente en esta interpretacion. (1) ¡Cuán glorioso para nuestra Señora ser considerada como la fuente de la sangre divina, que bebemos en el cáliz todos los dias! En este sentido decia el Damarceno: «Una viña fertilísima brotó de Ana, y produjo un »racimo de toda suavidad, que destila para los »mortales el nectar de la vida eterna.» Entre todas las excelencias de la Vírgen bendita esta es una de las mas distinguidas; ser el *primer origen de la sangre de Cristo,* como dice S. Metodio. Este es uno de

(1) Entre todos citaremos únicamente por su brevedad á los siguientes.—Ric. de S. Lorenzo; VITIS *sanguine uvæ suæ, id est, Christi Filii sui, sitientes potans, quia «sanguis Christi vere est potus»* loco supra citato.—S. Bonavent. in *Psalterio min. B. V.* quinc. 3: VITIS *ferens botrum, perquem pulsa est mundi sitis.*—B. Albert. Magn. *De Eucharist.* serm. 27: VITIS, *cujus fructus uva et vinum, id est, Corpus et Sanguis Christi.* Pueden verse otras muchas en la citada *Pholyanthea Mariana,* lib. XVIII.

los elogios que mas la elevan, y uno de los motivos que le dan mas derecho á nuestro amor.

En otro sentido hay otras esposiciones no menos honoríficas. San Antonio de Padua la considera como aquella vid que vió el copero mayor del Rey Faraon, (Gen. XL, 10) *en la que habia tres sarmientos, crecia poco á poco en yemas, y despues de estar en flor maduraban las uvas*. Estos tres renuevos, dice, son la salutacion del Angel, la venida del Espíritu Santo sobre Ella, y la inefable concepcion del Hijo de Dios: de los cuales se acrecienta cada dia en todo el mundo, por la fé, la prole multiplicada de los fieles. Sus yemas son la humildad y la virginidad; sus flores la fecundidad sin violacion y el parto sin dolor; sus racimos la pobreza, la paciencia y la templanza.» Y mejor todavia Santiago de Voragine entiende por estos tres renuevos, las tres personas divinas que concurrieron á la grande obra de la Encarnacion. (1); ¡Cuan lejos y cuan atrevidamente hace volar el pensamiento esta última esposicion! ¡La Vírgen Maria seria pues como un tronco ó cepa en la cual se reunirian y arraigarían las tres Personas Divinas.! Hija, Esposa, Madre, segun las diversas relaciones con la Santísima Trinidad: los mas eficaces motivos para que se concentren en ella todas las complacencias de Dios. La imagina-

(1) D. Anton. de Padua, *Serm. in Domin. III. Quadrag.*=Jacob de Vorag. *loc. cit.* serm. 11.

cion se abisma en este occeano de grandezas, y ya no se estraña de que S. Cirilo entusiasmado de piedad llamase á la Vírgen escelsa: *Supplementum aut complementum Stmæ Trinitatis*; y Ricardo de S. Lorenzo; «Complemento de todas las cosas que se han hecho y se harán.»

Mas en medio de tanta grandeza, cuanto abatimiento la acompañó! A semejanza de la vid, que en el invierno está seca, deshojada y de mal parecer; asi la Vírgen mientras vivió en este mundo, estuvo abatida y despreciada y encogida, especialmente en el tiempo de la persecucion y Pasion de su Hijo. Sus dolores fueron mas que los momentos de su vida, y se veia deshojada y árida por el hielo del temor, y de la angustia, y por los vendabales de las penas que atacaban su corazon maternal. Solo interiormente estaba llena de sávia suavísima y pura á los ojos de Dios; y como la vid en su tiempo brota brillantes hojas y verdes pámpanos, y despues sus dulces frutos, así María fué á florecer y fructificar en la primavera del cielo. Y como la vid convierte en el verano, en vino delicioso y suave el agua cenagosa que la rodea en el invierno, se convirtieron en gloria, en el cielo, las amarguras de la Madre de Dios. O de otro modo, Ella misma convierte en nosotros el amor del mundo, que es como uua agua corrompida, en amor de Dios, que es como un vino generoso y aromático: llenando al alma de la suavidad de su devocion,

y escitándola al olor de su santa imitacion. (1.)

Y aqui es oportuno observar que la Bendita Vírgen dice de sí misma. *Ego quasi vitis,* pero no una vid cualquiera, sino como su divino Hijo, que afirmó de sí mismo ser la verdadera vid. Lo cual dá á entender, dice el P. Coutiño, que en esta Vírgen no tiene el Labrador eterno, *Pater meus agricola est,* Joan XV. 1.) nada que cortar ni podar, pues nació limpia y purificada, en todo semejante á su Hijo; sin mas diferencia, que lo que este tiene por naturaleza, tuvo Ella por gracia. Alabanza gloriosa, excelencia nunca jamas dicha de ningun Hijo de Adam; ser parecida á Cristo nuestro Dios en la pureza y santidad careciendo de culpas, y no haber nunca en ella ni un pecado venial ó culpa leve por mínima que fuese. Todos los otros que están unidos á la divina vid por la fé, necesitan de hierro que los limpie y han menester crisol en que se purifiquen; solo María Santísima está libre de eso, por ser madre de toda pureza. Y por eso fué con mucha propiedad comparada por el Espíritu Santo á la divina y verdadera vid. (2). El fruto que produce es *suavidad de olor,* significando que en flor se sacrificó á Dios, y que en sus tiernos años empezó á

---

(1) Dion. Cart. *De prec. Mariæ,* lib. I art. 21.—Maurit. de Villa Probata, *Coronæ B. M.* serm. 23.

(2) Coutiño.—*Prontuario espiritual sobre los Evangelios de las fiestas de la Madre de Dios.* Tratado IV consid. VI n. 8.

hacer guerra al pecado, en que era muy parecida á la verdadera vid CRISTO JESUS, hijo suyo y Señor nuestro, el cual tambien en flor, esto es, antes de naturalmente saber hablar, venció al demonio y triunfó del infierno: conque así la Madre como el Hijo nos enseñaron el modo de ofrecernos y consagrarnos á Dios.»

Hé aquí pues como conviene á la Santísima Vírgen el significado de las flores. Materia es esta vastísima para el Orador sagrado, que si se toma el trabajo de revolver los sagrados Espositores encontrará riquezas y novedades sin cuento para elogiar á la Madre de Dios. Mas adelante nos ocuparemos de otras flores bíblicas, sintiendo no poder hacerlo de todas con la estension debida. Abrimos sin embargo el camino, que ensancharán y recorrerán otros con mejor fortuna, aunque tal vez no con mas devocion.

Para concluir recitaremos un trozo de un sermon de Pedro Cellense, que parece una recopilacion escrita espresamente para estos dos capítulos. «Nues»tra Señora es ensalzada como el *cedro* en el Líba»no, segun los méritos de su santa conversacion; »como el *ciprés* en el monte de Sion, segun la alte»za de su contemplacion purísima; como la *palma* »en Cades, segun los premios eternos de su remu»neracion; como plantel de *rosas* en Jericó, segun »la mortificacion de la carne, y la compasion de su »Hijo, pendiente en la Cruz; como *oliva* vistosa en

»los campos, segun la afluencia de su piedad; co-»mo el *plátano* cerca de aguas en las plazas, segun »la dilatacion de su nombre y gloria en todas las »lenguas y pueblos; como el *cinamomo*, segun el olor »de su buena fama; como el *bálsamo* aromático se-»gun la concepcion y parto de Jesucristo, del cual »como cabeza, destila el ungüento de nuestra cris-»tiandad; como *myrra* escogida, segun la estola de »inmortalidad que recibió de su Hijo en el dia de su »Asumpcion.»

«De aquí pues como de casas de marfil, esto es, »castísimos palacios del cielo, dió suavidad de olor, »por el cual atraidos á Ella clamémosla con todos »nuestros deseos y con todos nuestros suspiros: »*Tráenos en pos de ti, al olor de tus ungüentos. corre-»remos á los montes de aromas*, en donde los Santos «oreados con la suavidad de aquel jardin de deli-»cias se regocijan en la gloria, se alegran en sus »moradas: transportes de gozo divino hay en su pe-»cho, por tantos perfumes, y están delante del Cor-»dero vestidos de blancas estolas, que les ha rega-»lado el mismo Jesucristo; el cual vive y reina por »todos los siglos, etc. Amen.» (1)

---

(1) Petrus Cellensis, *Sermones in Beatiss. Virg. Mariam*, Serm. XI, *de Assumpt.* II, in fine —Casi todas las esposiciones que hacemos en estos dos capitulos han sido tomadas directamente de las fuentes originales que se citan.

CAPITULO III.

Lirio de los valles.—Lirio entre espinas.

Este símbolo tan adecuado de la purísima Vírgen María merece por su importancia que le dediquemos un capítulo especial.

El lirio y lo que representa es una flor amada por los devotos de María, y cultivada místicamente como inseparable de su devocion, ó mejor dicho, como su único testimonio: porque nadie puede llamarse verdaderamente devoto de María, si no practica la pureza y la castidad. Al ver esta graciosa flor con su deslumbradora blancura, con su nitidez y elegancia levantarse esbeltamente sobre su tallo, viene naturalmente á la memoria aquella Vírgen hermosa, que se llama por antonomasia, *Purísima*.

El corazon la concede todas sus simpatías; al verla brotan en el alma las mas risueñas y suaves ideas; y los ojos se detienen en la contemplacion de su hermosura con la mayor complacencia. Todo es grato y atractivo en la azucena; sus airosas formas, su brillante color, su escesiva delicadeza, y su fragan-

cia suavísima, que se percibe desde lejos: y para ser más simpática que las demas flores, hasta carece de espinas, y asi no es capaz de causar el menor daño, sino solo de producir placer. Además es el símbolo mas espresivo de la inocencia, de la pureza y de la candidéz.

El lenguaje de los hombres no tiene una metáfora mas cabal para dar idea de la pureza, que compararla á la blancura de la nieve ó á la blancura de la azucena. La comparacion es muy adecuada, pues la pureza es entre las virtudes, lo mismo que la azucena entre las flores; ó mejor dicho, la pureza es la azucena de las virtudes. Una y otra son igualmente limpias, frágiles, olorosas y delicadas. Sobre lo cual dice oportunamente San Bernardo; «O blanca azu»cena! ¡O flor delicada! contra ella están los incré»dulos y los seductores, y es preciso que camine con »gran precaucion entre las espinas, pues de ellas »está lleno el mundo. Son espinas los falsos amigos, »espinas los malos vecinos etc.» La azucena es una flor tan delicada, que la punzada más leve produce en sus hojas una palidez mortal, pierde su blancura y amarillea opacamente para morir: el mas lijero golpe la quiebra, cualquier contacto la mancha y la desflora; y entonces inclina lánguidamente su cabeza y perece. Lo mismo es la pureza que con la mayor facilidad se pierde, cualquier soplo la empaña, y si recibe la mas leve herida, suele llegar rápidamente á marchitarse del todo, y aun á la mayor corrupcion.

Mas como la azucena se levanta y sobresale mas que todas las flores, lo mismo la virtud de la pureza se distingue y se eleva sobre todas las virtudes, y hace á los hombres, que cuidadosamente la guardan, semejantes á los Angeles, y en cierto sentido superiores. Esta idea fué esplicada bellamente por S. Pedro Crisólogo en el sermon III de la *Anunciacion*: «la castidad, dice, está próxima á los Angeles, porque vivir en la carne fuera de la carne, »no es vida terrena, sino celestial. Y aun es mas »adquirir esta gloria angélica, que tenerla desde el »principio, pues el casto obtiene por el mérito de »la lucha, lo que tiene el Angel por naturaleza. Asi »pues ser Angel es una felicidad, pero ser vírgen »es una virtud.» Lo mismo repite San Bernardo en su carta 42: «¿Qué cosa mas bella que la castidad »que hace un Angel de un hombre? Ciertamente se »diferencian el hombre casto y el Angel, pero solo »en la felicidad, no en la virtud; pues si la pureza »de este es mas feliz, hay que confesar que es más »fuerte la de aquel.» Porque el Angel es espíritu y no tiene los combates que el hombre. No es estraño que la nieve se conserve intacta y pura en las cumbres de los montes altos, pero es admirable que se conserve así en las plazas y calles de la ciudad, entre el tumulto de las gentes y la circulacion.

Bajo este aspecto la Santísima Vírgen es la mas fresca y olorosa de las azucenas, que han crecido en el valle de este mundo. Por eso se la puede aco-

modar el dictado de *Lirio de los Valles*, aunque todos los espositores lo refieren principalmente á Jesucristo. Pero la Vírgen bendita se distinguió y sobresalió por su pureza, como el lirio mas erguido y mas lozano. El candor natural de la azucena supera al marfil, y al alabastro y á la mas cándida nieve; San Gerónimo opinaba que no hay blancura como la suya: *¿Quid ita candet, ut lilium?*; y por ella brilla y se descubre en el campo desde lejos. Pero la pureza de Maria supera mas y escede á todas las criaturas, y fué vista desde la mas larga distancia de los siglos: *Ecce Virgo*. Por eso los Santos Padres la han llamado una y mil veces mas santa, mas pura y más gloriosa que los Angeles, que el Sol, que los cielos y que toda la naturaleza; en una palabra, tan pura que *no puede concebirse pureza mayor debajo de Dios*, como dijo San Anselmo. Lo cual afirma tambien Sto. Thomás: «Puede hallarse alguna criatura tan pura, que no la pueda haber mas en todo lo criado, si no está manchada con algun contagio de pecado; y esta fué la pureza de la Vírgen bendita, que estuvo exenta de todo pecado original y actual.» (1)

La azucena criada en los valles, bañada con abundante humedad, y aprovechando el suave calor del

(1) Potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis; si nulla contagione peccati inquinatum sit: et talis fuit puritas B. Virginis, quæ peccato originali et actuali immunis fuit.—*I Sentent. dist. 44. art. 3.*

Sol es mas olorosa y de mejor parecer que la de los montes y lugares secos, y por eso Maria es como el *lirio de los valles*, porque se distinguia con toda la perfeccion de la santidad y de la gracia. Pero no se envaneció con su grandeza, sino que conservó siempre la mayor humildad, representada en lo hondo de los valles, y por eso en estos valles brillaba con mayor esplendor y lozanía, y por ser humilde resaltó mas su pureza y su fragancia. En este sentido la llama Honorio Aug: «Lirio de los valles, esto es, ornato de los humildes.» Y con esto conviene el Card. Hugo: «Agrada á Dios la justicia, le agrada la caridad, pero especialmente la agrada la humildad y por ella descendió á Maria, que dice que no atendió el Señor á su amor, sino solo á su humildad ó bajeza; *Respexit humilitatem.*» S. Efrem tambien la llama *Lirio de los valles*, y S. German. »Lirio más blanco que la nieve, mas fragante que los ungüentos, y cercado de resplandor virginal.» Y por último Sto. Tomás de Villan. «Blanca azucena de la refulgente y siempre tranquila Trinidad.»

Todas las cualidades de la azucena convienen exactamente á la Vírgen bendita. Su color blanquísimo representa, como se ha dicho, que María es Inmaculada, y los granitos dorados que interiormente encierra, las gracias y dones del Espíritu Santo que encerró en su seno, como espone Armoldo Bostio; «Lirio blanco exteriormente en el cuerpo por la »virginidad, dorado interiormente en el alma por

»la caridad, y oloroso dentro y fuera por la humil-»dad.« Y añade al mismo asunto Dionisio Cart. «La »azucena crece recta á lo alto, tiene las hojas abier-»tas y pendientes, y dentro unos granitos de oro; »así la Santa Vírgen llegó á la alteza de todas las »virtudes, pero las inclinó por la humildad, y estu-»vo muy adornada como con yemas de oro con los »dones del Espíritu Santo, y la fé, la esperanza y la »caridad.» Por ser tan elevada la azucena no se mancha con el barro de la tierra, y lo mismo la Vírgen estuvo lejos de la tierra del pecado, porque alzó su santidad sobre los Angeles: y elevó su virtud como la azucena coloca su hermosura y su fragancia en el lugar mas eminente, pero al mismo tiempo se ensancha é inclina hácia la tierra, de la misma manera que se inclina á los mortales y les brinda las riquezas que contiene la Madre de piedad. La azucena es tan fecunda, segun Plinio, que arroja algunas veces hasta cincuenta bulbos ó cebollas, por las que se puede multiplicar. Pero con mas propiedad se dice esto de la bendita María, que multiplicó en la Iglesia tantas azucenas de castidad: «María es cabeza de las Vírgenes, dice San Isidoro. »Ella es su autora, Ella madre de nuestra cabeza, »que quiso ser hijo de una Vírgen y esposo de Vír-»genes.» Estos son frutos preciosos que no se conocieron hasta ella, pero que brotaron lozanos de su raiz. En los valles de este mundo afirmó sus infinitas propágines este hermoso Lirio de castidad. Aquí

se debe observar que á la manera que una vírgen sobresale y se distingue entre todas las mugeres, María sobresale y escede á todas las vírgenes, llamándose *Virgen de ellas*, y estas por limpias y puras que sean, no hacen otra cosa que copiar imperfectamente á este prototipo de la virginidad.

«La azucena es símbolo de la resureccion, pues »dividida de su tallo conserva dentro del agua su »cándida frescura; y de una manera idéntica el »cuerpo castísimo de María trasplantado de la tier»ra en que nació á las aguas de la gloria eterna, lé»jos de perder su lozanía, la ha aumentado, man»teniéndose fresquísima, aromática é inmarcesible.»

La azucena era tenida antiguamente como símbolo de la más feliz esperanza, y por eso los emperadores Romanos mandaron esculpirla en sus monedas y medallas con los lemas «Esperanza pública»—esperanza augusta». María es la esperanza de la Iglesia, y de todo el pueblo cristiano, que la invoca todos los dias con este título en la *Salve;* y sobre todo, como dice S. Efrem, es la única esperanza de consuelo para los pecadores.

La azucena tiene la forma de una copa dispuesta á recibir el rocío del cielo, y cuando recoje este cristalino tesoro, no lo guarda para sí, sino que estiende sus hojas á manera de lábios, como convidando á beber: asi tambien llovieron en María los tesoros celestiales hasta llenarla, para derramarlos

sobre nosotros; *Plena sibi, nobis superplena et superfluens fuit*, dice S. Bernardo.

Pero sobre todo la azucena es como un geroglífico espresivo de los principales misterios de María: en esta flor puede leerse toda la historia virginal.

En primer lugar su predestinacion eterna se puede significar en la azucena, segun aquellas palabras del lib. IV de Esdras, que aunque no está incluido en el cánon de los sagrados, siempre se ha tenido en gran veneracion: *Señor Dominador, de todas las selvas de la tierra y de todos sus árboles escogiste una viña, y de todas las flores del mundo escogiste para ti una azucena etc.* (1) Por eso en el antiguo testamento, el templo, los vasos y los ornamentos sagrados estaban llenos de la figura de esta hermosa flor.

Para representar su Concepcion Inmaculada, y lo distinguido de su gracia y su virtud es llamada *Lirio entre espinas*; y en esta interpretacion convienen unánimes todos los espositores. Sobre lo cual hace observar Silveira, que Jesucristo que acaba de llamarse el mismo *Lirio de los valles*, por el candor de su pureza y la fragancia de sus virtudes, dice á continuacion, que la Vírgen es como un *Lirio entre espinas*, dando á entender que la pureza de María es semejante en un todo á la del mismo Jesucristo, y

(1) *Dominator Domine, ex omni sylva terræ et ex omnibus arboribus ejus elegisti vineam unicam;..... et ex omnibus floribus orbis elegisti tibi lilium unum. etc.* IV Esdræ. cap. V. v. 23. q.

por consiguiente su inmunidad de pecado, y (permítase la espresion) su impecabilidad.

Este privilegio glorioso de la Vírgen no podia representarse con otro símbolo mas propio y más poético que el de *Lirio entre espinas*. «Es como si dijera, nota Scio; La diferencia que hay entre las espinas y el lirio en blancura, lozanía, fragancia y hermosura, esta misma hay entre mi amada y las otras doncellas. Una flor que nace entre espinas es tanto mas amada y apreciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quienes nace; y de la fealdad de las unas viene á descubrirse mas la hermosura de la otra. Así que si las otras doncellas quieren compararse con mi Esposa, se hallará que ella sola es la azucena, porque las demás en su comparacion parecerán espinas.» Como el lirio no tiene las espinas que le cercan, tampoco María tuvo el pecado original de los hombres, entre los cuales nació y vivió. Asi es que el Señor para declarar esta prerogativa de María no cree suficiente compararla solo al blanco lirio, sino que añade, *entre las espinas*, para hacer resaltar más su resplandor y preeminencia singular entre todas las criaturas. Porque las cosas opuestas contrastan más si se ponen juntas, como lo blanco al lado de lo negro; y entre la Vírgen bendita y las criaturas hay en este sentido una contraposicion total.

Es cierto que la rodearon las espinas, amenazando punzarla, como hija que era de Adam, pero fué

milagrosamente preservada de su contacto. «En este sentido interpretan muchos Stos. Padres las palabras de los Cantares I, 4: *Negra soy, pero hermosa*, como si dijera; *negra*, por el débito de contraer el pecado, *hermosa*, por no haberlo contraido. *Hermosa* porque soy mas que todas las criaturas, *negra* porque no soy tan hermosa como el Hijo de Dios. Porque este Sol *me descoloró*; no porque hallase en ella alguna mancha el Hijo de Dios, sino porque la hermosura y pureza de Dios, *Sol*, escede y supera á la de la Vírgen, *Luna*. Mas si se considera sola esta Virgen brilla toda hermosa, nítida y clarísima, y hay que exclamar; *Hermosa:* mas si se atiende al modo decimos, *Negra*. Y esto es asi, porque su hermosura *no es natural, como en el Hijo, sino privilegiada.*» — ¡Magnífica esposicion es esta y llena de verdad. María solo tiene superior en pureza á su Divino Hijo, por causa de quien recibe la suya, como recibe la Luna la luz del Sol. Su preservacion fué *intuitu meritorum Christi*, como definió de fé nuestro S. P. Pio IX. Pero de todos modos los SS. Padres que hicieron la citada esposicion, iluminan á Maria con tanta claridad, que solo la puede amenguar ó debilitar el resplandor infinitito de la Divinidad. (1)

Su Natividad está espresada de la misma mane-

(1) Berlendo, *op. cit. Elogia ad Litanias etc.* part. III, *Mater purissima.*

ra, como interpreta S. Pedro Dam.: «La raza de los Judíos de quienes nació era como un vallado de espinas, y María apareció entre ellos como un hermoso lirio, suave y ameno, sin ninguna aspereza ni horror. Brilló entre ellos con la blancura de la castidad en el cuerpo, y con el fulgor de la caridad en el alma; exhaló fragancia de buenas obras y se elevó á lo sublime con la rectitud contínua de su intencion.» (1) O como dice Dionisio Cart. «Nació este lirio de los valles, esto es, prole muy florida de sus padres humildes, de los cuales brotó como un lirio precioso, decorada con mas lujo que Salomon en toda su gloria.» (2) Y todavia mas á este propósito el Rvo. Piccinelli considera el Nacimiento de María simbolizandolo espresamente como una azucena de esperanza, y entre otras cosas dice: Quisiera yo que fijaseis vuestras miradas en las nobles y gloriosas raices, de las que germinó este bello lirio, los santísimos Joaquin y Ana: y preguntándome cual fué el suelo natal de tan dignísimos progenitores, os responderia con Fulberto de Carnot, que la Vírgen María nació de padre Nazareno, y de madre *Bethlemita*. O pátria feliz! ¡O propicios y faustos natales! Porque si Nazaret se interpreta *ciudad florida*, y Belem *casa del pan*, se infiere que María nació como un lirio oloroso de un jardin flori-

(1) S. Pet. Damian. *Hom. in Nativ.* apud A Lapide.
(2) Dion. Carth. *in Cant.* art. 8.

do, y como un alimento nutritivo de la casa del pan, trayendonos al nacer las delicias de las flores y la sustancia del alimento. Flores para confortarnos; pan para sustentarnos. Flores que nos producen la dulzura de la miel, pan que nos dá la conservacion de la vida: por lo cual es saludada con toda propiedad: *Vida, dulzura y esperanza nuestra, Salve.* (1)

Era verdaderamente esta Vírgen un lirio sin espinas, que á nadie ofendió jamas. «Aunque ha habido muchas vírgenes santas, dice Dionisio Cartujo, respecto de la bendita María parecen espinas, porque siempre hubo en ellas algo de pecado, siquiera de orígen, y aunque fuesen en si mismas puras, no tenian totalmente extinguida la concupiscencia: ademas fueron aunque involuntariamente, espinas para otros, que al verlas eran punzados por torpes deseos. Pero la Vírgen Deipara fué del todo limpia de culpa, sin fómes alguno de pecado, y llena de intensa caridad; por lo cual penetraba de tal modo con su inestimable pureza los corazones de los que la veian, que por niuguno fué deseada; antes bien su vista extinguia en el acto la concupiscencia.» Es decir que la Vírgen despedia luz, no humo; enviaba claridad, no ardor; suaves refrigerios, no voraces torturas; á diferencia de otras mugeres, cuya vista enciende *obscœna vitiosa fomenta.*—El in-

(1) Simbolo IV.—*Lilium spei.*

genioso Mendez aclara todavia mas esta virginidad delicadísima de Maria; «El olor del lirio es notable, »entre todos los de las flores, que se ha de gozar »sin tocar, porque en manoseandole huele mal. »Crió Dios á esta niña para que diese olor en los »cielos y en la tierra, y para que el tal fuese uni»versal, convino que su pureza y virginidad fuese »intacta y jamas violada, y desde su niñez creciese »con ella el amor á la vida Angelical.» (1)

Por eso el celestial Paraninfo, que vino de los cielos á anunciar á Maria su glorioso destino de Madre de Dios, es representado por los pintores cristianos, llevando en la mano un ramo de blancas azucenas. Y tambien esta escena de la *Anunciacion* está bellamente figurada en el lirio. «Sobrepuja es»ta flor en altura á todas las demas; y asi Maria se »eleva sobre todo lo criado. Pero en llegando el li»rio á su mayor elevacion se inclina dulcemente; »y de igual manera la Hija de Joaquin y Ana, al »verse encumbrada á la inefable dignidad de Madre »de su Dios, se humilló hasta llamarse su esclava.»

Pero aunque fué hecha Madre permaneció en el parto y despues del parto su virginidad intemerada. No es otro el sentido de aquellas palabras de los Cánticos (Cap. VII, 2.): *Tu vientre es como un monton de trigo, rodeado de azucenas.* El trigo significa su admirable fecundidad, pues concibió á Jesucristo,

(1) Mendez, *op. cit.* lib. IV. cap. 58 § 3.

trigo de los escogidos y pan de vida, pero el campo de su vientre estuvo vallado con lirios de toda pureza. Lo cual esplica S. Ambrosio diciendo: «En el »vientre de María se hallaban á un tiempo la riqueza del trigo y la gracia de la azucena.»

En otro sentido interpreta Honorio; «El vientre »de María se llama *monton de trigo*, porque en él se »acumula el pueblo todo de los creyentes; *rodeado »de lirios*, esto es de los coros de Vírgenes.» Lo cual puede esplicarse como el cardenal Hugo, porque en su vientre no solo estuvo encerrado Jesucristo, sino todos los cristianos, no solo el Hijo de Dios, sino los hijos de los hombres, unidos, recogidos y guardados: porque Ella *lleva en su vientre á todos los infelices por la compasion, y se comunica á ellos por la caridad*.

No es estraño que sea tan misericordiosa con los desgraciados esta tierna María, pues sabe lo que es el dolor y la pena por su propia esperiencia. Verdadero *lirio entre espinas*. Vírgen dolorosa y afligida, la contemplo sobre el monte Calvario, como traspasada con todos los aguijones del martirio. Tal es la esposicion que hace Ruperto de aquellas palabras: «María dice, fué lirio entre espinas, porque »todas las espinas que atravesarou al Hijo se clavaron tambien en ella, y laceraron cruelmente su »pecho con heridas de compasion.» Y lo mismo »S. Gerónimo: «Todas las lesiones del cuerpo de »Cristo, fueron otras tantas heridas en el corazon

»de su madre. Cuantas espinas le punzaron, cuan»tos clavos le atravesaron, cuantos golpes desgar»raron sus carnes, fueron otras tantas saetas que »entrando por los ojos fueron á traspasar el cora»zon de la Vírgen María.» (1)

Esto nos representa el lirio que tiene dentro de si siete granos de oro sostenidos en otras tantas hebras. Mas, oh flor desdichada, azucena infeliz, Virgen María! Siete agudas espadas de dolor atravesaron su corazon de Madre; penetraron en su tierno pecho, y la angustiaron hasta los últimos límites del sufrir. ¿Como no murió? pregunta un devoto;— Porque se sostenia con la misma fuerza de su dolor. *Stabat juxta Crucem*, de pié cerca de la Cruz como una columna inmovil y rígida, parecia propiamenmente un lirio entre un zarzal espinoso, ó como un arbolito de mirra, fuerte entre las mas acerbas amarguras. Pero, dice Ricardo de S. Lorenzo, como el lirio entre las espinas, aunque sea punzado por ellas no pierde su fragancia; asi María, aunque fué punzada en su Hijo por los crueles Judíos, siempre retuvo la inocencia de su alma.»

Por todos estos motivos la azucena es como un espejo de María; un geroglífico exacto de nuestra querida Madre. Esto fué lo que me movió á dar á esta obrita, el título LIRIO DE LOS VALLES, porque si la Vírgen bendita habia de ser representada en las

(1) Apud Piccinelli, symb. XIX.

flores, ninguna mas significativa que la azucena, que es una reunion de los emblemas de todas.

Hagamos pues que arraigue en nuestro corazon esta flor bendecida, que purifique nuestros afectos y nuestros deseos. Llénenos de los dones del Espíritu Santo, y ruegue á su Hijo muy amado que nos trasplante al cielo como frescas azucenas. *El amado desciende á su huerto, á la era de los aromas, á cojer lirios.* (Cant. VI. 1.)

«El huerto de los aromas, nota Scio, es la Iglesia, »á donde desciende Jesucristo para hacer en ella de »pastor y apacentar á los suyos con su palabra y »Sacramentos en sus amenísimos huertos: y para »cojer las santas obras de los que le son fieles, y »aprobarlas y remunerarlas. O tambien para cortar »de esta vida á los perfectos y probados y asociarlos »con los Angeles.»

Dichosos los que merezcan ser distinguidos por este jardinero celestial.—¡Oh María! ¿no has de emplear en favor nuestro tu eficaz influencia de Madre?

CAPITULO IV.

Las fiestas de la Santísima Vírgen representadas en las flores y aromas, que se citan en los capítulos anteriores.

Por lo que se ha dicho ya puede entenderse que las flores son un geroglífico exacto de la Vírgen bendita; y ahora quedará confirmado viendo como representan sus principales misterios y festividades. El erudito P. Mendez ha tratado perfectamente esta materia, y nos ha marcado el camino que vamos á seguir.

Las fiestas de la B. Virgen están representadas en los árboles mas útiles y en los perfumes más suaves; como para dar sabrosa satisfaccion á nuestros corazones, que tan deseosos están de su servicio. Por lo cual debemos pensar, cuando celebramos sus fiestas, que cada una de ellas es como un hermoso árbol que le presentamos, lleno de dulcísimos frutos; y debemos tambien pensar, que para Cristo nuestro Dios y su gloriosa Madre son unos suavísimos aromas, que penetran los cielos y les dán fragancia.

La Concepcion Inmaculada está significada por el cedro. que es incorruptible y perpétuo. S. Gerónimo, explicando aquel lugar de Ezequiel (XXVII, 5) *cedrum de Libano tulerunt*, entiende por Líbano la divina gracia, porque á la manera que el pueblo Judío sacaba de este monte grandes aprovechamientos, asi de la gracia nos viene todo el bien. Y en la Concepcion de la Vírgen puede decirse muy apropósito de ella, que en el monte de la gracia de Dios ha sido ensalzada como el cedro mas alto. Si entónces se compara á las criaturas es sin par y sin igual con todas y sobresale en santidad mas alta que los mas altos Angeles.

Dos significados puede tener la palabra *Líbano* segun los Espositores; la primera *Blanco*, porque siempre está cubierto de nieve que lo blanquea, y le hace ser principio de rios; y la otra *Incienso*, por lo mucho de este que en él se coge. Conforme á la mente de S. Gerónimo es muy conveniente la interpretacion de que signifique la blancura y la pureza; y de este modo será el símbolo de la limpieza de la concepcion de Maria. Los gloriosos efectos de la gracia que se celebran en los Santos son la pureza de alma y cuerpo, y haber hecho de sí un sacrificio vivo y holocausto á Dios; por lo cual cuando se dice de María que ha sido ensalzada como el cedro en el Líbano, se declara que posée en más alto grado los dichos efectos de la gracia y que sobresale en pureza por encima de todos los justos. Advir-

tiendo que se llama *blanco* el Líbano, no por la belleza y plantas que contiene, sino por las nieves del cielo, que le cubren, pues del cielo viene la gracia y la pureza; y de allí descendió sobre la Vírgen aquella abundante y blanca nieve, que desde el primer instante de su concepcion la hizo ser un rio caudaloso de todas las gracias.

Entre los aromas representa la Concepcion de María el *cinamomo*, del cual nos dice Plinio, que nace en los llanos, pero entre espesas espinas y zarzas, figura de María que aunque descendiente de Reyes fué concebida de gente llana y sus padres eran de humilde condicion; y de entre tantas espinas y zarzas de pecadores como en aquel linage hubo, salió este precioso cinamomo que dió suavísimo olor. Siendo lo notable que contra lo general de otros árboles este no huele sino cuando está seco, y su olor es más sutil en el invierno; así el olor que nuestra gloriosa Señora dió de si, en el punto que fué concebida, fué singular y fuera del órden natural entre los hijos de Adam, pues nosotros traemos el hedor del pecado y la corrupcion que causó la culpa original. Pero María fué santa por la gracia divina, y olorosa á Dios y á las criaturas, precisamente cuando el mundo padecia el más crudo invierno de la caridad y amor de Dios: frio helador que le tenia amortiguado para el bien.

De la estimacion en que era tenido, dice Plinio, haber hecho Vespasiano Aug. coronas de oro, y en

los remates haber puesto del cinamomo, como de más estima que el oro, y haberlas dedicado al templo de la Paz. De gran estima es el oro y de él se labran coronas que se ofrecen en los templos, pero este árbol es como esmalte y ornato del oro labrado. Igualmente los Angeles son de naturaleza más preciosa que el oro, de cuyos merecimientos se fabricaron coronas, con que está adornado el templo de la gloria. Pero la gracia divina es tan poderosa, que á la hija de la tierra la dió tanta ventaja, que sus méritos son remate y extremo de la corona de todos los Angeles. Y aun es mayor el exceso que ella tiene, por ser propiamente la misma el templo de la Paz, pues en su sacratísimo vientre se hizo esta entre Dios y el hombre.

La Natividad de María está simbolizada en el *ciprés* y en el *bàlsamo*. En el monte de Sion estaba lo más noble de Jerusalem, el alcázar de David, cerca el templo, y al lado los suntuosos edificios de los cortesanos, y entre tantas cosas ensalzadas solo se compara al ciprés, como á cosa que nació y creció. Porque el nacimiento de María es semejante al ciprés cuando ya está crecido y desarrollado, dando á entender la excelencia que tiene sobre todos los hombres, de los cuales cuando nacen no se puede decir lo que serán. El que pensamos que corresponderá á la prudencia del padre ó á la santidad del abuelo, suele manifestar perversas inclinaciones,

como sucedió á Roboam hijo del sábio Salomon y nieto de David el santo. Pero la dichosa María á semejanza del ciprés que para crecer debe conservar la guía con que nace, tenia su corazon tan guiado y puesto en Dios, cuando nació, como si aquel dia fuera el último de su vida. Tan santa era entonces que si fuera capaz en lo corporal de hacer los oficios de Madre, concibiendo, pariendo y criando, no habia en ella cosa que impidiera el que Dios encarnára y naciera ya de ella. Por eso se dice encumbrada en santidad como lo está el ciprés cuando crecido y alto, pues nace destinada para que de ella nazca Jesús.

Este es el olor suavísimo que dió á semejanza del *bálsamo*, del cual dice Laguna que es la mas generosa planta que nació ni nacerá jamás para la salud y conservacion del género humano. Esta es la gloria del nacimiento de la Vírgen, que con él dá buenos olores al cielo y á la tierra. Principio de la buena nueva es su nacimiento, porque desde entonces tuvo el mundo una criatura que alabase dignamente á Dios, dándole buen olor y atrayéndole á la tierra.

Es de advertir que ántes de decir, *odorem dedi*, se habia llamado bálsamo *aromatizans*, propio para dar olor, lleno en sí de aroma distinguido, porque desde su purísima Concepcion estaba la Santísima Vírgen completamente perfumada por la gracia. Mas al nacer dió su fragancia generosamente, enseñándo-

nos que cada uno debe obrar segun el don que el Señor le comunica. Esto condena á todos los que son mezquinos y avaros de lo que de Dios reciben; á los que siendo sábios esconden su sabiduría, siendo ricos niegan una parte de sus riquezas á Dios y á los pobres, y teniéndose por nobles oprimen á los desválidos. Mas á la Vírgen bendita le es como natural el dar, porque nace destinada para reparar los daños de Eva. Esta empezó *tomando*, ó mejor dicho, robando el fruto del árbol prohibido; María nace dando el perfume más suave, y en lo sucesivo continuó siempre dando cuanto poseía, desde el buen olor de sus virtudes hasta dar á su Hijo unigénito por todos nosotros, imitando en esto la propiedad que Dios tiene, como Bien Sumo, de comunicar su bondad.

Para designar la PRESENTACION de María en el templo servirán muy bien la *palma* y la *mirra*. La Vírgen apénas habia dejado el pecho de su madre fué ofrecida á Dios en el templo, como sus padres habian prometido al Señor. En testimonio de cuán agradable era al Eterno este sacrificio vivo, subió la niña por virtud divina las quince gradas del templo, con grande admiracion de los presentes, semejante á la palma que se eleva magestuosamente en el desierto. Porque el retiro del templo es como un desierto ameno en medio del bullicio del mundo, y allí se plantó está florida palma, abonada con

toda diligencia por el Espíritu Santo; asi es que desde aquel dia comienzan de lleno las admirables obras personales de la Vírgen Madre de Dios. Esta es la sola pura criatura que sube hasta la cumbre de la perfeccion de todas las virtudes, y que gana y lleva la palma en todas ellas. Siendo muy digno de llamar la atencion que la primera vez que sale de su casa es para ir al templo y consagrarse al Señor.

Entónces es comparada á una varita de perfumes que sube por el desierto, porque sus pensamientos y afectos volaban en derechura hasta Dios: *virgula fumi ex aromatibus myrræ et thuris*, perfumes de mirra é incienso, que ardian con el fuego del amor divino en su corazon. El de María inflamado con vivas llamas quemaba el perfume de la mirra, mortificándose, aunque era santísima, y el del incienso por medio de una oracion fervorosa, y humilde adoracion á Dios, en lo cual vivia como espiritualizada. Esta palma crecia asi en Cades, que se interpreta, *santidad*.

Es notable propiedad de la mirra que su sabor es amargo y su olor es muy bueno; y en esto es una imágen muy propia de nuestra Señora en su Presentacion. Ella fué primero para sí amarga mirra, dejando los amorosos brazos de su madre Sta. Ana, y haciendo de sí misma un regalado presente á la divina magestad. Pero al mismo tiempo fué un suavísimo perfume, cuando el ímpetu del amor de Dios la dió fuerza para subir aquellas quince gradas del

templo, para ser en él su tabernáculo más sagrado. La Madre de Dios, elegida para esta dignidad desde el principio es comparada, cuando viene al templo, á la mirra de amargura, porque los grados ó escalones por los cuales subió, fueron de mortificacion. Aquí se ocurre una reflexion muy provechosa....., cuando la sagrada Vírgen exhala su aroma como el cinamomo y el bálsamo, que son tan fragantes, solo se dice que dá olor, pero cuando se compara á la mirra, se dice que dá *suavidad de olor*. Y esto es porque aunque es muy agradable el olor de la gracia y de la oracion, tiene tambien el de la mortificacion cierto punto de suavidad, que gana y recrea el corazon de Dios; porque en la mortificacion lo primero que se quema y arde, es el amor propio, en las llamas del amor de Dios, que prevalece, y esto le dá muy suave olor. Conviene para que la devocion vuele al cielo, y dé al Señor suave fragancia, que primero se mortifique la carne con el ayuno y penitencia, y la voluntad se enderece, violentando sus antojos, con la amargura de la humillacion.

La fecunda *vid* que enlaza fuertemente sus sarmientos con las vides próximas pero sin mezcla y cástamente podia ser el símbolo de los Desposorios con S. José, en quien el Señor deparó á María un apoyo protector para custodia de su honor y virginidad. Pero designa mas bien la gloriosa Encarna-

cion del hijo de Dios en sus purísimas entrañas, de las cuales brotó sin corrupcion como un benéfico racimo, fruto bendito, alegría de Dios y de los hombres. La Vírgen bendita, semejante á la vid que arraiga profundamente, echó penetrantes raíces en el amor de su Dios, y enlazó con él sus sarmientos en indisoluble union. La largura de sus ramos fueron rastreando con la humildad y caridad hasta llegar al árbol Dios, por el cual trepó hasta cubrir con su sombra toda su grandeza. *Maria mensura inmensi Dei, quia capit illum.* Por esto cuando concibe al Hijo de Dios viene muy á propósiso que se diga que es como la vid, liberalísima para dar su fruto, porque desde aquel punto la fuente de la Divinidad comenzó á manar y correr por la santísima humanidad de Cristo, como por unos vivos surtidores, comunicando bienes á la tierra. Y esta es la razon porque María que de pequeña es comparada á los árboles más altos, cuando llega á este ápice de su grandeza y dignidad se compara á arbusto tan pequeño y tan bajo como la vid; porque á medida de su alteza ella se humilló más y más, y á medida de su humildad produjo mas divinos frutos, que están bajos para que todos los puedan tomar.

Al hacerse madre de Dios quedó ciertamente perfumada su habitacion con el más precioso *estoraque*, por el cual se significa tambien este misterio. Es el mas puro estoraque el que se queda en las ramas sin caer al suelo, como por su maternidad está la

Vírgen asida á todas las ramas del linage humano con tan amorosas entrañas, que siempre intercede por los hombres, supuesto que por ellos hubo de parir á su divino Hijo. Una de las virtudes que mas resplandeció en nuestra gloriosa Señora fué el amor compasivo que tuvo al mundo, como redimido con la sangre preciosa de su amado Jesús. Y como este aroma es de tanta virtud en la medicina, asi la Vírgen María es la que obró eficazmente para curar las heridas del género humano, dando su propia sustancia al Salvador.

Se dice del estoraque ser eficaz para facilitar el parto. Estaba la naturaleza humana impedida y estéril para producir fruto bendito; pero la gracia divina quitó esta esterilidad por admirable modo en la Vírgen purísima, para que concibiese y pariese fruto santo, causa de nuestra bendicion. El impedimento por el cual todas las hijas de Eva paren violadas y con dolor hijos pecadores, desapareció en María. *El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo: y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.* (Luc. I, 35.) Desde entónces, así como el estoraque destierra todo aire corrompido y todo vapor pestilencial, la obra de la Encarnacion que se hizo en María purgó al mundo de tantos aires pestilentes, como pecados habia, y cuantos demonios en él se hacian adorar.

La primera obra de la Vírgen María, despues de

hecha Madre de Dios, fué derramar piedades y misericordias como una rica *oliva*, que es emblema muy espresivo para significar la VISITACION á su prima Santa Isabel. Dando á entender que lo primero que desea manifestar al mundo es su misericordia, de la cual la llenó su Hijo, por singular modo desde el punto que encarnó en sus entrañas. Y por eso nuestra Reina, luego que concibió al Salvador, se salió de las cercas de lo poblado y se puso en los campos, atravesando ligera las montañas para comunicar á su prima su suerte venturosa. Porque la verdadera caridad se apresura para hacer el bien sin atender á fatigas ni dificultades, y comunicar á otros las gracias de que está llena. Asi María es como la oliva haciendo las obras de misericordia, y con tanto cansancio como era hacer largos caminos por los campos, parece mas vistosa, por hacer aquellas obras y todas las de piedad con mucho placer y alegría. Entonces se puede exclamar: ¡*Cuán hermosos son tus pasos, con tus bellos calzados, hija del príncipe.* (Cant. VII, 1) ó con el Profeta Isaías: ¡*Cuán harmosos son sobre los montes los piés del que anuncia y predica la paz*, (cap. LII, 7) del que evangeliza el bien y lleva la felicidad. A propósito nota el Illmo Scio; «El *calzado* ó sandalias que dán el mayor realce á los pasos ó andar de esta princesa son la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ir calzados los que anuncian á los hombres la paz de Dios, preparados para mantenerse firmes, y andar y correr en el ca-

mino de su divina vocacion en beneficio comun de las almas.» Por estos pasos de su Madre camina el Salvador á dar principio á la paz del mundo, quitando en el hijo que Isabel llevaba en sus entrañas el pecado original. El Bautista saltó regocijado en el vientre de su madre, y treinta años despues celebraba por ello á Jesucristo: *Hé aquí el que quita el pecado del mundo*. La presencia de María en aquella casa afortunada la llenó del óleo de riqueza, de alegría y de santidad.

Allí exhaló abundantemente el precioso perfume de su gracia, como el oloroso *galbano*: perfume de su humildad, viniendo á casa de Isabel, de caridad, por venir desde lejos y permanecer en su compañía, y de afabilidad, porque siendo madre de Dios no esperó á ser saludada, sino que fué la primera en saludar. Además causó otro buen olor, haciendo al Hijo y á la madre admirables profetas. Y se escoge oportunamente el galbano, cuyo jugo es blanco como la leche, para designar que despues de haber concebido María, conservaba sin mancha la inocencia y la pureza virginal. Alegre fué para toda aquella familia esta Visita, haciéndola santa y enriqueciéndola de dones, y dejando en ella, al marcharse, el buen olor de su estancia como un galbano espiritual.

La fiesta de la Purificacion es comparada al árbol Libano y al aroma de la *ungula*. Dos son los miste-

rios que en esta fiesta se celebran; uno que habiendo quedado nuestra gloriosa Señora siempre Vírgen se hubiera presentado en el templo como las demás mugeres, y otro haber ofrecido su hijo al Eterno Padre, y despues pagado su rescate, como si él fuera reo y culpado como los demás hombres. Porque habiendo de ser María el principio de la salud del mundo debia darle ejemplo de humildad y obediencia contra la soberbia y desobediencia por que se hizo pecador. Ambos misterios están representados en el árbol líbano, sin lesion alguna, pues ella quedó siempre Vírgen, y con todo habiendo producido á Cristo que es el incienso divino, se presentó por humildad en el templo. Y considérese que entonces dice haber perfumado la habitacion suya, porque este dia fué cuando tomó posesion como suya, de la casa de Dios. Y como con la oliva se significa su misericordia para el mundo, con el líbano se designa la oracion y sacrificio que hizo de sí misma y de su Hijo. Siendo de notar que no se habla de su misericordia con el óleo, sino con el árbol que lo produce; ni se habla de su oracion ni elevacion á Dios con el incienso, sino con el árbol que lo dá. Con esto se quiere decir, que asi como es natural á la oliva dar aceite y al líbano incienso, asi es á María como natural el ser misericordiosa, y estar en actual devocion y hacer sacrificio de sí misma á Dios. Siendo madre natural de Dios quedó en ella naturalizada la comunicacion de su bondad

á los hombres, y la union de culto y reverencia al supremo Señor, con la más intensa piedad.

Solo la Santa Vírgen entre todo el linage humano es el árbol no inciso ni lisiado, que ante Dios podia parecer, y entrar libremente en su templo, aunque tan santificado estuviese; y sin embargo la humildad y obediencia suya la hicieron detener hasta que se cumplieron los cuarenta dias, segun mandaba la ley. Por esto al humillarse tan profundamente se eleva muy alto y se dilata como el incienso y consigue un glorioso triunfo del mundo: cuyo triunfo tiene intencion de celebrar la Iglesia con la solemne procesion de las luces encendidas, que practica este dia en su honor.

Por esta humildad y obediencia de María, su aroma en este dia fué tan grato á Dios como la *ungula*, que entraba en la composicion del thymiama, pues Jesucristo empezó en el templo su eterno sacrificio, para que segun la voluntad de su Padre fuese el holocausto y ofrenda por los pecados del mundo. Se dice que la ungula evita los desmayos y conforta el corazon, y ya desde su ida al templo tuvo que dar la Vírgen señal de fortaleza con el tétrico anuncio de Simeon. Pero aceptando resignada el sacrificio de su Hijo, al rescatarlo en aquel dia, lo recibió como en depósito para cederle mas tarde varonilmente para el sacrificio cruento de la Cruz.

En cuanto á la fiesta mas gloriosa de la Asuncion

es cosa notable que siendo María ensalzada hasta las últimas alturas del cielo, sea representada con el débil *terebinto*. Cuando vivia la Vírgen bendita en este mundo humillada y oscura, por siete veces se dice ensalzada como siete altos árboles, y cuando llega al mayor apogeo de su gloria, solo se dice que estiende sus ramos como un árbol humilde. Pero convino que cuando á los ojos del mundo estuvo en tan humilde estimacion, se dijera entonces, cómo ante Dios tenia la suprema altura, y constara que en ninguna edad ni estado descendió, sino que siempre subió en magnífica opinion á los ojos divinos: al contrario de todos los hijos de Adam que son puras criaturas, que tanto en lo natural como en lo espiritual estan sujetos á variedad y defeccion en la santidad y virtud. Mas ahora que la Vírgen se halla reinando en el cielo, no es necesario predicar su alteza, pues está bien visible á todos, y es predicada y anunciada por todas las criaturas: solo se dice que estiende sus ramos de honra y de gracia, para que bajo ellos se hagan muchos honrados y gloriosos.

En el mundo no es frecuente que los que estan altos hagan comunicable su grandeza, pero la Vírgen bendita despues de haber representado su exaltacion con tantas nobles figuras, cuando llega á la cumbre de ella, dice que estiende sus ramos, porque cuanto está mas ensalzada, tanto mas dá parte de sus bienes á todos. Por el terebinto representa la

Virgen hermosa su gloria, la cual celebramos en el dia de su Asuncion y entonces se canta la comunicacion de sus bienes; porque este fué el deseo de Cristo nuestro Señor y de su Madre bendita, estender en el cielo lo frondoso de sus bienes para los que viven en la tierra.

Sobre lo cual dice S. Buenaventura: «Las ramas »de este árbol, ramas de honor y gracia, son las »virtudes, ejemplos y beneficios de la bendita Ma»ria: sus muchos ramos son los méritos de su mu»cha gracia, sus muchas virtudes y ejemplos, sus »muchas misericordias y beneficios.« Y un poco »despues añade el mismo: «En las ramas de este »árbol habitan dichosamente, y tienen gozosos jú»bilos las avecillas celestiales, que son las almas »santas; de modo que se podria decir de estas lo »que se lee en Daniel; que moraban en ella las »aves del cielo.» Este glorioso árbol tiene ramas para la tierra y ramas para el cielo. Al dilatarlas con majestuosa pompa en aquel dia venturoso se oyó aclamar y bendecir por todas las criaturas. *Tú eres la gloria de Jerusalem*, decian los Angeles, cuya ruina habia reparado; *Tú la alegria de Israel*, exclamaban los hombres, cuya tristeza habia cambiado en regocijo; *Tú la honra y el decoro de nuestro pueblo*, prorumpian las mujeres, á las que habia librado del vilipendio, de la infamia y de la degradacion El universo entero se regocija y se coloca bajo la sombra de sus verdes ramos.

Y al subir al elevado trono de su gloria, es llamada del Líbano, del monte de todos los aromas. *Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven, y seras coronada*, como los altos montes, que designan el cumulo de sus méritos. «Ven del Líbano, »que se interpreta *blancura*, espone Ruperto, á sa»ber, venid de ese cuerpo candido, de ese cuerpo »virginal.» S. Anselmo interpreta del modo siguiente: «Ven á mi del Líbano, de las buenas obras »hechas en vida. Ven del Líbano, porque el candor de las virtudes conduce á Dios; ven tomando tu cuerpo en la resureccion, y serás coronada.....» Tres veces es invitada á venir dice el B. Alberto M. porque las tres personas divinas la llamaban á la corona; el Padre por la humildad, el Hijo por la virginidad, el Espíritu Santo por el amor.

No proseguimos esponiendo las relaciones de las flores con otras fiestas y misterios de la Vírgen bendita, porque tanto de lo que ya hemos dicho, como del capítulo que sigue á continuacion pueden deducirse con facilidad. El que desee mas abundantes comparaciones puede consultar al citado P. Mendez que le dejará satisfecho, pues para esponer con las flores de la Biblia las fiestas que acabamos de citar ligeramente emplea mas de sesenta columnas *in folio*, llenas de ingeniosa erudicion.

(Nota.) Por no repetir con poca diferencia lo que ya se ha dicho,

hemos preferido variar un poco el plan primitivo en este libro III, y en lugar de esponer grupos de flores conocidas con relacion á la infancia de María, virginidad, maternidad, dolores etc. nos ha parecido mas util para nuestros amables lectores añadir en el capítulo siguiente, por orden alfabético algunas comparaciones de los Santos Padres y escritores piadosos, sacadas en su mayor parte de la *Polianthea Mariana*, del P. Marraccio, tantas veces citada, de los *Símbolos virginales* por el Rdo. Picinelli, ó de los *Elogios de María sobre las Letanías*, por el P. Berlendo, cuyas obras se hallan en la SUMMA AUREA DE LAUDIBUS B. V. MARIÆ, de J. Santiago Bourassé, publicada por J. P. Migne.—Paris 1866.

CAPITULO V.

Otras flores y plantas aplicadas á la Santisimn Virgen por los Santos Padres y escritores marianos mas ilustres.

Arriba hemos espuesto la importancia del uso práctico que puede hacerse del *culto de las Flores*, en sus diversos emblemas, y aplicaciones á la Vírgen María. El presente capítulo confirmará lo que allí dijimos, demostrando el que hicieron de las mismas los Santos Padres y escritores piadosos, y el gran partido que sacaron de las flores para elogiar á la misericordiosa Madre de Dios. La Providencia preparaba materiales para levantar en la época presente el grandioso edificio de nuestra salvadora devocion.

Los Oradores del *Mes de María* nos agradecerán tal vez este trabajo, que les evitará la molestia de registrar muchos libros para adornar sus discursos. Ademas sacarán bastante provecho de sus oyentes, porque estos acogen siempre con respeto las prácticas basadas en la fé de los antiguos devotos. Por

otra parte el pueblo que en su mayor parte se dedica á la agricultura, recibirá con mas simpatías y comprenderá mejor la doctrina acerca de la Santísima Virgen si se le representa con estos simbolos de cosas para él tan conocidas. Estas comparaciones, como ha podido observarse en los dos capítulos precedentes, enseñan la teologia mas profunda con la mayor sencillez.

Hemos escogido principalmente aquellas que están fundadas en la Sag. Escritura, y muchas veces indicarémos los lugares en donde se léen. Hé aquí pues de qué modo há sido glorificada nuestra Madre y Señora. Ha sido llamada;

ABETO —por su alta proceridad; porque su conversacion era en los cielos; ó por la elevacion de su contemplacion, porque siempre estuvo elevada á lo celestial y nunca inclinada á lo terreno. Abeto segun S. Isidoro se deriva *ab eundo*, porque vá mas léjos á lo alto que otros árboles. María nunca se detuvo en el camino del Señor, sino que siempre progresó de virtud en virtud, y por esto se dice en los cánticos; «*Quæ est ista quæ progreditur?*» porque no adelantar en las sendas divinas es retroceder. El Abeto crece en los montes, como María creció en los ejemplos de los Santos, que fueron montes por la eminencia de su vida; creció tambien espiritualmente en montes elevados por el deseo de las cosas eternas. (Richard. á S. Laur. *de Laud. V.* lib. XII. — Ernest. Prag. *Marial* cap. 58)

El abeto es alto, María excelsa, el abeto recto, María no torcida á ningun vicio; el abeto arde presto si se acerca al fuego, María ardió en aquel fuego divino que vió Moisés en la zarza: aquel arroja una resina medicinal, María al médico del mundo: aquel retiene sus hojas cuando los demás árboles están desnudos, y María su integridad. Ella es fecunda é ilibada, arde y no se consume, es íntegra y parió, tiene *lirios* y *mirto*, porque solo á ella se concedió ser abeto entre las vírgenes, arder en pura llama, y en medio del invierno de los cuidados maternales reverdecer, florecer y estender sus ramas, como verdadera *Virgen de las Vírgenes*. (Berlendo, *Elogia in Litanias* part. III, num. 196.)

ADELFA—eminentemente poética, de hermosos renuevos, que resiste lozana á todas las tempestades y estaciones; crece en el lecho de los torrentes, y arroja sus flores rosadas encendidas en vistosos grupos, y nunca pierde el oscuro verdor lustroso de sus hojas, por lo cual es emblema de la *fortaleza*. Además es un narcótico eficaz, como María calma nuestras penas, y mitiga los dolores. (*Mes de Mayo* de G. V. dia 7.)

AJEDREA—muy olorosa, adorno de todos los jardines. Es baja y humilde como fué la Virgen á los ojos del mundo, pero adornaba todas las sendas del jardin celestial.

ALBAHACA.—símbolo de la *pobreza*, de la que fué tan amante la Santísima Vírgen. Todos debemos tener la pobreza *afectiva*, y esto puede indicar-

se en la universalidad con que se cultiva esta planta lo mismo en la casa de los grandes que de los mas infelices; asi á Dios le complace que todos tengamos este amor á la pobreza santa. La albahaca no se levanta mucho de la tierra; de ordinario las mas altas no pasan de pié y medio. Esto nos dice que la pobreza debe ser *humilde*, pues carecería de mérito la virtud de la pobreza, sino estuviese acompañada de la humildad santa. Su tallo se divide en muchos ramos pequeños y vellosos, indicio de nuestra suavidad y de la amabilidad que habemos de usar para con todo el mundo; pues se hace irresistible la rusticidad, que acompaña á la pobreza. Finalmente el olor de esta planta es fuerte y agradable. Fuerte como debe serlo la pobreza, para resistir á los halagos con que la malicia tienta á la fragilidad humana, más espuesta á caer en tentaciones cuando carece de lo necesario; y agradable pues la pobreza que se padece por amor de Dios es sufrida y benigna. (Martí canto, *Ramillete de flores celestiales*, dia 20.)

AJENJO—de amargura, por todas las penas que bebió á causa de su Hijo; de modo que pueda decir; *Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio.* (S. Bernardin. Sen. *Serm· II de Nomine Mariæ*, cap. I.) Es medicinal y algo aromático, porque nada hay que cure de tal modo la enfermedad de los vicios, como la amargura de la mortificaclon.

ÁLAMO—que crece en poco tiempo, bien poblado de ramas y de hojas de un verde claro, como María

creció poblada de todas las virtudes. Sus hojas vellosas y blanquizcas por el envés indican que detrás de la gracia de la Vírgen está su blanda misericordia. (Anonimo.)

ALMENDRO—porque asi como este árbol florece el primero de todos, asi María hizo el voto de virginidad, dando ejemplo á otras; *Adducentur Regi virgines post eam.* De ella puede entenderse aquel lugar del Eclesiastes; *florebit amygdalus*, porque este almendro echó su preciosa flor, cuando mostró su virginidad ejemplar. (Jacob. de Voragine. *Serm.* 5 *in Nativ B. M.* En cierto sentido se acomodan á la Vírgen aquellas palabras del Eclesiastes cap. XII. 5: *Florecerá el almendro, se engrosará la langosta y se disipará la alcaparra*; porque María produjo de sí misma á su flor Cristo, que se llama Primogénito, tanto del Padre como de la Madre, en cuyo nacimiento engrosó la langosta, esto es, la inconstante gentilidad fué fecundada por la gracia; y se disipó la alcaparra, porque Judea espinosa por los pecados, quedó vacía de la grosura espiritual. (Absalon Ab. *Serm. I in Assumpt. B. Mariæ.*—Albertus Magn. *De laudibus V.*—párf 33.)

ALMORADUJ=suave de misericordia (Reismyller, *Conciones duodenæ*, cap. II conc. V.)

ALOE—oloroso, cuyo jugo resiste á la corrupcion y á los gusanos. (Anonimo)

AMAPOLA—abundante entre los sembrados de trigo, pues resalta entre el verdor de la Iglesia, y de ella forman coronas los pastores, esto es, los Pontífices y los Obispos. Como emblema de *consuelo*

es la figura de María, invocada con el título de *consuelo de los afligidos.* (Ibid)

AMARANTO—(flor de) *sacro, qui non marcet honore vigens.* (Joan Geomet. *in S. Virg* himn. 2.) Amaranto de inmarcesible virginidad. (Reismyller, ubi supra.) Esta flor, llamada tambien *moco de pavo*, es el emblema de *inmortalidad*, porque conserva su color y jamás se aja. El melancólico tinte de sus hojas hizo que los antiguos la tomasen en señal de luto, coronándose con ella en las ceremonias fúnebres.

AMENIDAD—del Paraiso; deliciosa hermosura, magnificencia y frondosidad de sus yerbas, plantas y flores. (Adam de Pors., in *Mariali*, fragm. 2.)

ARBOL en medio de la tierra, esto es, de todas las criaturas. (S. Bernardin. ubi supra.)—Arbol nuestro fructífero que nos estiende sus ramas cargadas de dulcísimo fruto. (Absalon Ab. Serm. IV in *Assumpt.*) Arbol, del cual cayó el fruto muy maduro, pues no hubo necesidad de arrancar, lo que espontáneamente se brindaba. (S. Cipriano, Serm. *de Nativit. Christi*)—Arbol criado para la suscepcion de la mejor naturaleleza, pues el Padre Eterno ingertó en ella á su Hijo, cuando quiso que tomase carne de su sustancia. (S Efrem. tract de *Margarita pretiosa.*)—Arbol incorrupto de pureza, que produjo un fruto de salud. (S. Proclo, orat6.)—*Arbol de la vida.* (Plurimi scriptores.)—Arbol de la Cruz. (Idiota, cont 21.)—Arbol óptimo entre los árboles buenos, (Adam Ab. Perseniæ, *Serm. in Annunt.* I.) Véanse

otras muchísimas ingeniosas comparaciones en la *Polianthea Mariana.*

ARBUSTO, rodeado de llamas, (Joan. Geomet. ubi supra.)

AROMA sacado de la integridad del paraiso espiritual. (S. Juan Damasc. Serm. *4 de Nativit. M.*)—Aroma de buena fama. (Hugo de S. Victor *Serm.* 34.)

AZAFRAN. (*Croccus.*) de largos filamentos dorados, figura de los pensamientos de la Santa Virgen, que dependian de la cabeza áurea de la divinidad. Esta planta tiene una flor muy vistosa dorada y roja, bella y de muy buen olor: María tuvo á Jesucristo, flor de oro por la divinidad, rojo por la efusion de su sangre, hermoso en cuanto á sus dos naturalezas, y de olor distinguido, pues se compara al bálsamo, á la mirra y al cinamomo. (Ricardo de S. Lorenzo, lib. 5.)

AZUCENA inmaculada, que engendró á Jesucristo, flor inmarcesible. (S. Epifanio, *Serm. de laudibus. B. V.* Azucena de suavidad.—Azucena incorrupta de suavísimo olor. (S. Juan Crisost. *orat. 7 in S. Deiparam.*)—Azucena entre espinas luciendo con el esplendor de la pureza y el fulgor de la divinidad. (S. Juan Damasc. *in Octoec Graec.*)—Azucena teñida de la blancura del Espíritu Santo, refulgente entre las espinas, que llena de la suavidad de su fragancia á los que la glorifican y engrandecen devotamente. (Ibid.)—Azucena en la cual el Criador de todas las cosas puso su tabernáculo, exhalando para nosotros un olor suavi-

simo de santidad y religion. (S. José Himn. in *Mariali.*) —Azucena que floreció en medio del campo confuso y perturbadísimo de las pasiones humanas, y por eso el Rey, descendiendo de su celsitud sin detrimento suyo, habitó entre los hombres, edificando su casa en la fragancia de Ella. (Leon Emp. in orat. *de Annunt. B. V. M.*)—*Azucena de las azucenas.* (Guillermo el Pequeño *in Cantic. II.*) Véase lo dicho arriba. Otras muchísimas en la citada *Polianthea.*

BÁLSAMO—no mezclado sino purísimo, porque no tuvo mezcla alguna de contrariedad, pues por Ella y en Ella fué excluida toda la maldicion que Eva introdujo en el mundo. Por eso la fué dicho *Ave*, y por Ella y en Ella vino la plenitud de toda bendicion, y fué llamada, *gratia plena*; y de esta plenitud recibimos todos. Y si no recibimos no consiste en Ella sino en nosotros. (Ricardo de S. Loren. lib. XI.) —*Bálsamo de la conciencia.* (Bartolomé de Pisa, lib. I. fruto 2.

BELLEZA—graciosa y elegante que adorna á la Jerusalem celestial, y que atrae á los hombres á servir á Dios. (Jacob. de Vorag. *Serm.* 105.) Belleza esbelta, ó venustidad de la naturaleza humana. (S. Joan Damasc. orat 1.)—Belleza precípua de los ángeles (S. José Himn. ubi supra)—Belleza especial de todas las Iglesias. (Adam de Pers. fragm. 7)—Belleza magnificentísima y sacratísima de todo el orbe, copia expresa de Dios. (Isid. Tesal. de *Præsent. M.*)

BOSQUE—de Abraham, que plantó este en Bersabé; en el cual hay verdor no de plantas y yerbas,

sino de gracias; hay hermosura mas que de flores, de costumbres; hay celsitud no solo de árboles sino de virtudes; hay conciertos no de aves, sino de Angeles. María es aquel bosque, plantado por mano del Rey, del cual se refieren tantas maravillas en el *libro de Esther*; y en el cual el inmortal Asuero dá una fiesta á todos los que se hallan en *Susan* que se interpreta, *alegria*. Porque consta que todo el pueblo de la ciudad desde el mayor hasta el menor fué invitado á celebrar el convite nupcial en el bosque del seno de la Virgen. (Ernesto de Praga *in Marial* cap. 62.)—Bosque de penitencia, bosque de los virtuosos. (Bartolomé de Pisa, lib. I. fruto 8.)

BOTON DE ORO—que crece en los campos sin cultivo, en el mes de Mayo, como el oro de su devocion (Anonimo)—Boton, (ó renuevo de las plantas y flores en general) cuyo beneficio neutralizó el crimen del árbol antiguo de Eva; pues de ella nació en carne el verdadero *Arbol de la vida*, y por este quedó arrancada de raiz la desobediencia, que causó nuestra muerte. (Jacob. Monach. *de Nativit. B. V.*)

BOJ—prometido por Dios á su Iglesia por medio de Isaias cap. LX: *A ti vendrá la gloria del Libano, el abeto y el boj y el pino, para adornar el lugar de mi santificacion*. El boj es árbol pequeño, siempre verde, pálido amarillento, duro y fuerte, de hojas espesas, que arraiga en las rocas, frecuentado por las aves, y que no es desnudado por el invierno: María fué pequeña por la humildad y la pobreza,

siempre verde por la virginidad, que es un verdor innato, ó por la santidad inmarcesible; pálida por la intensa mortificacion de la carne, que hace palidecer, ó por el intenso amor, con el cual palidece todo amante; dura y fuerte para sufrir las tribulaciones en su Hijo; crecida en las rocas, por la firmeza del alma en el bien; espesa en las hojas por la abundante y profunda inteligencia, que contienen sus palabras, escritas en el Evangelio; frecuentada por las aves, esto es, por los contemplativos, que son aves del Paraiso; y no perdió el follage de sus virtudes en el invierno de la tribulacion. (Richard. á S. Laurent. lib. XII.)—*Boj*, por la solidez perenne de su gloria. (Bart. Pisa, ubi supra).

CAJA *de aromas*, nueva, que contiene una esencia, que no se desvirtua, ni se evapora: y que lleva la vida. (S. And. Cretense. *Orat. 3 de Dormit. B. V.*) Caja mística, unguentaria, de la cual fluyó el unguento de suavísima fragancia. (S. Juan Damas. *in Mœneis Græc.* 27 Januarii.)—Caja del tesoro preciosísimo, que estaba oculto en el Hijo de Dios, segun aquello (Colos. II) *In ipso sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei abscondíti.* (Albert. Magn. *in Postillis.* sup. cap XI Lucæ.)

CALAMO—del Espíritu Santo, hueco interiormente por su humildad, sólido exteriormente por su honesto porte, agudo por la sutileza, cortado de toda superfluidad, recto por la discrecion de sus palabras, y lleno de médula de gracia, que estaba derramada en sus labios. Ricardo, lib. IV.)

CAMPO—(*Campus*) cuya grata llanura está hermoseada de flores celestiales.—Campo de flores eternas; pues así como el campo no está asignado á ningun dueño, carece de cultivador, no se siembra, rompiendo sus entrañas, y sin embargo animado por el calor del sol, bañado de lluvia, ó rocío del cielo germina, brota, y á su tiempo aparece cubierto de flores risueñas; lo mismo la Vírgen, sin obra de varon, pero cayendo sobre ella la lluvia celestial, está fecundada y ha germinado, y disfruta de una belleza florida y pura. (Philip. Ab. *in Cantic.* lib. II, cap. 18.) – Campo, cuya flor se gloría de ser el Señor, diciendo, *Ego flos campi.* (Ricardo lib. 8)

CAMPO CULTIVADO (*Ager*) campo lleno de todas las virtudes, (S. Gerónimo) bellamente cultivado, y que sin semilla produjo su miés, (S. Proclo, orat. 6.) cuya miés conforta nuestras almas débiles, y nutre de dones de gracia á los que desfallecen de hambre de las cosas divinas. (S. Juan Dam. *in Paract. S. V.*) Campo lleno al cual bendijo el Señor; fecundísimo y ancho, adonde salia Isaac á meditar; y de Ella se dijo, *Pulchritudo agri mecum est.* (Petrus Bles. et plurimi alii.) Este campo aun no habia florecido, y con todo Isaac olia en su hijo Jacob anticipadamente la fragancia de sus flores. (Joan Hailgrin, *in Cant. II.*) —Campo al cual consideró la sabiduría divina, y vendidas todas las cosas que poseia, lo compró para sí. (Ernest Prag. *in Maria li*, cap. 35.)

CANELA—(fragancia de) en sus vestidos, que la

esparce desde las casas de marfil, ó desde los cielos, en donde reina. Conforme á esto dijo S. Pedro Dam. que todos los perfumes del mundo se reunieron en María, pues todas las virtudes pusieron en ella su tálamo. (Reismiller.)

CAÑA—(*Arundo*) pero no movible ó agitada por el viento, aunque crecia en las aguas de las miserias humanas, sino mas bien aquella caña de oro, con la cual vió S. Juan, que se media la ciudad de Dios. Fue caña la Vírgen Bendita, pero no vacía, pues desde el momento de su concepcion ya estuvo llena de gracia, ni fué infructuosa, pues se dice *Bendito el fruto de tu vientre*. Fué mas bien á semejanza de aquella caña, que produce un licor dulce y confortante, pues María está llena de dulce piedad y misericordia, como canta la Iglesia, invocándola; *Vita, dulcedo: dulcis Virgo Maria*. Fué caña, pero no al modo que dice Ezequiel del rey Faraon: *Fuisti baculus arundineus domui Israel..... et confractus es*: sino que fué animosa y fuerte contra todos los enemigos del género humano. Ni tampoco fué como aquella, que se dice en el libro IV de los Reyes, 18: *An speras in baculo arundineo?* porque María es nuestra esperanza segura y apoyo firme de la eterna salvacion. (Ludov. Ludovisius, *Serm. in Dom. II Adventus.*)

CAÑA—(*Fistula*) aromática, de las indias, de vistosísimas flores y sabroso fruto. De esta se dice:

Emissiones tuæ..... fistula et cinnamonum. Es el emblema de la prudencia (ib.)

CEDRO, incorruptible, oloroso y siempre verde. (Maurit de Villa Prov. et plurimi alii.) Vease lo dicho arriba.

CINAMOMO—cálido por el fervor y caridad en su alma, seco por la templanza y moderacion en su cuerpo, y aromático por la limpieza y la pureza. (Jacob de Vorag. et plurimi.) Vease lo arriba dicho.

CIPRÉS, flexible por la misericordia, rectísimo por el amor. (Hugo Car. *in Eccli.* 24.)—Ciprés, aromático, sólido y virtuoso. (Jacob. Vorag.)—Ciprés de tres frutos al año, porque á María debemos un triple fruto que nos ha dado, temporal, espiritual y celestial. (Ernest. Prag. e:p. 47, et plurimi.) Vease lo arriba dicho.

CIPRO—muy activo y oloroso en la contemplacion de los misterios divinos. Este racimo de tan grandes provechos se dice de las viñas de Engaddi, en donde se cogian los mejores vinos, porque los que beben el vino celestial del caliz, tienen el amor y auxilio de María, que á todos aprovecha. (Anon. supra.)

CLAVEL—de excelente olor, *hinojo* de temor de Dios. (Reismiller-con. V.) Clavel cuyo vivo color y esquisita fragancia representan el amor excelente de María, que nos une á Dios haciendonos sus hijos y herederos. (Vease *Las flores de la vida*, part. I. lib. III. cap. 4.)

COLINA—por la humildad eligiendo juzgar humildemente de si misma, (Philip. Ab. ibid.) pero colina

solo respecto del Hijo que es mayor que Ella, por que es monte (Ricardo lib. 8.) Collado del incienso, esto es, altura de los confesores, que son incienso. (Honor. Aug. *in Sigillo.*) de Ella decia el Esposo; *Vadam ad montem myrrhæ et ad collem thuris*; la mirra y el incienso significan la mortificacion y la oracion, por las cuales los Santos que hay en la Iglesia desean llegar á la perfeccion.

DELICIAS de los ángeles,—delicias inefables—delicias eternas del Paraiso, delicias de los pobres.—delicias del género humano, dadas por Dios para glorificar la condicion de los mortales. (S. Joan. Damasc. et plurimi alii.)—Delicias de Dios, porque de Ella tomó Dios nuestra naturaleza, para estar siempre con nosotros, segun lo dice Prov. VIII; *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* ¿Si pues las delicias de Dios son estar con los hijos de los hombres, cuánto mas serán estar con su única amada, á quien eligió para ministra de tantas delicias.? ¿El estar Dios con nosotros, comunicando nuestra naturaleza y comunicador de su gracia, para hacernos sus hijos y herederos y hermanos de Jesucristo, este gran don, este bien singular pertenece á Ella especialmente, por ser Madre, y de aqui «*Dominus tecum.*» (Balduin. Dev. in tract. *de Salut Angel.*)

DESIERTO lleno, del cual envió el Padre al Cordero Dominador de la tierra. (Guerric. Ab. serm. 2 *Annunt.*)—Desierto del cual dice el Señor, Isai. XLIII. *Dedi in deserto,* esto es en Maria, *viam,* esto es

á Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. Este desierto estuvo lejos del estrépito y tumulto del mundo, sin ser pisado por los animales de malos cuidados, y permaneció siempre lozano, verde y florido, brotando toda virtud: en él no se oia la voz de hombre, sino que cantaba la tórtola, es decir, el Espíritu Santo, y la alondra de alabanza divina. (Richardus, lib. 8.)—Desierto en donde hallamos gracia singular, como dice Jeremias, XXXI, 2: *Inveniet populus gratiam in deserto.* (S. Anton. in *Summa* part. IV, tit. 15.)

DULZURA, que destilaron Joaquin y Ana como montes espirituales.—Dulzura de los Angeles.—Dulzura verdadera que disipa con sus ruegos el amargor de los pecados, nos comunica el sabor de la gracia, introduce á los contemplativos en la suavidad de la patria celestial, y al fin nos pone en posesion de ella. (S. Anselmo Luc. super *Salve Regina* et plures alii.

Dulzura virginal—dulzura de toda la naturaleza,—dulzura de los que gozan,—dulzura sagrada de los que lloran—dulzura que baña de grande alegría todas nuestras acciones, que disipa toda languidez, que nos vigoriza y fortalece, que sazona nuestros deseos arreglándolos á la razon, que detiene los conatos contra la santidad, que reanima la imbecilidad de los viejos. etc. (Martin á Magistris, super *Salve regina*, et plures alii.)

EDEM espiritual mas santo y divino que el antiguo, pues en aquel habitó el terreno Adam, y en es-

te el Señor celestial. En este fué absuelta nuestra condenacion, fué plantado el árbol de la vida, y fué cubierta nuestra desnudez. (S. Joan. Dam. *orat de Assump.*

EMPARRADO en el medio dia, es decir, refugio contra el estío de la persecucion urente y ardorosa, como el Sol en el mediodia, ó contra los incentivos de las pasiones. (Ricardo lib. 2.) De ella se entiende aquello de Isaias IV, 6., *Erit in umbraculum diei ab æstu, et in securitatem, et absconsionem á turbine, et á pluvia*; porque defiende de los insultos y tentaciones del diablo, y esconde y protege gloriosamente á los que acuden á ella de todo corazon, y los libra del ardor de la lujuria, del torbellino de la soberbia y de la lluvia de la avaricia. Acoje bajo su sombra al pecador penitente, y habitan bajo ella los fugitivos, temiendo la sentencia de Dios juez. Ernesto, ubi supra, cap. 102.)

ENEBRO que revela el tédio de Elías. (Arnold. Bost. *De patroc. M.*) El humo del enebro purifica la atmósfera, preservando de la peste.

ESPIGA nueva que contiene la esperanza y el pan del cielo.—Espiga de inmortalidad. (Venant. Fortun. et S. Andr. Creteus.)

ESTACTE, lágrima probatísima de la mirra, que crió á Cristo con la leche de su pureza virginal. (S. Joan Dam ubi supra.)

ESTIRPE de vida, por la cual fué cortada la estirpe de la muerte.—(S. Agustin. serm. 21 *de Temp.*)—Estirpe bendita de Jesé. (S. Buenav.)—Estirpe alta de

laurel que no solo aparta los rayos, sino tambien las asechanzas del demonio. (Joan Geomet. *himno* 2.)

ESTORAQUE de nuestros pensamientos,—estoraque misericordioso. (Jac. Monach. *orat.* 6.) Véase lo dicho arriba.

FRASQUITO de olor de la Divinidad, que exhala suavemente.—Id. de buena fragancia de Cristo. (Joan Dam.—An. Græc. *Hymn.*)

FECUNDIDAD de bienes, fecundidad celebérrima del Orbe. (Georg. Nicom. or 3 de *Concept.*) Fecundidad de todo punto milagrosa. (Varios.)

FERTILIDAD bendita, pues produciendo al fruto de su parto llenó al mundo, heredó los cielos y no perdió el blanco velo de la virginidad. (S. Leand. in *Regula virg.*)

FLOR que despide un olor sempiterno de inmortalidad, cuyo fruto es vida para los que lo toman, é incorrupcion y duracion perpétua. (Georg. Nicom. ub supra.)—Flor de todos colores y matices de la que salió otra flor, sobre la cual descansó el Espíritu de Dios.—Flor escogida de la naturaleza humana.—Flor purpúrea y oliente, de integridad.—Flor muy durable, muy olorosa y adornada de toda suerte de dotes.—Flor de hermosura, *flor de las flores*.—flor cóncava por la humildad, que encerró en su cáliz la miel divina; blanda y suave al tacto, especialmente para los pecadores: mundísima y odorífera tanto en el cuerpo como en el alma;—que sin ser vista esparce su olor;—flor que embellece todas las

estaciones, ó todas las Iglesias, purificada con el riego del Espíritu Santo, y llena de jugo, á saber de piedad y compasion, y abundancia de gracias, y tambien de lágrimas de dolor.—Flor delicada, significada por Susana, que se interpreta *lirio*, de la cual se dice que era *muy delicada y hermosa*. (Dan. XIII. 6)—Flor purpúrea por la caridad,—blanca por la inocencia,—amarilla por la sabiduría, simbolizada en el oro,—azul como los cielos, en donde estaban los pensamientos de María,—jaspeada por la variedad de todas las virtudes,—lívida en la Pasion, —violada, color propio de los mantos reales, pues ella vistió al Rey de los Reyes,—roja por el pudor virginal, y por la paciencia singular.—Flor que creció en el valle y se estendió por cima de los montes. —Flor principalísima del Paraíso.—*Flor primera de la Iglesia*.—Flor agradable, aunque nacida de espinas, pero sin espinas.—*Flor única*. (Innumerables Stos. Padres y Escritores desde S. Gregorio Taumaturgo y S. Efrem hasta Belarmino. Véase la *Polyanthea mariana* por el P. Hipólito Marracio.)

FRUTA bien oliente, nacida de madre estéril, y adornada de belleza divina, que dice en los cánticos; *Stipate me malis, quia vulnerata charitate ego sum*: cuya pureza intemerada cogió Jesucristo, y dió al mundo un banquete de fragante suavidad. (S. Joan Dam or. 4 de *Nativ.*) Fruta que refresca á todo el mundo con su sabrosa dulzura. (Joan. Trith. *De mirac. B. V. in Urticeto*, cap. 6.)

FRUTO germinado de Dios, fruto fecundísimo de

Joaquin y Ana mucho tiempo infecundos, generosamente concedido por Dios á sus oraciones, glorioso y noble. (S. Andr. Cret. or. *de Nativ.*)—Fruto justísimo nacido de justos, premio de muchos trabajos y reiteradas oraciones de sus padres. Fruto de incorrupcion, más dulce que la miel, fruto de piedad y de victoria, de pureza, de bendicion, de gracia y de vida. (S. Germ. Const. *in Annunt. S. M. V.*)—Fruto animado y viviente, dado á luz por virtud de la oracion, mas que por virtud de la naturaleza. Nicetas Dav. *de Nativ.*)—Fruto único de Aquel que lo concedió.—Fruto singular opulentísimo y sempiterno de la justicia de Dios. (Jac Monach. or. 2)

GALBANO que nos purga del pecado con su parto, con sus ruegos y gracia. (Barth. Pis. fructu 2.) Véase lo dicho arriba.

GIRASOL siempre atento á la Divinidad.

GLADIOLO cuyas hojas agudas representan las espadas, que atravesaron su corazon. (Anon. id.)

GRANA dos veces teñida en dos amores; hácia Dios y hácia el prógimo. Por estos «*sus lábios son como una venda de grana y su hablar dulce.*» (Philip. Ab. lib. VI *in Cant.*)

GRANADA, que dentro de su corteza contiene muchos granos, ó sea, muchas buenas obras dentro de la corteza de la fé. (Alan. de Ins. *in Cant.*) Son comparadas sus mejillas á un cacho abierto de granada, y en ellas se representan los Mártires de uno y otro sexo, soldados esforzados de Jesucristo, que

derramando su sangre por la confesion de la fé, dieron pruebas de la ardentísima caridad que los abrasaba. (El Mtro Leon.)—Granada que contiene muchos granos bermejos, ó sea, todos los fieles, purpúreos con la sangre del Redentor.—Granada que al estar madura se abre espontáneamente enseñando sus granos, como María abre sus encendidas entrañas de piedad; y como la granada es coronada, asi María es la Reina de toda misericordia. (Varios.)

GUIRNALDA compuesta de las flores más delicadas, que coronó la cabeza de Cristo, que es nuestra cabeza; y con cuyas flores se adornan diversamente los Santos y las Vírgenes.

GUTA, fresca, limpia, brillante, olorosa, redonda, dulce y virtuosa. (Ern. Prag. cap. 18.)—*Gutta manans á Deo cordi nostro exsiccato.* (S. German, ubi supra.) Véase lo dicho arriba.

HELIOTROPO de conformidad. (Reismiller ubi sup.) Sigue siempre el curso del Sol, como María caminaba siempre segun Dios. El que mira á esta Vírgen hace su carrera sin dejar de ser calentado y alumbrado por el Sol de la fé.

HIEDRA, que trepa por las paredes y hasta lo mas alto de los árboles, como la Vírgen trepó apoyada en Dios hasta el sólio de la Stma. Trinidad.—Hiedra de la cual se entiende lo que se dice Jon. IV. 6: *Et præparavit Dominus Deus hederam, et ascendit super caput Jonæ* (id est, cujusvis fidelis) *ut esset umbra super caput ejus, et protegeret eum.* (*laboraverat*

enim;) et lætatus est Jonas super hedera, lætitia magna. Y aunque el gusano infernal procura roer las raíces de esta hiedra, para secarla, como sucedió á Jonas, no conseguirá su intento, porque se dijo: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.* Gen. III, 15.

HIGUERA que anunció el estío de la gracia, y desvaneció el invierno de los vicios, segun aquello de S. Lúcas, cap. XXI: *Videte ficulneam, cum producit ex se fructum, scitis quia prope est æstas.* Al producir María á su fruto bendito, empezó el verano fructuoso de la gracia. (Alb. Magn. in *Biblia Mar.* super Luc.) De ella se dice, Prov. XXVII, *Qui servat ficum, comedet fructus ejus*; á saber, se recreará y gozará del dulcísimo fruto de María, quien la guardare para sí, guardándose á sí mismo para Ella, dedicado á servirla. (Richard. á S. Laur. lib. XII.)

HISOPO á quien tuvo presente Salomon, que *disputó de todas las plantas, desde el cedro del Libano, hasta el hisopo que crece en la pared.* Atendiendo á que la conversion del pecador casi siempre tiene por principio á María, se puede decir místicamente que ella es el hisopo que nos purifica, segun aquel ruego de David: *Asperges me hyssopo et mundabor*: por que María es un instrumento eficaz para la justificacion. (Anon. jam dictus.)

HUERTO amenísimo de toda delicia, plantado por la propia mano de Dios, regado con diversos ríos de gracias, en el que hay todo género de flores y

frutos, y toda suerte de aromas; en el que están plantadas todas las virtudes, florecen todos los carismas divinos, y calienta plenísimamente el Sol de la sabiduría; sin que hayan podido penetrar en él insectos ni vientos, ni lluvias ni torrentes, pues está cerrado y guardado cuidadosamente por Aquel, cuyo tesoro estaba en Ella. (Dion Carth. *in Cant.* art. 15.)

—Huerto ó jardin de todo recreo, porque en él hay brisa más pura que en las quintas más bellas, aura mas serena, viento mas tranquilo, luz mas templada, olor mas fragante, verdor mas vivo, sombra mas grata, descanso mas tranquilo, sueño más sosegado, alimento mas sabroso, bebida mas fresca, rumores mas poéticos, cánticos mas melodiosos, fuentes mas claras, árboles mas frondosos, fertilidad mas lozana, flores mas bellas, frutos mas sazonados, que en todos los Santos, porque María es un Paraíso y jardin de toda delicia. (Rich. á S. Laur. lib. XII.) La *Polyanthea Mariana* del P. Hip. Marracio, tantas veces citada, contiene doscientos cuarenta elogios de la Stma. Vírgen bajo el título *Hortus*.

INCIENSO aceptable de aromas espirituales. (S. Andr. Cretens., *de Assumpt.* orat 3.) Véase lo dicho arriba.

IRIS (arco) esplendoroso con multiplicidad de colores, esto es, con agradable variedad de gracias y virtudes. Y asi como ningun pintor puede copiar con exactitud los cambiantes del Iris, asi ningun

escritor puede enumerar las espléndidas dotes de María.—Iris de paz y de esperanza. (Ernest. Prag. cap. 11.)

IRIS (piedra) hexágono, que irradia una bella imágen del arco celestial, y hace eficaz delante de Dios Sumo Rey la oracion del penitente. (Joan Trith. ubi supra. cap. 7.)

IRIS (flor) de diversos matices, una de las primeras flores de la Primera, adorno de los vergeles, como María fué el anuncio y primicias de todas las flores de los Santos. (Anon. cit.)

JACINTO puro del color de los cielos, pues María es un *cielo abreviado*. Cada tallo suele arrojar de ordinario siete flores, imágen de los dones del Espíritu Santo atesorados en su alma: ó tambien imágen de los siete dolores acerbos que sufrió. (Id.)

JAZMIN oloroso y delicado, de toda pureza y frescura, que se cultiva en todos los jardines, y trepando y enredándose forma un hermoso pabellon que dá sombra y fragancia. (Ibid.)

JUNCIA *de olor*, por la contemplacion. Siempre estuvo recogida y teniendo al Señor en su pecho con vivo amor y adoracion, y union estrecha y por eso decia; *Botrus cypri dilectus meus mihi..... inter ubera mea commorabitur*. Por lo cual mereció oir; *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum*. Con estos ojos de paloma todo lo penetra por su viveza y lucidez.

LAUREL llamado asi, *a laude*, porque antiguamente los vencedores eran coronados de él con

alabanzas; tambien María coronó en la Encarnacion con la diadema de su carne gloriosa al Hijo de Dios, combatiente por nuestra salud, y por esto se dice; *Salid hijas de Sion, á ver al rey Salomon con la diadema con que le coronó su madre*, Pero no solo coronó á Jesucristo, sino que tambien es nuestra corona, como se infiere de Isaías LXII, 3. *Serás corona de gloria en la mano del Señor y diadema de reino en la mano de tu Dios*: mas para merecer esto es preciso combatir valerosamente, porque «*no será coronado, sino el que pelease con valor.*» —El laurel tiene las hojas olorosas; asi las palabras de la Vírgen son aromáticas para los que las entienden bien, que son muy pocos. (Rich. ubi supra.)

LIBANO, (monte) del cual nos vienen las aguas vivas de la gracia, con abundancia, fuerza y rapidez, á las que no pueden resistir nuestros adversarios los espiritus malignos. (Joan Hailgrin. in Cant. IV.) Véase lo dicho arriba.

LILA atractiva, indicio de la vuelta de la primavera, de olor refrigerante, y de innumerables florecillas, ligeramente violadas, que significa *amor puro*, dando á entender que del amor á María se obtienen muchas mercedes. (Anon. sup.)

LIMON preservativo de todo encantamiento. Los antiguos lo usaban para librarse de las artes mágicas, como hoy nos valemos de María contra toda maquinacion diabólica. Tambien lo usaban las mugeres para dar buen olor á su boca y colorarse los

lábios, así María dá buena fragancia á las palabras de los predicadores. De ella se dice tambien: *Odor oris tui sicut malorum*—nempe citreorum et aurantiorum, gratam fragantiam spirantium. (Pexen-Felder, *Hort. marianus*, alloq. 31.

LINO finísimo, del cual se vistió la Divinidad.—Lino, del cual se vistió la muger fuerte como se lee Prov. 31. *Byssus et purpura indumentum ejus* Nic.) num. 12.)

LIRIO cuya raiz oculta bajo la tierra, es la fé, pues esta versa sobre cosas arcanas é invisibles, *argumentum non apparentium*; su tallo que se levanta en alto indica la esperanza en el cielo; su flor blanca por dentro y por fuera es el emblema de la inocencia virginal. (Richard. lib. XII.) Vease lo dicho arriba.

LLANURA estendida con humildad entre dos altos montes; la virginidad y la maternidad (Ernest. Prag, cap. 37.)—Llanura que solo es capaz de medir Jesu-Cristo, pues solo él puede pesar y medir la grandeza y estension de su Madre. (Rich. ibid.)

MANÁ delicado y esplendido, suave y virginal, que como llovido del cielo trajo á las Iglesias de todos los pueblos un alimento mas dulce que la miel, que si alguno rehusa comerlo no puede tener vida en sí. (S. Ambrosio in *Psalm.* 35.)—Maná escondido que contiene toda delicia y gusto suavísimo, por lo cual la conviene aquel verso, Psalm, 30, *Quam magna multitudo dulcedinum tuarum, o Domina, quam*

abscondisti diligentibus te. Toda dulzura comparada con la de María es amargor, como dice un poeta:

Omnis dulcor amarescit,
Reprobatur, et sordescit,
Tuum prægustantibus.

MANDRÁGORA, yerba seca y aromática que arraiga profundamente en la tierra, y sobresale poco de ella, y cuya raíz tiene la figura de un cuerpo humano, escepto la cabeza; asi María arraigada profundísimamente por el amor tuvo á Jesucristo, en todo loque era hombre, pero su cabeza es la Divinidad, mas tambien esta pertenece á María en su Hijo por la union natural. (Ibid.)—Mandrágora de fecundidad, *que dió su olor*, Cant. VII. 13—Creíase antiguamente que esta planta daba la fecundidad y y por eso Rachel, que era estéril, se la pidió con empeño á su hermana Lia; pero verdaderamente María es una mandrágora fecunda, por ser madre en Jesucristo de tantos hijos espirituales, que él encomendó á su cuidado desde la Cruz.

MANZANO, cuya flor es Cristo, que fué blanco al nacer, purpureo al padecer, rosado y hermosisimo al resucitar, cuando refloreció su carne. Ella tambien fué blanca por la virginidad, purpurea por la compasion, rosada por el delicado rubor. Y como el manzano es vistoso en la primavera por la amenidad de sus flores, en el verano por la frondosidad de sus hojas, y en el otoño por la abundancia

de sus frutos, pero en el invierno está aspero por el rigor del frio; asi Maria fue vistosa por su conversacion ó trato, y fructuosa en la gestacion de su Hijo, pero rugosa y abatida en el invierno de la Pasion. (Ricardo ubi sup.) Manzano de salud opuesto á aquel manzano funesto bajo el cual fué pervertida Eva.

MEDICAMENTO para todos los dolores,—para olvidar los males.—Medicamento de todos los hijos de Adam:—de los enfermos,—de los penitentes,—de los pecadores,—de todos los males. (Plurimi)

MEJORANA de misericordia, de olor agradable.

MELISA medicinal y olorosa, amada de las abejas, como todos los Santos son devotos de esta Vírgen, mas dulce que la miel.

MIRTO del griego *myron*, que significa *olor suave*, y por eso entraba en la composicion de los unguentos mas preciosos. De él se forma una pocion para conciliar el sueño á los enfermos, : simbolo de María que es el descanso del alma. Antiguamente eran coronados de mirto los vencedores en los juegos Olimpicos, y las jóvenes desposadas; asi María es la corona de los mártires, y la corona de las vírgenes. (Vease *Flores de la vida* part. I. lib. 2.º)

MIRRA de incorrupcion. (Bart. Pis. fruct. 2.—) Vease arriba.

MORAL de cuyas hojas se alimentan, y forman su capullo los gusanos de seda; asi las conciencias humildes se nutren de la doctrina y ejemplos de la

Vírgen, y con ellos forman para si una vestidura nupcial. (Ricardo, loc. cit.)—Moral que se planta á sí mismo por la raiz del amor en el mar, esto es, en el corazon del pecador.—Y como el moral es el último de los árboles en germinar, pues primero echa hojas, y cuando germina este árbol ya no hay que temer el frio, y por eso ha sido llamado el *mas sabio* de los árboles: asi cuando María germinó al Salvador, ya no hubo que temer ninguna crudeza del frio antiguo. (Ern. Prag. *in Marial.* cap. 60.)

MUNDO pequeño dela Iglesia, *(microcosmus)*; pues asi como en la creacion del mundo se compendiaron en el hombre todas las criaturas, y por esto se llama, *microcosmus*; asi en la reformacion del mismo mundo se compendió en la Vírgen toda la Iglesia, y tambien las perfecciones de los Santos. Ella tiene todo lo que tuvo mas notable cualquiera Santo; la paciencia de Job, la mansedumbre de Moises, la fé de Abraham, la castidad de José, la humildad y rectitud de David, la sabiduria de Salomon, el celo de Elias: En ella brilló la pureza de las Vírgenes, la fortaleza de los Mártires, la devocion de los Confesores, la sabiduria de los Doctores, el desprecio del mundo de los Anacoretas: y por último todos los dones del Espíritu Santo, y todas las gracias que enumera el Apostol. (Id. ib. cap. 11.)

NARDO fluyente que á manera de perfumero destila aromas de castidad, cuya evaporacion presta un olor gratísimo al Señor, como se dice Cant. I, v. 11.

Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. (S. Joan. Dam. *orat 4 de Nativ.* Vease tambien el Illmo Scio nota á este lugar.)—Nardo cuyo aroma subiendo por el desierto como una varita de humo y penetrando y traspasando la cumbre de toda santidad, llenó de gratísima suavidad la misma cámara del Rey, y todo el palacio del cielo se impregnó de la fragancia de este unguento. (Ernesto cap. 73.)—Nardo pequeño por la humildad, cálido por la caridad, odorífero por la pureza; siempre verde, siempre floreciente, siempre brillante con el candor de la virginidad angélica, exhalando un perfume delicioso de santa humildad, y una fragancia admirable, de gracia celestial, que esparcida á lo léjos y á lo ancho atrajo hácia si al Rey de la majestad, Jesucristo Criador, adornado con la diadema sacerdotal. (Dion. Fab. tract. 1 *de Concept.*

NECTAR y ambrosía nuestra. (Berlendo num. 97.)

OLEUM unctionis sacrum. (S. Proclo, orat. 6.)

OLIVA fructífera en la casa de Dios,—oliva de misericordia,—oliva de paz,—oliva siempre verde, fecunda, vistosa, etc., (Plurimi.)—Véase lo dicho arriba.

OLMO que prometió el Señor al siglo desolado, diciendo: *Ponam in deserto ulmum*: esto es, haré nacer á María figurada por este árbol. (Ricardo, ubi supra.)

OLOR de Cristo,—olor de la benevolencia de Cristo,—olor divino,—olor de suavidad, de alegría, de

vida, de esperanza, etc, (S. Andr. Cretens. S. Joan. Dam· et plurimi·)

PALMA exaltata in gloria, cujus dulcedine repletus est orbis terrarum. (S. J. Chrysost. orat. 7.)—Palma honorabilis ad triumphum. (Jac. Vorag. serm. 1.) Véase lo dicho arriba.

PARAISO espiritual. (El Apost Santiago in *Liturgia.*)—Paraíso de delicias,—racional,—plantado por mano de Dios,—florido y perpétuo,—del árbol de la vida,—terrenal,-místico,—del nuevo Adam, etc. etc. (S. Dionisio Alex., S. Atanasio, S. Greg. Taumaturgo, S. Efrem. S. Proclo, S. German, y otros muchos SS. Padres.)

PARRA generosa, abundante en hermosos pámpanos, y racimos. (S. German. orat. I in *Præsent.*)—Parra divina, bajo cuya sombra es muy agradable descansar. (Bernardin. de Busto. I *de Assimilat.*)—Parra que cubre las casas y ventanas, esto es, á las almas de sus devotos con su proteccion. (Maurit. de Villa Prob. *Corona B. M.* ser. 23)

PERFUME *fragantísimo de todas las flores.* (Isidor. Thesalon. orat. de *Assumpt. B. M.*)

PEONIA ostentosa de vivo carmesí, representando lo encendido de los afectos de María. (Anon. cit.)

PIMPOLLO sagrado de David, bendito, laudable, y digno de ser aclamado. (Chrisippus, in serm. de *María Deip.*)—Pimpollo nobilísimo del género humano.—(Jac. Monachus, ubi supra.)

PINO recto, elevado, de muchos frutos, que contiene dentro de varias y distintas celdillas. De María puede esponerse alegóricamente aquel lugar, Isaías

44.—Plantavit pinum, quam pluvia nutrivit, et facta est hominibus in focum. porque Dios Padre plantó en el jardin de la Iglesia este pino, María, que fué nutrida con lluvia oportuna, esto es, con la abundancia de las gracias; y porque está llena de gracia es para los hombres como fuego, y por esto es amada por todo verdadero Cristiano. (Richard. ubi suprá.)

PLANTA de incorrupcion. (Isichius serm. 2.)—Planta feracísima de la virginidad, pues por ella se difundió latísimamente la hermosura de esta virtud. (S. Joan. Dam. orat. I. *de Nativ.*)—Planta de la cual procedió el fruto de inmortalidad, que cambió la esterilidad de la tierra en piedad fructífera. (Jac. Monach. or. 3.)

PLANTEL *del Señor para gloria suya.* (Isai. LXI, 5. —Porque directamente hizo el Señor para gloria suya á la Vírgen bendita, pues á causa de Ella es glorificado incesantemente por todos los fieles. (Ricard. ib.)

PLÁTANO ensalzado cerca de la aguas, *quæ fontem vitæ in utero portavit,* (S. Joan. Chrisost. orat. 7.) Véase lo dicho arriba.

POMARIO del Señor, plantado por mano de la Sabiduría, de todo género de árboles, ó sea, de virtudes. (Rich. ibid.)

PRADO fragantísimo,—florido,—siempre verde, —ameno,—vario,—virginal,—saludable,—bellísimo,—en donde pacen las ovejas espirituales, y ponen su nido los ruiseñores. etc. etc. (S. Greg. Thaumat. —Chrisippus,—Georg. Nicom.,—Bernardus, et plurimi alii.)

PRIMAVERA de la gracia, manifestada por Santa Ana, como una golondrina espiritual. (S. Sabbas, in *Men. Græc.* 25 Julii.)—La Vírgen María es en la Iglesia, como la Primavera en la naturaleza; la vivifica y la embellece: como hemos dicho varias veces en *Las flores* lib. II y III.

RAMO *de árbol bueno*. Asi como un ramo de árbol bueno, si se ingerta en un árbol malo, no es perjudicado por este, sino que al contrario le mejora; asi tambien el alma de la bendita Vírgen no es inficionada por el cuerpo, sino que el cuerpo mismo es perfeccionado y mejorado por ella, y santificado en todas sus partes, por la redundancia de la gracia, que desde el primer instante hubo en María. (Josn. de Meppis, tract. de *Immacul. Concept. B. M. V.* pag. 86.)

RAIZ, pues así como la raíz se oculta bajo la tierra para operar provechosamente; asi fue propio de María ocultarse del mundo, amar el retiro y esconderse de los hombres para dedicarse á Dios, pero no para estar ociosa; pues como dice S. Bernardo no es ocio dedicarse á Dios, sino negocio de los negocios.—Y así como la raíz tiene virtud de atraer la sávia ó jugo con el cual vive, se nutre y crece todo el arbol; del mismo modo la Vírgen bendita atrajo al Espíritu Santo, á manera de un rocío de gracia, con el cual vive, florece y se desarrolla todo el cuerpo de la Iglesia.—Y como la raíz no solo es firme en sí, sino que sustenta y afirma á todo el árbol; así María sustenta no solo como la base á la columna, sino co-

mó la raíz al árbol á toda la Iglesia, y á toda alma fiél que se apoya en Ella, y la levanta firmemente vivificándola y vegetándola. (Ernest. Prag. Ibid.)—Raíz de la flor más hermosa. (S. Methodio.)—Raíz santísima de Cristo. (S. Efrem.)—Raiz floreciente de vida,—raíz de todos los bienes,—raíz de Jesse de la cual salió la flor Cristo,—raiz de los que esperan,—raíz de virginidad,—de consuelo,—de inmortalidad,—de toda salud. (Plurimi Patres, apud Marraccio.)

RANÚNCULO de toda magnificencia. (Anon. cit.)

RESINA de clemencia. (Ern. Prag. ubi suprá.)

RETAMA de olor, de flores amarillas, idénticas á las del alheli. De las especies de retama conocidas, la de España es la más apreciada por sus hermosas flores que duran desde los primeros dias de verano hasta el fin de la estacion. La devocion de España á la Virgen es mas preciosa que la de otra Nacion cualquiera, y durará florida hasta el fin del mundo.

ROCIO copioso para todas las flores de la Iglesia, —rocío refrigerante del mundo árido. (Albert. Magno,) —Rocío divino del ardor que nos abrasa. Rocío de la yerba macilenta, por el cual como dice la Escritura; *Ossa nostra sicut herba germinabunt*. Isai, LXVI., 14.—(S. German orat. 2 in Dormit. B. M. V.)

ROMERO, en donde se cargan las laboriosas abejas. (Anon. cit.)

ROSA optimi coloris in mulieribus germinans. (S. Joan. Crisost. orat. 7.)—Rosa que con su belleza y

amenidad recrea la vista de los hombres, de los Angeles y de Dios. (Bernad. de Bust. serm. I.)—Rosa de Salency; S. Medardo, Obispo de Noyon, instituyó el año 532 una fiesta, que consistia en coronar cada año en la Iglesia de Salency á una jóven núbil, la mas virtuosa, consistiendo el premio de la virtud en un sombrerito sencillo adornado de rosas blancas. La corona de Salency ha pasado de protector en protector, coronando á la inocencia, y esta ceremonia se celebra todos los años. (*Lenguage de las flores*, edic. Rosa y Bouret.—Paris 1869.) Vease lo dicho arriba.

SANDALO humilde, que dá su olor en lo retirado del jardin.

SARMIENTO cuyo fruto fué la vid verdadera. (Hug. de *Nat. Dom.* ser. 5.) —Sarmiento del racimo divino, que produce el nectar y ambrosía de las almas. (S. Joan. Dam. orat. 3 *de Assumpt.*)

SAUCE que crece brevemente cerca de las aguas, delgado, amargo y flexible. María creció rápidamente con las aguas de las gracias, pues fuè santa ántes que nacida; fué delgada por el abatimiento, amarga por el dolor, flexible en cuanto á Dios por la obediencia, en cuanto á nosotros por la misericordia, en cuanto á si misma por la humildad. (Richard. lib XII.)

SELVA, porque á la manera que en la selva hay muchos y grandes árboles y en cada uno de ellos infinitas materias que podrian servir, si quisieran los artistas, para esculpir y formar muchas y bellas

imágenes; asi tambien hay en la Santisima Vírgen muchas gracias y excelentes virtudes, de las cuales los Santos Doctores y Predicadores pueden formar y sacar muchas y muy bellas imágenes, y honestísimas reglas de vivir: si quieren *aplicar su corazon para velar de madrugada*, Eccli. XXXIX, 6., *ó pasar la noche como el dia*, para aprender á grabar y *esculpir las figuras de los sellos*. Ib. XXXVIII, 28. (Ernest. cap. 62.)

SETIM, árbol nobilísimo de Oriente, hermoso, fuerte, incorruptible y blanco, que se empleó en la construccion del templo. (Richard. lib. X.)

SENSITIVA de pudor y delicadeza,—sensitiva que se conmueve con las súplicas,—sensitiva encogida por las penas. Anon. cit.

SETO de rosas de las almas, que á un mismo tiempo las defiende de los asaltos estraños, y las adorna.—Seto de la fé. (S. Efrem.)

SICOMORO de Nazareth, que creció hasta una gran elevacion y tomó una corpulencia extraordinaria, cuyas ramas son muy extensas y sus frutos de un sabor dulce. (Anon. id.)

SIEMPREVIVA amarilla de caridad. Sus flores se apiñan en grupo, imágen de los abundantes beneficios que contiene el amor de Maria.

TALLO bendito de Jesse,-tallo que sostuvo á la flor del cielo sobre la cual posó el Espíritu del Señor,—tallo de vida eterna. (S. Buenav. in *Psalt. min.* -et ali

TEREBINTO de ramos estensos, bajo cuya sombra se acogieron las gentes, que habian andado errantes. (S. Joan. Chrisost. orat. 7.)—Terebinto que dilata sus ramos de gracia y de salud. S. Anselm. in *Med. B. V.*—Terebinto por su verdadera caridad. (Hug. de S. Vict. *pro quolibet festo.*)—Vease lo dicho arriba.

TIERRA virginal y bendita de la cual fué formado el segundo Adam. (S. Andr. Apost.) Tierra de la cual nació la verdad, como profetizó David. *Veritas de terra orta est.* Psalm. 84. (S. Ireneo. lib. III. *Adv. hæres.*)—Tierra de promision, porque fué prometida hacia muchos siglos por los profetas; pues dice Isaias; *Ecce virgo concipiet et pariet Filium,* (S. Augustin. Serm. 100 *de tempore.*)—Tierra de promision de la cual mana leche y miel,—feraz en aromas,—cultivada por Dios,—que habitó el Criador, pues codició el Rey la gloria de su belleza y habitó en ella,—tierra santa y virgen del Adam reparador. etc. etc. (S. Andr. Cret. in pluribus locis.) Casi todos los SS. Padres traen idénticas esposiciones. Por último citaremos al Idiota;—Tierra en la cual el que siembra coge el centuplo; y asi como casi todos los vivientes viven de la tierra, lo mismo los que viven por la gracia, viven por Maria que engendró á la vida. (Part. XIV. cont. 22.)

TORONGIL de admirable circunspeccion.

TRINITARÍA *(pensamiento.)* que representa á la Santísima Trinidad; en su color dorado al Padre por el poder y la sabiduría, en el morado al Hijo que

eclipsó su resplandor para tomar nuestra naturaleza, y en el blanco al Espíritu Santo por el amor puro y la felicidad.

TRONCO deseable al que se vió aumentar y crecer, como bañado de un fresco rocio, en el *Sancta Sanctorum*. — (Jac. Monach. orat. 8.)—Tronco de todas las Ordenes religiosas,—tronco de la mejor rama, Cristo. (Teod. Serm. de *Mercedes*.)

TULIPAN real, esbelto y de brillantes colores, y en figura de corazon, dando á entender los encendidos afectos que tiene el sacratísimo corazon de María.

UNGUENTO delicioso que recibió en admirable mezcla al Señor, que es unguento de vida, que traspira suavemente á nuestras almas con flores de gracia. (S. Andr. Cret. ubi sup.)—Unguento precioso del thymiama, de quien salió el ungido del Señor,—todo fragante y puro en el cuerpo y en el alma. (Cæsar. Cisterc. de *Nom. Mariæ*.)

UNGULA porque extingue la concupiscencia carnal. (Hugo ubi supra.)

URNA de oro que contiene el maná. (Elogio unánime de los Santos PP. y EE.)

UVA, no agraz como Eva, sino madura. (Petrus Cell. serm. I *Advent.*

VALLE del cual se dice; *Omnis vallis implebitur*. María puede llamarse con fundamento *valle*, por la absoluta humildad de su corazon, de sus palabras, de sus obras y de todos sus sentidos, y por

esto fué llena de todo carisma espiritual, y fué llamada *gratia plena*. (Richard. lib. VIII.)—Valle abundante en trigo,—valle bendito y de bendicion,—valle de los valles, porque fué la mas humilde de los humildes (S. Buenav. *in Specul.* cap. 13.)

VARA de la raiz de Jessé toda esbelta y recta, sin nudo ni corteza. (S. Andr. Apost. *in Transitu* B. M., y unánimes todos los Padres.) —Vara de Aaron florida, que germinó en un momento hojas y frutos. Asi como aquella vara dió fruto contra el órden natural, á fin de que los Judios creyesen, del mismo modo esta vara Real viva, la Vírgen María, parió sin concurso de varon, á fin de que todo el mundo consiga la salud. (S. Joan. Crisost. in *theophania*)—Asi como la vara es un medio entre la raiz y el fruto, lo mismo la Vírgen es mediadora entre nosotros y su divino Hijo. Jesucristo es Mediador entre Dios, y los hombres, á saber, entre nosotros y el Padre, así la Vírgen María es entre nosotros y su Unigenito, siendo Madre del rey y madre del siervo, madre de Dios y madre del hombre, madre del reo y madre del juez, y asi madre de uno y otro; á saber de Dios y del hombre por la gracia. (Idiota, parte XIV. contemp. 51.)

VERBENA porque si esta como creian los antiguos tiene virtud de reconciliar á los enemigos, María reconcilia con Dios á los pecadores; y por medio de su Hijo terminó la enemistad antigua, por

la cual eramos reos é hijos de ira por naturaleza, mas ahora somos luz en el Señor. (Anon. supra)

VERDOR virginal, de quo pullulatum est viride lignum Filius Dei. (S. Petrus Dam Serm. de *Sto. Victore*)

VERGEL para recreo del mismo Dios, en donde todos pueden cojer flores y frutos, alimentarse con ellos, y descansar en su frescura con placer.—Vergel ameno con diversidad de árboles; en él hay el cedro de contemplacion elevada, el ciprés de fama olorosa, la palma de gloriosa victoria, la rosa de paciencia, la oliva de misericordia, el plátano de perfecta fé, y el árbol de la vida. (Bernardin de Busto, ubi supra.)

VID siempre frondosa, que alegra los corazones de los que la honran. (S. Greg. Thaum. orat. 1. *Annunt.*) Véase lo dicho arriba.

VIÑA nuestra que floreció, cuando concibió al Salvador; echó hojas, cuando haciéndola sombra la virtud del Altísimo ocultó el misterio á los Angeles y á los hombres; y fructificó cuando parió sin dolor al que habia concebido sin violacion. (Adam Pers. *in Annunt.*)

VIOLETA, pues como esta aparece antes que todas las flores, y anuncia la próxima serenidad del tiempo, porque nace de una tierra inculta al empezar la primavera; igualmente la Vírgen fué la primera que hizo voto de perpétua virginidad, y apareció al principio de la Iglesia naciente, como en tiempo de Primavera en que se renuevan en cierto

modo todas las cosas que nacen de la tierra; pues con Ella empezó la renovacion del mundo.—Y como la violeta está adherida á la tierra, la Vírgen lo está á los pecadores por su compasion, piedad, y afecto de misericordia. La violeta es una flor pequeña y humilde, y en esto representa perfectamente á María.—La violeta nada tiene duro sino la raíz, pero en todo lo demas es tierna y simpática; tal fué la raíz de los Judíos de la cual salió la Vírgen toda misericordia. Oscurecida y modesta derrama al rededor su delicado perfume; asi son fragantes las gracias, ejemplos y dones de María entre todos los cristianos, especialmente entre sus devotos. (Idiota, part. XIV. cont. 44.) Violeta odorífera y purpúrea que inclinó profundamente su cabeza, cuando se humilló del todo en medio de su suprema dignidad, sin presumir altamente de sí misma. Porque la violeta abaja naturalmente su florecilla, y por eso es el emblema de la modestia y la humildad (Hugo de S. Vict. serm. 46.)—Violeta hermosísima de castidad. (Juan Trith. lib. I.)—Violeta fragantísima de suavidad divina,—violeta olorosa de humildad altísima. (Luis Blosio, in *salutat. ad B. V.*)

VIVERO de todas las virtudes, *quas excolit hortensis Diva*. (Anon.)

YERBABUENA o *menta*, que es muy tónica y olorosa, como es la devocion de María para nuestra alma.—yerba buena en todas sus especies, aromáticas y medicinales, como mastranzo, poleo, trébol

etc., que significan *adorno*, *beneficios*, y *resignacion*. etc. (Auon. cit. dia 27.)

ZARZA que vió ardiendo Moisés.—Zarza mística que tuvo sin quemarse el fuego de la divinidad,—que ardía en el monte y no se quemaba. (Unánime exposicion de los SS. PP.) —Zarza por la cual se nos representa el misterio de la Encarnacion, porque cuando aquel fuego de la Divinidad, que no se puede sostener ni estrechar, encendió á la naturaleza humana, la comunicó ciertamente el resplandor de su luz; pero no se abrasó ni se consumió la naturaleza humana, aunque rodeada de la llama de la Divinidad. (Leo imperator in orat. *De Annunt. B. V. M.*)

¡Bendito sea el Señor, que de tal manera ha multiplicado los símbolos de su amada Madre!

Invocacion.

VIRGEN:

Al llegar á este punto se dilata mi corazon, como envuelto deliciosamente entre las flores y perfumes que te representan. ¿Tus gracias y misericordias tienen acaso número? Solo el que pudiera contar las flores de todas las primaveras, las espigas de todos los Estíos, y los frutos de todos los Otoños se aproximaría al número de las dotes que te adornan. Por eso encendido en el mas vivo amor y arrebatado de admiracion, te glorifico y te bendigo, oh Madre mia, repitiéndote las alabanzas de tu piadoso devoto el Damasceno.

«Salve, ó Maria, *quasi myria*, (infinita) por la in-»finita abundancia de tus alabanzas. Salve, *mirra* »*del mar* que en el lago salado de esta vida llevas »una carne muerta al pecado. Salve, *zarza ardiente*, »milagro complicado de fuego, inaccesa á la culpa. »Salve, *vara, ramo de plantacion divina*, sola madre »entre las vírgenes, que brotaste como una flor á

»tu Hijo. Salve, incensario de oro, mesa mística, »templo purísimo, casa de Dios, cielo limpio, libro »sellado, sello Real. Salve, *jardin cerrado*, cuyo olor »es como el de un campo lleno al que bendijo el »Señor, que salió de Tí. Salve, *rosa inmarcesible*, »infinitamente olorosa, cuyo aroma deleitó al Se- »ñor, que descansó en Tí; y floreciendo él mismo, »disipó el hedor del mundo. Salve, *manzana bien* »*oliente*, fruto de la estéril, y de belleza divina, *lirio*, »cuya prole Jesús, que viste á los lirios del campo »fué vestido de tí, con una túnica no hilada. Sal- »ve, *flor* de los más vivos colores, de quien salió »otra flor semejante á Tí, copia tuya exacta, sobre »la cual posaron siete espíritus. Salve, *nardo* fluyen- »te, que como los perfumeros riegas aromas de cas- »tidad, que deleitan á Dios. Salve, *estacte*, que de la »composicion del bálsamo virginal de tu leche, des- »tilas á Cristo, estacte de tu corazon. Salve, *cina-* »*momo*, aroma del paraiso espiritual de integridad »de olor gratísimo al Esposo de los Cantares. Salve, »*ungüento* de precio infinito, con el cual fué ungido »el sacerdote eterno, que exhalas aromas de toda »pureza. Salve, *incienso*, memorial de súplicas por »todo el mundo, dirigido ante el Señor. Salve, *árbol* »*incorruptible*, que no tuviste el gusano de la cor- »rupcion del pecado. Salve, *paraiso*, jardin más di- »choso que el Edem, en donde germina toda planta »de virtud, y creció el árbol de la vida, con cuyo »consorcio volvemos á la vida antigua: pues por Tí

»se nos hizo propicio el Señor. Y por eso yo mise-»rable y pobre en palabras me estasío celebrando »tus innumerables alabanzas.» (1)

La naturaleza, ó Santa Vírgen, carece de figuras adecuadas para celebrarte, pero el amor de tus devotos ha hecho que todos los objetos de la naturaleza sean tus imágenes. «Tú eres el *Paraiso del de-»leite*, que plantó el mismo Dios; *jardin* ameno en »que crecen todo género de flores, ó plantas fecun-»dísimas de todas las virtudes; *rosa* de pudor, *violeta* »de humildad, *amaranto* de virginidad inmarcesible, »*mostaza* de compuncion, de piadosas lágrimas, *hi-»sopo* de pureza, *mandrágora* de alegría, *ruda* de sa-»lud, *eliotropo* de conformidad con Dios, *clavel* de »excelente olor, *hinojo* de temor de Dios, suave *al-»moraduj* de misericordia, *campanilla* de obediencia, »*jacinto* de contemplacion celestial, y pompa total »y magnifica de toda la verde naturaleza.» (2)

Mas todos nuestros elogios se dirigen á hacerte propicia á nuestros ruegos. «Vuelve pues á mi la gracia de tu rostro, ó Señora mia, á quien honraré, dulzura mia á quien amaré, Reina mia á quien serviré. Y estando tan llena de todas las gracias purifica mi alma de toda malicia, haz á mi corazon templo de Dios, y llénalo de tu amor santo. Tú eres luz,

(1) S. Joannes Damascenus, sermo IV, *in Deiparæ Natalem diem* apud Migne, tom. VI. pag. 122.

(2) Georg. Reismyllerus, *Corona stellarum duodecim* sive *coaciones duodenæ pro singulis festis B. M. V.* cap. II, concio V, in fine.

yo ciego, tú vida, yo muerto; tú gozo, yo pena. A tí pues clamo, Madre del Criador, vivifica me; Madre del Redentor, redíme me; Madre del Salvador, sálva me. No permitas te ruego, gloriosa Señora, que yo naufrague en los mortíferos placeres mundanales, sino dirije mi corazon, mi voluntad y mi entendimiento, para unirme estrechamente á Tí por el amor, morir amándote, y descansar en la abundancia de tu gracia y tu dulzura.» (1)

(1) S. Ildephonsus Talet. *de Corona Beatæ Virginis*. oraciones de los capítulos III y XII.

LIBRO IV.

La Madre del Amor hermoso.

CAPITULO I.

La Virgen María es llamada con toda propiedad Madre del amor hermoso.

Nada mas propio de la Vírgen María qne el amor. Este es el distintivo mas notable de su carácter, y como su esencia, atendiendo á su santidad, estado, oficios y relaciones. Y nada mas propio de su corazon purísimo, que tener el amor mas elevado, mas intenso, mas puro, mas misericordioso, mas fiel y mas constante; en una palabra el mejor de los amores, que pueda abrigar una criatura inteligente y llena de gracia; *el amor hermoso* por ex-

celencia, es decir, como la quinta esencia y la hermosura del amor.

Mas si María considerada en sí misma es sujeto del amor mas excelente en su mayor ternura y sublimidad, tambien es causa de este amor en otros y para otros corazones; ó encendiéndolo en ellos, á la manera que una luz enciende otra luz, y con la misma pureza; ó abrazándolos dentro de la capacidad de su amor, y amando á todos con el afecto de madre; ó purificando el amor de ellos y ordenándolo rectamente para que sea lo que debe ser. En uno y otro caso es la productora del amor ó su vivificadora, como si verdaderamente lo engendrase y lo diese á luz, y por eso es llamada con toda propiedad, *Mater pulchræ dilectionis*, Madre del hermoso amor.

Esta asercion, teológicamente hablando, es exactísima y puede demostrarse con abundancia de razones muy sólidas.

Ante todo se debe advertir con S. Agustin, que hay cuatro especies de amor: carnal ó *de union*, como entre el marido y la muger; *natural*, entre padres é hijos; *social*, entre el amigo y el amigo; y *espiritual*, entre Dios y el alma. Este último es propiamente el amor hermoso, porque hermosea al alma, y de esto se llama madre la Vírgen María, porque lo tiene en sí y porque lo produce en nosotros.

El amor espiritual intenso y perfecto constituye la santidad. El hombre se justifica amando á Dios,

y esto que es un precepto, *Diliges Dominum Deum tuum super omnia*, es al mismo tiempo el mayor de los méritos. Por esto el estado de justificacion ó de gracia santificante se llama *charitas perfecta*, amor perfecto; y por consiguiente bello y hermoso. Cuanto mayor es el grado de este amor es mayor el grado de la santidad.

En la Vírgen María debe distinguirse una santidad, ó estado de caridad, *gratuita*, en atencion á su predestinacion para madre de Dios, y por los méritos de su divino Hijo, y de esta fué llena desde el primer instante de su ser natural, por infusion del Espíritu Santo; y otra *adquirida*, basada en la primera, por su fiel correspondencia á ella, y porque en su virtud todas sus operaciones, como hechas en tal estado, eran altamente meritorias y pertenecian al orden sobrenatural. De aquí es que María tenia tales elevaciones de amor, y llegó á dar tan gigantescos pasos en los caminos de la santidad, que son incomprensibles en una pura criatura, y por esto como dicen los Teólogos, mereció de *congruo* la divina maternidad.

Esto supuesto se deduce que la Vírgen es llamada con toda propiedad *Reina de todos los Santos* y *madre del amor hermoso*, porque su corazon tuvo la mayor capacidad imaginable para el amor, porque estuvo llena de toda gracia totalmente, y porque siempre obró segun esta gracia y este amor. En María se acumularon como en un mar todas las gra-

cias de todos los Angeles y Santos, no solo en conjunto, sino las que eran propias en cada cual; porque es claro que Ella tenia que ser la primera en toda santidad, como madre de Dios. Por eso dice S. Bernardino, que el amor de María es tan eminente en hermosura sobre cualquiera otro, como el Sol sobre la Luna; (1) porque la sublimidad de su santidad no fué otra cosa que la sublimidad de su amor.

Además es doctrina corriente que toda la perfeccion de una criatura humana en esta vida consiste en el amor de Dios; y como María fué la mas perfecta criatura, es claro que fué la mas llena de amor. Porque Dios para preparar á esta nobilísima Vírgen, á fin de realizar la grande obra de la Encarnacion, y que fuese digna madre de su Hijo, la colmó de toda suerte de dones y gracias, como convenian á su altísima dignidad. Asi es que desde su principio fué mas perfecta que Adam en el estado de su integridad, y como dice S. Bernardino, *Maria fue la perfeccion sublimada de toda la naturaleza.* Y como el conocimiento que tenia de Dios era muy grande, su amor al mismo era inmenso y puro, y vice versa, este amor aclaraba y perfeccionaba aquel conocimiento, como se infiere del Apostol San Juan.

---

(3) Quia sum Mater Dei, habeo dilectionem tanta pulchritudine eminentem ab omni alia, quantum eminet Sol á Luna.—Stus. Bernardin Sen., *De exaltatione B. V.* art. 2. cap. 1.

Omnis qui diligit cognoscit Deum..... quoniam Deus charitas est. I Ep. Joan. IV. 7.

La Vírgen María amó á Dios *de todo corazon*, porque no se inclinó á otra dileccion, ni voluntad, ni bien, que Dios; subordinó á él todo su entendimiento, potencias y sentidos, y puso en el solo toda su esperanza. Su amor era *vivo, discreto* y *tierno*, Hija, Madre y Esposa; *inseparable* como de la esposa al esposo, de la amada al amado, *inextinguible* á la manera del fuego, que cuanto más pábulo se encuentra mas crece, *constante y perpétuo*, por ser verdadero, *intenso*, por el deseo siempre vivo, *íntimo*, porque radicaba en lo mas profundo de su corazon.

Pero todo esto es como una sombra, si se compara con todas las riquezas de amor que atesoró María hecha madre de Dios. Entre todos los amores de la vida no hay uno tan grande ó tan puro como el de las madres á sus hijos, porque los aman tan ardientemente que hasta las matronas mas graves parece que pierden el sentido por el amor. ¡Qué caricias les prodigan! ¡Qué alabanzas de ellos hacen! ¡Qué cuidados les prestan! La divina Providencia ha puesto en sus entrañas esta fuerza de amor, para la conservacion de la humanidad. Lo cual no debe sorprender, pues hasta los mismos irracionales quieren á sus hijos con toda intensidad. La gallina se convierte en una aguila para defender á sus pollluelos, la mansa yegua se vuelve una leona, y ha-

ce frente animosamente al lobo, para defender á su potro; una y otra tienen en poco su vida por guardar la de sus hijos; efecto admirable del amor que pareceria increible, sino lo viésemos con frecuencia. Si pues es tanta la violencia del amor de las madres á sus hijos, que les son comunes con sus maridos, aunque sean deformes ó inertes, ¿cuál será la viveza del amor de María á su Hijo unigénito y sólo de ella engendrado, á su Hijo tan hermoso, tan bello, tan noble y tan poderoso, tan generoso y tan glorioso, cuya hermosura admiran el Sol y la Luna, cuya belleza y gloria estasian y deslumbran á los coros angélicos, *in quem desiderant ipsi prospicere*, (I Pet. I. 12.); á su Hijo en fin de quien sabia claramente que era su Dios y su Criador? Las efusiones de este amor esceden á toda comparacion por todas las circunstancias singulares de tal Hijo y de tal madre, y solo puede darse idea de ellas por exclamaciones de admiracion y de ternura.

Entusiasmado el devoto Dionisio Cartujano en la contemplacion de este amor virginal, exclamaba; «¡O felicísima Madre y Vírgen purísima, cuantos y cuan santos, deliciosos, suaves y puros besos diste con toda alegría y reverencia en las tiernas megillas, en los rojos labios, y en los ojos clarísimos del niño Cristo! ¡O felices y purísimos abrazos, cuando el santo de los santos, la misma santidad inmensa, y la Madre de la santidad y del *Amor hermoso* se

abrazaban mútuamente!» (1) «Decidme, añade Sto. Tomás de Villanueva, cual fué el amor de la Vírgen al contemplar á su Niño jugando ante ella, sonreirla con plácido rostro, acariciarla con divinas gracias, y subiendo sobre sus rodillas estrecharse en aquel pecho purisimo, cuya leche habia mamado!— Oh corazon virginal abrasado de amor, oh sagradas entrañas candentes como el crisol, y ardientes como un Serafin, oh sagrado pecho tan inflamado interiormente. ¿Quién es capaz, oh Vírgen, de explicar suficientemente, ni siquiera imaginar los ardores de tu corazon y los deliquios de tu alma? Pero no temas, ó hija de Jerusalem, pues la virtud del Altisimo te hará sombra para que puedas sufrir el fuego de tanto Sol, y para templar el ardor y fulgor de tanta luz. Sola Tú, Vírgen, tienes este honor de Madre, y te es comun el Hijo con el eterno Padre, y tu amor es igual al suyo, en cuanto cabe en una criatura. Ama el Angel á Dios, pero como á Señor; le ama la Vírgen pero como á Hijo; por eso el Angel es amado por Dios como siervo, y la Vírgen es amada como Madre.» (2)

A pesar de esto el piadoso Idiota ha procurado esplicar la naturaleza de este amor de María á su Hijo.» Le amó, dice como á Dios-hombre, *naturalmente*: porque todo hijo es amado mas por la

(4) Dionis. Carthus. *De laud B. V* lib. I, art. 18.

(5) Stus. Thomas à Villan. concs 2. *de Nativit. B. Virg.*, apdu P. Thom. à Sancto Cyrillo, *Annus marianus*, die IX Julii.

madre, cuya virtud conceptiva sobreabundó al darle el sér que por el padre que solo puso el germen para su concepcion. Pero María amó *naturalmente* á su hijo bendito mas que cualquiera otra muger, pues esta es ayudada para procrear por el varon, pero la Vírgen suministró de si sola á Cristo, sin concurso de varon, la materia de su humanidad.—Tambien le amó *corporalmente* en buen sentido, porque regaló y cuidó al Señor con tal diligencia y devocion, que por el amor de él estaba como suspensa de si propia. Le dió en sus entrañas su carne virginal, le alimentó con su propia leche, le asistió, le vistió y le prestó todos los oficios de madre, y por último le acompañó en los tormentos de la Pasion, y en las agonías de la Cruz. Y al fin traspasada de amor y dolor le depositó en el sepulcro, presidiendo su funeral.—Ademas esta gloriosa Vírgen-Madre amó á su Hijo unigénito *espiritualmente*, es decir con toda su alma, porque *Spiritus est Deus, et qui adhæret Deo, unus spiritus est cum eo*, (I Corint. VII. 17.) en virtud de la gracia y del amor. Porque esta union de amor es espiritual, supuesto que el amor es un fuego que abrasa lo que tiene próximo y lo convierte en su naturaleza. Asi tambien la Vírgen María, habiéndose adherido á su Unigénito, por el amor, mas íntimamente que cualquiera otra madre á los suyos, se hizo espiritualmente una misma cosa con El.—Y por último le amó soberanamente por *caridad*, porque fué tanta la de María

hacia los pecadores, que en cierto sentido sobrellevó con placer la muerte de su Hijo, y hubiera deseado morir ella misma, habiendo necesidad, por la redencion del género humano. Como Dios entregó á su Hijo, asi María, por la caridad escesiva con que ambos amaron al mundo. Por eso, como la falta de este era grande, fué necesario dar para su rescate la prenda mas preciosa y mas querida, (1) Y este es el heroismo del amor, lo mas noble y depurado del cariño maternal de María, que no amaba á Jesus por egoismo. como hacen otras madres, sino por Dios; y que siendo un Hijo tan amable aceptase el sacrificio suyo con la mayor resignacion. Por eso su amor es hermoso, distinguido y singular, sobre todos los amores, que levanta el afecto de su maternidad hasta hacerla semejante al de la paternidad eterna de Dios.

Como el principio del amor en María era tan puro, no podian menos de serlo sus efectos. Como su familiaridad con Dios era íntima y de tanta santidad, todos sus actos debian ser de vida. Como elevó su amor hasta tan increible y generoso sacrificio de su Hijo único, embelleció y hermoseó su corazon de gloria y de resplandores; y por todo ello merece ser llamada *Madre purisima del amor hermoso.*

Bajo otro punto de vista, *Deus charitas est,* Dios

---

(1) Idiota *Contemplationes* parte XI. cont. 2.

es amor, y es hermoso, y por consiguiente María es verdadera Madre del amor hermoso, como madre verdadera de Dios. Es madre de Cristo, hermoso mas que todos los hijos de los hombres, y mas que los millares de ángeles; el que solo ama y hace amar bellamente, porque la caridad es la forma dorada, ó la hermosura de las virtudes.

Enseñan los teologos que el Espíritu Santo se llama *Amor* porque le convienen las obras de bondad y caridad, como procedente del amor mutuo, eterno y fecundo del Padre y del Hijo; pero tambien María proviene del amor de Dios al mundo, y el se recreó en Ella; *Omnium Dominus dilexit illam.* (Sap. VIII, 2). Ademas ¿quien sino ella es la bondadosa dispensadora de todas las gracias? ¿Quien la abogada de los pecadores? Quien la puerta del cielo? El Señor la entregó las llaves de sus tesoros; y porque obra siempre haciendo beneficios, se llama con propiedad *madre del amor hermoso,* pues nada hay mas hermoso que hacer bien.

Esta consecuencia es muy cierta, como deducida de premisas muy verdaderas. La Iglesia ha llamado á la Virgen bendita, *Madre de misericordia, madre de la divina gracia,* porque la gracia y la misericordia se nos comunican por su medio, y por su intercesion. ¿Y habrá menos fundamento para llamarla por la misma razon *Madre del amor hermoso?* Y aun esto último la conviene de un modo especial, por ser la primera que profesó totalmente el

mas puro amor, pues hasta Ella no hubo ninguna criatura que amase dignamente á Dios, ni á los hombres. Pero María concibió y parió este amor. (1)

Al hacerse madre de Dios, se hizo tambien por un consorcio natural madre de sus bienes, y por lo tanto del amor, que proviene de Él; *charitas ex Deo est*. Mas si fué Madre de Jesucristo para entregarlo por nosotros, comunicandonos su gracia, *quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Los que antes éramos hijos de ira, fuímos considerados á causa de Ella como hijos de amor, pues Dios al darnos á su unigénito por medio de María, nos dió tambien por medio de la misma toda su misericordia y la prenda mas segura de su amor.

Pero no solo nos hace amados de Dios, sino que nos inspira el amor mas puro hacia El.» María dice S. Buenaventura, siendo toda amante enciende á todos los que la aman y se acercan á ella, semejante á cierta piedra preciosa que abrasa las manos que la tocan. ¡Felices los que se aproximan á este fuego celestial y logran atraerse su incendio.!» Y S. Bernardino lo dice todavia con mas claridad: «Asi como el Sol engendra el calor é inflama

---

(1) *Mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis et sanctæ spei*, quia has virtutes in mente concepit per infusionem gratiæ, et parturivit, quando ad harum virtutum actus processit.—Stus. Antonin. in *Summa*, part. IV tit. XV, cap. 2.—Et non solum ista in mente habuit, et actu produxit, sed etiam in aliis procurat.t—*Ib.* cap. 17.

á los cuerpos espuestos á su accion, y por un espejo cóncavo produce una combustion verdadera: asi María inflama en el amor de Dios á las almas puras, sus devotas, que son como limpios espejos. Y por esto es llamada *madre del amor hermoso.*» *Mater pulchræ dilectionis, quia nos dilectores facit.* Todo lo cual esplica muy bien una redondilla, cuyo autor no recordamos.

Nos encendiste en la llama
Del amor mas generoso,
Por eso el mundo te aclama
Madre del amor hermoso.

La Virgen bendita con este caracter es uno de los atractivos mas poderosos del Catolicismo, ya sea haciendo que muchos sectarios dejen sus errores y abracen la verdadera fé, ya tocando el corazon de los pecadores, para que abandonando sus vicios, se conviertan al Señor. Entonces desempeña su ministerio mas amable, pues á semejanza de una nodriza los lleva en sus brazos, y los sujeta con dulces cadenas de amor. (1)

Magnes amoris amor, se ha dicho, y el amor de María á los hombres es el imán mas poderoso, pues siempre halla una fiel correspondencia por parte de nuestra miseria. Ella nos ama sobremanera, y con un amor invencible, dice S. Pedro Damian,

(1) *Quasi nutritius portabam eos in brachiis meis;..... traham eos in vinculis charitatis.* Oseas. XI, 4.

porque en ella y por ella nos amó su Hijo Dios con suma dileccion. De tres modos nos manifiesta su amor, segun Ricardo; deseandonos toda suerte de bienes verdaderos y el bien sumo, intercediendo sin cesar por todos, tanto por los justos para que no caigan, como por los pecadores para que se levanten, y por último prodigandonos sus misericordias y mercedes, de las cuales estan llenos los cielos y la tierra, pues no hay alguno que carezca de su proteccion. Por eso los hombres la corresponden con el mas vivo afecto y con la mayor ternura, y esta es la razon de su culto y del dominio nniversal que tiene sobre los corazones; la ley del amor. «¿Quien no la ama? pregunta Arnoldo Bostio.—Na»die en verdad, que conozca su dulzura, su amabi»lidad y su gracia. Yo creo y estoy muy persuadido, »que es mas facil que el ojo abierto no vea una cosa »muy clara, que cualquiera no ame á esta Vírgen, «en cuanto la conozca por la fé.» (1) Por efecto de su amor nos prodiga sus misericordias, y con todo esto nos atrahe irresistiblemente, aunque solo fuera por gratitud. (2)

Mas este amor de María adquiere mayores quilates por ser amor de Madre, que es el *mas hermoso de los amores*. Al morir su divino Hijo la hizo madre ver-

(1) Arnold. Bostius, *de patr. B. M. V. in Carm. Ord.* cap. 2.
(2) *In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans.* Jerem. XXXI, 3.

dadera nuestra en la persona de S. Juan, *Mulier, ecce filius tuus*: y desde entonces ha venido desempeñando contínuamente los oficios, cuidados y solicitud de tal.

El género humano ya redimido debia entrar en posesion de los derechos y prerogativas de la filiacion divina, que le acababa de conquistar Jesucristo, y ser reconocido como hermano de este, y por lo tanto debió ser hecho hijo de María. Si faltaba Jesucristo, su santa Madre le sustituiria en el amor al mundo y cuidado de la naciente Iglesia. El Redentor quiso que la que á él habia engendrado para bien del mundo, engendrase tambien á todos cuantos habian de ser sus hermanos por la gracia, designándola asi en cierto sentido como la depositaria y comunicadora de los frutos de la Redencion.

«Los sentimientos y afectos del corazon de María habian tenido siempre el mismo objeto que los de su Hijo; pues cuando lo engendró en su castísimo seno, empezó á regenerar á todos los que creyendo en él, se harian hijos de Dios: mas en aquellos momentos, en que Jesus iba á espirar, se cumplia en su totalidad la regeneracion espiritual del hombre á costa de los tormentos crueles, que arrancaban la vida al Redentor: y la Inmaculada Madre concurria tambien á esta grande obra, engendrando tambien á los que su Hijo redimia. Por lo que al decir Jesucristo al discípulo que tenga á María por Madre, manifiesta que esta no ha sido criada sino para en-

gendrarlo á él, dandole en su casto seno el ser de hombre, y para engendrar en su virginal corazon á cuantos saliendo del caos del pecado, tuviesen la dicha de ser santificados con su sangre y recibir su gracia. Es decir que desde que Eva nos arrojó á la perdicion, no habia otra muger sino Maria, que tuviese corazon de madre, por la humanidad.» (1)

Observa el P. Mendez que el Evangelista despues de haber referido el encargo de Jesucristo hecho á S. Juan de tomar á María por Madre, añade que desde aquella hora el discípulo la recibió por suya, y que esto no se dice de María; porque esta madre es tal madre y tanta madre, que todos los cuidados de todos los hijos y todos sus senos son necesarios para recibirla por madre. Pero Jesucristo cuando se hizo hijo natural suyo, hizo tal capacidad en sus espirituales entrañas que todos los hijos del linaje de Adam aunque fuesen mil linajes humanos, no henchirian la capacidad de esta madre. Por lo cual no es necesario decir que recibió al hombre por hijo, porque desde que concibió á Jesucristo se hizo por el afecto madre de toda la humanidad. (2)

La consecuencia de este amor maternal de María es hacernos semejantes á su divino Hijo. «*Es Madre »del amor hermoso*, dice el Idiota, porque hace á

(1) Illmo. Sr. Obispo de la Habana.—*Tesoros del amor virginal*, dia 28.

(2) Mendez, obra ya citada libro III, cap. 4 al fin: y en otros muchos capítulos.

»sus amadores y amigos, semejantes á su Hijo Cristo, »que es hermosísimo, renovando en ellos por la »gracia la figura de su belleza, que habian perdido »por el pecado. (1)» Mas esta semejanza no es otra cosa que la santidad del alma y el habito de virtudes sobrenaturales que se adquiere en virtud de ella. En este estado se ama á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á si mismo, es decir, por afecto, por benevolencia, y no por alguna utilidad que se espere de él.

De este modo resulta con toda propiedad que es la *Madre del amor hermoso*, por contraposicion al amor torpe, que inspira el mundo. Maria, como ya hemos dicho en otro lugar, purifica la fuente del amor, y eleva á este dirigiéndole á objetos dignos, y llenándolo de su pureza. El amor que es el principio y el móvil de toda la actividad humana, que influye en todas las acciones, aunque diversamente modificado, segun la tendencia que tome, es un vicio, ó una virtud. Maria como dispensadora de las gracias, y dispensadora de ellas en tiempo oportuno, contribuye eficazmente á que el amor del hombre obre racionalmente, y no se desordene, dejándose arrastrar de la pasion carnal. Ella nos hace obrar como cristianos, redimidos con una sangre divina, y por consiguiente persuadidos de lo mucho

(1) Idiota, part. XIV. cont. 1.

que valemos, cuando tanto costó volvernos á nuestra primera dignidad (1)

Por esto dice el Idiota que el que ama á María, tiene todo bien; porque Ella le corresponde con grandes favores, pues ama especialmente á los que la aman, y aun sirve á sus servidores. La razon es porque tiene el don de reconciliar á todos con su Hijo muy bendito; y que muchas veces la misericordia de la Madre libra á aquellos, que deben ser condenados por la justicia del Hijo, pues Ella es el tesoro del Señor, y la tesorera de sus gracias. (2) De María se entienden aquellas palabras, Eccli, IV, 13; *El que la ama, ama la vida,.... y á aquellos, que la aman, ama Dios*. Haciendo á sus devotos objeto del amor divino, les confiere verdaderamente la plenitud de todos los bienes.

Así realiza de un modo acabado la ley del amor, que consiste en hacer bien al objeto amado. Este es otro *yo*, á quien se desea comunicar todo lo que se posée.

La Vírgen se complace en confesar la fidelidad con que corresponde á los que la aman: *Ego diligentes me diligo*. Prov. VIII. El fin de su amor es bien conocido, por lo hermoso de su desinterés; *Ut ditem diligentesme et thesauros eorumrepleam*: Ibid. 21. Enriquecer á los que la aman; tal es su grande ge-

---

(1) Véase *Las Flores* part. II. lib. II. cap. 2. pag. 343.

(2) Apud. S. Miguel Barco, *Biblia mariana*, Prov. VIII, 17 dub. 9.

nerosidad. Afortunado estuvo Corn. á Lapide en la esposicion de este texto. Su doctrina nos va á servir como confirmacion y recopilacion de este capítulo.

Ego diligentes me diligo. La bendita Vírgen ama á sus devotos con mucha intensidad;

1.° porque su amor es muy vehemente, pues como dice S. Ildefonso, «el Espíritu Santo la encendió y la abrasó toda, á la manera que el fuego al hierro, de modo que parece inflamada por el Divino Espíritu, sin que se perciba en su corazon, mas que el fuego del amor á Dios y á los hombres.

2.° porque es madre de Jesucristo, y por consecuencia ama con viveza á todos los que su Hijo amó hasta el estremo de dar su vida por ellos. No solo es hijo de María Jesucristo, dice Orígenes, sino tambien todo buen cristiano, porque Cristo vive en él.

3.° porque es uno é idéntico el hábito de amor á Dios que al prójimo, y como el primero fué sumo en la Vírgen Deipara, tambien debe serlo el segundo, aun en acto; pues el acto está en conformidad con el hábito.

4.° porque Jesucristo la hizo Reina y Madre de toda la Iglesia: y asi como á S. Pedro no le confió el cuidado de alimentar y gobernar á esta Iglesia, sino despues de haber certificado por tres veces su amor; asi tambien María tiene en su corazon el amor más excelente, por haberla encargado esta honrosa mision.

5.° porque Ella ofreció por la salud del mundo á

su mismo Hijo, que es el amor de Dios y de los hombres. Esta es la prueba del amor mas sublime á la humanidad.

6.ª y últimamente por los innumerables beneficios que dispensa liberalmente á todos cuantos la invocan.

Tal es la hermosura del amor santo de María. La caridad, reina de todas las virtudes, sin la cual ninguna virtud merece llamarse tal, debia estar en su grado sumo de intension y estension en la Reina de todos los Santos.

Al profundizar los abismos de este amor vivificante, saludable, y purísimo, no podemos ménos de admirar la omnipotente bondad divina, que ha sabido dar á una pura criatura tal capacidad de dilección, que parece infinita. Pues aunque esta no es infinita esencialmente, puede llamarse así en el sentido, de que sin amenguar en viveza, puede ser participada por todas las criaturas y por toda la eternidad: y porque este amor trasciende con su vuelo todas las esferas más elevadas de todos los amores, y vá á perderse en el seno mismo de la Divinidad, que es el foco, de donde toma su calor.

¡Qué union tan estrecha con Dios! ¡Qué radiaciones tan vivas de su piedad! ¡Qué resplandores tan brillantes de su belleza! Y en cuanto á nosotros, ¡Qué dones tan insignes de su caridad! ¡Què mercedes tan señaladas de su misericordia! ¡Qué pruebas tan claras de que es nuestra Madre!

María es la verdadera *Madre del amor hermoso*, bajo todos aspectos, y en todas sus relaciones. Esta conviccion ha estado en todos los siglos, está y estará siempre arraigada en los pechos de todos los católicos hasta tal punto, que nuestra tésis puede decirse fundada en el *sentido íntimo cristiano*. ¡Tan claras, y universales son sus manifestaciones! ¡Con tanta ternura, devocion y confianza la llamamos Madre!

¡Qué felicidad la nuestra! El corazon se nos quiere salir del pecho para ponerse á sus pies.

Solo sentimos no haber podido desarrollar con la amplitud debida las razones que hemos apuntado, ¿Mas qué importa? Los verdaderos devotos de María las *sentirán* dentro de sí mismos, y comprenderán su vastísima latitud con la *intuicion del amor*.

CAPITULO II.

Oficio propio de Ntra. Señora con el título REINA DE TODOS LOS SANTOS Y MADRE DEL AMOR HERMOSO. *—Breve esposicion teológica del mismo*

La católica España que tan tiernamente honra á Maria, durante el mes de Mayo, como á Madre del *Amor hermoso*, mereció que el Sumo Pontífice, á instancias de los celosos Obispos de nuestra Nacion, premiase su devocion, concediéndole la distincion honrosa de coronar con esta festividad nueva, y Oficio propio los honores tributados á María en todo el mes. Esta concesion singular es una sancion solemne de nuestro culto, y confirma cuan acertadamente comprendimos el carácter con que se presenta la Vírgen bendita en este mes de favores, y el nuevo horizonte de sus misericordias. El amor de María en este mes es como la primavera de su amor, es la poesía de su afecto; mas risueño, mas fresco,

mas simpático; como el mismo mes de Mayo comparado con los otros meses del año.

El oficio compuesto para celebrar esta festividad es tan frondoso y florido como el objeto á que se refiere; parece que contiene las olorosas flores de Mayo, los trinos de sus aves, y los rumores de sus auras. El amor de María lo ha llenado de purísimos resplandores.

Al leerlo con detencion no se puede menos de admirar el acierto y oportunidad con que se celebra á María como Reina de los Santos y Madre del amor. Ya hemos dicho que la ley de la santidad y del *amor hermoso* es una misma, pues el que ama perfectamente es Santo, y ninguno es Santo, mientras no conserve viva la caridad. Nuestro oficio considera estas dos cosas bajo un solo golpe de vista, pero de un modo tan ingenioso, que cualquiera cree que está presenciando un diálogo de amores mútuos, complacencias y favores, entre Dios, la Santísima Virgen y la Iglesia.

La Iglesia empieza anunciando en dos magníficas antífonas la nueva advocacion con que vamos a glorificar á la Vírgen bendita; y en ellas pinta con una vivísima pincelada la santidad de María, su hermosura y su elevacion.—*La amó el Señor mas que á todas las mugeres, y puso en su cabeza la diadema real.—Puso sobre sus sienes la corona, para mostrar á todos los pueblos y príncipes su hermosura.* Advirtiendo que estas antífonas están tomadas de la his-

toria deaquella dichosa Esther, noble figura de María, la mas hermosa y modesta de todas las doncellas, destinada para ser la salvadora de su pueblo, y elevada al trono únicamente para ser la defensa y protectora de sus compatriotas los Judíos, que gemian cautivos en tierra agena. No de otro modo la Vírgen es Reina para defendernos en esta tierra agena de nuestro destierro y nuestra peregrinacion.

Los Salmos que acompañan á estas antífonas, los mismos que se cantan en todas las fiestas de la Vírgen María, esplican la razon de tanta hermosura y tanta elevacion. El primero es el que anuncia el reino eterno de Cristo, su sacerdocio y su divinidad, fundado en la Encarnacion, de cuya idea es inseparable la maternidad de María, y cuyo cetro es confiado á Ella, como hizo Salomon con Betsabé; pues la madre del Rey es por naturaleza Reina. El segundo ensalza la gloria del Señor que levanta á los humildes, hasta colocarlos entre los príncipes más ilustres de su pueblo; y conviene casi á la letra á la Vírgen María, que cuanto mas se abatió por la humildad, enamoró á Dios para que encarnase en su seno, y fué elevada al grado mas alto de gloria.

Estasiada la Iglesia en la contemplacion de tan maravillosa grandeza, prorrumpe en una aclamacion de entusiasmo, dirigiéndose á la hermosa María: —*Tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israél, tú la honra de nuestro pueblo.* Porque esta dichosa Reina, que se sienta en el mismo sólio de la

B. Trinidad, como dice S. Pedro Damiano, es una hija de los hombres, que conoce nuestros dolores y nuestras miserias, y por lo tanto glorifica á nuestra naturaleza, por el privilegio singular de haberla querido tomar de ella el Hijo de Dios. Y por eso nos congratulamos, en el Salmo que sigue, con la esperanza de ir á disfrutar con ella, por derecho de fraternidad, las delicias de Jerusalem.

Al llegar aqui parece que resuena desde los cielos la voz de Dios, cuando la llama á recibir la corona: *Ven del Libano, esposa mia, ven del Libano, serás coronada.* Libano como hemos dicho se interpreta *blancura*, es decir, pureza, inocencia, y santidad. Y en seguida se recuerda oportunamente en un Salmo sublime, que tal distincion es una generosidad indecible de la gracia divina, pues sin ella nadie puede levantar el edificio espiritual de su santificacion. Lo cual es conforme á la confesion de la misma Virgen, que reconociendo su bajeza, declara que lo debe todo al poder de Dios; *Fecit mihi magna, qui potens est.*

¡Cuan fiel correspondencia tienen estas gracias en el pecho de la Santa Vírgen! Al verse glorificada por la Iglesia, y llamada al trono por el mismo Dios, no se envanece, no se engrie con su grandeza; no prorrumpe en exclamaciones de loca alegria, no exige adoraciones, y homenages, como harian otras mugeres: Ella que es humilde se fija menos en su gloria que en la union estrecha con Dios, que

la espera, y en las ocasiones de manifestar su misericordia. Despues siente que su corazon se dilata por un amor, purísimo, inmenso, casi superior á sus fuerzas, que es la prueba mas cierta de la mas viva gratitud. *Sostenedme con flores*, dice, *cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor.*—¿Cómo seria posible despues de esto no alabar á Dios de todo corazon, como se manda en el Salmo que sigue, por haberse dignado colmarnos de sus bienes, y conceder tan glorioso destino á una pura criatura?

Aquí varía la decoracion. Colocada ya en su trono inmortal la Vírgen-Madre, puesta en posesion de su imperio misericordioso y pródigo, recorre los mundos con una dulce mirada, y les manifiesta su programa de gobierno; *Yo amo á los que me aman: y los que con diligencia me buscaren, me hallarán. Conmigo están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Ando en caminos de justicia, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman y henchir sus tesoros.—Los que obran por mi no pecarán; los que me glorifican, tendrán la vida eterna.* ¡Que reina tan bondadosa! ¡Qué madre tan tierna! La única ley que impone á sus vasallos, el único tributo que les pide es el amor, y en cambio les promete un premio eterno.

Al jurar el pleito-homenaje á esta reina, que tan simpáticamente se anuncia, los vivas entusiastas de los fieles resuenan en todo lugar, aclamándola y bendiciéndola; *Salve, Estrella del mar, dichosa Ma-*

dre de Dios, y siempre Virgen, puerta feliz del cielo, etc. y manifiestan la mas viva confianza en su socorro, para preservarse de todos los males y conseguir todos los bienes. Y despues glorifican al Señor que se ha dignado coronarla de honor y gloria, y hacerla Señora de todas las criaturas. ¡Imperio latísimo, soberania sin igual! una simple criatura tiene dominio sobre toda la creacion. La imaginacion mas atrevida no llega á esta grandeza, porque Dios haciendola Señora y Reina de todo lo criado, la confiere tal dignidad que ya no es posible otra mayor; pues El mismo tiene como su título mas ilustre, como su mas claro derecho para recibir culto, el nombre de *Dominus*, Señor.

La contemplacion de tan incomprensible grandeza podria ofuscará la pequeñez humana, y aun desanimarla, por creer que María no seria accesible á nuestros clamores, ni llegarían hasta su alteza nuestras súplicas. Pero la misma Virgen disipa estos temores, familiarizándose con nosotros, y apareciendo como una tierna madre, que nos ha de guiar en el camino de la salvacion.—*Yo soy la Madre de Amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mi está toda la gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud.* Asi corresponde á las bendiciones de amor y entusiasmo, conque se inaugura su reinado, y confirma las esperanzas fundadas en su piedad.

Pero se engolfa en el mismo foco de la luz divi-

na y entona aquel sublime cantico, que es el acto mas puro de adoracion y reconocimiento, que ha deleitado á Dios. Oportunamente se ha escogido este momento para recitar este poema esplendoroso de todas las maravillas de la misericordia divina, y toda la estension de su poder.

Todo lo que ya se añadiera seria palido en comparacion de lo dicho. La Reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso ha hecho su entrada de un modo magnífico. La Iglesia termina suplicando al Señor, que se ha dignado permitir, que veneremos á la Vírgen María bajo estas advocaciones, que nos conceda amarle en la tierra en todas las cosas y sobre todas las cosas, con la proteccion é influencia de la misma Vírgen, y despues gozar en el cielo la compañia de todos los Santos. Esta oracion basta para esplicar el nuevo titulo conque honramos á nuestra Señora, *Reina de todos los Santos*, porque es la mayor de todos en santidad y tiene su corte en medio de ellos; *Madre del Amor hermoso*, porque inspira, modera y ordena el verdadero amor á Dios, puro, vivo y sobrenatural, que es el primero y mayor precepto de la Ley.

Pero el mayor interes é importancia de este drama religioso ó poema virginal, que asi puede llamarse el *Oficio propio* de esta fiesta, consiste desde los Maitines, cuando se consideran sus fundamentos en toda su trascendencia y plenitud.

La Iglesia que profundiza las Escrituras como

con *ojos de paloma*, dominando con una sola ojeada todo el espíritu y significacion de esta fiesta, invita á todos sus hijos á celebrar en un inmenso coro la gloria de esta Virgen bendita, y á adorar á su Hijo Jesucristo nuestro Señor, en quien se fundan los honores que tributamos á su Madre, y el mismo que la elevó á tan esclarecida gloria. La adoracion solo pertenece al Señor; á María pueden darse elogios y parabienes. He aqui la norma de nuestro culto.

¿Mas cual es esta gloria de María? Sin detenerse en alguna de sus excelencias prodigiosas, vá á buscarla, sin titubear, en su misma fuente, en su orígen, ó mejor dicho, en su raiz; á saber, *en que encerró en su vientre virginal á Aquel que gobierna todo el universo, á quien la tierra dá culto, el mar le adora y los astros le glorifican.* etc. Por consiguiente hay motivo mas que suficiente para celebrar á esta Madre tan afortunada.

En seguida espone en conjunto sus prendas personales, que la hacen no menos acreedora á nuestro culto y veneracion.—*¿Quien hallará una muger fuerte? lejos y de los últimos confines de la tierra es su precio.—Muchas hijas allegaron riquezas; tú las has sobrepujado á todas.—El lino y la purpura es su vestido; la fortaleza y el decoro su manto.* Oportunamente se han escogido estas antífonas, porque la muger *fuerte* segun todos los espositores, es la que está dotada de todas las virtudes, y esto conviene

totalmente á la Vírgen María. Muchas mugeres adquirieron méritos, pero ninguna tantos como María, muchas se enriquecieron espiritualmente, pero ninguna pudo reunir tantos tesoros como Ella. El bisso y la purpura, es decir, la pureza y la caridad la cubren; la fortaleza y el decoro, es decir, la virtud mas arraigada y mas edificante y la gracia mas ilustre la rodean. Asi aparece llena de santidad, y acreedora al alto trono que ocupa de *Reina de los Santos*, porque se presenta doblemente adornada; con los privilegios divinos, y con la soberania de la propia virtud.

Aqui se introduce hablando à la misma Virgen, que apropiandose las palabras de la sabiduría increada, hace á grandes rasgos su propia historia, desde su predestinacion y su importancia en los consejos eternos, hasta su dominio actual sobre todas las criaturas.

«Yo sali, dice, de la boca del Altísimo, engendrada primero que ninguna criatura, predestinada y escogida en la mente divina antes de la creacion. Yo hice que naciese en los cielos la luz indeficiente, el decreto para la Encarnacion del Verbo, y la gloria concedida á los Angeles por haberlo adorado sumisos; y como una niebla cubrí con mi proteccion toda la tierra. Habité en las alturas del cielo, y puse mi trono refulgente sobre una columna de nube. Yo sola rodeé el giro del cielo, penetré en lo profundo del abismo, me paseé en las ondas del mar,

y estuve en toda la tierra; y conquisté un imperio sobre toda gente y sobre todo pais. Alli sojuzgué los corazones de los grandes como de los pequeños, y descansé en ellos, porque me amaron todos con ternura y me sirvieron, y mi morada será en la heredad del Señor, en un pueblo justo y fiel. Entonces el Criador de todas las cosas descansó en mi seno, y me dijo: Habita en Jacob, mi pueblo amado, escoge tu herencia en Israél, y arraiga profundamente entre mis elegidos.»

«Desde el principio y antes de los siglos fuí creada y nunca faltaré jamás, y le he servido fielmente en la morada santa. Por eso estoy afirmada en la Iglesia, y descanso en esta ciudad santa y tengo tal poder en la mística Jerusalem. He arraigado en un pueblo honrado, heredad y posesion de mi Dios, y he fijado mi residencia en la plenitud de los Santos. Y en medio de todos ellos me he elevado, y he crecido en santidad mas que ninguno, semejante al cedro del Líbano y al ciprés del monte Sion. He crecido como la palma de Cades, y como los rosales de Jericó, y me he hecho hermosa como la oliva en los campos, y como los plátanos que adornan las plazas cerca de las fuentes. Yo he perfumado la santidad de todos, semejante al cinamomo, al bálsamo aromático y á la mirra escogida; y difundí en este pueblo de mi habitacion la fragancia mas esquisita de virtudes, como el estoraque, el gálbano, la úngula y el incienso no sacado por incision.

«La proteccion que les he dispensado ha sido semejante á la sombra del terebinto que estiende sus ramas; y á la manera de una vid los he llenado de riquezas y beneficios, haciendo florecer y dar fruto de honor, de gracia, y de obras honestas. Porque yo soy la madre del amor hermoso y sublime, del temor reverencial de Dios, del conocimiento de sus perfecciones y misericordias, y de la esperanza en las recompensas que ha de dar á los que le sirven. Yo poseo toda la gracia de encaminar y dirigir á El, y de la verdad, y en mi está toda esperanza de vida y de virtud. Por eso os invito generosamente que vengais á mí los que me deseais, y os lleneis de mis frutos: pues mi espíritu es mas dulce que la miel y mi posesion mas que la miel y el panal. Tal es y será mi fama en todas las generaciones de los siglos. Los que me comen aun quedan con hambre, y los que me beben con sed. Los que me escuchan no serán confundidos, los que obran por mi no pecarán, y á los que me honren y sigan mis consejos se les ha de dar la vida eterna.»

Sus palabras son escuchadas con el mayor silencio y recogimiento, pero cuando el entusiasmo y admiracion han llegado á su colmo la interrumpen espontáneamente con una aclamacion universal, para congratularse entre sí, porque el Señor la ha amado tanto y la ha dado tan brillante corona. Otras veces corta Ella misma sus elogios para convidar á sus hijos con su amor y sus bienes, y brindarles su

dulzura. Nada mas propio de su corazon de Madre.

Aquí termina la primera parte, y es la Iglesia la que toma la palabra, dándose cuenta de lo que acaba de oir, y meditando sobre ello. De consecuencia en consecuencia vuela por las esferas mas sublimes, y vá deduciendo cuanta es la gloria y excelencia de esta Virgen privilegiada. Primero canta la dignidad de esta Reina que se sentó á la derecha del mismo Dios, engalanada con un traje dorado, bordado con variedad de adornos y joyas. Despues elogia á la misma Reina, porque el Señor dará á su cabeza acrecentamiento de gracias y la protegerá con una corona ilustre. Por cuya corona entienden los Stos. padres *la caridad*, ó *el amor*. Y luego repite que ha sido constituida sobre todo el reino de Dios y se la ha dado la diadema para reinar: que Dios la ha vestido con una estola de regocijo, y ha puesto sobre su cabeza una corona de hermosura.

Dados estos antecedentes discurre sobre la gloria de María con la mas acertada profundidad. En las lecciones del segundo nocturno hace suyas las palabras de Sto. Tomás de Villanueva, que levantan los pensamientos hasta una altura prodigiosa. «Toda la gloria de la Vírgen, dice, es interior, y puede mas bien imaginarse que describirse; pero basta para formar su historia completa, lo que dice de Ella el Evangelio; *De qua natus est Jesus*. ¿Qué otra cosa deseas? ¿Qué buscas mas allá en la Vírgen? ¿No te basta saber que es Madre de Dios? ¿Qué belleza,

pregunto, qué hermosura, qué virtud, qué perfeccion, qué gracia, qué gloria no se debe á la Madre de Dios? Deja en buen hora volar los pensamientos, dilata los horizontes de la imaginacion, finge en tu mente una vírgen la mas pura, la mas prudente, la mas hermosa, la mas devota, la mas humilde, la mas afable, llena de toda gracia, excelente en toda santidad, adornada de todas las virtudes, decorada con todos los carismas, y muy amada de Dios; aumenta sus dotes cuanto puedas, añade todo cuanto seas capaz..... pues todavia es mayor esta Vírgen María, aun es mas excelente esta Vírgen, aun es superior esta Vírgen. Si el Dios omnipotente decoró tan magníficamente, embelleció con tales dones y gracias á sus esclavas, y á las criadas de su casa; ¿cómo debemos inferir que formó á su Madre, á su Esposa única, que eligió para sí entre todas las mugeres, y la amó con ternura entre todas ellas?»

«Pues quién es esta? parece que pregunta el coro de los fieles, admirado de tanta grandeza; ¿quién es esta, que se adelanta como el Sol, y hermosa como Jerusalém? La vieron las hijas de Sion y la llamaron bendita, y las reinas la alabaron. Y como en los dias de primavera la rodeaban las rosas y los lirios de los valles.

—Quien es esta? responde el testigo é intérprete de la tradicion antigua;.... «Escuchad al Rey-Profeta; *Asistió la Reina á tu diestra con vestidura dorada, rodeada de variedad. Y las hijas de Tiro con pre-*

sentes te ofrecerán humildes ruegos; todos los ricos del pueblo. Serán llevadas al Rey vírgenes, pero en pos de ella; sus compañeras serán traidas á ti con alegria y regocijo.—Todo el coro cándido de las vírgenes celebra los elogios de María; todas procuran agradarla, y la veneran y la honran como á su Reina. El Altísimo la antepuso no solo á todos los coros de vírgenes, sino á los de los mismos Angeles; porque es su madre, y á la Madre de Dios conviene toda celsitud. ¡O doncella admirable, madre de su Criador! ¡Oh dignidad estupenda, que una muger tenga un hijo comun con Dios, á quien puede decir como el Padre; *Filius meus es tu*: y que una doncellita sea madre de Aquel, de quien Dios es Padre. El Hijo se sienta á la derecha del Padre, la Madre á la derecha del Hijo, y al mismo tiempo tienen en medio y contemplan con ojos dichosos al Hijo comun. El Padre vé en él á la persona que engendró *ab æterno*, la Madre contempla en él la naturaleza humana que tomó en el tiempo en sus entrañas. Se complace el Padre en el Hijo, se goza la Madre en el mismo. El Padre le dice; *Del vientre antes del lucero te engendré*, y le dice tambien la Madre; *del vientre te engendré siendo Virgen*. La deja absorta su propia gloria, y ni Ella misma comprende su alteza; por que siendo madre del Criador, queda constituida, con el mejor derecho, Reina y Señora de todas las criaturas. En verdad hizo en Tí cosas grandes el Omnipotente, ó Maria; y por haberte destinado para

madre suya te llamarán bienaventurada todas las generaciones de los siglos, y sus hijos, y los que han de nacer de ellos.»

—Si, exclama el coro, el Señor deseó á la hija de Jerusalem, adornada de collares; y viéndola las doncellas de Sion la llamaron dichosísima, diciendo; tu nombre es un ungüento derramado. Y se sentó á la diestra de Dios con vestido de oro, y engalanada con mucho gusto.

—«Es porque ella misma, prosigue el panegirista de Maria, habia escogido para sí este nombre entre todos, diciendo: *Yo soy la madre del Amor hermoso, del temor del conocimiento, y de la santa esperanza*, como si dijera; ¿Porqué me dais otros nombres? Solo con este me honro, solo con este título deseo ser llamada, y quisiera que solo estas voces se empleen para mis alabanzas, porque me deleito sobremanera en ellas. Nada oigo con tanto gusto como cuando se me llama *de qua natus est Jesús.*»

«Oye pues, piadosísima, oye, clementísima, de quien nació Jesús. Porque este es un nombre sobre todo nombre de cualquiera criatura, que ninguno participa contigo, oh Vírgen. ¿Porqué á quien, no diré de los hombres, pero ni aun de los Angeles, dijo: Tú eres mi Madre, yo soy tu hijo? Mas este nombre no solo es de suma dignidad, sino tambien de suma perfeccion; porque la perfeccion suma de la criatura humana en esta vida, consiste toda en amar á Dios; y de todos los amores del mundo, no

hay alguno tan intenso como el de la madre á su hijo. Pero sola Tú, oh Vírgen disfrutas este honor de Madre, y tienes este privilegio, de tener el Hijo comun con el Padre Eterno, y en cuanto cabe en una criatura, el mismo amor. Ama el Angel á Dios pero como á Señor, le ama tambien la Vírgen, mas como á Hijo: Y por eso el Angel es amado por Dios, pero como siervo, y la Vírgen es amada como Madre; feliz en todo caso de amar y ser amada como tal. Por eso la damos el mas completo parabien; porque hay bastante motivo para regocijarnos con ella.»

Terminado tan sublime elogio, interviene el mismo Dios, para coronarlo dignamente, manifestando la ternura con que la ama, y las delicias que le causa su amor.—«Tus lábios son un panal que »destila; debajo de tu lengua hay miel y leche, y el »olor de tus vestidos como olor de incienso. Her»mosa eres, amiga mia, suave y graciosa como Je»rusalem; majestuosa como un ejército de escua»drones ordenado; y el perfume de tus vestiduras »es como de incienso.»

¿Puede darse demostracion teológica mas completa de que la Vírgen Maria es la verdadera Reina de los cielos, no solo por su carácter de Madre, sino tambien por el amor de tal? ¡La maternidad de Maria puesta en paralelo con la paternidad del mismo Dios! ¡Qué delicadeza de conceptos, y qué profundidad de doctrina! ¡Qué resplandores se acu-

mulan sobre la cabeza de Maria! ¡Cuán elevado se vislumbra su trono!—Al hablar de la Santísima Vírgen parece que inspira las palabras su divino Hijo, perfumándolas de amor y gracia, y bañándolas de claridad.

Por eso en el tercer cuadro de este poéma de amores, se empieza pregonando á grandes voces la gloria indecible de Maria.—*Anunciad en todas las Naciones su gloria y en todos los pueblos sus maravillas.—Porque la vistió el Señor con vestiduras de salud, y con un manto de justicia, como á esposa adornada de corona.—Su memoria es inmortal, y coronada para siempre triunfa*, llevando el premio de los combates castos. Y entre estos gritos de entusiasmo intercala los salmos que revelan el mayor júbilo, y la mas pura alegría; salmos que atendiendo á los múltiples sentidos de la Sagrada Escritura pueden apropiarse sin violencia alguna á nuestra fiesta.—*Cantad al Señor un cántico nuevo... anunciad su gloria. Alabanza y hermosura delante de él; santidad y magnificencia en su santuario. Decid en las naciones que el Señor reinó; y juzgará á los pueblos con equidad. Alégrense los cielos y la tierra, etc.* Y continúa en el mismo tono: *El Señor reinó, alégrese la tierra..... Oyólo y alborozóse Sion, y se regocijaron las hijas de Judá... Porque nació luz para el justo, y alegria para los rectos de corazon.* Esta luz y esta alegría, como se dice en el salmo siguiente, *es la salud que manifestó el Señor, delante de todas las naciones, acordán-*

dose de su misericordia, y que llegó hasta los últimos términos de la tierra.

¿Qué extraño es que la Iglesia manifieste tan vivamente su alborozo, sabiendo como sabe, que esta Reina tan excelsa y gloriosa, que tiene su trono sobre lo mas elevado de los cielos, y cuya soberanía es tan dilatada, es al mismo tiempo nuestra Madre amorosa, no solo por inclinacion y carácter, sino tambien por encargo especial de su Hijo al espirar? Por eso recuerda aquella escena dolorosa del Calvario, en que se hallaba esta tierna Vírgen al pié de la Cruz; pero ahora no la recuerda para dolerse con Ella, como lo hace ordinariamente, sino para ponderar su propia dicha de tenerla por Madre, y para mostrar los títulos de tan preciosa filiacion.

¡Misterio significativo! Desde los resplandores de tanta gloria se hace una transicion repentina al opaco luto del Gólgota. ¿Es acaso porque para adquirir esta Madre es necesario que nos hallemos cerca de la Cruz? ¡Ó porque nuestro mejor título para ser sus hijos, es estar bañados con la sangre preciosa de Jesucristo, que Ella misma le dió! ¿Ó porque Maria adquirió tanta gloria á costa de tanto dolor? Ciertamente entonces la Vírgen bendita padeciendo con su Hijo, adquirió tambien el derecho de reinar con él. Pero asociándose á la obra de la redencion, nos llevaba á todos en sus entrañas piadosas, y por su afecto nos parió para la vida de la gracia, haciéndose propiamente nuestra

Madre. Por eso Jesucristo hablando estrictamente no la nombró entonces nuestra Madre, sino que mas bien nos la mostró y nos la dió á conocer como tal: *Ecce Mater tua.*

Es por lo tanto muy lógico enlazar la gloria que eleva á Maria sobre los Angeles, con la tragedia que la acerca á nosotros, porque esa gloria y ese poder la colocan en posicion de manifestarnos su maternal cariño. *Recibió el reino de honor y la diadema de belleza de mano del Señor*, dice uno de estos responsorios, *porque* (á fin de que) *nos gobernará con su diestra, y nos protegerá con su brazo santo.* Y se imagina que ella misma lo confirma, diciendo: *como la madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré.*

Este es tambien el sentido de la magnífica homilia de S. Pedro Damian, que se recita despues del Evangelio, en la cual se consideran mezcladas sábiamente la gloria de la Vírgen y su misericordia, su carácter de Reina, y su amor de Madre. Es una oracion llena de ternura y confianza.

«Oh Vírgen Madre de Dios, cuya hermosura admiran el Sol y la Luna, ampara, Señora, á los que clamamos á Tí sin cesar, diciendo, *vuélvete, vuélvete sulamita, vuelvete, vuelvete para que te miremos.* Bendita y mas que bendita, vuélvete primero por naturaleza. ¿Acaso por estar tan deificada te has olvidado de nuestra humanidad? No, Señora; bien sabes en cuantos peligros se hallan tus devotos, y no es

propio de tanta misericordia olvidarse de tanta miseria; pues si te eleva la gloria, te atrae la naturaleza nuestra, que Tú tambien tienes.

Vuélvete tambien por Tú poder. El Omnipotente ha hecho en Tí cosas grandes, y te ha dado todo poder en cielos y tierra. Nada es para Tí imposible, supuesto que puedes volver á los desesperados á la esperanza de la gloria. Muévate la naturaleza, muévate el poder, pues cuanto eres mas poderosa debes tener mayor misericordia. Vuélvete además por el amor. Sabemos que nos amas con un amor inquebrantable pues por Tí y en Tí nos amó tu Hijo con suma dileccion. ¡Cuántas veces has apaciguadò la ira del Juez, cuando iba á manifestar el rigor de su Justicia! Vuélvete en fin porque eres singular. En tu poder están los tesoros de las misericordias divinas, pues eres la sola elegida, á quien se ha dado toda la gracia; y tu mayor gloria es salvar á los pecadores. Vuélvete, pues para que te miremos. La mayor gloria, despues de Dios, es verte, estar unidos à Tí, y descansar en la seguridad de tu proteccion. Escúchanos, porque tu Hijo que es Dios te honra, no negándote jamás cosa alguna.»

Esta tierna oracion parece que tiene el encanto de una serenata de amores, cuya suave melodía resuena en el silencio de una noche apacible. El pecho se dilata con tan simpáticos acentos, y sentimos que nuestra confianza en Maria se aumenta mas y mas. ¿Qué pediremos que no nos conceda á la

que se acerca al trono de la reconciliacion como Señora y no como sierva? ¿A la que busca ocasiones de salvar á los miserables? ¡Oh dicha de los que la tienen por madre!

El oficio Eclesiástico continúa repitiendo en todas las horas con poca diferencia lo que ya hemos dicho, pues el verdadero amor se contenta con repetir muchas veces las mismas palabras. El corazon siente, no discurre. Pero conviene tener muy presente lo que ya hemos insinuado, que es el objeto principal de estos cultos: las muchas veces que se repite la oracion á Dios para conseguir el amor hermoso, á saber, que María como Madre del amor hermoso, y Reina de todos los Santos, nos proteja y auxilie para amar á Dios sobre todas las cosas; que es la verdadera santidad.

¡Qué latitud del ministerio de María con este carácter! Intervenir para que amemos á Dios sobre todas las cosas, y por consiguiente al prógimo por Dios, en lo cual se encierra toda la Ley y los profetas! A medida que aumenta el amor de Dios disminuye el amor á las criaturas, y por consiguiente la tiranía de las pasiones. Mas todavia; el amor á las criaturas no es amor, sino desórden del amor, desviacion de su curso y corrupcion de su principio por eso cuanto mas nos adherimos á las criaturas mas nos apartamos de Dios. De donde se infiere que solo es amor perfecto el amor á Dios, y que María

es verdadera Madre del amor hermoso, porque este se desarrolla y se ordena bajo su proteccion.

Por lo tanto es este título uno de los mas gratos y apropiados que se han podido dar á la Santísima Vírgen. Hemos demostrado su sólido fundamento.

Podemos pues repetir con la mayor confianza la súplica final que hace la Iglesia en esta festividad. *Oh bendita Virgen María, Vos sois el venero del perdon, Vos la madre de la gracia y del amor hermoso, Vos la esperanza del mundo y la Reina del cielo; escuchad pues á vuestros hijos, que clamamos á Vos.*

Tengamos siempre presente aquel dicho de Ricardo de S. Lorenzo: HONRAR Á MARIA ES ASEGURAR LA VIDA ETERNA.

NOTA. Este capítulo debe leerse teniendo á la vista el oficio propio, á que se alude, que insertamos á continuacion. Hemos preferido ponerlo en latin en obsequio á los Sres. Sacerdotes.

IN FESTO
B. MARIÆ VIRGINIS
REGINÆ SANCTORUM OMNIUM
ET MATRIS PULCRÆ DILEPTIONIS.

DUPLIEX SECUNDÆ CLASSIS

Omnia ut in Festis Beatæ Mariæ Virginis præter sequentia.

AD VESPERAS.

Ant. et Cap. de Laudibus.

Hymnus. Ave maris Stella etc.

℣. Gloria et honore coronasti eam, Domine. (Alleluja. *temp. pasch, et sic infra.*)

℟. Et constituisti eam super opera manuum tuarum. (Alleluja.)

Ad Magnificat. Aña.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei: in me omnis gratia viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis. (Alleluja. *Temp. Pasch.*)

Oratio.

Deus, qui Beatissimam Virginem Mariam, Omnium Sanctorum Reginam et Matrem pulchæ dilectionis, nos venerari tribuisti: concede propitius; ut ipsa protegente, te in omnibus, et super omnia diligamus in terris, et sanctorum tuorum felici consortio perfruamur in cœlis. Per Dominnm.

AD MATUTINUM.

Invitatorium. Gloriam Beatæ Virginis Mariæ

celebremus: * Christum ejus Filium adoremus Dominum (Alleluja. *Temp. Pasch.*)

Hymnus. Quem terra, pontus, sidera etc.

IN I. NOCTURNO.

Ant. 1. Mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium ejus. (Alleluja.) (*Tempore Pasch. sub hac Ant. dicuntur tres Psalmi.*)

Ant. 2. Multæ filiæ congregaverunt sibi divitias; tu vero supergressa es universas.

Ant. 3. Byssus et purpura indumentum ejus; fortitudo et decor indumentum illius.

℣. Gloria et honore coronasti eam, Domine. (Alleluja.)

℟. Et constituisti eam super opera manuum tuarum. (Alleluja.)

De libro Ecclesiastici.

Lect. ir *Cap.* xxiv.

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam: Ego feci in cœlis ut oriretur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem terram: Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum cœli circuivi sola, et profundum abyssi penetravi, in fluctibus maris ambulavi, et in omni terra steti, et in omni populo, et in omni gente primatum habui, et omnium excellentium, et humilium corda virtute calcavi: et in omnibus requiem quæsivi, , et in hæreditate Domini morabor. Tunc præcepit, et dixit mihi Creator omnium, et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, et dixit mihi: in Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices. Tu autem Domine etc.

℟. Adamavit eam Dominus super omnes mulieres. *Et posuit diadema regni in capite ejus. (Alleluja *Temp. Pasch. et sic in sequent.*)

℣. Accepit regnum decoris et diadema de manu Domini.

Et posuit.

Lectio II.

Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion. Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosæ in Jericho. Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi: quasi mirrha electa dedi suavitatem odoris: et quasi storax, et galbanus, et ungula et gutta, et quasi libanus non incisus vaporavi habitationem meam, et quasi balsamum non mixtum odor meus.

℟. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini: * Spiritus enim meus dulcis, et hæreditas mea super mel et favum.

℣. Qui audit me non confundetur: et qui elucidant me vitam æternam habebunt. Spiritus.

Lectio III.

Ego quasi terebynthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis et sanctæ spei. In me gratia omnis viæ et veritatis: in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini. Spiritus enim

meus super mel ducis, et hæreditas mea super mel, et favum. Memoria mea in generationes sæculorum. Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient. Qui audit me, non confundetur: et qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternan habebunt.

℟. Meum est consilium et æquitas, mea est prudentia, mea est fortitudo: * Per me reges regnant, per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam.

℣. Ego diligentes me diligo, et qui mane vigilant ad me, invenient me Per me reges. Gloria Patri. Per me reges.

IN. II. NOCTURNO

Ant. 1. Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. (Alleluja.)

Ant. 2. Dabit capiti tuo augmentum gratiarum, et corona inclyta proteget te.

Ant. 3. Præposuit eam Dominus super universum regnum suum, et dedit ei diadema, ut regnaret.

℣. Stola jucunditatis induit eam Dominus. (Alleluja.)

℟. Et coronam pulchritudinis posuit super caput ejus. (Alleluja.)

Serm. S. Thomæ Episcopi.

(S. Thom. á Villan. Conc. 2 de Nativ. B. M. V.)

Lectio IV.

Virginis gloria omnis intus est, et magis cogitari potest, quam describi: sufficitque ad ejus plenam historiam quod scriptum est: de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Quid amplius quæris? Quid ultra requiris in Virgine? Sufficit tibi, quod Mater Dei est. Quænam, obsecro, pulchritudo, quænam virtus, quæ perfectio, quæ gratia, quæ gloria Matri Dei non congruit? Solve cogitationibus habenas,

dilata intellectus fimbrias, et describe apud te in animo Virginem quandam purissimam, prudentissimam, pulcherrimam, devotissimam, humillimam, mitissimam, omni gratia plenam, omni sanctitate pollentem, omnibus virtutibus ornatam, omnibus charismatibus decoratam, Deo gratissimam: quantum potes, tantum auge: quantum vales, tantum adde: major est ista Virgo, excellentior est hæc Virgo, superior est Virgo ista. Si ancillas suas, et ministras domus suæ potentissimus Deus ita magnifice decoravit, ita donis et gratiis venustavit; qualem existimas condidit matrem suam, unicam sponsam suam, quam sibi ex omnibus elegit, et præ omnibus adamavit?

℣. Quæ est ista quæ processit sicut sol, et formosa tamquam Jerusalen? ℟. Viderunt eam filiæ Sion, et beatam dixerunt, et reginæ laudaverunt eam.

℣. Et sicut dies verni circundabant eam flores rosarum, et lilia convallium. ℟. Viderunt eam.

Lectio v.

Audi Prophetam: Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate, et filiæ Tyri in muneribus vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis. Adducentur Regi virgines, sed post eam: proximæ ejus afferentur tibi in lætitia et exultatione. Omnis, inquam, virginum candidatus chorus hujus laudes concinit, omnes vultum ejus deprecantur, et eam, veluti Reginam venerantur et colunt: omnibus eam Altissimus præposuit, non solum virgineis, sed etiam angelicis choris, quia mater ejus est, et matrem Dei decet omnis celsitudo. O miram puellam sui Creatoris matrem! O stupendam dig-

nitatem, ut fœmina habeat cum Deo communem filium, cui dicat, ut Pater: Filius meus es tu; et sit puella mater ejus cujus Deus pater est. Sed Filius ad dexteram Patris sedet: Mater ad dexteram Filii, mutuoque communem Filium beatis oculis mediun conspiciunt. Videt Pater in Filio personam, quam ab æterno genuit: videt Mater in eo naturam humanam, quam in suîs visceribus assumpsit in tempore. Complacet Pater in Filio: gaudet Mater in Filio. Ait Pater Filio; ex utero ante luciferum genui te: ait Mater eidem Filio: ex utero Virgo genui te. Stupet de sua gloria, neque suam valet ipsa comprehendere celsitudinem: eo enim ipso quo Mater Creatoris effecta est, omnium creaturarum jure optimo domina, reginaque constituta est. Vere fecit tibi magna, qui potens est, ó Maria: vere ex hoc quod Matrem suam te constituit, beatam te dicent omnes generationes sæculorum, et nati eorum, et qui nascentur ex illis.

℟. Ornatam monilibus filiam Jerusalem Dominus concupivit: * Et videntes eam filiæ Sion beatissimam prædicaverunt dicentes: unguentum effusum nomen tuum.

℣. Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. Et videntes.

Lectio VI.

Hoc nomen ex omnibus ipsa in Libro Ecclesiastici sibi delegerat, dicens: Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis et sanctæ spei. Ac si diceret: quid me aliis nominibus nuncupatis? Hoc solo nomine dignor, hoc solo cupio nuncupari vocabulo, in meam laudem hæ solum præ aliis personent voces, in his mihi supramodum

complaceo verbis. Nihil me ita delectat audire, quam cum dicitur mihi: de qua natus est Jesus. Audi, ergo, piissima, audi clementissima, de qua natus est Jesus. Hoc est enim nomen super omne nomen puræ creaturæ, in quo nemo tecum participat, ó Virgo. Cui enim aliquando, non dicam hominum, sed etiam Angelorum dixit: Mater mea es tu, Filius tuus sum ego? Hoc autem sicut summæ dignitatis, ita etiam perfectionis nomen est; summa enim humanæ creaturæ perfectio vitæ hujus tota in amore Dei est: omnium autem amorum vitæ præsentis, nullus est tantus, quantus matris ad filium. Hoc itaque matris honore, sola Virgo gaudes, sola dotaris, tibi soli cum superno parente communis est filius, et quamtum creaturæ fas est, simillimus amor: amat angelus, sed ut Dominum: amat virgo, sed ut Filium. Ac proinde Angelus ab ipso redamatur, sed ut servus; sed Virgo redamatur ut mater, in utroque beata, et quia sic amat, et quia amatur ab illo. Huic ergo pleno gaudio jubilemus: est enim unde apud ipsam quodammodo gloriemur.

℟. Favus distillans labia tua, mel et lac sub lingua tua, * Et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. ℣. Pulchra es amica mea, suavis et decora sicut Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata. Et odor. Gloria Patri. Et odor.

IN III. NOCTURNO.

Ant. 1. Annuntiate inter gentes gloriam ejus, in omnibus populis mirabilia ejus. (Alleluja.)

Ant. 2. Induit eam Dominus vestimentis salutis, et indumento justitiæ, quasi sponsam decoratam corona.

Ant. 3. Immortalis est memoria illius, et in per-

petuum coronata triumphat.

℣. Posuisti Domine super caput ejus. (Alleluja.)

℟. Coronam de lapide pretioso. (Alleluja.)

Lectio S. Evangelii secundum Joannem.

Lect. VII *Cap.* XIX.

In illo tempore: Stabant juxta Crucem Jesu Mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophæ, et Maria Magdalene. Et reliqua.

Homilia S. Petri Damiani.

(*Ex sermon.* 1. *de Nativ. Virg.* in finem.)

Virgo Dei genitrix, cujus pulchritudinem sol et luna mirantur, subveni, domina, clamantibus ad te jugiter; revertere, revertere, Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te. Tu, benedicta, et super benedicta, revertere primo per naturam. Numquid quia ita deificata, ideo nostræ humanitatis oblita es? Nequaquam, Domina: scis in quo discrimine nos reliqueris, ubi jaceant, quantum delinquant servi tui: non enim convenit tantæ misericordiæ, tantam miseriam oblivisci; quia etsi subtrahit gloria, revocat natura: non enim ita memoraris justitiæ Dei solius, ut misericordiam non habeas neque ita es impassibilis, ut sis incompassibilis. Naturam nostram habes, non aliam; et justum est, ut de rore tantæ pietatis diffusius infundamur.

℟. Accepit regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini: * Quoniam dextera sua reget nos, et brachio sancto suo proteget nos.

℣. Tamquam si cui mater blandiatur, ita et ego consolabor vos. Quoniam.

Lect. VIII.

Revertere secundo per potentiam. Fecit in te magna qui potens est, et data est tibi omnis potestas in cœlo et in terra. Nihil tibi impossibile, cui possibile est

desperatos in spem beatitudinis relevare Quomodo enim illa potestas tuæ potentiæ poterit obviare, quæ de carne tua carnis suscepit originem? Accedis enim ante illum aureum humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans; Domina, non ancilla. Moveat te natura, potentia moveat, quia quanto potentior, tanto misericordior esse debebis. Potestati enim cedit ad gloriam, injurias ulcisci nolle cum possit. * Revertere tertio per amorem. Scio, Domina, quia benignissima es, et amas nos amore invincibili, quos in te et per te Filius tuus et Deus tuus summa dilectione dilexit. Quis scit, quoties refrigeres iram judicis, cum justitiæ virtus á præsentia Deitatis egreditur?

℣. Quæ est ista quæ ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ et thuris? * Quæ est ista quæ ascendit deliciis affluens innixa super dilectum suum.

℣. Amica mea pulchra, suavis, decora sicut Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata. Quæ est ista. Gloria Patri. Quæ est ista.

Lectio IX.

Revertere quarto per singularitatem. In manibus tuis sunt thesauri miserationum Domini, et sola electa es, cui gratia conceditur. Absit, ut cesset manus tua cum occasionem quæras, salvandi miseros, et misericordiam effundendi: neque enim tua gloria minuitur, sed augetur, cum pœnitentes ad veniam justificati, ad gloriam assumuntur. Revertere ergo Sunamitis id est, despecta, cujus animam pertransivit gladius, quæ fabri uxor appellata fuisti. Ad quid? Ut intueamur te. Summa gloria est, post Deum, te videre, adhærere tibi, et in tuæ protectionis munimine demorari. Audi nos, nam et Filius

nihil negans honorat te, qui est Deus benedictus, in sæcula sæculorum.

Te Deum Laudamus.

Si IX lectio debet recitari de Dominica, vel de simplici, tunc ex tribus duo fient, nempe prima usque ad * Revertere tertio: *secunda usque ad finem.*

AD LAUDES.

et per horas,, Antiph.

Ant. 1. Adamavit eam Dominus plus quam omnes mulieres, et posuit diadema regni in capite ejus. (Alleluja, *temp. Pasch.*)

Ant. 2. Posuit super caput ejus diadema ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem ejus. (Alleluja.)

Ant. 3. Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri (Alleluja.)

Ant. 4. Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, coronaberis. (Alleluja.)

Ant. 5. Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo. (Alleluja.)

Capitul. Prov. VIII.

Ego diligentes me diligo, et qui mane vigilant ad me, invenient me. In viis justitiæ ambulo, ut ditem diligentes me. Qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Hymnus O gloriosa Virginum etc.

℣. Corona aurea super caput ejus. (Alleluja.)

℟. Expressa signo sanctitatis, gloriæ et honoris. (Alleluja.)

Ad Benedictus Ant.

Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini: spiritus enim meus dulcis, et hæreditas mea super mel et favum (Alleluja.)

Oratio.

Deus qui Beatissimam Virginem Mariam, Omnium Sanctorum Reginam, et Matrem pulchræ dilectionis, nos venerari tribuisti; concede propitius; ut ipsa

protegente, te in omnibus et super omnia diligamus in terris, et Sanctorum tuorum felici consortio perfruamur in cœlis. Per Dominum.

AD TERTIAM.

Ant. Posuit super caput.

Cap. Ego diligentes, *ut in Laud.*

℟. *br.* Gloria et honore * Coronasti eam Domine (Alleluja, Alleluja. *Temp. Pasch.*) Gloria et. ℣. Et constituisti eam super opera manuum tuarum. Coronasti. Gloria Patri. Gloria et honore.

℣. Stola jucunditatis induit eam Dominus (Alleluja.)

℟. Et coronam pulchritudinis posuit super caput ejus. (Alleluja.)

AD SEXTAM.

Ant. Tu Gloria.

Cap. *Prov.* VIII.

Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.

℟. *br.* Stola jucunditatis * Induit eam Dominus. (Allel., Allel.) Stola.

℣. Et coronam pulchritudinis posuit super caput ejus. Induit eam. Gloria Patri. Stola jucunditatis.

℣. Posuisti Domine super caput ejus. (Allel.)

℟. Coronam de lapide pretioso. (Alleluja)

AD NONAM.

Ant. Fulcite me.

Cap. *Eccli.* XXIV.

Qui audit me non confundetur, et qui operantur in me non peccabunt. Qui elucidant me vitam æternam habebunt.

℟. *br.* Posuisti Domine * super caput ejus. (Alleluja Alleluja.) Posuisti.

℣. Coronam de lapide pretioso. Super caput,

Gloria Patri. Posuisti Domine.

℣. Ora pro nobis mater pulchræ dilectionis. (Alleluja.)

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi. (Alleluja.)

IN II. VESPERIS.

Omnia ut in primis, præter sequentia:

℣. Ora pro nobis mater pulchræ dilectionis. (Alleluja.)

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi. (Alleluja.)

Ad Magnificat.

Ant. O beata Virgo Maria: tu veniæ vena, tu gratiæ et pulchræ dilectionis mater, tu spes mundi et cœli Regina, exaudi filios tuos clamantes ad te. (Alleluja.)

Oratio ut supra.

AD MISSAM.

EGredimini et videte, filiæ Sion, Reginam vestram, quam laudant astra matutina: cujus pulchritudinem sol et luna mirantur, et jubilant omnes filii Dei. (Alleluja, alleluja.)

Psal. LXXXIII. Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. ℣. Gloria Patri.

Oratio.

Deus qui Beatissimam Virginem Mariam, omnium Sanctorum Reginam et Matrem pulchræ dilectionis, nos venerari tribuisti: concede propitius, ut ipsa protegente, te in omnibus et super omnia diligamus in terris, et Sanctorum tuorum felici consortio perfruamur in cœlis. Per Dominum.

Lectio Libri Sapientiæ *(Eccl. XXIV.)*

Ego quasi terebynthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis. Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. In me gratia omnis viæ et veritatis: in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à genera-

tionibus meis implemini: spiritus enim meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum. Memoria mea in generationibus sæculorum. Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient. Qui audit me, non confundetur, et qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Tempore Paschali. Alleluja, alleluja. *(Cant. II.)* Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora. Alleluja.

℣. *(Cant. IV.)* Favus distillans labia tua, mel et lac sub lingua tua, et odor vestimentorum tuorum tuorum sicut odor thuris. Alleluja.

Extra temp. Pasch.

Graduale.

I. Mach. VI. 15. Præposuit eam Dominus super universum regnum suum, et dedit ei diadema, ut filium suum nutriret, et regnaret.

℣. *(Eccl. XLV.)* Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis. Alleluja, alleluja. ℣. Veni Regina nostra, veni Domina in hortum tuum: Odor vestimentorum tuorum super omnia aromata. Alleluja.

Sequentia Sancti Evangelii secundum Joannem (Cap. XIX.)

In illo tempore: Stabant juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophæ, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus: Deinde dicit discipulo: ecce Mater tua; et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. *Credo.*

Offertorium. Prov. VIII Si quis est parvulus veniat ad me, et insipientibus locuta est: venite, comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis. (Alleluja.)

Secreta

Laudis tibi, Domine, hostias inmolamus de Genitricis Filii tui gloria lætantes, cujus suffulti præsidio, et præsentibus exui malis confidimus et futuris. Per eumdem.

Communio. Regina mundi dignissima, Maria Virgo perpetua, intercede pro nostra pace et salute, quæ genuisti Christum Dominum Salvatorem omnium.

Postcommunio.

COElestibus pasti deliciis te supplices, deprecamur, Domine Deus noster, ut sicut nobis in Beatissima Filii tui Genitrice tutelam et præsidium constituisti, ita ejus solemnia celebrantibus aeternæ gloriæ coronam retribuas. Per eumdem.

DECRETUM.

Hispaniarum. Viginti sex Rmi. Archiepiscopi, et Episcopi Hispaniarum attenta devotione Fidelium erga Beatissimam Virginem Mariam, quæ devotio præsertim in Mense Majo decurrente majorisus pietatis ac piorum exercitiorum significationibus manifestari solet, ad eam iem devotionem in dies inflammandam á SSmo. D N. PIO PAPA IX supplicibus votis postulaverunt, ut in Kalendarii Diœcesium Hispaniarum, si tamen respectivi Ordinarii consensus accedat, peculiare festum Beatæ Mariæ Virginis sub titulo Reginæ Sanctorum omnium et Matris pulchræ dilectionis, sub ritu duplici secundæ classis, inscribi valeat die 31 Maji, æque impedita á Festo ritus duplicis primæ vel secundæ classis, á Vigilia Pentecostes ab integra Octava tum Pentecostes, tum SSmi. Corporis Christi, die prima anteeedenti ut supra libera: cum facultate in eodem Festo adhibendi Officium et Missam, quæ ex officiis et Missis approbatis pro diversis ipsius Deiparæ Festivitatibus maxima ex parte desumpta, sunt. Sanctitas porro sua, referente subscripto Sacr. Rit. Congreg. Secretario, attentis peculiaribus rationibus animum suum moventibus benigne pro gratia annuere dignat est juxta Oratorum preces: servatis Rubricis. Contraris non obstantibus quibuscumque. Die 21 Julii 1870.

C. Ep. Portuen. et S. Rufinæ CARD. PATRIZI
S. R. C. Præf.

Loco ✠ Sigilli.

Dominicus Bartolini S R. C *Secretarius.*

Invocacion.

VIRGEN:

¡Bendita seas! Al dejar momentáneamente la pluma con que he procurado bosquejar tus alabanzas no puedo menos de exhalar este suspiro de reconocimiento y amor. ¡Bendita seas! Entre el coro universal de los que te aclaman quisiera que mi voz sobresaliese, para publicar los beneficios que debo á tu cariño maternal. ¡Bendita seas! Algunas veces engolfando mi imaginacion en el abismo insondable de tus grandezas y misericordias, he creido sentir que descendia sobre mi un rayo apacible de tu luz, que me hacia desfallecer. Era una aspiracion hácia el cielo, una esperanza viva de verte allí, y amarte, oh Madre mia, por toda la eternidad. ¡Cuándo llegará este dia feliz! Guíeme tu proteccion por el camino del bien, para que llegue, para conseguir aquella bienaventuranza, á la que nada falta, que es la reunion de todos los bienes, y que ademas está embellecida por tu presencia Yo sé que no confío en vano, oh Mediadora y abogada, vida, dulzura y esperanza nuestra, *porque ninguno de tus devotos puede perecer.*

Mis alabanzas han debido resonar agradablemente en tus oidos, porque son en su mayor parte las mismas que te tributaron tus antiguos devotos, que hoy te las repiten tambien en el cielo, porque todos son Santos, que se congratulan de haberte amado. ¿Y

cómo no lo habian de ser? ¿Seria posible que careciese de este premio su distinguida devocion á Tí?

Mi despedida, oh Santa Madre, es tambien la repeticion de las efusiones amorosas de uno de tus poetas favoritos. En uno de los esfuerzos de su imaginacion se habia elevado hasta el cielo, y se habia figurado oir la inmensa serenata, con que te obsequian y glorifican los coros Angélicos y todos los bienaventurados. Constituyéndome en eco de todos, me postro á tus pies, para pedir tu bendicion, una dulce mirada de tus ojos de clemencia, y encomendarme á tu cuidado; y besando la orla de tu manto te invoco y digo:

O sacra Virgo Dei, talem generando, Maria,
Per quem lumen habet plebs tenebrosa prius.
Fructu sancta pio renovasti tempora rerum,
Lucidiorque dies, te generante, nitet.
Post tenebras solem revocat tuus alvus in orbem,
Cum Domini jubaris irradiavit apex.
In te habitans mundi lumen statione corusca,
Floruit interius per tua membra Deus,
Nunc vivax fulgor penetrans et ad ima profundi,
Orbem alit, astra regit, tartara luce replet.
. . . . . .
O virgo excellens, vincens super omnia matres,
Quam genus erexit, cui Deus alta dedit!
Cujus fructus adest, et flos non perdit honores,
Quæ Nato es genitrix, et tibi virgo manes.
Felix quæ generi humano sub Tartara lapso,
Ad cœlos facta es sors, via, porta, rota.
Aula Dei, ornatus Paradisi, gloria regni,

Hospitium vitæ, pons penetrando polos,
Celsa super cedros, et vasta cacumina montis,
Subque tuis plantis et rota Solis adest.
Figmentum figuli, super omnia vasa decorum,
Atque creaturæ fulgida massa novæ.
Candelabrum pulchrum, Verbi capiendo lucernam,
Quam formam sculpsit tam super astra faber.
Ornans Jerusalem sanctam, speciosa venustas,
A facie templi vas in honore Dei.
Ore diem jaculans, radios a fronte sagittans,
Luminibus rutilis, lumen honore rotans,
Sidereum speculum, illustris domus Omnipotentis,
Vultibus ex illis fulgura clara ferens.
Nomen honoratum, benedicta Maria per ævum
Ad laudem artificis nobilis artis opus.
Inde rubore rosas, candore hinc lilia vincens,
Flos novus e terra, quem polus arce colat.
Nix premitur candore tuo, Sol crinis honore,
Pallescunt radii, virgo, decore tui.
Dignus ager Domini, generans sine semine frugem,
Et ne cassa seges, messe repleta places.

. . . . . .

¿Quis tibi digna canat, quantum decus exeat ore,
Aut de veste tui gemma virore micet?
Quando strata jacet pedibus pretiosa smaragdus
Quando pavimentis alba topazus adest.
Quodque oculus non vidit agens, non audiit auris,
Ornamenta tibi hæc, pia virgo, nitent.

. . . . . .

O felix, imitari nescia Virgo,
Cujus et agnus ovis, conterit ora lupi,

Tartara disrumpens, patriæ captiva reducens,
Et libertati post juga pressa refers.
O Virgo insignis, benedicta ad gaudia nata,
Auxilium terræ, fulgor honorque poli.
Ecce tuus florens uterus quæ præstitit orbi,
Te generante fide nos Paradissus habet.
Quid sumus aut fuimus? Quos merserat Eva profun-
De limo in cœlum nos facit ire sinu. (dum,)
Laudibus his, Domini Genitrix, fragor intonat astris,
Militiæque poli hæc tibi clangor agit.
Ast ego ferre volens, videor subducere laudes
Nam tibi quisque cupit voce favere sacræ.
Mens oret Genitum, sic Matri digna loquatur,
Cujus amore pio, vivis honore novo.
Pulchra super gemmas, splendorem solis obumbrans;
Alta super cedros, et super astra nitens.
Vellere candior niveo, rutilantior aura,
Fulgidior radio, dulcior ore favo,
Suavior, et roseo nimium rubicundior ostro.
Vincis aromaticas mentis odore comas.
Chara, benigna, micans, pia, sancta, verenda, venusta,
Flos, decus, ara, nitor, palma, corona, pudor.
Per quam omnes fines terræ meruere salutem,
Gaudet et orbs totus, pontus, arena, polus,
Hæc tibi qui indignus quamvis corde, ore susurro,
Spes mihi sis veniæ, quæ vehis orbis opem. (1)

. . . . . .

(1) Venantius Fortunatus, Pictav. Episc. lib. VIII, carmine V,—en algunas ediciones, cap. 7. *In laudem Sanctæ Mariæ Virginis et Matris Domini.* Vivió en el siglo VI.

Nunc sine te fuscis graviter nox occupat alis,
Ipsaque sole micans, est mihi cæca dies.
Lilia, narcissus violæ, rosa, nardus, amomum,
Oblectant animos germina nulla meos.
Ut te conspiciam, per singula nubila prendo,
Et vaga per nebulas lumina ducit amor.
Ecce procellosos suspecte interrogo ventos,
¿Quid mihi de Domina nuntiet aura meo?
Proque tuis pedibus cupio cæmenta lavare,
Et tua templa mihi tergere crine libet.
Quidquid erit, tolerem; sunt omnia dulcia, dura,
Donet te videam, hæc mihi pæna placet.
Tu tamen esto memor, quoniam tua vota requiro;
Est mihi cura tui, sit tibi cura mei. (1)

(1) Id, loc. cit. cap. 6 himn. *De virginitate.*

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

		Páginas.
	Dedicatoria..	V.
	Prólogo..	VII.

LIBRO 1.°

España al servicio de la Vírgen María.

Cap. I.	La devocion á la Stma. Vírgen es eminentemente española.	1
II.	Causas de este hecho tan universal y honroso.	22
III.	Progresos en España de la devocion del *Mes de María*, ó de las *Flores de Mayo*. . . .	38
IV.	El primer dia de Mayo.	54
V.	El último dia de Mayo.	67
	Invocacion..	82

LIBRO 2.°

Los frutos de las Flores de Mayo.

Cap. I.	Las Flores de la vida, ó sea la primera comunion de los niños.	86
II.	Las flores del sepulcro, ó los sufragios por los congregantes difuntos.	98
III.	La Córte de María.	111
IV.	Frutos del *Mes de María* en órden á la felicidad del individuo; á la felicidad doméstica; á la paz y prosperidad del Estado. .	122
V.	Uso práctico del culto de las flores que pueden hacer el párroco director de los ejercicios ó el Orador Sagrado para producir las virtudes..	140
	Invocacion..	155

LIBRO 3.°

Rosa Mística.

		Páginas
Cap. I.	Esposicion alegórica y moral de las flores que cita la Santa Biblia, aplicadas á la Vírgen María.	158
II.	Continuacion del mismo asunto.	191
III.	Lirio de los valles-Lirio entre espinas. . .	219
IV.	Las fiestas de la Stma. Vírgen representadas en las flores y aromas que se citan en los capítulos anteriores.	235
V.	Otras flores y plantas aplicadas á la Santísima Vírgen por los SS. Padres, y Escritores marianos mas ilustres.	253
	Invocacion..	294

LIBRO 4.°

La Madre del Amor hermoso.

Cap. I.	La Vírgen María es llamada con toda propiedad *Madre del Amor hermoso*.	298
II.	Oficio propio de Ntra Señora con el título Reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso.—Breve esposicion teológica del mismo.	318
III.	Rezo nuevo del Amor hermoso.	340
	Invocacion..	354
	Planes de Sermones para el Mes de Mario. .	al fin.

O. S. C. S. R. E.

Esta obra cuesta 18 rs. en rústica en toda España, franca de porte y certificada. Los pedidos á su autor en Tudela de Navarra, remitiendo su importe en una libranza, ó sellos de correos, pero en este último caso certificando la carta. A los que tomen diez ejemplares se dá uno mas gratis, ó se abona un 10 por 100.

Los Sres. Sacerdotes pobres pueden adquirirla, *pero solo hasta fin del próximo Abril*, remitiendo á su autor juntamente con el pedido un recibo sellado con el de la parroquia respectiva, por el cual se obliguen á celebrar tres misas, *pro intentione dantis*. Tambien pueden adquirir hasta la misma fecha y del mismo modo la siguiente, que es como primer tomo de esta obra.

LAS FLORES DE LA VIDA, Y LA REINA DE LAS FLORES.

Estudio filosófico-teológico sobre el culto de la Santísima Vírgen María en el *Mes de Mayo etc.*

Quedan muy pocos ejemplares. Un tomo de 430 páginas, 18 rs. en rústica franco y certificado. A los que tomen las dos obras, se dará de regalo una bonita lámina de 32 pulgadas de altura que representa á la *Madre del Amor hermoso*.—Los que deseen solo la lámina remitirán por ella 10 rs. Se advierte que vá por el correo certificada, y cuidadosamente enrollada en un cilindro de madera, y no hay que temer su deterioro.